Ignacio Osorio Romero

TÓPICOS SOBRE CICERÓN EN MÉXICO

CUADERNOS DEL CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS



4

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

TÓPICOS SOBRE CICERÓN EN MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS CLASICOS
Instituto de Investigaciones Filológicas
U. N. A. M.

Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos 4

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Ignacio Osorio Romero

TÓPICOS SOBRE CICERÓN EN MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 1976

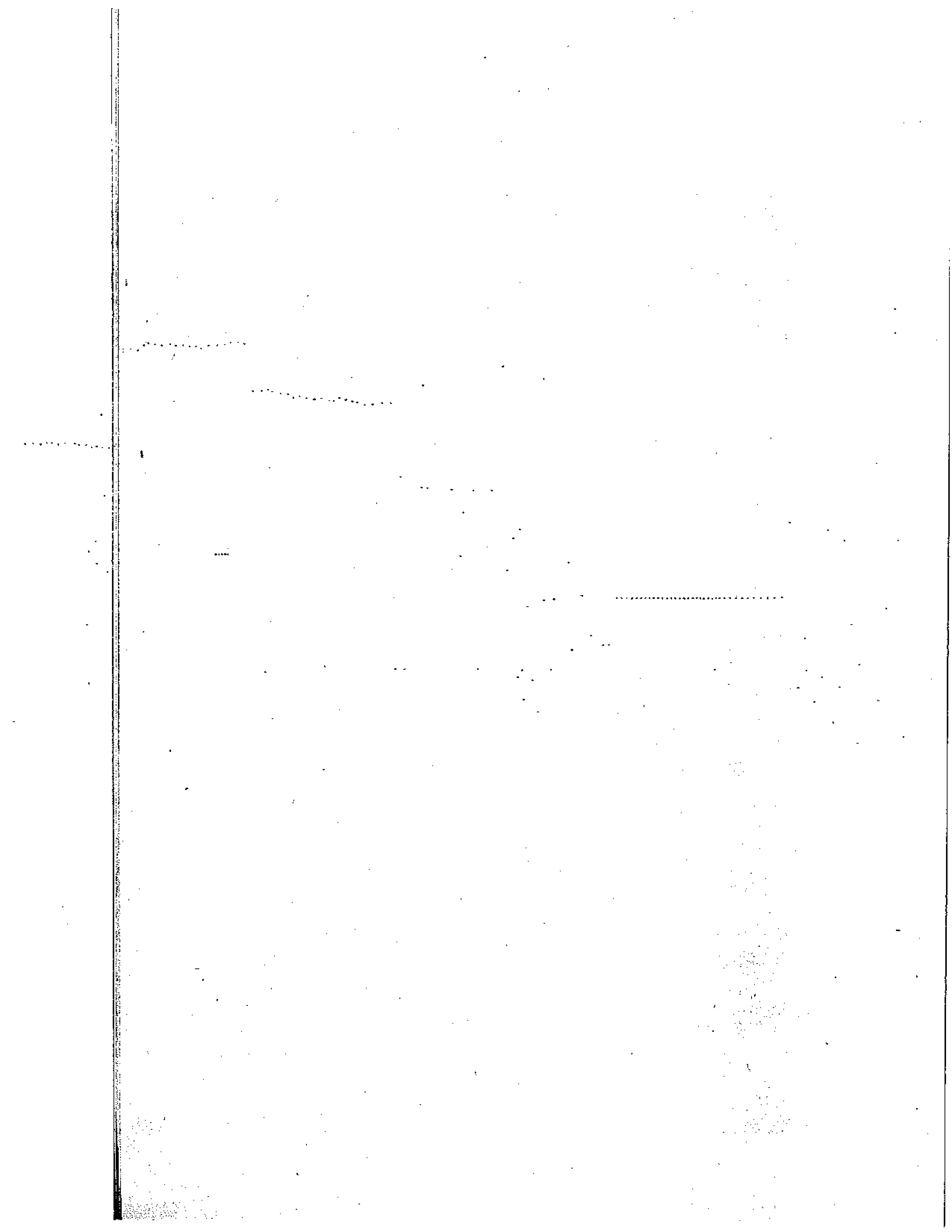
Primera edición: 1976

DR © 1976, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

A Jeannette
Tu mihi sola places



INTRODUCCIÓN

Situaciones históricas complejas; relaciones de clase combinadas; formaciones socioeconómicas contradictorias; dualidad intrínseca, en suma, es lo que encuentra un estudioso al investigar la realidad mexicana. No puede ser de otra manera. Resulta difícil aprehender el tipo de formación económica resultante de la fusión de una civilización, la española, que en el momento de la Conquista apenas iniciaba la salida del medievo, con una población, la indígena, que, en el mayor número de los casos, se mantenía en condiciones comunales de tribu de la edad de piedra. Seguir el hilo de Ariadna que conduce a explicar e interpretar la interacción de estas fuerzas que dieron origen a formas económicas combinadas y formaciones sociales incoherentes a la postre con la era del capitalismo industrial, es complicado. Aún más, con frecuencia se siente el apremio por explicar las causas que operaron para que las regiones colonizadas por los españoles y portugueses desde principios del siglo XVI *permanecieran estancadas frente a la inmigración que llegó en los albores del siglo* XVII *a las regiones del norte del continente, la cual no sólo se insertó en el camino del desarrollo sino que llegó a convertirlas, primero, en el imán de la inmigración y, después, en la nación con la posición cumbre en el mundo capitalista.*

En el intento por explicar y aprehender la realidad latinoamericana hemos ensayado muchas respuestas. Para algunos, la clave se encuentra en la índole de los individuos y las naciones: "Las naciones de origen hispano, y entre ellas México, han heredado las facultades estéticas de sus progenitores y su idoneidad para las concepciones abstractas y para las ciencias deductivas;" [1] *los pueblos sajones, en cambio, han sido dotados para el conocimiento de las ciencias de observación y experimentales. Para otros, la explicación se encuentra en el clima: "Un eterno estío*

[1] Rafael Ángel de la Peña: "Discurso sobre la enseñanza de las humanidades y especialmente de la lengua latina", en *Memorias de la Academia Mexicana*, t. IV, núm. 1 (México, 1895), p. 305.

reina sobre ellos; sus necesidades son pocas y primarias, y una naturaleza pródiga satisface a mano abierta las exigencias de su existencia;" [2] *los climas del norte, por el contrario, obligan a la superación y a la diligencia.*

Otros, inmersos en polémicas de orden social, se han acercado más científicamente al problema. Señalan como factor determinante la formación económica implantada: mientras los españoles y portugueses provenían de sociedades feudales en tránsito al capitalismo, los colonizadores del norte, pertenecientes a sociedades en el curso de la modernidad, introdujeron los conceptos ingleses referentes al modo de vivir y trabajar. Si esto es así, el dilema inmediato que se plantea al investigador de la realidad mexicana y, más concretamente, novohispana, es el siguiente: ¿Los elementos modernizantes de la cultura española lograron sobreponerse a las trabas feudales creando en las colonias durante los tres siglos de dominación una sociedad de tipo capitalista o, a la inversa, el predominio de lo medieval fue la característica de la estructura social resultante? A mi parecer, ni lo uno ni lo otro unilateralmente. La civilización europea que se insertó en la población aborigen en América Latina no sólo produjo híbridos étnicos como el mestizo, *el* coyote, *el* tente en el aire, *el* salta-pa-trás, *el* a'hi't'estás, *como los españoles peninsulares y los criollos mismos les llamaban, sino también híbridos sociales que eran tanto feudales como burgueses. En otras palabras, al combinar la Conquista relaciones precapitalistas y capitalistas, las hizo coexistir en su seno e, incluso, fusionarse las unas con las otras. Amalgama de razas, culturas y formas de producción fue, pues, lo que conocemos como América Latina y la Colonia, el crisol donde por trescientos años estos elementos se combinaron y fusionaron.*

Si nos acercamos desde este punto de vista al estudio de lo que fue la Nueva España, encontraremos como un objetivo importante determinar cuáles elementos medievales operaron para inadaptar a los novohispanos en la nueva fase de desarrollo y cuáles fueron los modernizantes. Encontraremos en ella, entonces, no la sociedad quieta e inmóvil de casi tres siglos de paz y de ortodoxia religiosa, como algunos estudiosos intentan con frecuencia presentarla, sino a la época formativa donde se consolidaron las relaciones de producción, los procesos étnicos y la fisonomía ideológica y cultural que han determinado el

[2] E. G. Squier: *Nicaragua, sus gentes y paisajes.* 2ª ed. Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1972, p. 32 [primera edición en 1860].

desarrollo de México como nación que se debate por trascender el subdesarrollo.

El objetivo de las siguientes páginas es mostrar, dentro de este marco de referencia, un limitado aspecto de la vida cultural mexicana: el papel desempeñado, en la superestructura ideológica, por una corriente de importancia básica en la enseñanza medieval y renacentista: los clásicos latinos, núcleo de la enseñanza media superior durante los trescientos años de la Colonia y durante casi todo el siglo XIX; *más específicamente, busca mostrar la influencia de un autor, Marco Tulio Cicerón, de quien alguna vez dijo Alfonso Reyes: "una tradición, una cultura, una época, un hombre: todo esto encontramos en Cicerón".*[3]

Estudiar cabalmente, sin embargo, tan vasta y profunda influencia, obligaría a tratar temas como su influjo en la prosa escrita en español, o ir más a fondo de los tópicos aquí tratados, lo cual requeriría estudios monográficos que no se han hecho aún, o materiales cuya consulta es difícil ahora. Por estas razones no he querido recurrir al título de Cicerón en México, *sino que he preferido el más modesto de* Tópicos sobre Cicerón en México *que, me parece, está más en correspondencia con la realidad del ensayo. Éste, en efecto, aborda, primeramente, el influjo de Cicerón en las aulas novohispanas y en el siglo* XIX, *hasta el momento en que Justo Sierra promueve la desaparición del latín como materia obligatoria en el ciclo de la Escuela Nacional Preparatoria; en segundo lugar, busca demostrar el amplio conocimiento de la obra de Cicerón exigido a los profesores de retórica, materia componente del* trivium *medieval; en los capítulos denominados* Initia y prolusiones *y* Oraciones fúnebres latinas *se muestra cómo el estilo ciceroniano influye, ya en giros y modismos, ya en la estructura misma del periodo, sobre la oratoria latina cultivada en la Nueva España. El descuido con que hasta la fecha los estudiosos de nuestra cultura han mantenido el tema justifica, a mi juicio, la inclusión de la bibliografía sobre las oraciones fúnebres latinas que han llegado a mi conocimiento. Incluyo, por último, una reseña de las traducciones al español y de las ediciones latinas, hechas en México, de las obras de Cicerón.*

Como sucede siempre en esta clase de estudios que intentan desbrozar un campo de investigación, estoy convencido de que muchos elementos concernientes a los capítulos aquí tratados

[3] Alfonso Reyes: *La antigua retórica.* México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 411.

pudieron haber pasado inadvertidos o ignorados por mí, y de que algunos temas que debieron ser tratados no lo fueron. Sin embargo, presento los aquí reunidos porque, creo, no de otra manera progresa el estudio de lo que ha sido nuestra cultura.

Deseo agradecer, por último, el apoyo que me ha otorgado en estas investigaciones el Centro de Estudios Clásicos por medio de quien fue su director, Rafael Moreno, y de Rubén Bonifaz Nuño, director del Instituto de Investigaciones Filológicas, del cual forma parte el Centro.

CICERÓN EN LAS AULAS

El consejo *nocturna versate manu, versate diurna* que Horacio daba a sus contemporáneos refiriéndose a los autores griegos, parecía ser la divisa que los educadores de la Colonia querían gravar en sus alumnos, pero aplicándola a Cicerón. Si este autor latino resultó el modelo a imitar tanto por oradores como por escritores, no era sólo por la lectura reposada que los novohispanos hacían de él en la madurez, sino que además se fundamentaba reciamente en un constante comercio con sus obras desde la adolescencia. Proponer a Cicerón como modelo de latinidad fincaba sus raíces, por otra parte, en el Renacimiento mismo y en la *Ratio studiorum* de los educadores de la Colonia, los jesuitas.

En México, desde muy temprano, en los albores mismos de la conquista, principió la enseñanza del latín. Los franciscanos, puesto que inicialmente desconocían la lengua de los indios, lo usaron para catequizarlos. Miles de indígenas en los años inmediatos a la toma de Tenochtitlan repetían bajo los bosques y en las campiñas de la vasta y elevada meseta novohispana palabras latinas incomprensibles para ellos. Torquemada lo cuenta:

> porque también los adultos comenzacen a tomar de coro los primeros rudimentos de la cristiandad, hicieron con los príncipes que por sus barrios o parroquias, viniesen y se juntasen hombres y mujeres en patios grandes ... pero como carecían de lenguaje, hacíanles decir las oraciones en latín, respondiendo a los que se las enseñaban.[1]

El adoctrinamiento era, sin embargo, casi nulo; porque al forzamiento y natural repudio se añadía que el indígena ignoraba el significado de las palabras que repetía. Los frailes, entonces, aplicaron diversos juegos de ingenio:

> unos iban contando las palabras de la oración que aprendían con pedrezuelas o granos de maíz, poniendo a cada palabra o a cada parte, una piedra o grano, una tras otra, como (digamos) a esta dicción o palabra, *Pater noster*, una piedra, al *qui es in coelis*, otra, al *sanctifiquetur*, otra; hasta acabar las partes de la oración. Y después señalando con el dedo comenzaban por la piedra primera a decir *Pater noster*, y luego, *qui es in coelis*, a la segunda y proseguíanlas hasta el cabo; y daban así muchas

[1] Fray Juan de Torquemada: *Monarquía indiana*. México, Editorial Porrúa, S. A., 1969, t. III, p. 32.

vueltas hasta que se les quedaba toda la oración de memoria. Otros buscaron otro modo (a mi parecer muy dificultoso, aunque curioso) y era aplicar las palabras que en su lengua conforman y frisan algo en la pronunciación con las latinas y poníanlas en un papel, por su orden, no las palabras escritas y formadas con letras, sino el significado de ellas; porque ellos no tenían otras letras sino pinturas, y así se entendían con caracteres; esto será fácil de entender por ejemplo. El vocablo que ellos tienen que más tira a la pronunciación de *Pater* es *pantli*, que significa una como banderita, con que cuentan el número veinte; pues para acordarse del vocablo *Pater* ponen aquella banderita que significa *pantli* y en ella dicen *Pater*. Para la segunda que dice *noster*, el vocablo que ellos tienen más parecido a esta pronunciación es *nuchtli*, que es el nombre de la que los nuestros llaman tuna y en España higo de las Indias; pues para acordarse del vocablo *noster* pintan consecutivamente tras de la banderita una tuna que ellos llaman *nochtli* y de esta manera van siguiendo hasta acabar su oración. Y por semejante manera hallaban otros semejantes caracteres y modos, por donde ellos se entendían para hacer memoria de lo que habían de tomar de coro. [2]

Pronto, sin embargo, los frailes pusieron fin a la catequización en lengua latina pues ni los indios entendían lo que aprendían, ni dejaban de practicar su religión atávica.

Años después, los franciscanos fundaron los colegios donde instruían en la doctrina y las letras a los hijos de los indios principales. Los opositores a que los indígenas tuvieran acceso a la educación utilizaban, entre sus argumentos, el de que era totalmente inútil para el reino, y aun quizá iba en su detrimento, enseñarles la lengua latina. La posibilidad de manejar los libros sagrados y los de controversias, decían tales adversarios, podían inducir a los indígenas a errores y herejías. Jerónimo López, portavoz de esta tendencia, al enumerar —el 20 de noviembre de 1541—, las fallas que según él habían cometido los franciscanos al educar a los indios, escribió al rey:

Quinto, que no contentos con que los indios supieran leer, escribir, puntar libros, tañer flautas, chirimías, trompetas e tecla, e ser músicos, pusiéronlos a aprender gramática. Diéronse tanto a ello y con tanta solicitud que *había muchachos y hay cada día más, que hablan tan elegante latín como Tulio* y viendo que la cosa, cerca desto, iba en crecimiento, y que en los monasterios los frailes no se podían valer a mostrarles, hicieron colegios don-

[2] *Op. cit.*, pp. 101-102.

de estuviesen e aprendiesen e se les leyesen ciencias e libros... Ha venido esto en tanto crecimiento que *es cosa de admirar ver lo que escriben en latín, cartas, coloquios y lo que dicen*...[3]

Los colegios fundados fueron, primeramente, el de San José de los Naturales y, después, el de Santa Cruz de Tlatelolco. Muchos son los testimonios sobre estos indios latinistas. Aquí sólo recopilaremos algunos. El primero, un indio llamado Miguel, natural de Cuautitlán, que era gran latino y leía gramática en el colegio de Santa Cruz. De él cuenta fray Jerónimo de Mendieta que "cayó enfermo en la gran pestilencia, de que murió en año de cuarenta y cinco. Y estando ya al cabo de la vida, fuelo a visitar y consolar el padre fray Francisco de Bustamante y entre otras cosas díjole en latín que se doliese de sus pecados. El indio le respondió también en latín y con gran sentimiento".[4] De los alumnos de Santa Cruz mencionaremos a Juan Berardo, natural de Huejotzingo, "buen latino, y que escribió cartas en latín, aunque llano, muy congruo y apacible, que daba contento a cualquiera que las leía y admiraba las buenas razones que con tanta propiedad en ella trataba"; a Diego Adriano, natural de Tlatelolco, "muy gran latino", el cual "traducía cualquier cosa de latín en mexicano con mucha propiedad"; a Esteban Bravo, natural de Texcoco, que "fue muy buen latino y traducía cualquiera cosa de romance y de latín en la lengua mexicana, con tanta abundancia y multitud de vocablos, que pone admiración"; por último, pero ciertamente entre los primeros por la perfección en el uso de la lengua latina, a don Antonio Valeriano, natural de Atzcapozalco, "uno de los mejores latinos y retóricos que de él [el Colegio de Santa Cruz], salieron (aunque fueron muchos en los primeros años de su fundación), y *fue tan gran latino que hablaba ex tempore (aun en los últimos años de su vejez) con tanta propiedad y elegancia, que parecía un Cicerón o Quintiliano*". Un ejemplo de su latín, quizá al azar, puede ser la última carta que Valeriano escribió a fray Juan Bautista:

Hic litterarum gerulus ad vestram paternitatem portat id quod mihi traducendum jussisti. Nescio profecto, an in traductione ejus sim felix. Multa quippe in eo sunt praegnantia, ut nesciam

[3] Joaquín García Icazbalceta: *Fray Juan de Zumárraga.* Argentina, Espasa-Calpe, 1952 (Colección Austral, núm. 1106), pp. 194-195.

[4] Fray Gerónimo de Mendieta: *Historia eclesiástica indiana.* México, Editorial Porrúa, S. A., 1971, p. 447.

in quem sensum meliorem verti debeant. Si quid est erratum, parcas obsecro. Et tuam gravem censuram adhibeas, et his litteris tam male formatis simul et ignoscas, illiturx enim videtur potius quam litterae, nec mitum vestrae paternitati videatur, manus namque jacu vacillant, oculi caligant, et aures occlusae. Iterum atque iterum parcas. Deus optimus maximus longaevam tuae paternitatis vitam concedat. De Mexico. Tui amantissimus etsi indignus. Antonius Valerianus. Haec ille. [5]

La enseñanza del latín y el proponer a Cicerón como modelo de imitación para poseer un buen estilo latino no tuvo que esperar, como se demuestra por los someros ejemplos citados, a que la Real y Pontificia Universidad abriera sus puertas en 1553. La enseñanza del latín y de estudios que no fueran más allá de los elementales a los indígenas pronto cesó y estos devinieron en privilegio reservado a criollos y, después, a mestizos.

Cuando la Universidad principió sus estudios estableciendo las cátedras de gramática y retórica, la primera a cargo de Blas de Bustamante y la segunda, de Francisco Cervantes de Salazar, el trato y estudio de los textos de Cicerón aumentaron sin duda. Múltiples son los testimonios que de ello nos quedan. Sólo quiero citar aquí dos porque provienen de determinaciones del claustro. El 20 de noviembre de 1565, el bachiller Hernando Ortiz, secretario de la Universidad, amonestó por órdenes del claustro a "Diego de Frías que es el que lee la dicha cátedra" [de gramática] recomendándole que de las dos horas que lee en la tarde "*media hora lea luego alguna obra de Cicerón*"; más tarde, el 20 de julio de 1568, tres años después, el claustro volvió a insistir ordenando que "se notifique al Br. Diego de Frías, catedrático de gramática en esta Universidad, que lea una hora, la que quisiere escoger, a Persio o a Quintiliano o a *Cicerón* o a Juvenal para que los estudiantes de los estudios de afuera vengan a oír". [6]

Según Bernardo de la Plaza y Jaén, durante el rectorado de Juan de Quesada y Figueroa (en 1601), después de haber consultado con el señor virrey y Real Acuerdo se decidió no

[5] Juan Bautista: "Prólogo" al *Sermonario en lengua mexicana.* México, en Casa de Diego López Dávalos, 1606. Citado por Viñaza: *Bibliografía española de lenguas indígenas de América.* Madrid, Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1892, pp. 59-60.. (Los subrayados son míos.)

[6] Archivo General de la Nación, Ramo Universidad, vol. 82, hs. 77 y 77 v.

proveer la dicha cátedra de gramática, sino que la renta de ella se convirtiese en otras cosas más útiles a la Universidad, por cuanto la experiencia había demostrado la poca utilidad de leerse dicha cátedra, así por no haber oyentes en ella, como por leer gramática con tanto cuidado los Padres de la Compañía de Jesús, en su Casa. [7]

Esta determinación no influyó para que aminorara el estudio de Cicerón, puesto que éste seguía siendo el autor fundamental en el estudio de la retórica. Esta cátedra se impartía con magníficos resultados en la Universidad, como se demuestra en los libros de claustros y de oposiciones a cátedras, según examinaremos adelante.

El 18 de octubre de 1574 el padre provincial, Pedro Sánchez, abrió las puertas del Colegio de San Pedro y San Pablo. Así, la Compañía de Jesús iniciaba el "continuo trabajo, desvelo y grande utilidad que se ha seguido a esta República y Real Universidad" (Plaza y Jaén), de la enseñanza de los rudimentos de la gramática y de la retórica por los jesuitas. Su método varió según las épocas; pero nunca de una manera sustancial. La imprenta de la Viuda de Diego Garrido imprimió en México, en 1627, el prospecto de *Los estudios reales que el Rey Nuestro Señor ha fundado en el Colegio Imperial de la Compañía de Iesús de Madrid*. La descripción contenida en tal prospecto de los estudios de gramática, podría darnos una idea general de su plan:

Estudios menores de la Gramática Latina. * Primera clase de incipientes para decorar el Arte, declinar y conjugar. * De Mínimos para el conocimiento y uso de las partes de la oración, y para leer el género. * De Menores para leer pretéritos y supinos y algunos principios del Syntaxis y empezar a componer Latín. * De Medianos para leer más cumplidamente el Syntaxis, y componer congruentemente y para leer los principios de la Prosodia. * De Mayores para leer más cumplidamente la Prosodia, componer versos, aprender estilo: y en esta clase se ha de aprender a leer, declinar, y conjugar la lengua griega. * De Retórica para leerla, y perfeccionar más el estilo, así en prosa, como en verso, y para acabar la gramática griega. [8]

[7] *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México*. México, UNAM, 1931, p. 200.

[8] B. N. M. Libros Raros y Curiosos: 1252, LAF, p. 5.

El objetivo de los cursos de latinidad para los jesuitas era, según se desprende de su *Ratio studiorum*, hacer que el alumno llegara a expresarse en un latín correcto y elegante "proprie et pure et absque vitio". Para lograrlo proponían, a guisa de modelos a estudiar e imitar, a los clásicos latinos, en especial a Cicerón y a Virgilio. La *ratio studiorum* de 1599 indicaba a los profesores de retórica que dirigieran los esfuerzos de sus alumnos, en cuanto fuera posible, a escribir argumentos imitando a Cicerón, "*scribendi argumentum . . . ad imitationem Ciceronis, quantum fieri potest . . . dirigatur*" (regla 30); y que "*explicetur ex oratoribus unus Cicero*" hasta el punto de que "*stylus . . . ex uno fere Cicerone sumendus est*".

La primera consecuencia de este método se reflejó dentro del campo editorial, en las diversas ediciones de antologías de prosa o de poesía salidas de las prensas coordinadas por los jesuitas —como las que poseían en el Colegio de San Ildefonso—; la segunda, en el florecimiento de la oratoria, principalmente sacra, pues los alumnos eran sometidos, desde adolescentes, a intensos ejercicios: "proposito aliquo themate a quaestione ab alio, sive laudando sive vituperando, sive suadendo sive disuadendo, sive denique accusando sive defendendo, utrinque eleganter simul ac eloquenter declamare soliti sunt" (*Litterae annuae*, 1/I/1577); la tercera consecuencia encarnó en el amplio dominio que los alumnos tenían de los recursos estilísticos de la lengua latina —como lo demuestran los escritos latinos de la copiosa lista de sabios hombres de letras egresados de las aulas jesuíticas—, hasta el punto de que ellos fueron los rectores de la vida intelectual durante la Colonia, en lo que a humanidades se refiere. Dos siglos después, en la mitad del XVIII, los jesuitas continuaban empleando el mismo método en la enseñanza del latín, y Cicerón seguía siendo el autor a imitar en prosa llana y en oratoria. La siguiente carta escrita el 7 de marzo de 1762 por Agustín P. de Castro a su hermano Miguel, que copio *in extenso* por la importancia que tiene en el tema que tratamos, así lo demuestra:

Augustinus, Michaeli Fratri S. P. D.: Hoc accipiendis litteris tuis mihi Frater contigit, ut novissimas demum jucundiores sint: limatiores facis nimirum quo recentiores: lectionis vero, et exercitationis illa dos est, adeoque tu consiliis meis, et Cicerone tuo proficis in dies magis. Inde vero factum est, ego ut te, propter hanc animi facilitatem qua Ducem sequeris, impensius diligam. Gaudeo itaque vehementer, adeo te legendo Tullio, per Scholae

ferias, incubuisse: nondum tamen gratias agam de opere suscepto, donec perfectionem videro. Rem equidem gratissimam, tibique salutarem in primis feceris, ubi Tullium totum *pedetentim, continenter,* ac meditato, ita ad finem operum percurras, ut in sanguinem succumque convertas. Nollo enim te, ita de Cicerone cogitare uti studentium vulgus fere cogitat, nam saepicule hoc accidit, uti nihil praeter Sermonis munditias ac periodorum rotunditatem a Summo hoc Viro petant Homines, haec tamen ornamenta verborum, auriumque delitiae, minimum tullianarum laudum est. *Latine enim loqui,* inquit ipse Tullius, *non tam gloriosum scire est homini latino, quam est turpe nescire.* Quapropter tu frater, disce horum librorum consuetudine, latina verba quantum voles, sed nollo tam ut in hac, etsi necessaria, minima laudum omnium conquiescas. Nobiliora simul cogites velim; nam Tulliana etiam sensa rimari a te, et mirabilem viri sapientiam condisci altius volo, quae coeteras facultates, quam uberrime cumulabit.

Itaque hanc legendi rationem te habere desidero: ubi *Epistolas ad familiares* absolveris, et illas legeris quae sunt *ad Quintum fratrem,* relinquito nunc in aliam tempestatem quae sunt *ad Atticum,* intactas; majores enim operas, prae rerum obscuritate sibi postulant, quam ut tu Philosophorum etiam Orationes, et Libros ad Oratoriam Artem pertinentes: nam et his tractandis opportunissima tempora tibi dabit futura olim *Grammatices Professio.* Lectis igitur quas dixi Epistolis, ad Operam Philosophica M. Tulii Philosophus tu, me auctore transito. Et quidem, ut per feriarum dies, laxare animum possis, ab illa Scholae ariditate, ordire porro a *Quaestionibus Tusculanis,* quae faciliores sunt. Hinc vero pronus erit grados ad *Libros Topicorum ad Trebonium,* in quibus Aristotelis fere tota sapientia de rebus logicis, nitide, ac absolutissime collecta est. Deinde, ut gravioribus amoeniora misceas, percurre diligenter *Paradoxa,* librosque *De amicitia* et *De senectute.* Post haec *Ad accademicas quaestiones* te sollerte accinge. In his vero libris, M. Cicero, veterum omnium ad sua usque tempora, graecorum divitias, elegantia homini peculari, fere divinitus collegit, explicuit, ac singulari hominum utilitate, posteritati consecravit. Quam vellem heic, suavissime frater, tibi gravissimorum nostrae, et avorum aetatis hominum, judicia splendidissima, quibus hi libri commendantur exscribere. Sed innumera et amplissima, nec valetudo mea, nec epistola una capere potest. Ad rem veniamus. Libri *De officiis* interea dum in philosophicis totus esse debes, studia tua claudent, me suasore. *Qui de Divinatione* sunt, *De fato, De legibus, De natura deorum,* aptius tibi theologo legendi erunt: conscripti enim ab homine, cum subtilissimo, tum vero religionis ignaro,

legi percommode non possunt, nisi a juvene, qui theologiae luce donatus ad legendum accedat. Sed quemadmodum legi a te Philosopho ista nunc veto, ita cum theologus eris, ut legas eadem, te confodiam.

Memoria exciderat, fragmenta illa tuliana, quae sunt *De Timaeo platonis, De Phaenomenis Arati, De somno Scipionis et similibus.* Philosophica haec sunt: atque adeo legi nunc utiliter poterunt. Et in *Phaenomenis Arati,* opinionem vulgarem exues, qua Cicero poeta malus habetur: Sapientiores enim Critici, ex illis indiciis, tam bonum poetam Tullium reputant, quam *Lucretium Carum* aetatis eiusdem laudatissimum.

Et his quidem videbis Michael, unum M. Tullium, litteris olim. Dei munere consessum virum socium salutare omnium studiorum cuilibet esse posse; ubi tamen mature et cum delectu, opera singula, singulis studiis accommodentur. Quos vero fructus ex hoc delectu sperare possis, profectus, te, et quemque experientem, egregie condocebunt. Quod si ad huiusmodi normam te componas, et scholam vicissim redibis: cum Cicerone ab schola minime recedes; scholam elegantiorem facies, et in ipsis scholasticorum subtilitatibus (crede mihi) valde proficies: plenus enim subtilitatum harum in his operibus Marcus est; subtilitatibus vero huiusmodi, accessit uberrima notitia priscae aetatis, doctorum, ac rerum occultissimarum. Adde quod omnia nitidissime et breviter discutiuntur; quod singulae argumentationes, e purissimis naturae fontibus derivantur: nulla ibi involucra verborum, nulla vocales rixae. viden' igitur? *Cicero ergo per omnia studia: Cicero, quod Quintilianus dixit, nocturna tibi manu, diurque terendus.* Quod ubi ejus lectionem (per feriarum dies inquam; per feriarum dies, et succissivas horas) hoc ipso ordine quem preascripsi, mature collocaveris, constanterque persequeris nulla dies erit posthac quin mihi dum vivas de dato consilio gratias egeris. Et in philosophicis enim, et in theologicis, et in latinis simul litteris, et in vita recta moderanda, progressus magnos facturum te, et quemvis tu similem praedico, si hunc comitem adjeceris. [. . .] Tu vale. Nonis Martiis, Tepotzotlani, Elogium reddo castigatum. Quo simplicior stilus, melior. Scriptis pessime, indulgeas: ego enim male semper scripsi et nunc aegritudine confectus, ac praeterea festinans pessime facere necesarium est. Vale.[9]

[9] En: Miguel Valle Pimentel: *Agustín Pablo de Castro, 1728-1790. Vida y semblanza.* Tesis. México, D. F., ed. del a., 1962 (Univ. Iberoamericana, Fac. de Fil. y Letras), pp. 239-241.

Estas recomendaciones que el padre Castro hace a su hermano resumen toda una práctica que en México tiene su inicio con la fundación de los estudios en el Colegio de San Pedro y San Pablo y termina con la expulsión de los jesuitas en 1767. Entre estas recomendaciones o las de Antonio Galiano en la *Prolusio de prima grammaticae schola* en 1749-1750 que dice: "Marcus Tullius cum litteris maxime floreret, tum consiliis extitit summopere salutaris reipublicae, cum et nefariam Catilinae conjurationem, aut oppnmeret, aut vix dum natam suffocaret: et in pestem ipsius Antonium omnia ingenii acumina, viresque omnes exerceret...", o las de Francisco Xavier Alegre en la *Prolusio grammatica de syntaxi* de 1750, cuando se pregunta si "Defuerit sane Marco Tulio facetiarum lepor, ut aliqui criminantur; an no semper erit admirabilis beata illa sententiarum ac verborum volubilitas, qua veluti aurea Mercurii catena, auditorum animos adstringit?" [10] y la licencia:

> Por cuanto por parte del Provincial de la Compañía del nombre de Iesus, se me ha hecho relación, que en los Estudios conviene y es necesario haya copia de libros para los estudiantes que comúnmente se leen porque por falta de ellos no se estorbe el bien común que de ellos se sigue. Y me pidió mandase dar licencia a Antonio Ricardo Piamontés impresor, *para que pudiese imprimir los pedazos que la Compañía dijere ser necesarios cada año para los estudiantes* y que los que al presente se podían imprimir eran los siguientes: Fábulas, Catón, Luis Vives, *Selectas de Cicerón*, Bucólicas de Virgilio, Geórgicas del mismo, libro cuarto y quinto del Padre Álvarez de la Compañía, Elegancias de Laurencio Vala y de Adriano, *algunas epístolas de Cicerón* y Ovidio de tristibus y Ponto... [11]

dada el 16 de febrero de 1577 por el virrey Martín Enríquez, no existe más diferencia que la temporal.

La expulsión de los jesuitas del imperio español precipitó, sin duda, el deterioro de la lengua latina como idioma literario convirtiéndola, por lo menos en lo referente al latín escolar, en mera jerigonza gramatical. Para muchos, en efecto, desde la mitad del siglo XVIII hasta el presente, enseñar latín equivale

[10] B. N. M. Sección de Manuscritos. Ms. 1600, pp. 67 y 68 r. y Joaquín García Icazbalceta edit. Francisco Xavier Alegre: *Opúsculos inéditos latinos y castellanos*. México, Francisco Díaz de León, 1889, p. 199.

[11] Joaquín García Icazbalceta: *Bibliografía mexicana del siglo* XVI. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 297.

a obligar al alumno a memorizar listas interminables de reglas con sus no menos numerosas excepciones, y a componer frases a través de ellas. También se limita demasiado la traducción, y ni siquiera se explican los modismos y particularidades del texto modelo. Por añadidura, se da un rudo tratamiento a los alumnos. Y el mal no sólo era de América. Como decía el abate Pluche, a mediados del XVIII, en Europa "por todas partes se oye el sonido de la lengua latina; pero el latín mismo en ninguna. En lugar de aquella locución noble y fácil que hacía su carácter, escucharás un lenguaje vicioso, insípido y grosero".[12]

En América el panorama era similar. Tres ejemplos puedo citar, entre muchos, para dar idea del deterioro de los estudios clásicos. Esteban de Orellana, de donde hemos entresacado la anterior cita, escribía en Lima, Perú, en 1758:

> ¿Qué fatigas, qué afanes, qué angustias no padece el niño? Abandonado a sí mismo en un laberinto de reglas y excepciones, ni sabe por dónde salir ni cómo andar. Cada regla lo atrae y lo retrae. Son muchas las que revuelve en su confusa imaginación para poner una sola palabra y son muchas las palabras en cada una de las cuales se repite esta revolución. Todo lo duda y todo lo teme. No halla dónde fijar la delicada planta porque el suelo es muy resbaladizo y a cada paso encuentra un precipicio. Si mira adelante no tiene a quién seguir, porque no se le ha dado modelo qué imitar. Si vuelve atrás los ojos se los quiebra contra el espectáculo funesto del castigo o castigos que se le han hecho en otras ocasiones por yerros semejantes. Quiero decir por yerros involuntarios y precisos. En este estado casi es imposible que acierte porque el temor aumentándole la desconfianza y confusión le embarga aquella poca luz que antes tenía. Todo es obscuridad y todo es peligro, todo miedo. ¡Triste situación! que lo hace muchas veces envidiar como feliz la suerte de un esclavo. Pero ¿qué remedio? Hacer disparates para llevar azotes.[13]

En la Nueva España, Manuel Suárez se quejaba de lo mismo en una extensa carta dirigida "al autor de la Gazeta de Literatura", escrita en 1790.

Decía parodiando el principio de la primera catilinaria de Cicerón:

[12] Citado por Esteban de Orellana: *Instrucción de la lengua latina o arte de adquirirla*. México, Cristóbal y Felipe Zúñiga de Ontiveros, 1763, p. 7.

[13] *Op. cit.*, pp. 29-30.

¿Hasta cuándo, señores, abusaremos de la paciencia de los niños? ¿Cuándo nos compadeceremos de lo que sufren por nuestra mala dirección, aún más que por la flaqueza de su edad? ¿A qué extremo ha de llegar nuestro descuido en aliviarles la fatiga, y el disgusto de los estudios? Ni la consideración de lo que a nosotros mismos nos ha costado aprender por métodos difíciles; ni el amor que debemos profesar a nuestros hijos, y a los de nuestros amigos y deudos; ni siquiera aquella caridad que naturalmente nos merecen nuestros semejantes han bastado para que procuremos de una vez acertar en la elección de un sistema útil y permanente que les facilite la entrada a las retiradas estancias de la Sabiduría?

y proseguía arremetiendo contra las gramáticas "que empieza[n] por los exemplos de las declinaciones de los nombres antes de indicar qué es declinación ni qué es nombre, que va[n] explicando las partes de la oración antes de decir cuántas son, ni cómo se llaman, que ofrece[n] reglas en verso latino a los que todavía no entienden la prosa latina", etcétera. [14] En los principios del siglo xx, julio de 1903, don Victoriano Salado Álvarez —durante una conferencia sobre literatura clásica pronunciada en el Liceo Altamirano—, recordaba su experiencia en el aprendizaje del latín de la siguiente manera:

Todos guardamos de la enseñanza del latín los peores recuerdos: la hora que para esa clase se escogía, que generalmente era la de la siesta; el viejo maestro, lleno de muletillas y de reglas absurdas, amenazando con la condenación eterna a quienes equivocaban una regla de *verbitos* o fuera capaz de confundir *x et z* con A *lavo fit lavi lotum*; el viejo nebrisense con sus versos macarrónicos; el *Arte explicado* de don Marcos Márquez de Medina, lleno de *boutades* de la peor clase; la traducción *mot a mot*, quitando la hermosura a los trozos más bellos; y luego las *Odas* de Prudencio, propinadas en dosis tóxica, para combatir la dosis homeopática de literatura profana que se había dado . . . En fin, que todos nosotros, cuando hemos oído decir que se puede hacer cosas bellas con el latín, hemos recordado al Dante, que fabricó un maravilloso poema con los tormentos del infierno . . . [15]

[14] Manuel Suárez: "Al autor de la Gazeta de Literatura", en *Gazeta de Literatura*, núm. 21 (México, 6 de julio de 1790), pp. 172 y 157 respectivamente.

[15] Victoriano Salado Álvarez: "Prólogo" a *Cayo Valerio Catulo, su vida y sus obras* por Joaquín D. Casasús. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1904, pp. 27-28.

Como complemento de esta práctica, se editaban múltiples *cuadernos de oraciones*, gramáticas y *Artes* como las del Nebrija "explicado", Diego López, Gregorio Mayanz de Sicar, Juan de Iriarte, Márquez de Medina, Araujo, Mello, y tantas otras cuyo estudio es necesario. El resultado de este método es evidente: pocos de los que terminan el estudio del latín son capaces de escribir dos renglones correctos o entender un texto que no hayan repasado previamente.

Contra él muchos han reaccionado, pero todos, o casi todos, han propuesto como alternativa el retorno al método de los jesuitas. O sea, dejar a un lado la memorización de reglas absurdas para dedicarse al estudio de los textos latinos, principalmente de Cicerón, por lo que a la prosa se refiere, y de Horacio y Virgilio en poesía. De los autores que yo tengo noticia, Esteban de Orellana es el primero que en su edición mexicana hace una crítica explícita y extensa al método imperante. Su gramática titulada *Instrucción de la lengua latina o arte de adquirirla por la traducción de los autores* fue publicada en Lima y conozco reediciones mexicanas en 1763, 1781, 1784, 1838, 1845 y 1854. Preceden a la *Instrucción* de 1763 un extenso prólogo titulado *Disertación sobre el método de enseñar la lengua latina* en que señala los errores de aprender el latín por la gramática, y un largo ensayo, *Carta a un Ayo en que se propone cómo ha de regular el método de traducción*, recomendando el retorno al método de traducción. Este sistema que descansa en un autor básico, Cicerón, se sintetiza así: "Mucha traducción, y pocas reglas y ésas para traducir, componer por imitación de los autores y tratar a los niños con dulzura." En *Carta a un Ayo*, especifica cuáles deben ser los autores a traducir e imitar: En el primer año, traducción de oraciones sencillas; en el segundo, llamado de traducción,

> se debe, pues, empezar por la prosa: autores fáciles, sencillos, que no contengan cláusulas muy largas y que sean divertidos e instructivos. Tales son para esta clase los siguientes: Sulpicio Severo, Eutropio, Phedro, Cornelio Nepote, Veleyo Patérculo, Aurelio Víctor, y *Cicerón en sus epístolas familiares o en las selectas*, Phedro aunque está en verso, pero exento de aquel inconveniente por la natural sencillez de su expresión, es como si fuera prosa; lo mismo digo de Plauto y Terencio.[16]

[16] *Op. cit.*, p. 57.

En la tercera clase, llamada de composición, "los autores son Terencio y Plauto; Julio César y *Cicerón de Officiis*, Salustio y Floro; Quinto Curcio y Plinio el menor en sus epístolas. Se toman dos de ellos, los que se pudieren hallar y se construyen íntegros".[17] En la clase cuarta, o de gramática,

> la traducción se hace siempre en la forma dicha que nunca varía. Los autores son precisamente: Quintiliano en sus *Instituciones, Cicerón en sus oraciones selectas,* Virgilio y Horacio. Construiranse uno después de otro y dado el examen del último si aún quedare tiempo podrá emplearse en Catulo, Ovidio en sus libros *Metamorphoseos* o Iuvenal. Pero a excepción de Virgilio que puede construirse todo, en los demás poetas es menester cuidado.[18]

En la quinta clase o de imitación "es menester ya insistir en un autor, leerlo muchas veces y componer mucho sobre su modelo procurando siempre imitar no sólo la frase y la colocación sino todas sus gracias y hermosura . . . unos imitan a Salustio, otros a Livio, *muchos a Cicerón*". Éste es el cuerpo de su método que, lo dice expresamente, imita al de los jesuitas. Pero estaría trunco si no insistiera en la importancia de Cicerón; al final de la clase quinta señala:

> si no se le nota en sus composiciones que incline mucho hacia alguno, elegirá Vm. dos que son los mejores para todos: *Terencio y Cicerón. Las seis comedias de aquél y las Epístolas y Oraciones de éste, juntamente con sus tratados de Amicitia, de Senectute y de Officiis,*

con esto

> *ya puede pasar de lleno a los estudios mayores. En ellos tiene un gran peligro de perder mucho de lo adquirido con el uso del latín, que suele hablarse en las aulas. ¡Qué dolor! Pero esto no tiene otro remedio sino que no deje de la mano los autores latinos, principalmente a Cicerón no sólo en aquellas obras que ya ha construido; sino en otras muchas que hay suyas, todas excelentes a cuya imitación continuará componiendo los ratos de ocio que logre.*[19]

[17] *Op. cit.*, p. 75.
[18] *Op. cit.*, p. 81.
[19] *Op. cit.*, pp. 83-85. Las citas se hacen de la edición de 1763 y todos los subrayados son míos.

El método de Orellana que puede resumirse en el dicho de Séneca: *Longum iter est per praecepta; breve et efficax per exempla,* tuvo importante influencia en México; ésta puede medirse por las varias reediciones de su obra en la segunda mitad del siglo xviii y en la primera del xix. Pero la más importante es la ejercida sobre el *Estudio de Latinidad* de Francisco Zenizo, abierto en México el 11 de octubre de 1829. El método de Zenizo, fundamentado en Orellana y otros autores, se encuentra expuesto en un libro titulado *Reflexiones sobre el modo de enseñar el idioma latino,* cuyo primer tomo apareció en México, en 1835, y el segundo, en 1839.[20] El argumento fundamental de la obra puede resumirse de la siguiente manera: Los idiomas no se aprenden, por lo general, con el estudio de la gramática. El hecho de que el latín sea una lengua muerta no basta para hacerle un caso particular, aunque lo más importante para nosotros es aprender a leerlo y entenderlo. Desde este punto de vista, aprenderlo por la gramática es inútil porque sus reglas, primeramente, son por la mayor parte insuficientes para distinguir las partes de cada oración; para dislocarlas al tiempo de traducir el latín; para colocarlas al componerlo; en segundo lugar, son insuficientes para traducir y componer por locuciones enteras; para descubrir la mutua correspondencia entre las voces castellanas y latinas, no sólo consideradas en abstracto sino en casos particulares; para conocer, distinguir y traducir de uno a otro idioma todas aquellas locuciones en que no halla correspondencia de palabras sino sólo de sentido; es inútil, por último, para corregir los errores de los principiantes y servir de modelo a los que ya se perfeccionan. Por tanto, el método es recurrir a los autores latinos desde un principio, acompañando este estudio de la teoría indispensable o sea, declinación y conjugación.

Ignoro cuántos años más, después de 1839, siguió en vigor el *Estudio de Latinidad* de Zenizo; pero su método fue adoptado en 1838 por el Instituto Literario de Zacatecas que reeditó en este año y en 1845 la gramática de Orellana y unas *Brevissimae latinae formulae, quibus discendis, intelligendisque dant*

[20] *Reflexiones sobre el modo de enseñar el idioma latino, por el presbítero Francisco Zenizo, preceptor de latinidad en esta capital su patria.* México, Imprenta de Luis Abadiano y Valdés, 1835, t. i, 228 pp.

Reflexiones sobre el modo de enseñar el idioma latino, por el presbítero Francisco Zenizo, preceptor de latinidad en esta capital su patria. México, Imprenta de Luis Abadiano y Valdés, 1839, t. ii, 633 pp.

operam primi ordinis tyrones que Zenizo había publicado para su *Estudio de latinidad.*

Ya en el segundo cuarto del siglo XIX, don Valentín Gómez Farías, publicó un decreto, el 23 de octubre de 1833, "para arreglar la enseñanza pública" en donde dispone primeramente que "el estudio del idioma latino *es necesario y previo* a cualquier otro" [21] [subrayado mío]; al detallar después en qué consistirá cada cátedra, señala: "En la cátedra de literatura en un día se harán versiones y análisis razonados de los autores latinos, o clásicos en el idioma nacional, y en el otro se explicarán las teorías que constituyen el estudios de las Humanidades." "141. *Los autores latinos de que habla el artículo anterior, serán: Cicerón y Tácito, Virgilio y Horacio.*" "143. *En el primer semestre se harán sobre Virgilio y Cicerón,* y en el segundo sobre Horacio y Tácito." [22] Al año siguiente, en la *Alocución con que cerró el año escolar de 1834 en el Seminario Tridentino de Morelia* dijo su rector, Mariano Rivas, refiriéndose a don Clemente de Jesús Munguía, entonces alumno (1830-1838) de ese seminario: "Don Clemente Munguía, dotado de talentos para la oratoria y la poesía, dedicado al estudio de la lengua patria, y a la observación de los grandes modelos, hizo su primer ensayo con un análisis oratorio del discurso de Cicerón al pueblo después de su vuelta . . ." [23] y que éste no era *rara avis,* sino el método empleado, se desprende de este párrafo:

> El idioma latino llegó en el siglo de Augusto, a una altura que los posteriores no pudieron sostener. Buscar en otra parte la pureza de las palabras, la corrección de las expresiones y la elegancia de las formas, equivale a no querer hallar *en la lengua de Cicerón y Virgilio* estas preciosas cualidades. Así, *todo el esmero de nuestros catedráticos se ha aplicado a hacer que los jóvenes penetren en el espíritu, y hagan suya la inspiración de aquellos escritores.*

Y en la cátedra de sintaxis y prosodia don Juan González Movellán

[21] *Leyes y reglamentos para arreglo de la instrucción pública en el Distrito Federal.* México, D. F., en la Imprenta de la Dirección de Instrucción Pública, en la casa de pobres por Agustín Guiol, 1834. Art. 233, p. 101.

[22] *Idem,* pp. 82-83.

[23] *Alocución con que cerró el año escolar de 1834, en el Seminario Tridentino de Morelia su Rector el licenciado Mariano Rivas.* Morelia, Imprenta del Estado, 1835.

leyó con tal primor en su examen público de Sintaxis la patética peroración de la defensa de Milón que cualquiera debió creerle penetrado de los sentimientos de amistad, de odio al crimen y de amor a las antiguas instituciones de la república, que inflamaban el corazón y animaban el acento del Orador Romano.[24]

En la Biblioteca Nacional de México existe un impreso de 11 páginas (México, en casa de Juan Ojeda, 1840), carente de portada cuyo título es *El parto de los montes*[25] dedicado a criticar las reformas hechas al plan de estudios de la Real y Pontificia Universidad de México, publicadas en el *Diario Oficial* del 27 de noviembre del mismo año. En él se refleja la ya vieja crítica a la jerigonza escolar contrapuesta al clásico latín representado por Cicerón:

> Refiriéndonos al latín diremos que nadie más que nosotros desea que esa lengua, que conserva todos los tesoros de la literatura y civilización antiguas, se haga tan popular como puede serlo un idioma muerto; pero no dejaremos de añadir que no entendemos por latín el bárbaro y pedestre idioma en que se hallan escritas las obras de Jacquier, Billuart, Altieri y comparsa, como tampoco en nuestro vulgar modo de concebir la sabiduría no se halla vinculada a la inteligencia de la lengua de Cicerón. Agregaremos que no habría dejado de ser adelanto el *que de facto se les enseñase a los jóvenes a entender al orador romano.*

Cuatro años más tarde, en la ciudad de Culiacán, sede del Seminario de Sonora, en la *Segunda distribución de premios ... hecha la noche del 26 de agosto de 1844* (México, Imprenta de la calle de la Palma, número 4, 1844), se reseña que

> para que la Junta declarase los premios de gramática que hayan de distribuirse, el Sr. Rector manifestó las calificaciones que han merecido en este año los que se opusieron a toda ella, quienes presentaron fuera de las memorias de Nebrija y cuadernillo de oraciones, las materias del Epítome de las Sagradas Escrituras, *cartas y oraciones selectas de Cicerón,* y las partes de Horacio, Ovidio y Virgilio que por menor se expresan en sus respectivas calificaciones.

El estudio de los autores clásicos, sin embargo, estaba expurgado y dirigido, si pretendía ser útil, a descubrir, junto con las

[24] *Idem.*
[25] B. N. M. Libros Raros y Curiosos: 708 LAF. Documento 32.

ciencias, "al través de las vicisitudes de los hombres y de sus cosas... aquella mano que dirige todos los acontecimientos y revoluciones del mundo". Desde este punto de vista no es extraño que se critique al "orador de Roma" porque "en un magnífico exordio se juzga él mismo merecedor de honores inmortales por haber liberado a su patria del hierro y del incendio" y en cambio se le considere "grande" "cuando defiende con energía la inocencia de Sexto Roscio contra un calumniador cónsul, [y] le dice con tono grave a Marco Antonio cuál es el verdadero camino de la gloria".[26]

No es aquí el lugar para hacer un examen minucioso del asunto pero sí conviene, me parece, señalar el carácter de la enseñanza de las humanidades. Por una parte, existía una tendencia a eliminar por entero su conocimiento; reacción evidente a la política conservadora que tenía como bastión principal la iglesia y la educación religiosa; por otra, la de aquellos como Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano, que regresaban a los clásicos en busca de las bellezas literarias pero eliminando el tono moral que la iglesia quería darles. "El estudio de las humanidades nos hace vivir pacíficos lejos del tumulto revolucionario, que sacude los cimientos de nuestra infortunada República, reencontrándonos dentro de nosotros mismos", decía en 1848 don J. M. Cayetano Orozco, catedrático de eloquencia e historia en el Seminario de Guadalajara.[27]

Para las instituciones educativas religiosas, la enseñanza de los clásicos, convenientemente expurgados y adicionados con textos religiosos, era el instrumento a oponer a

> esta literatura [la romántica] que valiéndose del vapor, que obedece al imperio de James Watt, produce en instantes una muchedumbre de libros, que semejantes a una nube de langostas cubriendo las llanuras, los valles y las montañas, traen las tinieblas al mismo medio día y sacuden la sociedad entera. La literatura romántica que sólo siembra cáñamo para fabricar los cordeles de una inmensa horca donde pueden suspenderse todos los nacidos de mujer, es la que todo lo desnaturaliza, todo lo trastorna; la literatura romántica por mano de Jorge Sand toma los vínculos sagrados del matrimonio que el mismo Dios anudó

[26] *Idem.*

[27] J. M. Cayetano Orozco: *Discurso sobre la necesidad que hay en el día, de dedicar a la juventud al estudio de las humanidades y principalmente sobre la elocuencia sagrada.* Guadalajara, Imprenta de Manuel Brambila, 1848, p. 5. B. N. M., Libros Raros y Curiosos: 40 LAF.

> y pretende romperlos con todas sus fuerzas, no obstante que hace un impulso apenas capaz de quebrar un tallo tierno: la literatura romántica en el brillante talento de Víctor Hugo ha subido las gradas de los templos, ha penetrado en su augusto recinto, ha casi aniquilado la veneración del sacerdocio y ha trepado hasta el interior del tabernáculo arrojando al que lo habita, para colocarse ella misma. [28]

Instruir, pues, a la juventud en los principios morales, donde la educación impulsada por el partido conservador había hecho su fortaleza, para arrancar de "sus corazones la seductora literatura romántica" era el objetivo de las humanidades, según esta tendencia. Y confiaba lograrlo considerando la firmeza y estabilidad de sus instituciones educativas: "En la ciudad de Guadalajara no hay más colegios de estudios preparatorios que el Seminario [donde] los jóvenes hijos de hombres que pertenecen a todas las comunidades políticas pasan muchos años aprendiendo con docilidad y mansedumbre las máximas que se les inspiran." [29] Así pues, para la iglesia y el partido conservador en la mitad del siglo XIX, "los estudios profanos pueden tenerse como la gloria adicional para atraer a las criaturas según el pensamiento de Addison al amor de la Beldad primera". [30]

Por esta razón, las instituciones religiosas dedicadas a la enseñanza reforzaban, a la mitad del siglo XIX, los estudios tanto de la lengua latina como de la griega. Esta última "habíala ya años hace en Morelia, enseñábase en Puebla por algunos de los ex jesuitas, no era desconocida en Jalapa" y se instituyó en el seminario de Guadalajara en 1843. Fray Manuel de San Juan Crisóstomo rebatía, en 1843, a quienes se oponían a la enseñanza de ambas lenguas, arguyendo que ya todos los textos estaban traducidos, apoyándose en la imperfección de las traducciones y, entre otros ejemplos, señala a Cicerón:

> pero ¡ah! que si tomáis las oraciones de Tulio traducidas, ya sea al español, ya al francés, o a qualquier otra lengua, no sólo dejaréis con enfado el libro, sino que preguntaréis: ¿Es éste el Cicerón cuya eloquencia desarmó la cólera de César contra Ligario? ¿Ésta es la oración tan aplaudida en Roma, la Roma del siglo de Augusto? ¿Y el amigo de Pompeyo, con este discurso pudo enajenar de sí mismo al vencedor de Farsalia, a término

[28] *Idem*, p. 17.
[29] *Idem*, p. 18.
[30] *Idem*, p. 38.

de que dejase caer de la mano el papel donde estaba ya la proscripción del soldado republicano? Leed esa oración en el latín y entonces vuestra reflexión será ésta: con razón Tulio venció al enemigo de Ligario. ¡Qué orador!, pero también ¡qué general y conquistador el otro! [31]

En 1852, don Clemente de Jesús Munguía —quien, hemos visto, se ejercitaba durante su juventud en Cicerón—, describía la enseñanza recibida por los alumnos de latinidad del Seminario Tridentino de Morelia. A éstos se les hacía

> leer y traducir libros latinos comenzando en las clases inferiores por los más fáciles y claros, y en las superiores por los mejores oradores y poetas de más dificultad, evitando enteramente el que traduzcan o lean pasajes obscenos o amatorios, que se encuentran principalmente en los poetas; y son capaces de corromper el espíritu de los jóvenes, [32]

y más adelante señala que dichos autores, traducidos y analizados, son "Fedro, Cornelio Nepote, *Cicerón,* Salustio, estractos de Tácito y Tito Livio . . . así como también de Virgilio, Horacio, Ovidio . . ." [33] Tal estudio, para Munguía, era tan provechoso que, en los exámenes públicos, varios alumnos presentaban, de memoria, "*oraciones íntegras de Cicerón,* arengas completas de Catón y de César, episodios de Virgilio, odas de Horacio, toda su Arte poética . . ." [34]

El 19 de diciembre de 1854 se publicó bajo la firma del presidente don Antonio López de Santa Anna un *Plan General de Estudios* que dividía la instrucción en primaria, secundaria o preparatoria, instrucción superior de facultades y estudios especiales. Según este *Plan General* durante la educación secundaria, dividida en tres años, se debía aprender la lengua latina de la siguiente manera: primer año, primera parte de la gramática latina o sea la analogía; segundo año, sintaxis y ortografía;

[31] *Discurso que en la solemne apertura de los estudios en el nuevo año escolar dijo en el Colegio de San Juan de Guadalajara Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo, el día 22 de octubre de 1843.* Guadalajara, Imprenta del Gobierno, 1844, pp. 34-35.

[32] Clemente de Jesús Munguía: "Memoria instructiva sobre el origen, progresos y estado actual de la enseñanza y educación pública en el Seminario Tridentino de Morelia", en *Obras diversas del Lic. . . .* Primera serie. Primer volumen. Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1852, pp. 103-104.

[33] *Idem,* p. 124.

[34] *Idem,* pp. 124-125.

tercer año, prosodia. El 13 de junio de 1855, Teodosio Lares, ministro de justicia, negocios eclesiásticos e instrucción pública, publicó el *Reglamento General de Estudios* que instrumenta el *Plan General.* En él se asienta que las cátedras de latinidad durarían por lo menos hora y media; que en el primer año se debía hacer "traducción continua de las Selectas de la Sagrada Escritura, de las Fábulas de Fedro y de *las cartas más fáciles de Cicerón* . . .", en el segundo año los autores a traducir debían ser: Cornelio Nepote, Julio César, Terencio, Salustio y *oraciones de Cicerón.* En el tercero, "traducción y análisis de los libros del Ponto de Ovidio y de las obras de Horacio y Virgilio, comprendidos en la Colección de las Escuelas Pías . . ."

En la invitación a los actos públicos con que el Colegio Nacional de San Ildefonso presentó el curso de 1856 se señalan expresamente los textos traducidos durante ese año lectivo que fueron en el primer curso de latinidad "las fábulas de Fedro"; en el segundo, "la traducción del Epítome de historia sagrada por Lhomond . . . las Fábulas de Fedro, *las Cartas de Cicerón,* las biografías escritas por Cornelio Nepote, el libro I de la Guerra Civil de Julio César, la Guerra catilinaria por Salustio y las *oraciones de Cicerón en favor de Q. Ligario y filípica novena*".[35]

Los alumnos de la cátedra de mayores del Seminario de Guadalajara presentaron para ganar el año lectivo de 1855 "de traducción, los libros 1, 2, 3 y 4 de la Eneida de Virgilio, las diez Églogas del mismo autor, la Carta de Horacio a los Pisones, *las doce oraciones selectas de Cicerón* y lo que tiene en latín la gramática de Nebrija".[36] Y al año siguiente, 1856, los alumnos de examen común presentaron "los doce libros de la Eneida de Virgilio, *las doce oraciones selectas de Cicerón,* la Carta de Horacio a los Pisones y lo que en latín contiene la gramática de Nebrija", mientras los alumnos que presentaron examen de distinción añadieron a lo anterior las diez églogas y las cuatro geór-

[35] *El rector y catedráticos del Colegio Nacional de San Ildefonso suplican a V. E. se sirva honrar con su asistencia los actos públicos de sus alumnos* . . . México, noviembre de 1856, pp. 2 y 3.

[36] *Informe que en la solemne distribución de premios en el Seminario Conciliar de Guadalajara, hace del estado que guarda el expresado establecimiento su rector, el Sr. Dr. D. Francisco Espinosa.* Guadalajara, Tipografía de Rodríguez, 1855, pp. 37-38. B. N. M. Libros Raros y Curiosos: 1405 LAF.

gicas.[37] Estos mismos autores fueron traducidos en el año 1857.

Fedro, Cicerón, Horacio y Virgilio eran, y siguieron siendo por un periodo largo, los autores fundamentales utilizados por los estudiantes para aprender los secretos sintácticos y estilísticos de la lengua latina. Las ediciones que se tenían a mano eran las hechas en París-México primero por la librería de Rosa y Bouret, después por la Librería de la Viuda de Ch. Bouret y que bajo el título de *Autores selectos de la más pura latinidad* aun ahora encontramos, fácilmente, en las librerías de viejo. Conviene apuntar, por otra parte, cómo, pese a las frecuentes menciones que de Fedro aparecen en *El Diario de México*, en autores como José Joaquín Fernández de Lizardi y muchos otros de la primera mitad del siglo XIX, ningún estudio se ha hecho aún, hasta la fecha, para señalar su presencia.

En forma muy esquemática, han quedado señaladas las diversas actitudes que las tendencias predominantes en la primera mitad del siglo XIX adoptaron frente a la enseñanza del latín a los jóvenes y a los niños por medio de los clásicos paganos. Existía otra, muy antigua, fundamentada pretendidamente en San Agustín y San Basilio, cuya aparición en México se remonta a la década de 1570, cuando Vincencio Lanuchi trató de sustituir a los autores clásicos paganos por los clásicos cristianos. La solución de los jesuitas en aquella época, expresada en la edición en 1577 de Ovidio al lado de San Gregorio Niazanceno, del *Illustrium auctorum collectanea* en 1604 y del *Poeticarum institutionum liber* en 1605, fue enseñar simultáneamente a los paganos y a los cristianos. El surgimiento de esta tendencia que obedece a la necesidad política de reformar la enseñanza pública en interés de la religión, fue recurrente; pero con altas y bajas, siempre se retornó al método de los jesuitas.

Años antes del 1850, pero fundamentalmente después de él, vuelve en México a recrudecerse esta polémica, alimentada aho-

[37] *Informe que en la solemne distribución de premios en el Seminario Conciliar de Guadalajara, hace del estado que guarda el expresado establecimiento, su Vice-rector, el Sr. Dr. D. Manuel Escovedo.* Guadalajara, Tipografía de Rodríguez, 1856, p. 32. B. N. M. Libros Raros y Curiosos: 1406 LAF.

[38] *Informe que en la solemne distribución de premios en el Seminario Conciliar de Guadalajara, hace del estado que guarda el expresado establecimiento, su Vice-rector el Sr. Dr. D. Manuel Escovedo el domingo 8 de noviembre de 1857.* Guadalajara, Tipografía de Dionisio Rodríguez, 1857, pp. 44-45. B. N. M. Libros Raros y Curiosos: 1406 LAF.

ra por la lucha entre la enseñanza liberal y la conservadora. Quienes propugnaban la eliminación de los clásicos paganos se fundamentaban en las teorías del abate Gaume en sus libros *El gusano roedor de las sociedades modernas; La historia de la revolución* [francesa] y de Ventura de Raulica, *El poder político cristiano*. El esquema de su razonamiento podría condensarse de la siguiente manera: en un mundo donde la "filosofía de la disolución [emanada de la revolución francesa] ha obtenido su más completo triunfo" y "la anarquía imprime a las naciones un desorden moral tan espantoso . . . que la conciencia universal descubre por todas partes el inevitable abismo"[39] era imperativo agruparse en torno al cuerpo de doctrina de quien durante 19 siglos "ha realizado los hechos más grandiosos en los fastos del mundo"; porque "es preciso que el mundo lo sepa: fuera de la doctrina católica, no hay salvación para la sociedad: fuera de los establecimientos en que la Iglesia preside, la juventud en que se tienen hoy puestas las esperanzas, lejos de reconstruir el mundo, acelera su completa ruina".[40]

Para un importante sector dentro de la Iglesia, los clásicos ya no eran, como treinta años antes, antídoto contra la penetración de la literatura romántica, sino que ellos mismos resultaban ahora vehículo de la modernidad; su enseñanza, por tanto, debía suprimirse en los primeros años y sólo permitirse, convenientemente "expurgados de toda suciedad", después de cursadas las facultades mayores. Portavoces de estas actitudes fueron José Ramón Arzac, rector del Seminario de Colima, y el obispo de León don José María de Jesús Díez de Sollano. En 1870, el 21 de diciembre, día de la distribución de premios en el Seminario de Colima, Arzac decía:

> a los que emprendieron el estudio del idioma latino les pusimos en sus manos, *no las Cuestiones tusculanas, el libro más elegante de Cicerón, ni tampoco sus célebres oraciones*; pero sí las homilías del Crisóstomo y de San Basilio sobre el ayuno y las virtudes cristianas: no cantaron nuestros alumnos el incendio de Troya ni los desgraciados amores de Dido; pero sí cantaron con

[39] En: *Acta de premios leída la noche del 15 de noviembre del presente año, discurso pronunciado por el Sr. catedrático presbítero D. José María Velázquez y poesía recitada por el alumno interno don Ponciano Pérez, en la solemne distribución de premios del Seminario Conciliar de León.* León, Imprenta de José María Monzón, 1874, B. N. M. Libros Raros y Curiosos: 1074 LAF.

[40] *Idem.*, p. 35.

el poeta angélico el nacimiento del Mesías: no cantaron la fundación de Roma por el poeta Mantuano; pero sí la natividad temporal del Verbo Divino con San Ambrosio y la redención del género humano con Fortunato. [41]

Quienes, dentro de la Iglesia misma, se oponían a esta tendencia, argumentaban por medio del cura de Lagos, don Agustín Rivera, que desde el punto de vista ideológico, primeramente, faltaría averiguar "si la revolución francesa y la corrupción moderna se ha debido a la enseñanza de Cicerón y de Virgilio, hechas con discernimiento, o a otras causas más universales, radicales y poderosas"; oponían, en segundo lugar, el método de los jesuitas ya probado en siglos de aplicación y que desde un punto de vista pedagógico ofrecía las máximas garantías: "aun suponiendo que las doctrinas de estos autores [Gaume y Raulica] fueran superiores en lo especulativo a las de los escritores de la Compañía, ellos no tienen los conocimientos prácticos y tradicionales que los jesuitas en la enseñanza de la juventud". [42]

La conclusión de esta polémica, por lo menos en lo literario, pues en la práctica varió según la diócesis y la época, fue la sustentada por Rivera frente al obispo Díez de Sollano, expresada en las *Cartas*: *"Es muy útil enseñar a la juventud a San Gerónimo, Prudencio y otros Santos Padres y clásicos cristianos, y también* a *Cicerón, Virgilio, Horacio y otros clásicos pa-*

[41] *Informe que del Seminario Conciliar de Colima, leyó su rector P. D. José Ramón Arzac, en la solemne distribución de premios, que tuvo lugar en el mismo seminario el día 21 de diciembre del presente año.* Colima, Imprenta de la Sociedad Católica, 1870, pp. 15-16. B. N. M. Libros Raros y Curiosos: 1401 LAF. (Subrayado mío.)

[42] *Cartas sobre el estudio de los clásicos paganos y clásicos cristianos, cambiadas entre el Ilustrísimo Señor Doctor Díez de Sollano, Obispo de León de los Aldamas y el Doctor Agustín Rivera,* México, Edición de la "Revista Universal", Tipografía Mexicana, 1873, p. 16. Quienes deseen mayor información sobre el tema pueden recurrir a los otros escritos del mismo doctor Rivera: *Ensayo sobre la enseñanza de los idiomas latino y griego y de las bellas letras por los clásicos paganos a los jóvenes y a los niños. Escrito en Lagos en 1880 por Agustín Rivera,* San Juan de los Lagos, Tipografía de José Martín y Hermosillo, 1881, 306 pp. *Los dos estudiosos a lo rancio. Diálogo crítico escrito en Lagos en 1881 por Francisco, sobre el estilo de que ha usado en sus escritos, especialmente en su "Ensayo sobre la enseñanza de los idiomas", etcétera, en el cual diálogo se tocan diversos puntos de la bella literatura, que pueden ser útiles a la juventud.* Lagos, Tipografía de Vicente Veloz, 1882, 152 pp.

ganos, con discernimiento".[43] Lo anterior no era sino la confirmación del método empleado por los jesuitas.

Mucho podría escribirse en el plano político y social sobre las implicaciones concomitantes a la posición de Arzac y de Díez de Sollano, o mejor, acerca de cómo éstas eran resultado de posiciones políticas; pero las dejaremos de lado porque no atañen directamente al objetivo de la investigación. Sólo diremos algo más. Antes hemos apuntado cómo Arzac mencionaba expresamente el rechazo a los escritos de Cicerón y de Virgilio y la forma en que Rivera les defendió poniendo en duda que "la enseñanza de Cicerón y de Virgilio" fuera la causa de la "corrupción moderna". Precisemos, pues, el carácter de este rechazo. En el discurso citado, Arzac dice:

> tradujeron también [los alumnos del segundo curso de gramática], algunas homilías y la oración fúnebre del Ilmo. Sr. Dr. D. Diego Aranda y Carpintero, hecha por el sabio Dr. D. Juan N. Camacho (. . .) ¡Cuán ventajoso fue para mis alumnos conocer las virtudes de su bienhechor narrados por el señor Camacho que bien puede y debe tenerse [por] uno de los clásicos mexicanos! *su latín se lee sin fastidio desde el principio hasta el fin, y al paso que hace olvidar al Orador romano, recuerda al Solitario de Bethlem;*

porque "¿qué viene a ser Demóstenes comparado con el Crisóstomo y Cicerón en paralelo con San León o San Fulgencio? ¿sabéis la distancia que va de uno a otro? la misma que hay entre el paganismo y la religión católica".[44] No es difícil deducir por lo anterior que Arzac, aunque confusamente —"¿quién de los clásicos del paganismo es tan bello y elegante en su latín como San Gerónimo"?—, rechaza a los clásicos paganos, en particular a Cicerón, a partir de consideraciones ideológicas. De ahí que se sirva de los clásicos cristianos "con todo y los barbarismos y solecismos que algunos pedantes les atribuyen" para dar "el golpe de gracia al clasismo (*sic*) pagano".

Aunque se definió un criterio sobre este punto, resumido en las palabras de Rivera, su aplicación —lo hemos dicho— varió según el lugar y el tiempo. En los párrafos siguientes se intenta mostrar su aplicación en la práctica, sus variantes, así como el

[43] *Op. cit.*, pp. 27-28. (Subrayado en el original.)
[44] *Op. cit.*, pp. 8-9. (Subrayado mío.)

papel que dentro de él desempeñó la obra de Cicerón. Para ello queremos tomar como hilo conductor la experiencia del Seminario de Guadalajara, por ser ésta una institución que señaló las directrices de muchas otras. En torno suyo, pues, apuntaremos datos y notas que nos ofrezcan una idea cabal del punto.

El estudio del latín en los seminarios, uno de los renglones que más atención mereció por ser el idioma oficial y ritual de la Iglesia, se hacía en dos cursos a partir de los años sesentas. Ambas cátedras, por lo menos en lo que atañe a Guadalajara y su periferia, se impartían diariamente durante tres horas cada una. En la Escuela Nacional Preparatoria, pese a la reforma positivista de 1867, el latín en su primer y segundo curso seguía siendo obligatorio. En el Seminario Conciliar de México, según Pedro J. Sánchez,[45] existían tres cátedras: de menores, de medianos y de mayores. Quienes llevaban dos cursos, en el primero aprendían lecciones sencillas acerca de la declinación de los nombres, conjugación de los verbos y construcciones elementales de las oraciones latinas; en el segundo, la sintaxis general y todo lo referente a la construcción de las oraciones. Recibían, por otra parte, la llamada cátedra de bella literatura, donde estudiaban retórica y poética. En el Seminario de México los alumnos de la cátedra de menores estudiaban la morfología; los de medianos la sintaxis, y los de mayores, la retórica y la poética. El método en la Escuela Nacional Preparatoria no variaba mucho comparado con el de Guadalajara, aunque sus resultados parecían no ser los óptimos. Que no se aprendía latín en la Preparatoria parecen sugerirlo dos comentarios periodísticos: el primero se refiere a la enseñanza anterior al plan de Barreda en 1867 y el segundo, al posterior a esta fecha. El primero, aparecido en *La Libertad* (1878-1885), el periódico político fundado por Justo Sierra, contrapone en 1882 los resultados del plan positivista con los del anterior al 1867:

> Compárese la suma de conocimientos adquiridos por un alumno que haya concluido los cinco años preparatorios que determina la ley vigente, con los insuficientes y, por decirlo así, anémicos que recibían los educados con el antiguo plan de estudios. *Dos años de latín que servían para recitar uno que otro verso de los*

[45] Pedro J. Sánchez: *Historia del Seminario Conciliar de México*, México, Escuela Tip. Salesiana "Cristóbal Colón", 1931, pp. 108-129.

> *clásicos y no para conocer a fondo la rica lengua de Horacio y de Virgilio . . .*; [46]

el segundo, publicado en *La República* (1881-1884), el periódico fundado por Ignacio Manuel Altamirano decía:

> Si en alguna parte se necesita imperiosamente promover los estudios literarios es en México, que va llegando en este respecto a una notable decadencia harto perceptible por desgracia. El establecimiento donde pudiera darse una enseñanza conveniente en los distintos ramos de la bella literatura, es la "Escuela Nacional Preparatoria" y *nadie desconoce que desde el año 1868 se han descuidado de tal manera y a tal punto que han pasado no pocos alumnos a la "Escuela Especial de Jurisprudencia" sin tener los conocimientos de latín que son indispensables para empezar el aprendizaje del derecho romano.* [47]

Estas dos notas nos permiten afirmar que ni antes de la reforma positivista llevada a cabo en 1867 por Barreda, ni después de realizada ésta, existía una enseñanza adecuada del latín en los colegios civiles.

En el año de 1871, los alumnos del segundo curso de latinidad y de bella literatura del Seminario de Guadalajara, hicieron

> versión de clásicos latinos cristianos y gentiles: para la de los primeros sirvió una colección de escritos tomados de San Gerónimo, San Cipriano y Prudencio, dada a la prensa en este año con ese fin; y para la de los segundos, *Cicerón*, Virgilio y Horacio, *habiéndose elegido del primero, cuatro oraciones*, del segundo, dos libros de la Eneida y del tercero, la Carta a los Pisones. [48]

En el mismo año en el Colegio de Santa María de Valenciana en Guanajuato los alumnos presentaron el Arte poética en latín, *dos oraciones de Cicerón*, cuatro elegías de Ovidio, tres

[46] J. O.: "Un enemigo tenebroso", en *La Libertad*, México, 30 de marzo de 1882. (Subrayado mío.)

[47] "Un centro literario. Nada más vasto que la literatura", en *La República*, México, 30 de marzo de 1882. (Subrayado mío.)

[48] *Informe del rector del seminario de Guadalajara sobre el estado del mismo establecimiento, leído por su autor en la solemne distribución de premios hecha el 12 de noviembre de 1871.* Guadalajara, Imp. de Rodríguez, 1871, pp. 28-31. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1074 LAF.
La colección a la que alude este informe es la siguiente: Colección / de

églogas de Virgilio, 24 odas de Horacio y el catecismo de Gaume; en este mismo año, don Honorato Ignacio Magaloni expuso, en la Escuela Nacional Preparatoria, cuál debía ser, según su opinión, el programa para la segunda clase de latín. Ello fue en la *Disertación* que presentó para oponerse a la cátedra de latín.

> In secunda periodo, expuso Magaloni, tradendae sunt regulae syntaxis. At vero ita ut nudis theoriis minime contentus sit sapiens praeceptor. Sed in praxim eas redigendo, interserendo themata hispana et phrases iis regulis accomodata latine a tyronibus reddenda; *quibus addatur interpretatio et versio classicorum, incipiendo a facilioribus* prout sunt quidam historici, puta Cornelii Vitas, Commentaria Julii Caesaris, *aliquas epistolas Ciceronis, aliquem librum ejusdem de Officiis, de Amicitia, de Senectute,* etc., pout ipsi utile et opportunum videtur. Quoad

escritos / tomados / de los clásicos latinos / del / cristianismo. / (*Viñetita*) / Guadalajara. / (*Raya pequeña*) / Tip. de Rodríguez, calle de Sto. Domingo núm. 13. / (*Rayita*) / 1871. // 45, + 17 + 32 pp. El texto, compilación de escritos de San Eusebio, San Cipriano y Prudencio, impresos por separado en diversos años y con portada propia cada uno de ellos, adquiere unidad por la portada antes descrita y una advertencia sobre la edición. Los textos de San Eusebio y San Cipriano fueron impresos en 1871, los de Prudencio lo fueron en 1870. La compilación estuvo a cargo del profesor de latín del Seminario de Guadalajara, Ramón López, cuya importancia como destacado conocedor de los clásicos latinos cristianos y paganos, hasta ahora no ha sido señalada. Aparte de estas ediciones conozco por el Catálogo de la Biblioteca Pública de Guadalajara, aunque no las pude localizar, que publicó unas *Nociones de retórica, oratoria y arte métrica,* también en Guadalajara en 1871. En la advertencia a la *Colección de escritos* señala la causa y el objetivo de la edición: "Una de las primeras providencias al hacerme cargo de la cátedra de sintaxis y prosodia y de Bellas letras en este Establecimiento, ha sido procurar con todo empeño dar a conocer a mis discípulos las producciones insignes de los clásicos latinos del cristianismo y algunos principios sobre la literatura cristiana; mas tropezando desde luego con el obstáculo de no tener a la mano métodos a propósito para llenar mis deseos, me he decidido, previa la autorización expresa del Superior Eclesiástico, a formar y dar a luz la presente selección de excelentes escritos sacados de las obras inmortales que han producido los literatos más eminentes de la Iglesia. La referida colección y aquellos trabajos literarios que me han parecido más convenientes escoger de entre las obras de la mejor latinidad que nos legaron los genios más esclarecidos del siglo de Augusto, como Virgilio, Horacio y Cicerón, forman actualmente los textos que han de servir a mis alumnos para la versión y para el conocimiento práctico de algunos de los géneros de la Bella literatura."

poetas utile erit quasdam Phaedri fabulas, quasdam elegias Libri Tristium Ovidii, et aliquam Virgilii eclogam Interpretari".[49]

El Seminario de Colima, durante 1872, continuó traduciendo la oración fúnebre del obispo Aranda y *alguna parte de los clásicos latinos* (?), los himnos y las sequencias del Misal y del Breviario Romano. Ésta fue la norma durante toda la administración de Arzac. El Colegio de Santa María de Valenciana, en cambio, tradujo en el primer curso de latín "todo el compendio de la Historia Sagrada de Lhomond, 40 fábulas de Fedro y *una oración de Cicerón*"; en la cátedra del segundo año, "todo el Arte poética de Horacio, *dos oraciones de Cicerón*, una elegía de Ovidio, tres églogas y 400 versos de la Eneida de Virgilio, 24 odas de Horacio y una epístola de San Gerónimo".[50] Resulta extraño a primera vista que este colegio, incluido dentro de la jurisdicción eclesiástica de la diócesis de León, gobernada por Díez de Sollano, no aplicara los criterios del obispo. Este daba

[49] *Informe que en la solemne distribución de premios del Colegio de Santa María de Valenciana, rinde su rector, presbítero Perfecto Amézquita* (...) *el sábado 11 de noviembre de 1871.* (Recuadro final.) S. p. i. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1419 LAF. *Disertación sobre la utilidad y necesidad de la Lengua Latina para los mejicanos que se dedican a las letras y a las ciencias y sobre el método que debe seguirse para enseñar y estudiar con provecho el modo de traducir los autores de dicha lengua, escrita en latín por el profesor Honorato Ignacio Magaloni, para el concurso de oposición a la plaza del profesor de latín en la Escuela Nacional Preparatoria de Méjico.* México, Imprenta de Ancona y Peniche, 1871, p. 18. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1074 LAF. La oposición, pese al discurso de Magaloni, fue ganada por Francisco de P. Guzmán. De ella decía *El Monitor Republicano* del 16 de mayo de 1871: "La semana pasada 'tuvo lugar' (Magister dixit) la oposición para la cátedra de latinidad en la Escuela Nacional Preparatoria. Allí se han lucido muy buenos y muy instruidos latinistas, entre ellos el Sr. Guzmán, que tradujo con admirable propiedad los trozos que se le señalaron, y demostró sus vastos conocimientos en el idioma del Lacio. Muy complacido dejó el Sr. Guzmán al jurado que calificó su aptitud, y que naturalmente le declaró el más digno de explicar la cátedra de latín. La oposición estuvo reñida: disputaron el triunfo muy competentes candidatos, y el jurado decidió con una imparcialidad y una justicia que le honran altamente". (Citado por Clementina Díaz de Ovando y Elisa García Barragán: *La Escuela Nacional Preparatoria*. México, UNAM, 1972, t. II, p. 28.)

[50] *Informe que guarda el Colegio de Santa María de Valenciana leído por su rector, el presbítero Perfecto Amézquita el 11 de noviembre de 1872, en la solemne distribución de premios...* Guanajuato, Impreso por Ignacio Hernández Zamudio, 1872 (Recuadro final). B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1419 LAF.

primacía a la traducción de los clásicos cristianos. Quizá el hecho se deba a la influencia que sobre el colegio ejerció don Ignacio Montes de Oca y Obregón quien, incluso, asistió junto con Díez de Sollano a la distribución de premios del año 1871.

Los alumnos del segundo curso de latinidad del Seminario de Guadalajara, durante el año de 1873, hicieron

> versión de clásicos latinos, cristianos y gentiles. Para la de los primeros sirvió de texto la *Colección de escritos tomados de los clásicos latinos del Cristianismo,* con excepción de la "Gloria del martirio" y los himnos de Prudencio; para la de los segundos, *Cicerón,* Virgilio y Horacio, habiéndose elegido del primero *la Oración en favor de Ligario y la IX contra Marco Antonio*; del segundo, el libro segundo de la Eneida; y del tercero, la Carta a los Pisones. [51]

Previa noticia de las versiones que de Cicerón se hicieron en 1874, es oportuno relatar la siguiente anécdota, producto de la lucha entre quienes buscaban, según las ideas positivistas, dirigir la enseñanza en la Preparatoria hacia disciplinas científicas, y quienes privilegiaban la enseñanza de las humanidades. Ignacio Ramírez que cuatro años antes, 1867, había dicho en el banquete de la Asociación Gregoriana, refiriéndose al claustro del Colegio de San Gregorio:

> Del silencio envolviéndose en el manto,
> tus ecos no repiten el acento
> del que un tiempo triunfó de Catilina,
> Ni de Virgilio el sonoroso canto [52]

y que el mismo año de 1867, había pronunciado por encargo de la Junta patriótica, en el Teatro Nacional, el discurso del 15 de septiembre del cual Ignacio Manuel Altamirano dijo "que la juventud mexicana lo lee, lo aprende de memoria y lo estudia como un modelo en las escuelas, al par que las arengas de Demóstenes, de Cicerón y de Mirabeau", [53] asistió, según reseña

[51] *Informe del Rector del seminario de Guadalajara, sobre el estado del mismo establecimiento, leído por su autor en la solemne distribución de premios hecha en la Domínica segunda de noviembre de 1873.* Guadalajara, Imprenta de Dionisio Rodríguez, 1873, pp. 31-38. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1401 LAF.

[52] "A la Fraternidad" en *Obras de Ignacio Ramírez (El Nigromante).* México, Editora Nacional, 1960, t. I, p. 3.

[53] *Op. cit.,* t. I, p. LI.

La Tribuna del 26 de febrero de 1874, a un banquete ofrecido por los profesores de la Escuela Nacional Preparatoria a Gabino Barreda, en el Tívoli de San Cosme. Durante los brindis, Rafael Ángel de la Peña, entre otras cosas, dijo: "La ciencia indudablemente forma el embeleso de nuestra vida en todos sus periodos y circunstancias. . . y si en la prosperidad nos deleita, como dijo el elocuente Tulio, durante la adversidad nos consuela . . ." Esto fue suficiente. Según *La Tribuna*

> el maestro Ramírez se puso en pie, y sus frases llenas de causticismo y de gracia admirables prolongaron entre la risa y el contento la animación de la fiesta. Cicerón, a quien había aludido el Sr. Peña en su *speech*, fue el objeto de sus sarcasmos; sostuvo que la ciencia no debía mirarse como un medio de distracción, sino como un maravilloso instrumento de dominio del hombre sobre la naturaleza, y bordó su tema con brillantes epigramas dirigidos a los ciudadanos Peña y Cicerón.

Honorato Ignacio Magaloni, quien disertó en 1871 "sobre la utilidad y necesidad de la Lengua Latina para los mejicanos", se vio precisado a disculpar a Cicerón y socorrerle "en aquel trance, proclamándolo profundo como filósofo, si bien como orador podía tildársele de palabrero." [54]

Este incidente refleja con claridad la posición que Ramírez sostuvo en 1867, cuando la polémica sobre el plan de estudios para la Escuela Nacional Preparatoria:

> La enseñanza profesional no debe comprender sino lo que sea absolutamente necesario; nada de latín ni de idiomas muertos; nada de estudios metafísicos; el Gobierno lo enseñará todo, pero unas materias serán voluntarias para los eruditos, para los aficionados, o si se quiere, para ciertas especialidades . . . Las ciencias verdaderas se encuentran en los idiomas modernos. [55]

Palabras que repetirá casi textualmente Justo Sierra en 1891, cuando el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria suprimió el latín como materia obligatoria.

En el mismo año de 1874, el seminario de Colima dedicó nuevamente a sus alumnos a traducir el discurso de honras fúnebres del obispo Arana por Juan N. Camacho y el prontuario

[54] Citado por C. Díaz y de Ovando y E. García Barragán: *La Escuela Nacional Preparatoria* (México, UNAM, 1972), t. II, pp. 45-46.
[55] I. Ramírez: *Op. cit.*, t. II, p. 170.

de los clásicos cristianos publicado en 1871 en Guadalajara por Ramón López; en el seminario de Guadalajara los alumnos de examen común hicieron "versión de los textos siguientes: cinco epístolas de San Gerónimo, tres himnos de Prudencio, *dos oraciones de Cicerón*; el libro 9 de la Eneida de Virgilio y la Carta de Horacio a los Pisones"; quienes presentaron examen público tradujeron, además, la *primera oración de Cicerón contra Catilina*. En el colegio de Colotlán en Zacatecas, los alumnos del segundo curso vertieron al español "las mismas *selectas sagradas*, cuya traducción tuvieron que repetir por sí mismos, y *las obras de Cicerón* y de Virgilio, haciendo de ellas el ejercicio analítico y versión tan indispensable al que quiere perfeccionarse y conocer a fondo, toda la riqueza, variedad y elegancia del idioma latino". [56]

Al año siguiente, 1875, los tres establecimientos seguían los mismos procedimientos del 1874; en el de Zacatecas, los alumnos del segundo curso tradujeron "ocho párrafos del Epítome *Historiae Sacrae*, la explicación de la oración dominical por San Cipriano; Viaje a la Tebaida por Sulpicio Severo; *dos oraciones de Cicerón*, el libro primero de la Eneida de Virgilio y tres églogas del mismo"; en el de Guadalajara, los alumnos de examen ordinario presentaron "cuatro epístolas de San Gerónimo, siete himnos de Prudencio, *una oración de Cicerón* y la carta de Horacio a los Pisones"; los de examen público presentaron además: "*la oración de Cicerón en defensa de Ligario* y el libro IX de la Eneida de Virgilio". Estas traducciones contrastaban con la pobreza del curso en el Seminario de Colima, aún refugiado en los llamados clásicos cristianos:

[56] *Quinto informe que el presbítero José Ramón Arzac, Rector del Seminario de Colima publica dando a conocer el estado que guardó el establecimiento en el año escolar próximo pasado*. Colima, Imprenta "La Sociedad Católica", 1874, pp. 8-9. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1419 LAF. *Informe del Rector del Seminario de Guadalajara, sobre el estado del mismo establecimiento, leído por su autor en la solemne distribución de premios hecha en la segunda domínica de noviembre de 1874*. Guadalajara, Tip. de N. Parga, 1874, pp. 38-47. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1419 LAF. *Informe que en la solemne distribución de premios, en el Colegio de San Nicolás, de Colotlán, hace del estado que guarda el establecimiento, su director, el Pbro. D. Basilio Terán, el día 15 de agosto de 1874*. Zacatecas, Imprenta Económica de Mariano Ruiz de Esparza, 1874, pp. 4-5. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1419 LAF.

para instruir a nuestros alumnos en el idioma latino se tiene por libro de texto la gramática del sabio Antonio de Nebrija, una colección de escritos tomados de los clásicos latinos del cristianismo y los himnos del Breviario y Misal Romano para las traducciones de las cátedras superiores, y una epítome de la Historia Sagrada para las cátedras inferiores. [57]

Francisco M. Vargas reafirma, en 1876, el criterio que sobre la enseñanza de los clásicos se aplicaba en Guadalajara: "procuré —autorizado por V. S. Ilma. y secundando el deseo de los profesores— dar a conocer el latín cristiano de los clásicos latinos, como San Gerónimo, San Cipriano, San León y el poeta Prudencio, sin proscribir del todo los clásicos paganos, modelos de literatura, de belleza y elocuencia"; y en la cátedra de latín que impartía don Martiniano Gutiérrez se tradujeron ese año "tres epístolas de San Gerónimo, *tres oraciones de Cicerón,* seis himnos de Prudencio, el libro IX de la Eneida y la Carta de Horacio a los Pisones". [58] En el año de 1877, en el Seminario de Zacatecas, don Guadalupe Ortiz, maestro del segundo curso de latinidad, suprimió por entero la enseñanza de los clásicos cristianos aplicando a sus 32 alumnos a la traducción de las "Fábulas de Fedro, de *Cicerón*: *tres oraciones y veinticinco cartas*; cinco vidas ilustres por Cornelio Nepote; el libro primero de la Eneida y una égloga de Virgilio; dos elegías de Ovidio y

[57] *Informe que da el rector del Seminario Conciliar de esta Ciudad sobre el estado que guarda el expresado establecimiento en la lectura solemne de calificaciones y distribución de premios verificados el día 14 de noviembre de 1875.* Zacatecas, Imp. Económica de Mariano Ruiz de Esparza, 1875, p. 25.

Informe del rector del Seminario de Guadalajara, sobre el estado del mismo establecimiento y de la escuela anexa, leído por su autor en la solemne distribución de premios, hecha en la segunda domínica de noviembre de 1875. Guadalajara, Imprenta de N. Parga, 1875, p. 49. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1419 LAF.

Sexto informe que el presbítero José Ramón Arzac, rector del Seminario Conciliar de Colima publica expresando el espíritu que anima al establecimiento y el estado en que se encuentra, especialmente hasta el fin del año escolar próximo pasado. Colima, Tip. de la "Sociedad Católica", a cargo de Gildardo Gómez, 1875, p. 8.

[58] *Informe del Seminario Conciliar del Arzobispado de Guadalajara, dado el 19 de agosto de 1876, por Francisco M. Vargas, rector del mismo establecimiento.* Guadalajara, Imp. de N. Parga, 1876, pp. 5-6 y 38-42.

tres odas de Horacio"; lo mismo pasó en el Seminario de Guadalajara, donde sólo tradujeron una epístola de San Gerónimo y los restantes fueron clásicos paganos: "*cinco oraciones de Cicerón,* la [epístola] de Horacio a los Pisones, dos églogas, pasajes escogidos y el libro IX de Virgilio".[59] Al año siguiente, 1878, don Ignacio Díaz, a quien se debe la ausencia el año anterior de los clásicos cristianos, los suprimió completamente y los alumnos tradujeron y analizaron "*cinco oraciones de Cicerón,* dos églogas y el libro II de la Eneida de Virgilio y la Epístola de Horacio a los Pisones".[60] Los que presentaron examen público tradujeron también el libro segundo de las *Geórgicas* de Virgilio.

Díaz fue sustituido, al año siguiente, por Aniceto M. Gómez, quien volvió a la traducción de los clásicos cristianos aunque mantuvo los mismos autores paganos; así, en 1879, tradujeron

> cuatro epístolas de San Gerónimo, un sermón de San León Magno, cuatro himnos de Prudencio, ocho cantos del esclarecido poeta mexicano P. jesuita José Diego Abad. De los clásicos del paganismo se tradujeron: *cinco oraciones de Cicerón,* el libro I de las fábulas de Fedro, una elegía de Ovidio, la Epístola de Horacio a los Pisones y cuatro odas del mismo Horacio; el segundo libro y el noveno de la Eneida de Virgilio y tres églogas del mismo poeta.[61]

En el seminario de León, los textos a traducir eran el Epítome de Historia Sagrada, las Selectas sagradas, selectas *ex patribus,* la Musa Americana de Abad, las Lágrimas de San Pedro

[59] *Informe sobre el estado que guarda el Seminario Conciliar de Zacatecas al terminar el año escolar de 1877. Y solemne distribución de premios entre sus más distinguidos alumnos para su aprovechamiento, aplicación y conducta.* Zacatecas, Imp. Económica a cargo de M. Palomino, 1877, pp. 30-31.

Informe del Seminario Conciliar de Guadalajara, dado el 19 de agosto de 1877 por Francisco M. Vargas, rector del mismo establecimiento. Guadalajara, Imprenta de N. Parga, 1877, pp. 45-51.

[60] *Informe del Seminario Conciliar de Guadalajara, dado el 19 de agosto de 1878, por Francisco M. Vargas, rector del mismo establecimiento.* Guadalajara, Imp. de N. Parga, 1878, pp. 41-46. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1423 LAF.

[61] *Informe del rector del Seminario en Guadalajara, sobre el estado del mismo establecimiento, leído por su autor en la solemne distribución de premios hecha el 2 de noviembre de 1879.* Guadalajara, Antigua Imprenta de Dionisio Rodríguez, 1879, pp. 35-39. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1423 LAF.

que se traducían en México desde el siglo XVII y sólo algunos trozos expurgados de los autores paganos. De esta manera Díez de Sollano aplicaba su criterio en la diócesis a su cargo. El seminario de Guadalajara combinaba más certeramente el estudio de los paganos con el de los cristianos: algunas veces ponía énfasis en los primeros; otras, en los segundos. En 1880, sólo tradujeron de los cristianos cinco cantos de la Musa Americana del padre Abad, mientras que de los clásicos paganos hicieron análisis gramatical, etimológico y literario de la *oración IX contra Marco Antonio, de la oración en favor de Q. Ligario y de la primera contra L. Sergio Catilina de Cicerón*; de los libros II y IX de la Eneida y de la I y IV églogas de Virgilio; la Epístola a los Pisones, cuatro odas selectas de Horacio y diez y nueve fábulas de Fedro.[62]

Los anteriores ejemplos ilustran claramente, según creo, el método y los criterios prevalecientes durante la segunda mitad del siglo XIX acerca de la enseñanza del latín, de los clásicos paganos y de Cicerón, en particular. Resulta enfadoso, sin embargo presentar, la larga lista de informes de fin de cursos de colegios y seminarios de la República; me limitaré, por ello, a ofrecer sólo tres ejemplos más pertenecientes al siglo XIX y dos al siglo XX que confirman de igual manera la permanencia de Cicerón en las aulas mexicanas y la aplicación del método llamado de los jesuitas, defendido por Agustín Rivera y aplicado con mayor o menor fortuna en el Seminario de Guadalajara.

Los alumnos de examen ordinario en el curso de 1882 tradujeron en Guadalajara, bajo la dirección de Manuel Alvarado, "de los clásicos cristianos, cuatro epístolas de San Gerónimo; el sermón de San León sobre el martirio de San Pedro y San Pablo; la Angélica de San Agustín; el himno de la Epifanía, de Prudencio, y el himno *Jam Satis.* De los clásicos paganos: *de Cicerón se tomaron cuatro oraciones*; de Virgilio, dos libros de la Eneida y tres églogas y de Horacio, la Epístola a los Pisones"; los alumnos de examen público vertieron al castellano, además, *la primera catilinaria de Cicerón.* Los alumnos de la

[62] *Informe del rector del seminario de Guadalajara, sobre el estado del mismo establecimiento, leído por su autor en la solemne distribución de premios hecha el 7 de noviembre de 1880.* Guadalajara, Antigua Imprenta de Dionisio Rodríguez, 1880, pp. 53-57. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1423 LAF.

Academia de San León Magno del mismo seminario tradujeron *la oración de Cicerón en favor de Arquías.*[63]

"Sabido es que entre nosotros salvo honrosas excepciones, los sabios no cultivan las letras y por su parte los literatos no se cuidan de la instrucción científica", comentó en 1885 la comisión formada para revisar el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria. Esta comisión, integrada por José María Vigil, Rafael Ángel de la Peña, Félix Cid del Prado, Emilio Baz y Agustín Barroso, publicó el resultado de su trabajo el 5 de febrero del mismo año en el periódico *El Tiempo*. En su dictamen propuso que se diera mayor extensión y profundidad al estudio del español, del latín y de la literatura, lo cual equivalía a ganar tiempo a la enseñanza de las disciplinas científicas. Entre otras cosas, propuso que se creara un tercer año de latín. Algunos puntos, los referentes a la lengua latina, son éstos: "12. El primer curso de latín comprenderá la analogía, el conocimiento de las oraciones fundamentales, la traducción de todo el Epítome de la Historia Sagrada y de los dos primeros libros de las Selectas Profanas. Estos libros serán traducidos en gran parte por solo el alumno. Forma asimismo parte de este curso la construcción de temas proporcionados a los conocimientos adquiridos. 13. Corresponden al segundo curso de latín el estudio comparativo de la sintaxis latina y castellana y muy especialmente de los modismos de una y otra lengua. Asimismo forman parte de la asignatura de este curso, la versión de los libros I, II, III y IV de los Comentarios sobre la guerra de las Galias por Julio César y de *Las cuatro oraciones de Cicerón.* Los alumnos traducirán por sí solos una parte de los Comentarios y de las oraciones y, además, construirán temas cuya dificultad graduará el profesor. 14. Forman la asignatura del tercer año de latín la ortografía, la prosodia, la métrica y la versión del Arte poética de Horacio; de algunas de sus odas, de las cuatro primeras églogas de Virgilio; de los cuatro primeros libros de la Eneida y algunas elegías de Ovidio. El profesor obligará a sus discípulos a traducir por sí solos alguna parte de los señalados. Asimismo les exigirá la construcción de temas que construirán en composiciones latinas, escritas ya en prosa, ya en verso."

[63] *Informe del rector del seminario de Guadalajara, sobre el estado del mismo establecimiento, leído por su autor en la solemne distribución de premios hecha el 5 de noviembre de 1882.* Guadalajara, Antigua Tipografía de Dionisio Rodríguez, 1882, pp. 5, 34-39. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1430 LAF.

Este plan, tanto en su método como en sus textos —los "selectos profanos" y el Epítome de la Historia Sagrada—, no se diferencia en gran cosa del de los seminarios. Por otra parte, nunca fue aprobado el tercer año de latín propuesto.

En aquel año de 1885, los alumnos del seminario de Guadalajara se ejercitaron, bajo la dirección del profesor Lorenzo López, en la "traducción del latín al castellano de San Gerónimo, epístolas 15, 17, 53, 58, 118; *de Cicerón, oraciones en defensa de Aulo Licinio Arquías; por la vuelta de Marco Claudio Marcelo, primera contra Lucio Sergio Catilina* y *séptima contra Marco Antonio*; de Virgilio, libros primero, segundo y sexto de la Eneida; de Horacio, la Carta a los Pisones." [64] Por último, en 1886, bajo la dirección de Manuel Monraz, los alumnos del segundo curso de latinidad tradujeron "de San Gerónimo, las epístolas, XV ad Damasum Papam, XVIII ad Marcum Presbyterum, LIII y LVIII ad Paulinum, LX ad Heliodorum y CXVIII ad Julianum; *de Cicerón, primera oración in Catilinam, pro lege manilia, pro Ligario y Philippica nona*; de Virgilio el libro primero de la Eneida y de Horacio, Epistolae (*sic*) ad Pisones". [65]

En la primera década del siglo XX, pese a la supresión del latín como idioma obligatorio en la enseñanza preparatoria, el seminario de Guadalajara seguía enseñándolo y utilizando a Cicerón en el segundo curso de latinidad al modo como lo utilizó en el siglo XIX, sobre todo a partir del 1860. A continuación, cito los informes que los rectores de dicho establecimiento hicieron en los años lectivos de 1908 a 1909 y de 1909 a 1910, año en que empieza la Revolución Mexicana y que puede ser una frontera provisoria a este historiar.

En el año lectivo de 1908 a 1909, los alumnos del segundo curso de latinidad, bajo la dirección del profesor David Galván, tradujeron las oraciones *Pro A. Milone, pro Deiotaro Rege, y la primera y novena contra Marco Antonio, de Cicerón*; en el curso escolar de 1909 a 1910, los alumnos, supervisados por Vicente M. Camacho, tradujeron y analizaron las oraciones: *primera*

[64] *Informe rendido por el rector del Seminario Conciliar de esta Ciudad, sobre el estado del mismo establecimiento en el año escolar de 1885, el día 8 de noviembre del mismo año*. Guadalajara, Imprenta de N. Parga, 1885, pp. 27-31. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1430 LAF.

[65] *Informe rendido por el sector del Seminario Conciliar de esta Ciudad, sobre el estado del mismo establecimiento, en el año escolar de 1886, el día 7 de noviembre del mismo año*. Guadalajara, Imprenta, litografía y librería de Ancira y Hno., 1886, pp. 20-22. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1430 LAF.

contra Catilina y por el regreso de Marco Marcelo del mismo Cicerón. [66]

"Es necesario cortar ya en la enseñanza secundaria, no en la superior, la cadena literaria que nos ancla en lo pasado; así podremos marchar más libre, más desembarazadamente hacia el porvenir". Con estas palabras concluía don Justo Sierra su intervención el 7 de febrero de 1891 en la Cámara de Diputados en que apoyaba en todas sus partes el plan de estudios propuesto para la Escuela Nacional Preparatoria; la iniciativa de ley propuesta al Congreso impulsaba un plan unitario y uniforme nacionalmente que, superando la enseñanza fragmentaria, hiciera de la Nacional Preparatoria un centro de preparación general que impartiera los conocimientos absolutamente necesarios para una carrera científica. Dentro de este espíritu, el latín perdía su carácter de materia obligatoria. Por tanto, debía desaparecer como tal del plan de estudios. Quienes defendían su enseñanza como obligatoria esgrimían razones principalmente de tipo moral y pedagógico: el aprendizaje del latín ayuda a formar mejores ciudadanos o educa a la inteligencia en sus principales funciones.

En la base de "la cuestión del latín", como en Europa denominaban a esta polémica, lo que se encontraba era la lucha entre dos filosofías de la educación y dos tendencias políticas rivales; para decirlo en las palabras de don Rafael Ángel de la Peña en el discurso titulado *Sobre la enseñanza de las Humanidades y especialmente de la lengua latina,* leído los días 28 de julio y 11 de agosto de 1896, en la Academia Mexicana de la Lengua:

[66] *Sexto informe que el canónigo Dr. Miguel M. de la Mora, prefecto de estudios y disciplina del Seminario Mayor de San José, rinde al Illmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Lic. D. José de Jesús Ortiz, acerca del estado del mismo establecimiento, juntamente con las listas de calificaciones obtenidas por los alumnos del mismo plantel del seminario menor y de la escuela anexa, en los exámenes del año escolar de 1908 a 1909. Dicho informe fue leído el día 6 de marzo de 1910, en la solemne distribución de premios, celebrada en honor del Ángel de la Escuela, Santo Tomás de Aquino.* Guadalajara, Imp. de "El Regional", 1910, p. 20.

Séptimo informe que el canónigo Dr. D. Miguel M. de la Mora, prefecto de estudios y disciplina del Seminario Mayor de Señor San José, rinde al Ilmo. y Rmo. Sr. Lic. D. José de Jesús Ortiz, acerca del estado del mismo establecimiento, juntamente con las listas de las calificaciones obtenidas por los alumnos del mismo plantel, del seminario menor y de la escuela anexa, en los exámenes del año escolar de 1909 a 1910. Guadalajara, Imp. de "El Regional", 1911, p. 21.

la primera aspira al reinado absoluto del positivismo y de las ciencias llamadas positivas; la otra impugna a las escuelas empíricas, porque quiere que las ciencias descansen sobre más ancha base que la que ofrecen los sentidos, y desea establecer con mayor amplitud los estudios de Humanidades, que su antagonista mira, a lo menos en parte, con mal encubierto desdén. [67]

Aludiendo, por otra parte, a la cadena literaria que nos ancla al pasado y que Justo Sierra llamaba a cortar, De la Peña replicaba:

En los individuos y en las naciones hay tendencias varias... pero entre tan diversas aptitudes, alguna prevalece y se aventaja a las demás, y a ésta se debe atender, si se quiere saber qué linaje de conocimientos no han de descuidarse en la educación intelectual de un pueblo y por ley de herencia nuestras aptitudes no difieren esencialmente de las de nuestros progenitores. Tampoco nosotros hemos sido dotados de la paciencia y de la sagacidad del observador profundo, ni existen entre nosotros genios que tengan la intuición de las leyes de la naturaleza. Así se explica que otras naciones se hayan adelantado a España y a sus antiguas colonias en el conocimiento de las ciencias de observación y experimentales. [68]

Frente a esta defensa de la enseñanza tradicional, el programa educativo defendido por Justo Sierra y aprobado, finalmente, por la Cámara de Diputados, en 1891, era mucho más científico, respondía mejor a las necesidades de su tiempo y era más realista porque "es necesario tener presente un hecho: ¡que no se aprende latín! ... no por carecer de buenos profesores y buenos métodos" sino

porque se tiene que volver la cara a la corriente de las ideas nuevas, porque es imposible obligar a volver el rostro al pasado cuando se tiene la convicción de que aquella enseñanza no puede sernos útil en el porvenir. Ésta es la verdad, éste es el hecho, bueno o censurable pero inevitable; ésta es la atmósfera

[67] "Discurso sobre la enseñanza de las Humanidades y especialmente de la lengua latina, dedicado al señor académico, Lic. D. Joaquín Baranda, y leído por el autor D. Rafael Ángel de la Peña, en las sesiones que celebró la Academia Mexicana, los días 28 de julio y 11 de agosto de 1896" en *Memorias de la Academia Mexicana*, t. IV, núm. 1 (México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1895), p. 298.

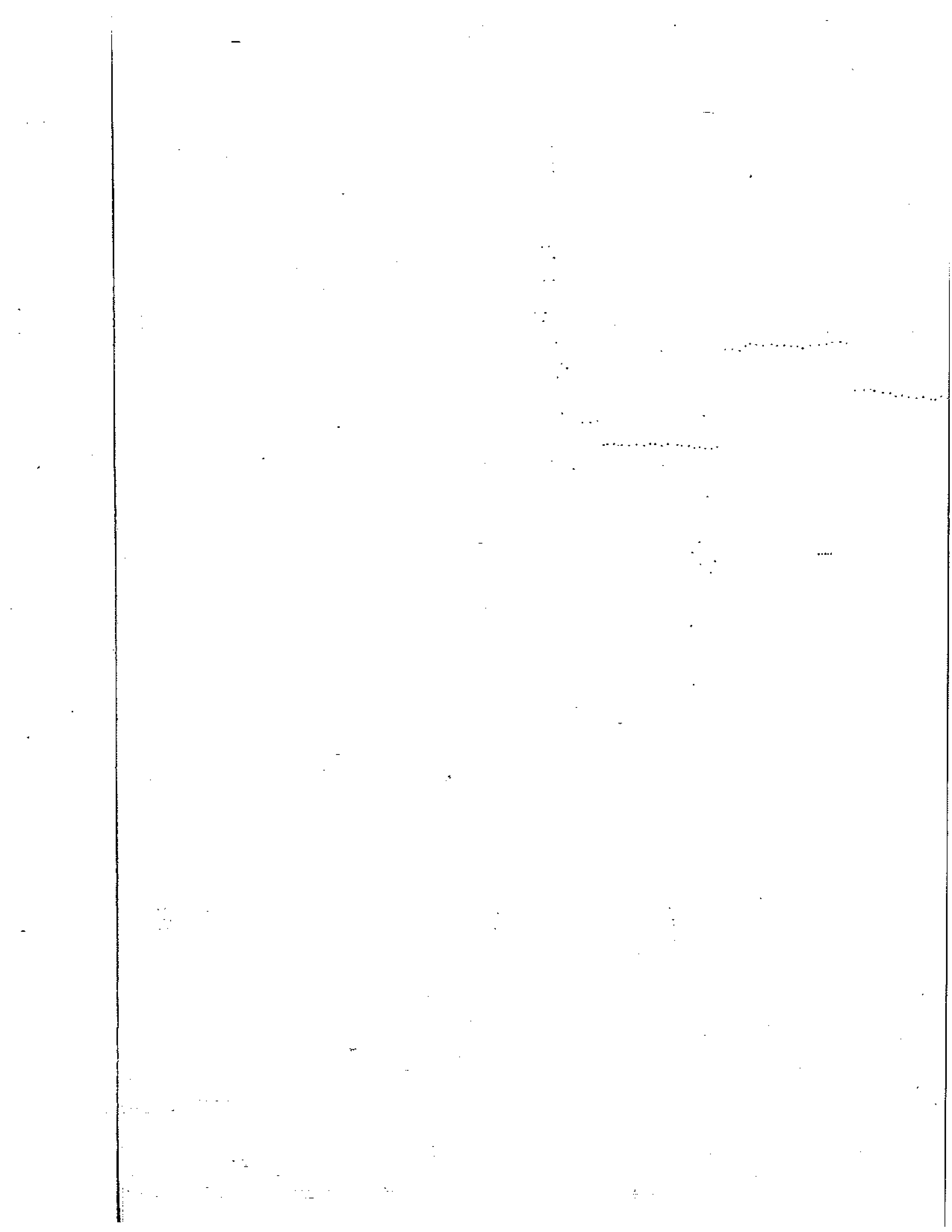
[68] *Op. cit.*, pp. 303-305.

> que se respira; porque se tiene que perder una parte de la enseñanza científica para adquirir esta parte de la enseñanza literaria; y el hecho es, me veo obligado a repetirlo, que el latín no se aprende ya. [60]

Fue así como se suprimió la enseñanza del latín del ciclo de enseñanza preparatoria reservándolo únicamente para la superior, o bien para la enseñanza en los seminarios, donde los objetivos eran, lo hemos visto, por entero rituales o morales. Por estas razones, la lectura de las obras de Cicerón quedó por largo tiempo circunscrita a la vida de los seminarios resurgiendo recientemente, cuando se creó la Escuela de Altos Estudios y en el Departamento de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras y con los textos y traducciones que ha publicado la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum Romanorumque Mexicana*, auspiciada hoy por el Instituto de Investigaciones Filológicas.

[60] "El latín en la enseñanza preparatoria", en *Obras completas del maestro Justo Sierra*. México, UNAM, 1948, t. VIII, p. 270.

CICERÓN
Y LAS LECCIONES DE OPOSICIÓN



Abundantes son las evidencias acerca del profundo conocimiento que de la obra de Cicerón se exigía a los maestros no tan sólo de gramática sino, fundamentalmente, de retórica, en los colegios y en la Real y Pontificia Universidad; esto se desprende del estudio atento de las actas de provisión de cátedras que se encuentran en el Archivo General de la Nación, por lo menos las referentes a las oposiciones en la Real Universidad tanto a la cátedra de gramática como a la de retórica.

Este muestreo y examen sería, sin duda, muy prolijo dada la abundancia de datos por lo que me limitaré a presentar, primero, la forma, el modo y el contenido de las oposiciones y, en segundo lugar, algunos textos de los leídos en ellas. Quienes estén interesados en recabar mayor información sobre el tema pueden consultar los libros de provisión de cátedras de retórica del Ramo Universidad del Archivo General de la Nación.

SISTEMA DE OPOSICIÓN A CÁTEDRA

Quizá la provisión de cátedra de retórica hecha en el año de 1618 en la Real y Pontificia Universidad pueda presentarse como típica pues el mecanismo aquí descrito era el usual, con las variantes del caso, en los actos de oposición: reunidos el 19 de octubre de dicho año el rector Diego de León Plaza y los consiliarios mandaron a Cristóbal de la Plaza y Jaén, secretario de la Universidad, que fijara edictos para la provisión de la vacante de retórica. Así, a las tres horas de la tarde de dicho día se fijó en la puerta de la Universidad el siguiente edicto:

> *Noverint universi praesentes litteras inspecturi visuri pariter et audituri quod in hac Regia Mexicana Accademia vacat ad praesens temporalis sustitutio cathedra rethoricae ad quam volentes se opponere compareant coram domino ac domino doctore Didaco de Leon Plaza dictae Almae Regalis Accademiae Rectore intra tres dies ab hujus edicti fixatione computandos caveant tamen ne litteras commendatitias preces ne afferant inhabiles enim judicabuntur ad dictam oppositionem. Datis Mexici, decima nona die mensis octobris anni millessimi sexcentessimi decimi*

octavi. /Dr. Leon Plaza./ De mandato domini Rectoris. Baccalaurus Christophorus de la Plaza.//

Los opositores que se presentaron para optar a dicha cátedra fueron el bachiller Gaspar Álvarez de los Reyes, bachiller Cristóbal de Olivares, bachiller Sebastián de Aberruza, bachiller Jacinto López de los Reyes y el bachiller Francisco Bramón.

El bachiller Francisco Bramón, que dos años después (1620), publicó el *Auto del triunfo de la Virgen y gozo mexicano* después incluido en la tercera parte de los *Sirgueros de la Virgen*, solicitó su participación de la siguiente forma:

> El Br. Francisco Bramón, pasante en la Facultad de Artes, digo que a mi noticia ha venido que por mandato de V. M. se pusieron edictos para la provisión de la sustitución de la cátedra de retórica, a la cual en la mejor vía y forma que de derecho haya hago oposición como tal bachiller en la dicha facultad de Artes. A V. M. pido y suplico que habiéndome opuesto mande esta mi dicha oposición se ponga en el proceso de la provisión de dicha cátedra que estoy presto a cumplir con las diligencias que los estatutos mandan. Y pido justicia. Br. Francisco Bramón.//

El secretario a su vez, notificó:

> Francisco Bramón, pasante en la Facultad de Artes, recibió el grado de bachiller en la dicha facultad por suficiencia en los 18 días del mes de marzo de 1616 años como todo parece por el libro donde se toma razón de los dichos grados a que me remito y para que conste de su pedimiento dí el presente testimonio. En México, 23 de octubre de 1618 años. Cristóbal de la Plaza.//

El día 23, Bramón solicitó licencia "para poder salir a cursar en la Real Universidad la Facultad de Cánones y para solicitar negocios que tengo de mi padre en la Ciudad", a lo cual el rector respondió concediendo cuatro horas cada día.

Una vez aceptados los oponentes, el rector y consiliarios mandaron que

> tomen 3 puntos en un día, de nueve a diez y de tres a cuatro, conforme a sus antigüedades; y en primer lugar los tome el Br. Jacinto López el domingo que viene 28 de este dicho mes y año a las 8 de la mañana; el Br. Francisco Bramón el dicho día a las 2 de la tarde; el lunes siguiente a las dichas horas por la mañana el Br. Sebastián de Aberruza y por la tarde el Br.

> Cristóbal de Olivares, y el martes a las ocho, 30 del dicho mes, el dicho Br. Gaspar de los Reyes para que cada uno los lea el día y hora declarados . . .

Los puntos para leer de oposición fueron tomados en el orden y las fechas señaladas con los siguientes resultados: para Jacinto López el

> Rector mandó se abriese en el tercer tomo de las oraciones de Cicerón en tres partes y estando presente un muchacho que dijo llamarse Raymundo Bramón, abrió en tres partes; la primera en la Oración a Marco Antonio, 55, *Filipica decima tertia* desde el período que empieza *Quamquam enim* hasta el periodo *egressus est nobis*; y en segundo lugar en la oración 49, filípica siete a Marco Antonio, desde el período que empieza *dixi de periculo* hasta el fin de la oración; en tercer lugar en la oración *Pro Tito Annio Milone*, 36, desde el período que empieza *quid provato Milone* hasta el período *primum certe*; y hechas las dichas tres asignaciones se le dieron al dicho Br. Jacinto López para que en ellas escogiese la en que el dicho señor rector le había de asignar el punto en que había de leer y vistas dijo escogía la primera asignación y en ella el dicho Señor Rector escogió el período *quamquam enim* . . .

El día y hora señalados se presentó el bachiller Francisco Bramón y el rector

> mandó se abriese en el tomo tercero de las Oraciones de Cicerón en tres partes, llamando un muchacho que pasaba llamado Juan de la Palma, el cual abrió en las dichas tres partes, la primera en la oración 44, Filípica segunda a Marco Antonio que comienza el período *At ego tamquam mihi* hasta el período *id domi est*; en segundo lugar en la oración 40, Filípica octava in Marcum Antonium, en el principio de ella que comienza *Conscius externo die* hasta el período *Alba definiunt*; y en tercer lugar en la oración 36, *De Provinciis consularibus* comienza *si quis nostrum* hasta el período *ac notato*;

Bramón escogió la primera asignación y el rector ahí le determinó que leyera en la oposición sobre el periodo *Tamquam mihi.*

Para asignar puntos a Sebastián de Aberruza el rector mandó

> abrir en el tercer tomo de las Oraciones de Cicerón a un niño que dijo llamarse Guillén de Meneses, en tres partes, la primera

> en la oración 39, *Pro Cayo Tiberio* desde el período *Oderit bestitum* hasta el período *Graecorum humeris*; en segundo lugar en la oración *In Marcum Antonium ad Quirites*, 49, *filípica sexta*, en el principio de la oración que empieza *Aut ita vobis esse* hasta el período *itaque*; en tercer lugar en la oración 36, *Pro Marco Caelio* desde el período *Namque aetas* hasta el período *Cuius ergo facinora* y abiertas las dichas tres partes . . . ,

él escogió la segunda y el rector le señaló el párrafo que empieza *Aut ita vobis esse*.

El día 30, como estaba determinado, se presentó el bachiller Cristóbal de Olivares y el

> Rector mandó se abriese en el tomo tercero de las Oraciones de Cicerón, en tres partes, llamando un muchacho llamado Luis Núñez, el cual abrió en las dichas tres partes, la primera en la Oración *Pro Tito Annio Milone*, 39, empieza *Et si vereor judices* y el período *tamen si Milo continuit* hasta el período *etiam necesitas fuit*; en la segunda en la oración *De provincia consularis*, 37, en el principio de ella que empieza *si quis vestrum* hasta el período *custodita tenuerunt*; en la tercera en la Oración *In Marcum Antonium Filipica decima tertia*, oración 56, que empieza *principio huius belli* hasta el período *fortunas nostras concupierunt*.

Olivares escogió la asignación segunda y el rector le determinó lo leyera de oposición.

Gaspar Álvarez de los Reyes

> abrió en tres partes, la primera en la Oración 38 *Pro Tito Annio Milone* desde el período *Miloni esse* hasta *magnos utilitates*; en la segunda en la oración 54, filípica doce *in Marcum Antonium* desde el principio que dice *et si minime* hasta el período *penitenti mutatio*; en la tercera en la oración 34, *Pro Marco Coelio in Bitiniam* desde el período *Audistis* hasta el período *caeteris magnam facultatem*.

Álvarez de los Reyes escogió la asignación segunda y el rector le señaló lea de oposición el párrafo *Si minime dicere videt*.

En el orden, día y hora señalada para cada uno de los opositores se leyeron y disputaron, ante el señor rector en la sala de actos de la Universidad cada uno de los puntos correspondientes; el día tres de noviembre, el rector y los consiliarios

> mandaron llamar a los dichos opositores para que vean si tienen qué decir o alegar los unos contra los otros, o los otros en contra

los otros, de excepción o inhabilidad porque no puedan entrar en votos, porque donde no, se procederá a recibir los que hubieren de votar en la provisión de esta dicha cátedra y habiendo entrado en el dicho claustro los dichos opositores dijeron que no tienen qué decir de excepción o inhabilidad los unos contra los otros ni los otros contra los otros.

En seguida se procedió a votar y al concluir se abrieron las urnas y el resultado fue el siguiente: Gaspar de los Reyes, 58; Cristóbal de Olivares, 24; Francisco Bramón, 20; Sebastián de Aberruza, 19; Jacinto López, 27. La cátedra fue adjudicada a Gaspar de los Reyes quien ante el rector y los consiliarios, acompañado de los bedeles, "subió en la cátedra de la dicha sala y profesando la fe en ella y jurando los estatutos comenzó una lección y dando las gracias pidió testimonio cómo había tomado posesión de dicha cátedra quieta y pacíficamente, sin contradicción de persona alguna. [AGN. Ramo Universidad. Vol. 82, hs. 207-236].

Es probable que entre los oponentes fuese la costumbre disertar a partir de un texto previamente escrito y no de un simple esquema para desarrollar; a ello contribuía la obligación de que los opositores permanecieran en casa y se abstuvieran de recibir visitas durante el tiempo de la oposición ("Salvador de Baena Cerón ... digo que ... porque estoy en esperanza de oponerme a ella, debo guardar clausura la cual me impide para que sin licencia acuda a la Universidad y estudios de la Compañía y que me es forzoso acudir entrambas partes ... pido y suplico se me dé licencia para acudir en horas de lección ..." [año 1601].

Conviene, puesto que hablamos del método de las oposiciones a las cátedras de latinidad, comparar este método aplicado durante toda la Colonia, con el puesto en práctica en la segunda mitad del siglo XIX en la Escuela Nacional Preparatoria. El 30 de enero de 1884, el *Diario Oficial* publicó la siguiente *Convocatoria para la plaza de profesor de idioma latino*:

Dispone el ciudadano director, que desde esta fecha al 12 de marzo del presente año, queden abiertas las inscripciones para la oposición a la plaza referida, conforme al reglamento de esta Escuela, siendo los artículos relativos los siguientes: Art. 65. Para ser admitido al concurso, necesita el aspirante ser ciudadano mexicano y de notoria moralidad. Art. 66. Los aspirantes se presentarán al secretario con una solicitud a la Dirección, acompañada de los respectivos documentos. Art. 67. Si el aspirante

se hallare fuera de la Capital, dirigirá su solicitud al secretario por medio de un apoderado. Art. 68. Cuarenta y cinco días después de abierta la convocatoria, se cerrará el concurso. Art. 71. Quince días después de cerrada la convocatoria se verificarán las oposiciones, anunciándose por el secretario, con anticipación de setenta y dos horas, los días, horas y local en que deben verificarse, y citando a los candidatos y a los jueces del concurso por medio de circulares, en las que firmarán de enterado. Art. 76. Las pruebas serán de tres clases: una disertación sobre el puesto que eligiere el candidato, una explicación oral y un ejercicio práctico en las ramas que lo requieran en idioma latino en el presente. Art. 77. Ocho días antes del señalado para la oposición presentará el candidato un ejemplar de la tesis a cada uno de los jueces, uno a la Dirección, otro a la Secretaría y dos a la Biblioteca de la Escuela. Para las inscripciones de que se trata, los interesados podrán recurrir a la Secretaría de esta Escuela todos los días útiles, de 9 a 12 de la mañana. México, enero 28 de 1884. El secretario M. Cordero.

Multitud de comentarios, tanto sobre los textos completos como sobre párrafos particulares de los discursos de Cicerón, debieron escribirse durante la Colonia para leerse en lecciones de oposición; durante la segunda mitad del siglo XIX la "disertación sobre el puesto que eligiere el candidato" algunas veces debió versar sobre textos de Cicerón. Desgraciadamente, casi todos estos textos de oposición se han perdido y sólo el tiempo y la acuciosidad de los investigadores las irán rescatando de los polvosos legajos de los archivos.

Ahora, a modo de ejemplo, presento tres textos que me parecen representativos de este género de literatura: el primero, editado en 1686 por la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio es obra del doctor José de Cabrera Ponce de León; los otros dos se conservan manuscritos e inéditos y fueron pronunciados, en 1721, por el doctor Juan José de Eguiara y Eguren y, en 1750, por el doctor Juan Gregorio de Campos. Habrá que añadir a sus características comunes el que ninguno de los tres logró la posesión de la cátedra a la que estaban opuestos; pero cada uno de ellos refleja, tanto en su estructura como en su contenido, el estilo de su respectiva época y el método para exponer los conocimientos que se poseían sobre Cicerón.

José de Cabrera Ponce de León, abogado de la Real Audiencia, defensor de testamentos, capellanías y obras pías del Arzobispado, participó en la oposición a la cátedra de retórica hecha desde el 20 de octubre de 1685 hasta el 14 de mayo de 1686; dicha cátedra vacó a causa de la renuncia que hizo de ella Francisco de Deza y Ulloa, por habérsele promovido a fiscal del Santo Oficio de la Inquisición; a los edictos fijados el 26 de octubre de 1685, respondieron 23 aspirantes a la cátedra, todos los cuales tuvieron que disertar sobre un texto de Cicerón.[1]

Cabrera Ponce de León sorteó tres posibilidades para leer de oposición. La primera en la oración *In Vatinium* desde "Post quaesturam" hasta "Cum Lelium"; la segunda, el fin de la oración *Pro Tito Annio Milone* y el principio del *Pro Caio Rabirio*; la tercera en la *Filípica IV*. Escogió explicar el discurso *Pro Caio Rabirio*. Durante el curso de la oposición presentó dos ocursos que fueron negados por el rector. En el primero de fecha de 27 de noviembre de 1685, se opone a que sea admitido como opositor Miguel González de Valdeosera[2]

[1] Br. Juan de la Serna, *Filípica II*; Br. Francisco José de la Vega, *Pro Tito Annio Milone*; Mtro. Miguel González de Valdeosera, *Pro Tito Annio Milone*; José López de Contreras, *Pro Tito Annio Milone*; Juan Matías García Montañés, *Pro Tito Annio Milone*; Miguel de Estrada, *Filípica IX*; Br. Mateo de Hijar y Espinosa, *Pro Tito Annio Milone*; Dr. Miguel Ortuño, *Pro Rege Deiotaro*; Fr. Juan de Rueda, *Pro Marco Marcelo*; Br. Antonio Negrete, *In Pisonem*; Francisco Martínez, *Filípica II*; Br. Matías José González, *Pro Tito Annio Milone*; Br. Andrés Moreno Bala, *Pro Cornelio Balbo*; Br. Alejo Téllez Girón, *De provinciis consularibus*; Br. Miguel de Contreras, *Pro Tito Annio Milone*; Br. Sebastián Gutiérrez de Robles, *Pro Marco Coelio*; Dr. Pedro de Ávalos de la Cueva, *Pro Tito Annio Milone*; Pedro Santos de Ortega, *Pro Tito Annio Milone*; Fr. Juan de Olachea, *Pro Publio Sextio*; Dr. Jerónimo de Soria Velázquez, *Pro Quinto Ligario*; Br. Francisco López de Sosa, *Pro Quinto Ligario*; Br. José de Urrutia, *Filípica II*.

[2] Digo que hallándose dispuesto por los Estatutos y Constituciones (que son sus leyes municipales) el que cumplido el término de los edictos juntándose en el Claustro para cerrar los edictos, y dar noticia de los opositores, y dar la forma que convenga, si hubiere algunas dudas se determine conforme a ellas; parece ser necesario y preciso para obviar cualquier inconveniente, y la nulidad que según la Constitución 172 se impone, determinando quienes deban ser admitidos a opositores concluye [*sic*]; sobre lo cual se le carga la conciencia al rector y Claustro de consiliarios para que en ninguna manera se dejen de admitir los que legítimamente se opusieren, pena de que si se proveyese la cátedra contra la forma aquí dispuesta sea nula la provisión de dicha cátedra. De lo cual se induce a

y en el ocurso restante solicita licencia para leer una segunda lección de ostentación:

> Digo que por el Estatuto 172 está dispuesto que durante la vacante de la cátedra cualquiera opositor pueda leer para mostrar su habilidad dos lecciones de ostentación, teniendo licencia de Vuestra Merced. Y es así que por todo el Claustro menor se declaró a pregunta que hice estar en términos de vacante dicha cátedra hasta que se vote con que tiene estado la decisión de dicho Estatuto y poder hacer la demostración cualquiera opositor. Y respecto de que yo pretendo mostrar así mi habilidad (no embargante a que cuando leí la primera vez pedí se me diese sin escoger de los tres puntos el primero y que de mi letra escribí a Vuestra Merced tener formados argumentos de todas las oraciones, y ahora llegado el caso exhibiere lo que nuevamente he hecho con sumo estudio) y que por ser cosa bien dificultosa leer como se debe según el Estatuto 185, sin arenga, parangón ni fuera de punto, sino exponiendo y comentando a Cicerón como orador; podía si (mediante la gracia de Dios Nuestro Señor) leyere yo resultar en mérito relevante y para que no sea en perjuicio de alguno, se citen y respondan si quieren hacer lo mesmo.

Después de hechas las oposiciones y la votación se procedió al recuento "y se hallaron en ella [la urna] cinco cédulas que vistas se tuvieron dos con el nombre del Padre Maestro Fray Juan de Olachea y dos con el nombre del Maestro Don Miguel González y una con el nombre del Dr. don José Cabrera" y el rector don José de Herrera y Regil hizo uso del voto de calidad y la confirió a Juan de Olachea. [8]

La exposición de Cabrera escrita en "término de veinte y

contrario sensu, que será la provisión nula si se admitiere a quien legítimamente no fuere opositor. En cuyos términos no es dudable el que cualquiera que no tuviere legitimación para la oposición, según los estatutos, consecuentemente no podrá admitirse y más cuando la confirmación de su Magestad y auto de su Supremo y Real Consejo de Indias prohíben el que se vaya en contra de cualquier estatuto o parte de ellos. Y respecto de que a mi noticia ha venido el que el Mtro. Miguel González, habiendo estado sustituyendo la presente cátedra de retórica, salió poniéndose a ella haciendo dejación de su lectura: se ha de servir Vuestra Señoría de resolver la duda que motiva la decisión clara y terminante para el punto en la Constitución 162 mandando sea inhábil para la oposición el que hubiere sustituido la cátedra durante el tiempo de la vacante . . .

[8] Archivo General de la Nación. Ramo Universidad, vol. 82, fols. 486-574.

quatro horas" sobre el *Pro Caio Rabirio* se publicó el año de 1686 y su descripción es la siguiente:

Doctoris / D. Josephi de Cabrera Ponze / de Leon Presbyteri, Regalis Chan- / cellariae Causidici, nec non totius Archiepiscopatus / rerum piarum, & Capellaniae materiae Defensoris, / Praedicatorisve Generalis / Expositio in svg / gestu florentissimae nostrae Acade- / miae habita per integram Clepsydrae / horam pro eloquentiae Cathedra / certatim obtinenda, / Orat. 39. pro C. Rabirio post. / reperta in 3º assignationum Cicero- / nis tomo. Die 24. mensis Januarii. Anno / quo optabilior sibi lux affulsit. / MeXICano DoctorVm a VXIL atrIcI / emporIo. /Chronologicon. / (*Línea de adornos*) / Mexici apud Viduam Francisci Rodriguez Lupercio 1686. // (*Portada orlada*).

2 hs. de prels.—12 hs., de texto.—Signs.: A⁴ — C⁴. Reclamos.

Prels.: Port. v. Dedicatoria al Capitán Domingo de la Rea. (h. 2) Censura R. P. Francisci Florencia. v. Censura P. Ferdinandi de Valtierra. Licencia para la impresión. Texto, hs. 1-12.

B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 954 LAF.

SPONTE IGITUR MIHI CURRENTI CALCAR ADHIBET AMOR ORATORIAE, IURIDICAE RHETORICAEQUE FACULTATIS; sed vereor tamen inire viam meae orationis Ciceronianae periodi, periodum intrare vereor; illico, illico figuras, rhetorum nominare, sed expositione commitendo eas in Ciceronemve me conferre timeo, quasi eius aditu operosissimam ac difficiliorem rem postulem, et suscipiam, viribus non dicam meis, sed Herculeis imparem Venias.

Orationis 39 pro Caio Rabirio Posthumo a numero 1 usque ad 7 periodus inclusa exponenda erit.

Synopsim eius, cuius? illius; cuia interest? istius, nostri Principis et quam optime, et quidem optime! *quo alio modo commodius potuerit fieri,* sane Phoebi totius eloquentiae, divitiarumque contemptoris, Ciceronis inquam argumentum integre, uti appellitant scripturistae casumve, modo quo utuntur iuris DD. nostri: notitiam seu compendium, voce qua historiographi, seu tandem, ut supra, nunc et proprius medullitusque ve synopsim benevolis auribus (*si quis est, Iudices, qui fortunae meae praestet atentionem*) videte, primo primus litteram accipite, quasi tabellam imaginis rhetoricorum depictam suis ipsismet penicilis vividis intuemini, *meliori mente videre oportebit.*

Si quis est, Iudices, qui Caium Rabirium Posthumum, etc.

Tene, tene quaeso, o tu inter integerrimos judices, Iudex, Rector et gravissime Censor, quid ad ostium avertis? Siste, siste et tu gradum meditabunde inter rhetores philosophe, ne attentionem auditorum divertas, dum medium silentium teneret omnia. Quid meridiana in luce accensa taeda huc, illucque versitans pedetentim, lynceo vissu, conniventibus oculis stans quaeritas errabunde? luce luces et luce cares, sic appares halucinatus, cum sis lucinatus, quo oculorum vertigine circum raperis. Age dum rumpe moras inter tot DD. oppositoresve relegentes respondet non stoice, immo attice unum praeter unum circum circa disquiro et quam sane dixeris, o Diogenes, nam facile inveniri non est, meo videri, qui non ut interpres, sed nec orator, hoc opus, nec lector Ciceronis, ad cuius intentum nomine Tulii quidam cecinit canore.

Quod tamen ut capias; intus, amice, vide:
Si tamen es Cicero; Cicero dedit ipse leporem;
Et me rhetorica, ne sine lege, lege.

Si quis est, Iudices, qui C. Rab. quod suae fortunae funditas. Percepta littera statim ut portu soluit pullular Ciceronis mens, *mentis interpres est oratio*, et cum invehitur in auribus sensus conquiescit. O celeritatem singularem quam nullius oratoris adaequet! O ars bene, *praesertim* dicendi, atque *optime fundata* persuadendi, non solum fundata *opibus potestati regiae* eloquentiae, nequaquam *libidini rhetoris* opum commissa, sed in inanimatis fundata repertaque dum sine vocibus articulatis, ast sensu mutave sententia, viva rhetorica movent, exemplum dat Virgilius:

Eloquar? an sileam totus lachrimabilis imo.

Sic similiter Cicero hic: *Neque enim cuiquam eius consilium vehementius quam ipse displicet.* Hoc est, meditatio facti Posthumi taliter talique aflictione, dolore, angustiave illum cogebat, ut vehementius alteri, quam ipsi factum displiceret, amplificationem praestat Cusatius, et Apuleius sic: *Ergo sicut ad poenam sufficit meditari punienda, sit, et ad laudem satis est conari praedicanda.*

Vehemens a Ve, et mente nascitur *ve* particula intentionem quandam habet a vi mentis, metaphorice accipiendum *Consilium displicet* nam vi eventus C. R. Post. ipsemet vehementius suum consilii (et miror, pues a todos les cuadran sus madejas) displicebat vi mentis eo quod festinanter consilium gigneret errorem, erravit Posthumus.

Periculosa est praepopera prudentia.

Imprudentia lapsus Rabirius.

Hoc namque sensu metaphorico intelligendum erat illud ciceronianae periodi relectae pro Tito Annio Milone ibi: *Res ipsa loquitur iudices, quae semper valet plurimum, etc.* Non enim vero foris, nec voculis per *prosopopeiam,* sed per *metaphoram;* admodum quo in epist. I. familiarium lib. 1 explicatur *Inclinata res, est libonis et Hypsei non obscura concursatio,* etc. Non aliter inanimati pictita petes holoferici visuales loquuntur: sed hic eos revolvamus, postea namque recludemus satis sit: prata ridere.

O vis eloquentiae non in hominibus sistens a primordio *factus est homo in animam viventem, idest eloquentem;* non commissa solum Angelis, sed quodamodo cum Deo comunis. Cum Aug. loquor *In ea se Deus exercet, in ea delectatur, in ea triumphat, dum nos sine strepitu verborum intus alloquitur.*

Mirabile non minus est in Cic. ait eius interpres epistolarum incognitus, quod incolumis orat. haec tota quanta est, non iminuta manet, non in unius, non in paucorum sed in omnium auribus infertur, et ut victor, vincens Cicero vicit, in iudiciali eventu R. Post. hacce voce *Gabinius condemnatus: ergo Posthumus liberandus* ampliatur ex verbis Cic. in orat: *si defensioni Gabinii, fidem non habet obliviscerís ne etiam accusationis tuae?*

In multas igitur voces, vox una repente.
Diffugit, in privas quoniam se dividit aures,
Obsignans formam verbis clarumque sonorem.

Ne iam non sonorem sermonem hunc, sed nec sermonem, immo et otiosum esse aliqui displosione dicant, quia non discernunt verba, et sensus, eos nec separant a verbis, nec intelligunt litteram, nec percipiunt quid huc usque dictum, angustia qua ducti, simulque a tenuitate ingenii mei, authoritate Aurelii, oratoris, exclament. *Quid prodest loquutionis integritas, quam non sequitur intellectus audientis,* clare conabor delineare, efformareve summariam, licet integram recop. orat. n. licet a Manutio in quatuor paginis scriptam esse, regula oratorum DD. nri, iuris summarie procedo sic ad Herenium, ait, quisquis sit, de quo non disputo *Expositio est cum res de quibus aliqui dicturi sumus breviter, summarieque exponimus,* magistraliter resolutive termino mei Ant. Gómez. Hispano poemate alloquor:

Exponer de Cicerón la oración
es claro, y fiel
comento de su intención;
dando el motivo con que él
del obiecto hizo oración.

Damnato C. Gabinio viro consulari lege Iulia de repetundis, quia cum Syriae praesset, decem millia talentum ob reductionem

Regis Aeegiptii Ptholomei a suis civibus propter avaritiam, et crudelitatem eiecti, accepisse iudicatus est; praesertim cum neque ex eius bonis redigi tantum potuisset quanta litium aestimatarum summa fuerat, nec ipse praedes populo dedisset, quorum alterutrum facere necesse erat. Quod brevius reductum argumentum causae concatenatae Gabinii accusationi Posthumi? quid clarius? notitia omissa alterius causae in Gabinium de qua Cic. in epist. I ad Q. Frat. lib. 3.

Accusatus fuit R. Posthumus a C. Memmio ex eo capite legis Iuliae, quo ea pecunia pervenisset. Is enim mos erat, ut si reus primo illo iudicio damnatus, vel datis praedibus populo cavisset vel bonorum suorum venditione satisfecisset, nemo praeterea, vel si particeps esset eiusdem culpae in iudicium vocaretur.

Gabinius neutrum fecerat: itaque post eum noster Rabirius Posthumus vocatur in litem, atque hunc defendit Cicero hiberno tempore, ut indicat oratio ibi: *Est haec causa, quo ea pecunia pervenerit, quasi quaedam appendicula causae, iudicatae, atque damnatae.* In qua Cic. Gabinium repetundarum reum summo studio defendit, qui eum in consulatu suo expulerat, sic ait in hac praesenti orat. sibi causam defendendi Gabinii fuisse reconciliationem gratiae, *ex maximis inimicitiis receptum etc.* huius defensionis meminit D. Hieron. in Apolog, adversus Rufinum.

Sunt lites aestimatae a Gabinio, nec praedes dati, nec ex eius bonis quanta summa litium fuisset a populo receptum.

Lex aequa est, (sic gloriam meruit, nam Cic. aiente: *Qui veram gloriam adipisci vult; iustitiae fungatur oficiis*) iubet Iulia persequi ab iis ad quos ea pecunia, quam is caeperit qui damnatus sit pervenerit non suis propriis iudiciis sed in rerum factis condemnari solent, itaque, aut si praedes dedisset Gabinius, aut tantum ex eius bonis quanta summa litium fuisset, populus recepisset quamvis ad Posthumum a Gabinio pecunia pervenisset, non redigeretur.

Facta fuit praesens nostra oratio coram eisdem cons. ac pro Gabinio scilicet Domitio Ahenobarbo, et Appio pulchro, uti constat inquam plurimis epist. Cic. ad Atticum 16, lib. 4, et ad Q. fr. epist. 1, 2, 3.

Omitto opiniones diversas inter Asconium Dio. lib. 39 et Valerium lib. 4 et Suetonium et qd. nomine creditorum Posthumum et reliquos eius socios intellegi vult, qui regi et priusquam regno pelleretur ut regnum stabiliter et post expulsione datae deperirent pecuniae magnam pecuniae vim crediderant, qua magna Senatus pars corrupta languebat. Cicero luculenta oratione defendit.

Recludamus iam tapetes qui illico ac devoluti videntur mirabilique apparent varietate distincti, et sicut *res ipsa quae valet etc.*

loquitur filis aureis et holofericis quibus in multiplices ducta fila reductaque ambages, frondescunt in memora *in plumam squamis auro conserta tegebat,* assurgunt in colles, spatiantur in valles, lentescunt in frutices, rigescunt in cautes, liquantur in fontes, recedunt in umbras haud aliter praesens vis orationis, et periodi. *Si quis est Iudices etc. umbram* praestat Gabinius Posthumo. Res ipsa Gabinii loquitur ad defensionem Rabirii: nam cum sileat ut causa iudicata, sacrum rei iudicatae clamat, et hoc est *metaphorice loqui* modo quo pro T. A. Mil. *res ipsa loquitur,* ut supra dixi, et quidam aiebat in exposit. epist: qd. nomen *res* sine adiuncto significat *litem, venerem et divitias.* Litem ut hoc loco: venerem, ut rem habuit cum uxore: divitias ut re sine nullus erit.

Laeta iam tuto spaciat a coelo
Ignibus festis, agiles choreas
Astra decedunt salioque more
Sydera ducunt.

Sic de voce Abel uti causidici orat. in fratricidam Cain ait tx: Uox sanguinis et. Audite meum Illustrissimum Dominum Pacensem. Humectavit glebas occisi adolescentis liquor, ut cruenti, et feri Caini sanguineis litteris terra consignaret cruorem. Et ibidem. His roscidis gemmis campus eflorescens, pretiosam protulit orationem, germanitatisque violatorem hoc germine purpureo condemnat. Fraternus cruor, qui vivus intra conceptacula trucem fratrem orare non potuit ad vitam, dum in terram cecidit, Deum foeliciter ad ultionem exorat, magis nunc vivus, qui de terrae consortio animatus profluentia verba didicit efformare. Non absque emphasi dum Cain Dominus provocat ad iudicium etc. Sic. n. 19 de humilitate Iudithae, ait. Humilitas Iudithae vociferatrix est, nec officiis indiget linguae, per spatiosa pectoris silentia impetraturae personant preces. Nonne absque lingua, sanguis et humilitas? sane at bene, recte, strenuis operibus loquuntur et advocant, *multumque valent sicut res ipsa, quae multum valet*: ergo haec loquitur, sicut ibi metaphorice.

Non aliter in vers. ait tx. stetitque Iudith ante lectum orans cum lachrymis et labiorum motu in silentio, etc. Vox poenitus non audiebatur. Plura reperietis de lachrymis, Virg.

Et templum: thurae vaporant
Et moestas alto fundunt de limine voces.

Clarescat amplificatione antesignani in periodo exposita paucis diebus intellectis, in orat: pro Deiotaro: per dexteram te istam,

oro Dii Pennates, arae, focique viderunt, id est ii incitant, concitant. *loquuntur, clamant, vociferantur, movent, orant et perorant* ut non irato animo Regis causam exaudias.

Nunc ad Tullium antequam omnimodam eius methodum prosequar audite in oratione 4 in Quintum Caecilium n. 12 mihi magna sunt, quae dico mihi crede noli haec contemnere, dicenda, demostranda, *explicanda sunt omnia, causa non solum exponenda, sed etiam graviter, copiose agenda est* (quidam vertit historice) *perficiendum est si quid agere et proficere vis, ut homines te non solum audiant, verum etiam libenter studioseque audiant.*

Cum enim vero dictis videatur motivum, intentiove Cic. pro maiori explicata; nihilominus tamen necesse iudicat P. Iulius Nig. egredi ex usitatae methodi rhetoricorum, hoc quasi dumento, quod vestras quoque aureis spinosiore argumenti genere pungebat, *et a narratione* veluti memoria, gradum facere ad *id dispositionem* historiae, *inventionem* rerum, *eloquutionem* superfluis minime ornatam, sed precisis *actionibus* veluti totam normam ingenio structam, ut inde facile cognoscantur I. C. et si fratres amitini essent, distincti temporum, concordantiae iurium, et omnia gesta splendescant ornatius copiosiusve.

Si quien expone compone,
debe decir substancial
hecho, y cuando, pues supone
ser con lo historial cabal
toda oración que expone.

Omnia namque, quae Cic. exhibuit pro C.R. Post. tribus, relictis argumentis relatis a P. Manutio, e fideliis fundamentis depromuntur. Primum e memoria, quae quondam legerat, ad defendendum *Gabinium summo studio,* ut in hac oratione testatur, audierat, didicerat et in eius miro thesis, sive arculis collocaverat immisso, tinctoque stylo advocatorum et in *vim* orat. transfundit hic.

Secundum fundamentum ex ingenii, seu intellectus pyxide, quae per eam ocasionem scribendi rerum novarum, uti de repetundis, de privilegiis et quaestionibus. Posthumi casuum memorabiliumque in orationis compositionem, seu allegationem, quasi per styli fistulam illative, coniecturaliter et praesumptive illabuntur, retulit.

Tertium fundamentum de vasse pectoris, officina, seu ex intimis visceribus cordis, et affectus sui amici Post. Cic. fundit quo calami ductu genera afectuum, immo et lachrymas, ut in fine orat. videri potest, transfundit, affatur, *expletur lachrymis,*

egeriturque dolor ad movendos iudices, ut ab acusatione liber egressusque foris sese inveniat Posthumus.

Facile, facilius immo et facilior methodo cognoscemus tempus in quo hanc pro C. R. orationem scripsit Tullius si nostrae commitamus menti id quod a suo coment. D. Petro Simone Aprili in eius vita tuto observavit, videlicet. Cic. a viginti octo annis munus advocationis tam in civilibus tribuens causis, quam criminalibus obtinuisse uno dempto quo thesaurati Siciliae fastigium exercuit A triginta sex usque ad quadragesimum tertium tantum pro amicis legalibus et veris (sed o tempora ! o amici tunc inter gentiles aequalitas amicitia, et inter Catholicos quicquid in pectore unum, et aliud sermone. Crede mihi, o Cicero.) non pro illis qui solem orientem adorant, occidentem minime (Heliotropium florem imitate qui solem ubi esse spectat vos qui nomen *amicorum habetis*) semper, semper defendendo, tantum Verrem accusando cum in recidentia rationem redderet.

A quadragesimo anno quo fastigium consulatus suscepit aliquot scripsit, praesertim 1 que in i Agr. in M. Ant. 14 philippicas, deinceps per 20 annos a 52 usque ad 63 quo metam curriculi iussutrium nefandorum nequissimorumque virorum pervenit epist. scripsit, si fidem praestemus Carolo Sigonio Pl. ut comment. Caes.

Hinc iam tuto quiescimus, praefatam orat. anno 699 et Cicer. 52 edidisse, et nominasse in epist. N. orat. Tullius quatuorque praetores M. Catonem, Domitium, Servilium, et C. Alfium quibus addit Dio. Ser. Sulpicium Galbam Tribuni pleb. Q. Mutius Scaevola, Terentius, et C. Memmius, his apud Valerium lib 8 cap. 1 additur Laelius et pro cronologia satis sit, nam de laudibus, moribusve pravis, aut optimis, nec laudo, nec vitupero, cum mei muneris non sit. *Non ego mendosos ausim defendere mores.*

Nunc pro voluptate audientium hispane carmina scrutamini quibus historia complectitur:

La fragancia en aromas olorosos
divide en un jardín de varias flores
los pimpollos fragantes, y vistosos
de los que no lo son: así en honores
a los años veinte y ocho presurosos
obtuvo Cicerón, como estimado
en civil y crimen lo abogado.

De treinta y tres, hasta cuarenta y tres
de amigos defendió injurias tales;
y sólo a Verres acusó una vez
en residencia errores tan venales.

Ya cónsul otras escribió, elocuentes
catorce, si Filípicas decentes,
y oró contra la ley Agraria desfrenada
hecha por Publio, por Marco derogada.

Si quis est P.P.C. et iudices *qui* Methodum *hanc reprehendendam putet, adscribat ad iudicium suum non modo meam sed eius etiam* (scilicet Regiae potestatis nostrae Universitatis ut exponatur Cic.) *Qui commissit sententiam.*
Quid nunc restat, ut expositions munus y prosequar? quid? nil nisi ut orem, ita Cic. pro Tit. A. Mil. *ut intra causam orem, et extra causam, respondet.* Ergo nil restat: nam sed hispane do.

Si quien expuso explicó
lo historial, y consiguiente
hecho, y cuando comentó:
aqueste oró enteramente,
que expuso como se obró.
Quidquid dicendum sit ab ore nostri.

Cic. accipiamus ut momenta, quae continet enucleemus, qua propter verba audite: *quamquam hoc plerumque facimus, ut consilia eventis ponderemus.* Quis eventus? favorabilis, contrarius quamquam eventui Gabinii, iste damnatus; ille nec coram praefatis cons. conveniendus *Ponderemus eventis.* Omnia namque dicenda sunt, o utinam bene prosequar, *ut multum me providisse vos fateamini*: Cicero prosequitur: *et cui bene quid processerit, multum illum providisse; cui saecus nihil sensisse dicamus.* Hoc potest referri ad sententiam, quae in Gabinium praecessit ut multum providisse fateamur Posthumum, crediderim hinc specimen defensionis enitere, ut etsi ad transacta referas, fundamentum debeas illud nuncupare.

In quo genere versatur orat. *ponderemus eventis* Cicero prosequitur: Satis est homines imprudentia lapsos non erigere: sensus sit. Iudices, vos advoco, si potestati Regiae libidinique commissit opes fundatas optime constitutas. Sed sistat sensus litteralis, rem acrius postea urgebo; nunc acomodatitio respondeo. Imprudentia lapsum esse oratorem et inhumanum nequaquam urgere eum, cum videmus tempus in dicendo, explicando, demostrandoque esse suam sortitam orationem genere in *exornativo, deliberativo, iudicialive* latis ratiocinationibus comprobantem. Quid prodest loquutionis Rhetoricae integritas cum secundum DD. orationes sive nostri Cic. sive aliorum, aliarum nationum reperiri genere in *sublimi, temperato aut infimo,* sicque in sublimi collocari tres pro Tit. A. Mil., pro Q. Lig. pro P. Sextio. In temperato nostram, ut Paulus Manut. ait, sicque pro Rege

Deiotaro, pro M. Marcello et pro M. Coelio; reliquas ex assignandis in infimo, licet alii aliter sentiant. Unusquisque suam sequatur opinionem et in Philippicis nam diversimode continent materiam.

Ut iam non illepida, stupidaque videatur mea expositio, cum non ponderet stupefactum modum orandi nostri Principis, videte ipsummet surgentem coram circunspectis senatoribus, coram infinita, diversaque multitudine illic tanta animorum geniorumque, quae *primum est optanda nobis,* quanta hominum disimilitudo, solus exclamavit Cicero inter G. amicos, et non paucos cum fortuna prospera iam reperietur, uti sol qui dum lucet umbras procreat, et comites habet, ut Ovidius (lib. I, eleg.)

Utque comes radios per solis euntibus umbra est
cum latet hic pressus nubibus, illa fugit.
Mobile sic sequitur fortunae lumina vulgus,
quae simul inducta nube teguntur, abit.

Et ipsemet Cicero in n. orat. ait: *Si me Cn. Pompeii auctoritas in gratiam non reduxisset, nunc iam ipsius fortuna reduceret.* Fulcimentum unum sufficiat non sicut alii quatuor, et alia quatuor edamus illicite. Non minus inter inimicos R. P. hostes, ignotos, notos absque illectamentis, censores illatenus ilachrimabiliter. De contrariis Senatoribus triumphat, inimicos exarmat, tanta energia, facundia, tanta eloquentia, suavitate detinet, eopte in circunstantium affectibus quandam quasi tyranidem exercet, ut omnium ad se rapiat animos, severissimas mentes emolliat, durissimas inflectat, frigidissimas inflammet; ardentissimas (gravissimo verbo utar sic in orat. et periodo Tul.) *si ut inconsultas rationes, sive temeritates remittat, ac sedet.* ad quod ut si videret Claud.

Tu quoque Cicero noster.
Iudicis affectum posessaque pectora ducis
sponte sua victor quaecumque vocasti:
Flet, si flere iubes, gaudet gaudere coactus;
et te dante capit Iudex, quam non habet iram.
quis regit ipse suam nisi per tua pondera mentem.

Quis PP. C. me reprehendendum putet si verbum pro verbo Cic. in praesentiarum non grammaticaliter paraphrasive id est eiusdemmet sententiae per alium sermonem, circumloquutionemve exposuerim, sed illari ac fragantiarum oratoriae thesauro; ast etiam si yelim non possum; *heu quam quod studeam legere ferre grave est;* qua propter haec sic discussa praefixam Ciceronis

rationem synceris mentibus, nec amantibus iurgia clare manifestant; nihilominus tamen liceat mihi auditores Gravissimi in obsequium meae universitatis novam et si necessariam semitam aperire, nec superbe sapere a Doctorum tramite deflectenti votum meum suspirat Ciceronis menti traditae in sortita periodo medullitus inhaerere.

Itaque si placet, meditabar non invenuste illius per se enodationem absque ullius stimuli rebelantis timore videlicet. *Si quis est, etc. adscribat sententiam*: quasi diceret, proferat, declaret; et manifestet quicquid sentit, *sensibilitatem* adscribat, cognitionem sui iudicii, animique (*Nonius et Hubert, in epist. l. lib. I familiar*). Adscribere sententiam dupliciter accipitur: vel primo cum ad unumquemque refertur indiferenter, et sic omni licet adscribere, l, dice quod sentit. Vel secundo cum ad iuris partes refertur, et tunc vel ex lege, vel ex aequo, et bono, aliave parte iudex iuris sententiam adscribit, et sancit quid ius vellet, uti de arbitris fit hic de arbitrio regulato, voluntate et libert. absoluta *Cic. hic: satis est homines imprudentia lapsos non erigere*. Rationis et mentis pullulat vis ac si diceret. Regiae maiestatis, potestatis, et authoritatis iudicium est non semel, aut bis, sed semper dexteram in qua *potestas*, aflicto dare, porrigere et in signum amicitiae amplexare in refrigerium sic in sacr. litt. *Laeva eius sub capite meo, et dextera eius amplexabitur me etc.* In prophanis Ovid. (De Pont. eleg. 3 et 29.)

Mitius est lasso digitum supponere mento.
Mergere quam liquidis ora natantis aquis.

Sed Regis est sucurrere lapsis: ergo R. Post. non erigere, illive sucurre satis est cum volubilitate eius fortunae talis eventus causae contigerit et natura id est omni naturali iure quod quidem omnibus commune est, comparatum videtur, ut misericordiam supplices, facile consequantur.

Hinc Cicero quandam similitudinem inducit supplicum eo quod sponte nulla praemente ratione C. Posthumus fassus sit opes fundatas atque optime constitutas potestati Regiae commisisse.

Exorditur antesignanus, ut iudices moveat, commoveat, monetque ut eis persuadeat, fontem, radicemve omnium malorum eius clientuli Posthumi pecuniam credidisse, Regi; inde originem natum ut viverit [?] in Aegiptum et potestati se Regiae, libidinique commisserit, ex hinc quae accusator objicit, ut *dioecetes*, voce qua Procurator, ac dispensator Regis fuerit, expellit.

Satis est lapsos non erigere, ponderemus, hoc est liceat mihi Principis philosophorum Aristotelis Polit. 5, cap. 10 ratiotinatione concludere satis esse non erigere C. Rab. Post. Iudices sic

iudices, Regesve custodiae, defensionisque *causa constitutos, ut et locupletes prohibeant iniuria, et inopem multitudinem contra locupletum iniurias tueantur. Ponderemus eventis* Cicero alloquitur. Posthumus noster (nomine quo filii qui post obitum Patris nascuntur appellantur uti ex tit. ff. de lib. et posth, constat) inops extitit, lapsus potius imprudentia, quam voluntate pecatrice; (minuitur enim delictum et proprius erratum dicendum) stat; ergo eum manu non erigere satis est, cum Seneca aiente non solum obligationem, verum et magnificentiam Iudicium, ac Regum in hoc consistere:

Hoc reges habent,
Magnificum et ingens, nulla quod rapiet dies
prodesse miseris; supplices filo lare [?] Protegere.

Sic Casiodorus lib 3 epist. 20 elegantissime sub Theodorici Regis persona Praefectum Praetorio instruens, uti N. Tullius ibi *Si quis est PP. C. adscribat*: sic aiebat *inter gloriosas Reip. curas quas perpeti cogitatione, Deo auxiliante, revoluimus corde nostro est levamen humilium, ut contra potentiam superborum, nostrae pietatis erigamus obstaculum. Ergo non erigere, etc.* Bene Cicero convincit, *Satis est, etc.* Cum persona tua refugium sit oppresso, infirmo defensio, praesidium aliqua calamitate conclusio. Verba sunt etsi Casiodori nostri Ciceronis ex medulla. *Satis est non erigere lapsos imprudentia.*

Non inconsequenter potest duduci probamentum ad huc usque dictum ex verbis antea ab ipsomet Cicerone propositis ibi: cui bene quid processerit, multum illum providisse, cui secus nihil sensisse dicamus, quasi Cicero diceret: quicquid maturius factum est, si malum, maiorem poenam meretur; nam ex maturitate, diuturnitateve *dicere possumus multum providisse*, et cum necessario voluntas libera desideretur, et talis sit *ubi multum* providentiae est, hinc a contrario ubi saecus, nec voluntas aliqua inducitur, uti in eventu C. Rabirii Posthumi videtur, nam *imprudentia* lapsum esse confitetur. Et ita nihil *sensisse* dicamus, hoc est, nihil culpae, causae, delictive perpetrasse, *sensire* namque non est consentire, nam voluntas uti libera necessario requiritur, fortuitus eventus: non est assensus, sic Cicero si extitisset fides in Rege, nihil sapientius. Posthumo, hoc est Rex fefelit, et sic imprudentia lapsus stetit Posthumus, ideo potius Posthumum protegere debetis Cicero alloquitur PP. C. et sic non erigere satis est: Cum Casiodorus contrarium hisce aureis verbis persuadeat. (*lib. 1. ep. 8*) Cordi nobis est cunctos in comune protegere, sed eos maxime quos sibi novimus defuisse sic enim aequitatis libra servabitur, si auxilium largiamur impartibus, et metum nostri pro parvulis, insolentibus opponamus.

Huic discursui congruit similiter et alia ratio quae in hunc modum efformari potest ex illis Ciceronis verbis *adscribat ad iudicium suum*, et raptim attingo adscribere iudices sententiam esse praessentialiter reperiri, et sedere iudicando, qua propter sensus erit nostri Principis, Iudex qui iudicaverit reprehendendum esse Posthumum adscribat suam sententiam quasi diceret, proferat, et fundamentis confirmet, cursim nota teli *reprehendendum*, ac si diceret, non solum condemnare non debere iudices, C. R. Posthumum, verum et quod magis est nec *reprehendendum* distantiae metam ponderemus. Verum ne tempus neget tempus ponderandi primum quod supra attigi; advertite PP. C. Casiodorum divisse sic: (lib. 1. ep. 3) *Gratificatio non potest esse suspecta regnantis quippe sententia iudicium de solis actibus sumit, nec blandiri dignatur animus domini potestate munitus; innocentiae professio est nostram elegisse praesentiam, ubi nec violentiae locus datur, et innocentia profugium, et calumniatores ius possunt invenire districtum.* Ponderemus: Cicero in nostra oratione ad amplificationem alloquitur: *Hoc vero novum est, ante hoc tempus omnino inauditum: in litibus* (iam auditores me audistis referentem litem caeptam, finitam et in rem indicatam transactam cum Gabinio, cui supplicatio denegata fuit) *Posthumi nomen est nunquam; in litibus dico? modo vos iidem in A. Gabinium iudices sed istis* (omitto hic in lucem edere plusquam plura humanitatum) num quis testis Posthumum appellavit? testis autem? num acculator? num denique toto illo iudicio Posthumi nomen audistis? non igitur reus ex ea causa, quae iudicata est, redundat Posthumus, sed est arreptus unus eques R. de pecuniis repetundis reus quibus tabulis? etc. Iam audistis quot supponit Cicero et iam vidistis quot omitto, ne scopum meae periodi desinam intactam sententiose.

Quamquam intentum eius huc usque prosequutus sim, atamen cum Cicerone hoc facimus, (epist. fol. 122. vide) *ut consilia eventus* ponderemus, itaque hisce dictis ad alias partis conclusionis erutae gradum facio ne in minus utile metam horologii teramus clepsydraeve aut praecipitantes, etc.

Urgere vero iacentes cogere, premere, instare, insectarique eos qui iacent et ut iacentes aflictioresve reperiuntur postrati deturbati, deiecti, ita animum amisisse, ut quasi mortui videantur. Verbum profusae significationis ita ut mortuum esse demostret, et ut praecipitantes vexati, et irritati vi fortunae existunt eorumque animos impellere inhumanum est. Hoc es contra ius naturale, et in vim naturae. Sic Claud. (lib. 2 de laud. Stilic.)

(*Ovidius iacet ecce Tibullus*)
Hac ipsa Magistra
Das veniam victis, hac exorante calores

Horrificos et quae numquam nocitura timentur
Jurgia, contentus solo terrore, coerces.

Et Statius

Attonitum, et venturi fulminis ictum
Horrentem, tonitru tantum levique procella.
Contentus monuisse senem.

Non minus ultra dicta ex fulminantibus Iovis imagine documentum praestantius sumere possumus, ut cum ad contorquendum ira exarserit, nihilominus ea se habere in tanta severitate clementia ut non nisi uno et sapissime nullo percusso, totus universus expaveat, et timeat. Divinis in litt. clarius (ex Salviano de Providentia Dei) videri sat est cum ait: ostendit ergo Dominus, quam invitus puniat etiam gravissimos peccatores dicens, quod clamor Sodomorum ad se ascenderit, hoc est misericordia mea mihi suadet, ut parcam, sed tamen peccatorum clamor cogit, ut puniam.

Inhumanum esse impellere iacentes, urgere praecipitantes, patefiet vi contrapopositionis 1 ab animalibus, nam teste Pyerio Valer. et Eliano, Elephanto ad morum similitudinem eruditio nihil mitius nihil ad id quod volumus obtemperantius est: ergo urgere, et non lefare misererive, inhumanum est. Lib. 2.)

Secundo vi commiserationis erga irrationales, uti patet ex eventu narrato a Pyerio (lib. 2) Amissa fugae spe vulgi misericordiam supplicarunt (sic. C. R. Posthumus imprudentia lapsus) et quadam sese lamentatione complorantes (nonne lamentatione pro Posthumo elephas eloquentiae Cicero implorans oravit?) totum cavae consensum lachrymas concitarunt: Bene mihi videtur Tullium convincere: urgere iacentes inhumanum esse.

Nunc iam pro coronide historiarum satis scire sit, et ponderare eventis quod rarum ab ipsomet Pyerio relatum tradit sic: (audiat omnis aetas quod numquam audivit) Romae cum pueri quidam per lasciviam elephanti pro muscide stylis pupugissent, iratus ille unum ex illis arripuit, eum in sublime iaculaturus (vidistis iam iacentem uti R. Posthumum puerum) sublatoque ad hoc prae metu magno puerorum ingenti clamore, socii morituri vice deplorantium (uti Cicero vicem gerens Rabirii) tanto omnium merore elephas intellecto, arreptum puerum humi molliter deposuit, satis habens metu illo puerilem audaciam castigasse. Satis fortuna imprudentiam castigavit Posthumi.

Ergo inhumanum est, Posthumum iacentem, praecipitantemve urgere, impellere; praesertim cum uti puer immature opes regi commisserit, sic alloquitur Cicero; sed tamen si quis est iudices, qui illam Posthumi sive inanem spem, sive inconsultam ratio-

nem, sive ut gravissimo verbo utar temeritatem (nonne temeritas pueris convenit?) vituperandam putet, ego eius opinioni non repugno. Illud tamen praecor, *ne quid addendum accerbitatis putet*, hoc est satis est ab ipsa fortuna crudelissime consilia esse mutata.

Si quae dicta omnibus conveniunt, potiori iure iudicibus, sic Cicero, *praesertim iudices cum sit hoc generi hominum prope natura datum*. Sic. in cap. 5 *Vinum cum lacte bibere* severitatem exercere cum mansuetudine. Severitas nonne relucet ibi: *Satis est imprudentia lapsum* C. R. *Posthumum non erigere*: ergo misericordia hic videlicet, *non urgere, non impellere* tx. sit in 1. respiciendum tt. de poenis: ibi: *sed perpenso iudicio prout res quaeque expostulat, statuere, et etiam in grauioribus poenis severitatem legum* (attendite auditores legem Iuliam de repetundis, etc.) *cum aliquo temperamento benignitatis subsequi*.

Concessum erat iudicibus leges attemperare, sic recenset Paulus Manutius. De hac materia manu plena scripserunt. Tiraquel. de poenis temp. caus. 47. Petrus Greg. lib. 19 Syntag. cap. 10, n. 11, et pro expositione nostrae Ciceronianae periodi electae (postquam quam 1 assignationem elegissem et mihi sine apertione non concederetur a D. Rectore, nec secunda quae quidem fuit Philip. 4, et 1 assignatio in Vatinium) sufficiat.

Qui limpidum solis radium crediderit in nudis immergi ut innocuae lucis sordes eluat, is procul a sensu dicet expositionem praefatam. Universitatis statuta, legemque municipalem non subisse, seu (ut Cicero intelligit Verbum *subeo*, pro resisto) interpretationem allatam, et dictam subire menti Ciceronianae.

Sed cum sedullius cupiam ponderare omnia quae possim ex contentis in mea periodo manum impono expositioni, et expositive ad alia notatu digna gradum facio; praesertim cum huc usque delineata maneat Ciceroniana mens, synopsis, liberior interpretatio et talis qualis, talis est, non talis qualis uti descriptio debebat, ad minus talis qualis a tali quali meo tenui ingenio a vobis spectaretur. Ego vero velim (patrocinium praebet meus advocatus pro nunc Cic. cuius verbi) omnia prospere evenire sicut tu amicissime, et suavissime optas. Sed quommodo expediam exitum huius institutae orat. non reperio tibi prius enim erit gratulare, *deinde ad me convertere*. Ciceronem sequor. (Lib. 3. ep. 22.)

Qua propter gratulor vobis PP. C. claritate, et divisione; divisio dat claritatem. Ad tres namque parteis reduco quicquid expositionis concine restat. Hispane alloquor

El dividir la lición
es de Cicerón guardar

preceptos de su instrucción,
que aclarar es agradar,
pasando a la anotación.

Iam notabilia uti paratus necessarios, necessario priusquam praeparabo, in vim orationis, et suarum sententiarum. Iam argumenta qq. ussus fuit Cicero in compositione demostrabo. Iam tandem vocum eruditiones proprietates, sonos, sensus, metros, genera, necnon raptim celeriter seu inofenso pede figuras, quaestionem thesimve, ac iuridice libelli conclusionem ad coronidem suscitabo.

Operi cingor, opus erit cingi Ciceroni verum enimvero prius cingor devotioni non tantum Regali in hacce Academia usitatae aliisve, sed ab ipsomet praeceptore oratorum in orat. 4. in Q. Caecil. practicatae hiscae aureis lineamentis mihi n. 13 cuius verba ut si me advocatum, defensoremve generalem rerum piarum (tt. mei illustrissimi semper amantissimi D. D. D. Francisci de Aguiar et Seijas Archiepiscopi Mexicani) paucis in annis vidisset *ipsamet* loquuntur. *Ego qui sicut omnes sciunt in foro, iudiciisque ita verser, ut eiusdem aetatis, aut nemo, aut pauci plureis causas defenderim et qui omne tempus quod mihi ab amicorum negotiis datur in his studiis, laboribusque consumam* (non aliter mihi audit evenit: nam ut videri est, libros de officiis, omneisque epistolas Ciceronis non nunc, sed multis ab hinc annis integre annotatos meis plumbeis litteris reperietis, ad et libros institutionum Iustiniani quam plureis codices, nec non aliquot emblemata eruta a versibus Horatii) *Quo paratior ad usum forensem, promptiorque esse possim, tamen, ita Deos mihi velim propitios, ut cum illius diei mihi venit in mentem, quo die, citato reo mihi dicendum sit, non commoveor animo, sed toto corpore perhorresco, etc. Iam nunc mente. et cogitatione prospicio.* Advertite PP dicta reperiri paulo minus ut finaliter Cicero orationem consumaret, quo ducto auxilium Deiparae invoco:

Salve quae verbo verbum paris integra casta
Abs te patre carens, te sine matre prius,
Et velut in spinis mollis Rosa surgit acutis,
Nil quod laeda habens matrem obscurat honore:
Sic Evae de stirpe sacra veniente Maria,
Virginis antiquae facinus nova Virgo pirret.

Hispano sermone nunc

cual nace en el jardín la blanda rosa
que entre agudas espinas se levanta
sin que ofendan su cara vergonzosa,
ásperas puntas de su verde planta.

Tal del Verbo la Madre, y del Esposa
del trono antiguo de Eva rosa Santa
Si flor de un tronco feo descendiente
la culpa no manchó su blanca frente.

Salve et Ave Maria fave et tu Sanctissime Joseph, fove, et refove tu inquam carissima Virgo mea Sancta Getrudis.

Ad Ciceronem, ubi supra convertimini: de me autem (ait) *suscipe paullisper meas parteis, et eum esse te finge, qui sum ego. Vides me sudare iam iam dudum laborantem quomodo ea tuear quae mihi tuenda sunt, quid tu igitur in hoc autem illud mihi occurrit.*

Virg. *Iam iam erigite animos, date tella impellite remos.* Iam iam volavit angustia, timor, tremor, haesitatio, compunctio, sudor et tarditas linguae meae qua *pondereimus* et equidem Ciceronem accute loquuntum fuisse in hacce oratione ibi *adscribat si quis est qui C. R. putet reprehendendum.* Nonne inconsequenter fateremur defendisse, si intus mentis vim non intelligeremus? nequaquam hiperbolice dixisse non solum condemnandum esse Posthumum, verum nec corrigendum nec reprehendendum *reprehendere indicat actum iuridictionis esse,* sed Posthumus eques R. subiectus nequit esse vestrae limitatae potestati: ergo si aliquis putet reprehendendum adscribat. Sic. Cicero hic: *Posthumus est ea lege qua non modo ipse, sed totus etiam ordo solutus, ac liber est.* (In hac orat.)

Sic intelligendae veniunt figurae sententiarum, uti in leg. nostrae iuridicae facultatis, unum pro mile exemplum do in 1. 5. C. edendo, cuius verba *Novum non est eum a quo pecunia petitur implorare rationes creditoris, ut veritas fidei constare possit.* Termino eiusdemmet haesitationis, haesitationem expulsit, et hoc est alliteratione uti, et ibi *rationes*: figura qua continens pro contento; libri seu codices rationes continent, *et rationes edere, est libros edere.* Indidem scire leges non est earum verba tenere, sed intus rationem intelligere, in Cicer. *foris unum sed intus* latet vis, potestas, splendor praestantia tx. in 1 scire leges, ff. de leg. hinc ait glos. in cap. Marchion. 1. q. 1 quod *Evangelium non consistit in verbis Scripturarum, sed in sensu, non in superficie, sed in medulla non in sermonum foliis, sed in radice.* (de hac vero materia quam plures regulas ac praecepta didici ad exactum examen concionandi ex quo quam approbationem mervi et exercitium licet indigne licentia generali obtinui, arte biblica perlecta, libris de Rhetorica concionandi, et de perfecto praedicatore.)

Miraberis iam qui inter huc usque (una dempta admirabili methodo expositionis structa) enarratas Rhetoricorum lectiones enutritus non primum cum typis immitatorieque procedam.

Impulit mei clarissimi Magistri Reverendissimi admodum P. *Prudentii a Mesa* iubaris magni magnae Societatis Iesu doctrina magna, qua docuit prius notabilia notari debere, ut inde clarior interpretatio eluceret; qua propter adverto Ciceronem in preasentiarum qq. animi sensus et cogitatus explicantur: sed etiam figuris quam plurimis verborum quae rursus dictionis, loquutionis et constructionis nominatur, sed non munus hic earum erit. Satis scire sit, octo nuncupari, videlicet. *Evocationem-Appositionem- Prolepsim-Synepsim- Zeugma, Antitesim-Synthosim et Synedochem.* Omitto praecissas Rhetorum distinguere, quia potius esset Rhetoricam separatim Cic. egi de Rhetorica? de orat. de claris orat. et de optimo genere dicendi? efformare. quam expositionem, nonne audit iudicesque. Verum est.

No es leer rhetórica hacer
con sus frases fundamento,
si a Cicerón exponer,
pues frases para este intento
docto supo componer.

Ideoque si aliquod dicti inveniamus in nostra periodo non illico animus quiescet huius thesauri pleni hiacinthis, ac margaritis cupiens venas vestigare, non grammaticali circumloquutione, sed oratoris munere curabo demostrare reperiri excludendo sedem impropiarum, aclarando ut exponam.

Pero aclarar y saber
a qué tiempo, en qué lugar,
supo figuras poner,
es restrictive exponer,
rigorose comentar.

Ut clarius inotescat intentum Ciceronis, et ad quid deservisset utti schematum ornatus in orationibus, quas ut causidicus edidit.

Y así es comentar decir
el cuando logró preciso
phrases, que supo instruir;
y en las figuras que hizo
lo que supo discurrir.

Advertite longo intervallo *(Ut omnibus notum est) inter se oratorem et rhetorem* distare: *Rhetor* trops et figuris exornat orationem; *Orator* omni varietate scientiarum in omnique genere versatur in iure iuxta Alber, oratores dicuntur. Dictatores et legistae 1.2.ff. de usu cap. et glos. sic etiam iustae satellites, & discipuli in proemio ff. Sic nudus theologus a sacei verbi con-

sionatore Iurista theoricus, a practico, et deinceps. Sic sentio non bene assentire quemque affirmantem iam Cathedram Rhetoricae facultatis obtinuisse, cum gestu et ornatu improprio oratorum praecepta rhetoricorum retulisse. Rhetorica, sicut Grammatica est quaedam particula oratoriae. Sic. sentit P. Bartholom. Ximenez Paton et Truxillo in thesauro concionatorum, et sua enegia ingenuus facultatum scrutator P. Pereira fol. 95 et in expositione cant. Cardinalis Hugo ibi: *Sapientia aedificavit sibi domum,* ubi in 7 columnis collocat grammaticam, rhetoricam, geometriam, etc.

Iam ad argumenta qq. Cic. functus est officio suo devenio, et omitto quam plurima efformare ex verbis. *Si quis est adscribat* ad exceptionem incompetentiae trahi potest sic: aut Posthumus eq. R. est, vel non: si talis existit, ergo nequaquam condemnandus, verum nec reprehendendum. *Si nos est eq.* R. *adscribat si quis est qui putet reprehendendum* C.R.P. *huius etiam ipsius, qui commissit sententiam.* Non aliter illis verbis: *Si extitisset in rege fides, nihil sapientius Posthumo: quia fefellit rex, nihil amentius dicitur.*

Sed cum conclusio ex visceribus periodi nostrae Ciceronianae eruta affirmet *inhumanuum esse urgere iacentes,* pro hac parte expendo argutum bicuspe, curnutumve sic. Aut esse humanos iudices confiteri debetis aut non esse, si primum ergo urgere Posthumum non debetis: si secundum ergo nec Iudices esse: potius humanorum, quam non hominum iudicare. Secundum non concedendum: ergo primum.

Hanc namque concinna argumentatione Christus D. uti perfectus magister scientiarum benedicendi sedens in templo, et in cathedra legens coram Principibus sacerdotum interrogatus in quanam potestate fecerat, quae audierant, respondens dixit ad illos: respondete mihi: *Baptismus Ioannis de coelo est an ex hominibus* (S. Luc. 20) tali argumento reliquit eos (atonitos) cogitantes: ait tx. *at illi cogitabant intra se dicentes: quia si dixerimus de coelo, dicet quare ergo non credidistis illi? si autem dixerimus ex hominibus plebs universa lapidabit nos certi sunt enim Ioannem Prophetam esse.* Sic infra, vel baptisma Ioannis de coelo est, vel non? si de coelo: ergo et potestas mea et ego: si baptisma Ioannis non est de coelo: ergo nec propheta erit: secundum non dicetis: ergo necessario convincti estis, et necesse est confiteri de coelo baptismum Ioannis, me de coelo esse et a Patre in manus potestatem habere hic insonuit praeceptum tacendi, postquam non paulo post horologium dedisset, sed multo ante. Relinquo amplificationes: nam ad quid plura, si unum superabundat. Pro Rege Deiot. clarius efformarem ibi: Per dexteram te istam oro quam porrexisti: Deiotaro aut concesisti aut

non? Si primum, ergo et nunc porrigere debes: si secundum, fides deficit, verbum stabile regale cadit: hoc non concedendum, ergo sic Virg. (lib. 7. Aen.) *Pars mihi pascis erit dextram tetigisse tyranni.*

Iam ad eruditiones et alia quae promissi ad coronidem procedo, et si in primis de personis mentio facienda est, breviter attingo: Gabinii historiam et sicque collega 1 Pisoni a Pompeio in consulatu acerrima orat. insectatus, et ab exilio rediens sese memor ipsis praecedentibus patria pulsum, numquam destitit praescindere, tandemque magnis conatibus evicit ut Gabinio Syrii, Pisoni Macedonia turpiter revocatis auferrentur. De Gabinio et factis egit Ion. Bud. Aegnatius commentator epist. Cic. et plura congerit in epist. 9 famil. lib. 1 De Posthumo, eius nobilitate et q. eq. R. esset de privilegiis, et nititiis tractat Hubertus Goltzius in thesauro rerum antiquitatis R. Pro 1 *fortuna,* etc. noto accipi sive pro bona, sive pro mala nonnumquam de ea Ovid. (Lib. de Tristibus.)

Passibus ambiguis fortuna volubilis errat

Lamberius ait

Fortuna quem nimium fovet, stultum facit

Sic Tacitus Opes fortunaque pro foelicitate: *Foelicitas in malo ingenio avaritiam superbiam, caeteraque occulta mala patefacit.*

Pro claritate 1 cassus nostri R. Post. scilicet *decem millia* talenta; non abs re erit scire quod correspondent sex millia aureorum decem talentis aureis sic summari potest, quid valeant decem millia, sed ne sermo noster mentis Ciceronis interpres cum tantam vim explandi obtinuerit, nunc reprehensionem doctorum hominum pertimescat, cum sibi mens interpretem defuisse, aut alio se egere interprete conqueratur, quod stupidi, bardi, et ingenio tardi faciunt; reficite quaeso iudices ad ea quae ex selectioribus dicturus sum, et ut subtiliora, et curiosa flagitant attentionem non ea minorem quam praestitistis.

Nomen *talentum* uti pratum omnigena varietate secundum plusquam plures pullulat flores diversimode iam pro varia eius computatione reductioneve, ut tradit P. Pineda de Templo Salomonis, iam etiam pro diversa acceptione ut notant DD. Iuris Tolosanus, Casaneus et P. Pereira.

Summarie talentum maius habet sexagentissimas dragmas: octoginta minas, et uncias insuper quatuor, de qua materia Stanislaus Grsepsius de siclo et talento hebraico est. Multiplex fuisse talentum, Budeus in libro de asse, docet late. Atticum plurimum ab historicis celebratur, et sexaginta libras valuisse traditur, librasque seu minas idem esse, sicque sex millia denarium, 1, drachmarum, quae sexagies denos coronatos valent, hoc est sexcentos.

Horatius in arte Pynthias emuncto lucrata simone talentum. (Virg. 5 Aeneid. et 9) Talentum sexcenti aurei sunt, 10 talenta, sex millia aureorum. Viginti talenta, duodecim millia, indidem tota suma pro oratione patet. Reperiri talentum *Rhodium: Alexandrinum: Neapolitanum: Syracusanum: Babilonicum: Hebreum,* etc., de illis Plaut. Rud. 18. 71.

Dicta sufficiunt ad interpret. l.i.C.de rat. oper. et Anth. ad haec C. de Usur. Auth. sed hodie C. de Espisc. et Cler. et ad Plures Ciceronis locos, uti 5. Tusc. 131 *Afferre alicui talenta* vide M. Barrientos, etc.

Vox *fortunae* sitae in oratione quantum eruditionis contineat, quis ignorabit? Cum Cicero pro *beatitudine* accipiat eam in lib. de Natura Deorum. Iam pro *beatitate,* in ussu: *Beatitudo.* Iam pro prosperitate secundum Calepinum varie apud poetas. Apud Ciceronem uti iuristam in orat. pro facultatibus, et opibus, iuxta l.50.tt.destat. liber et in l.i. &.si Magistratus, ff. de Magistr. convent. ubi ait C. Non enim debet Magistratus futuros casus et fortunam pupillo praestare.

Sic congruenter *opes* vox accipitur pro divitiis ad magnificentiam sic in Cic. *opes* potestati regiae accipiendum et *consilium* pro sententia excogitata. (in hacce orat.) Haec et quam plura anotata desino transcribere quae non retuli pro deffectu temporis: sicque in lucem edere cogitavi quicquid *Rhetoricae* facultatis intelligibiliter, styloque *prudentiano,* id est mei brevis Magistri et clari retineo, ac ne quis (verbis Cicer. pro Archia Poeta utor) *a nobis hoc ita dici forte miretur, quaeso a vobis iudices, ut in hac causa mihi detis hanc veniam accomodatam vobis, quemadmodum spero non molestam adolescentibus utilem. Si quid est in me ingenii quod sentio, quam sit exiguum, aut si qua exercitatio in qua non inficior mediocriter esse versatum, aut si huisce rei ratio ab istius artis studiis et disciplina profecta claritatis, a qua ego nullum confiteor aetatis meae tempus abhoruisse, fructum (hoc est premium) repetere prope suo iure debet.*

RECOPILATA RHETORICA

Una tantum censetur. Eius definitio: *ars bene dicendi,* officium dicere recte, et iuridice ad persuasionem. Dictione *persuadere* finis quaestio sive civilis, aut criminalis *materia* proxima. Remota quidquid cadere potest. Natura, arte, exercitatione, imitatione paratur. Excogitatio casus est inventio, multipliciter figuratur. Argumentum est *quid* faciens fidem rei, ratiocinatione. Intriseca sumitur a *definitione,* a distributione, ab etymologia, a coniugatis, a genere, seu forma, a similitudine, a disimilitudine,

a contrariis, a comparatis, a forma, a causa, ab adiunctis et a repugnanti. Remotum argumentum unum tantum. Amplificatio varia formalis pars istius apposite et concine dicendi artis est dispositio, quae distributio, *ut debent esseres*, est quatuor reliquae ad integrationem Rhetoricae deserviunt. Eloquutio est verbi apti et accomodatio iurium. Tropus est sermonis a rigorosa significatione in aliam mutatio. Datur verborum, et sententiarum: reperitur istarum est *allegoria, ironia, periphrasis, et hyperbole.* Verborum sunt *Methaphora, Synedoche, Metonimia, Antonomasia, Catachresis et Metalepsis* (uti in Prosopopeia) Memoria duplex naturalis, potissima, artificialis, commodior, et ad illam dantur remedia a Quintiliano. Pronunciatio est quae dat regulas moderationis, iam acute, iam tarde, velociter, naturaliter, artificialiter, et secundum proprietatem rerum, quas anunciat. Actio est quae ut prima requiritur in arte Rhetorum, iam in vultu, qui est (sic Cicero) *tacitus sermo mentis,* et ut speculum debet esse, in quoque repraesentandi facilitas et rei obiectae perfecta similitudo facilitate quia nec labor, nec industria requiritur, ut imago reddatur in speculo sic P. Nig. in orat. 1. fol. 21.

Haec iam pro munere rhetoris iuristae sufficiant cum cognitione essentiae rerum. Et omnia sub correctione Sanctae Ecclesiae et censurae oratorum.

Pro demostratione sufficientiae meae iuxta statuta alia demostrabo sic cum Ovidio concludo.

Promitto Mater semper relegere iura.

OPOSICIÓN EN 1721

El 9 de junio de 1721 vacó la cátedra de retórica por ascenso del doctor Nicolás Sánchez de Valdés, a la propiedad de Prima de Teología. El rector, Tomás Montaño, mandó fijar edictos para su provisión, los cuales se hicieron públicos el 17 del mismo mes; el proceso se completó el 29 de julio del propio año al votar para la provisión. Hecho lo cual, se le adjudicó la cátedra al mercedario fray Nicolás Ramírez. 19 candidatos se presentaron a la oposición.[4] Entre ellos se encontra-

[4] Cayetano Cabrera: *In Vatinium*; José Elizalde: *Pro Marco Coelio*; José de Arrizaga; *Filípica II;* Antonio José Pérez Melo: *Pro Marco Coelio;* Diego de Castro Astele: *Pro Tito Annio Milone*; José González: *Filípica II*; Juan Manuel de la Sierra: *Filípica IV*; Juan Miguel de Carballido: *Pro Tito Annio Milone*; Juan de Mercado: *Filípica III*; Pedro de Vásquez: *In Vatinium;* Ignacio Navarijo: *Filípica VI*; Manuel Trebaut Claudio: *Pro Marco Coelio*; Juan José de Eguiara y Eguren: *Pro Lucio Cornelio Balbo*; José Palacios: *Filípica V*; Nicolás Ramírez: *Pro Publio Sextio.*

ban Cayetano de Cabrera y Quintero, autor del *Escudo de Armas de México* (1746), y de gran cantidad de poemas latinos y castellanos y José de Palos y Juan José de Eguiara y Eguren, quienes con varia fortuna figuraron posteriormente en la vida intelectual del siglo XVIII.

Entre los papeles manuscritos de Eguiara y Eguren que la Biblioteca Nacional conserva, se encuentra un tomo misceláneo [Sección de Manuscritos, Manuscrito 329] que conserva de su puño y letra la *reelectio* sobre el *Pro Lucio Cornelio Balbo* leído por Eguiara el 19 de julio a las diez de la mañana, ante el rector y "algunos coopositores y muchas personas condecoradas, colegiásticas y seglares". La inclusión del mencionado texto en el cuerpo del estudio se justifica, creo, por las razones antes expuestas y por ser un texto desconocido e inédito del importante hombre de letras de la Colonia. En la votación, hecha según costumbre y ordenanza, cuatro cédulas fueron dadas a fray Nicolás Ramírez y dos a Eguiara y Eguren.[5] La descripción y el texto de la obra son los siguientes:

REELECTIO / IN ORATIONEM 36 M. T. CICERONIS; PRO L. C. BALBO / HABITA / IN REGIA AC PONTIFICIA MEXICANA ACADEMIA DIE 19 / MENSIS IULII ANNI DOMINI 1721 / ET VIGINTI QUATUOR HORARUM SPATIO / ELABORATA./In petitione seu opositione ad Rhetoricae / Cathedram. / A Doctore in Sacra Theologia D. IOANNE IOSEPHO DE / EGUIARA ET EGUREN. / Mexicano Praesbitero. / qui duo obtinuit sufragia; et quatuor aliis in R. P. / M. Fr. Nicolaum Ramirez Ordinis B. V. M. de Mercede, / abeuntibus, is Cathedram obtinuit. //

1. SI ERUDITIONIS, ac litterarum, uti opum ac potentiae haeredes a viris sapientia praestantissimis institui possent, is demum Romanae Principi Eloquentiae idoneus commentator reperiretur: quemcumque ipse sibi earum virtutum succesorem esse voluisset. Quo mihi onus Aetna [?] * gravius impositum esse video, in hoc ornatissimo gravissimoque consessu, trigesimam sextam eius pro Lucio Cornelio Balbo, orationem interpretandi. Nam ut nemo est qui difiteatur ingenti oratoria suppellectile Coesi instar instructum, unum cunctos inter oratores Romanum Principem eminuisse, ita me vel deteriorem inter rhetores [ilegible] vel unius dumtaxat Lysistrati retoricas gazas habere, fateor equidem absque fidibus et tortore. Haec tamen quae serio meditata usque eo audacissimum etiam animum perterruisse

[5] AGN. Ramo Universidad, vol. 82, fols. 638-686.
* lectura aproximada.

debuerant, ut ipsum a suscepto hocce itinere peritus dimoverent aeternum mihi interpretando Ciceroni indixissent silentium ni compendiario opulentissima Hesperidum viridaria petiissem; ut quas a Tulliani pectoris scrinio eloquentiae opes dono numquam habueram, a floridis aurifodinis mutuo susciperem. Quorsum vero Hesperidum hortos requiro? Videlicet sacram versus divinae regiam eloquentiae; quae vel ideo domicilium suum collocavit in terra ubi et aurum optimum nascitur, et flores prorsus aparuere coelestes ut aureis unaque floridis, scilicet qui humanitatem redolerent opimis fructibus abundaret. Ergo ut quondam Hipomenes tribus quae in hesperidum hortis Venus decerpserat malis aureis mutuatis, arduo supra modum acto certamine triumphum nobilissimum reportavit, tunc demum mihi instituendam contentionem foeliciter, explen[di]dumque cursum ominari licebit, cum praesentissimum triplex pomum aureum habuero. Adeste igitur Sanctissimi Jesus, Maria, Joseph; praesidium siquidem vestrum nactus, omnium quae huc usque suscepi dificillimum conflictum inire, destinato ad metam e carceribus tendere, palmam denique haud ignobilem fortunate praerripere neutiquam ambigam.

2. Ambigebam sane, auditores gravissimi, et ut ad silvae confinia venientibus accidit ubi aditum insemitas varie sectum ofenderint, modo huc, modo illuc, iter arripiendum videri, cunctari, tergiversari haesitanti, ac in trivio posito similis, in ipso relectionis vestibulo, diversissimas quibus quisque graditur vias considerans, qua mihi eundem esset multum direque ancipiti animo duvitaveram: quia nisi peritissimis viarum ductum praebentibus, vel in cassum divagari ac circumagi vel ofendere passim ac cespitare necesse est, quod mihi iter in praesentia carpendum esset, eruditissimos deque bonis litteris benemeritos, quorum mihi ut par erat, placitum magnopere arrisit, tandem consului; a quibus quam sum observaturus in relectionis *et* cursu methodum, hanc accepi.

3. In prima parte, argumentum quod in causa fuit, ut M. T. C. praesentem orationem habuerit, e daefecatissimis priscerum historiis depromptum, veluti fundamentum cui praesens oratoria innititur machina, in pro patulo habebo; subjiciamque breviusculam universae orationis sinopsim in qua veluti in geographica tabula lineis ac punctis, regna, urbes, oppida, maria, flumina universa oculis subjiciuntur, sic affabre elaboratos Tullianae orationis orbes prospiciat quisque; in secunda, principem hacce in oratione ipsius Ciceronis hypotesim ad quam uti ad centrum lineae, omnia quibus abundat rhetoricae ornamenta collineant, ita tandem illustrare contendam, ut et commentatoris, quae

primas obtinent in praesenti et quo ad fieri poterit, oratoris partes absolbam. Age iam, et pro prima relectionis parte sortitae mihi orationis litteram pronis auribus auscultate. Textu percepto, argumentum suscipite.

4. Lucius Cornelius Balbus, Gadibus natus in Hispania, ubi cadentem in maria solem, obrutumque aquis ignem non sine quodam sacrilegii metu, et horrore romana sedulitas deprehenderat, ubi olim invicti vir animi Hercules preafixam sibi peregrinationis juxta ac laborum metam contigerat, ubi aeternum inmortalis famae suae monumentum duabus innixum columnis scitissimo lemmate: *non plus ultra* decoratis erexerat, Gadibus inquam natus est. Durissimo bello contra Q. Sertorium et lusitanos a romanae potentiae administris suscepto, egregiam Q. Metello Pio, deinde etiam C. Pompeio Pro-consuli operam navarat, et a C. Memmio Pompei questore non dissecerat: [sic (discesserat?)] Profectus erat Cartaginem acerrimisque et maximis praeliis Sucroniensi, et Duriensi interfuerat: deinde ad extremum belli tempus Pompeio adhaeserat.

5. Donatus est ob eas causas a C. Pompeio civitate; et eodem pene tempore L. Gellius, C. Cornelius consulis, legem ex Senatus sententia tulerunt, qua sanciebatur, ubi cives romani essent ii, quos C. Pompeius de concilii sententia singillatim civitate donaverat. Hac Balbus lege civis romanus factus, ab altero consule Lucii praenomen, ab altero Cornelii nomen accepit, atque in posterum Lucius Cornelius Balbus fuit appellatus. Itaque se primoribus civibus commendavit ut C. Pompeio, M. Craso, C. Cecare, Cicerone familiarissime uteritur; ad eas [ilegible] demum divitias, Caesaris maxime liberalitate evectus fuit ut hortos longe pulcherrimos, et Tusculanum qui Q. Metelli et Crasi fuerat, sibi delitiisque suis compararet. Tantumque gratia valuit, ut non in extremis tribubus, in quas referri solebant novi cives haeserit, sed ad crustuminam tribum pervenerit.

6. Huius foelicitati non pauci invidebant: scilicet, *edentulus*, ut aiunt, *vescentium dentibus invidet*: qua quotidie eum in conviviis rodebant; in circulis vellicabant ubi bis maledico dente carpebant; donec tandem a Cecaris inimicis subornatus est accusator, et ipse Gaditanus: (*figulus enim fugulo invidet, faber fabro*) qui Cornelio diem de civitate diceret, et per eius latus uno vulnere Cecarem et Pompeium sauciaret. Itaque non accusabatur furatus esse civitatem, non genus suum ementitus, non in aliquo impudenti delituisse mendatio, non irrepsisse in censum dicebatur: non negabat adversarius eum ob res in Hispania fortiter praeclareque gestas, et strenue navatam reipublicae operam, esse civitate donatum; sed unum obiiciebat, natum esse

Gadibus populo foederato, negabat quemquam ex foederato populo, nisi is fundus factus esset, in civitatem venire potuisse: cumque fundus factus non esset populus Gaditanus, negabat Cornelium romanum civem fieri potuisse.

7. Re multo ante Gadibus inaudita fore ut ab illo dies Cornelio diceretur, gravissima in illum accusatorem civen suum senatus consulta fecerunt, eumque mulcta qua par erat, debita poena mactarunt; summosque homines, ac nobilissimos suae civitatis laudatores deprecatoresque periculi miserunt.

Actoris nomen ignotum, fortassis dubitam facinoris poenam [Actor] subiturus posteritatem latuit universam. Dignus profecto qui intra peritissimos silentii recessus [inclusus ac] velut, carceri mancipatus, nec clanculum subterfugere, atque e tenebris erutum haud malo collocare in lumine nomen suum unquam potuerit. Infeliciori [Sed justa tamen], sorte quam Herostratus ille qui Eternum nomini suo structuras monumentum Ephesiae Dianae Faro flammis mandato, nomen ipsum delubri ruitis; ac cineribus consepelisset, ut bene consuluerant Ephesii decreto memoriam *vetemini* [?] hominis abolendo, nisi Teopompi magnae facundiae ingenium Minerva equidem non invita, sed invitis Ephesiis historis eum suis comprehendisset ut bene Valer. Lib. 8, cap. 15. Et par oppido erat, ut qui scelere nobiles, flagitioque fieri, agitati furiis exambiunt, ignoti paenitus, ac perpetuo infamiae nota perdurent inusti. Nec hunc accusatorem concivi suo infensum opinor indignum qui simili quam in Balbum fuerat architectatus plecteretur infamia: ut vel e romanorum, vel e Gaditanorum albo civium eraderetur; et cui id accideret quod Thracio, et Phalaridi contigisse poeta conmemorat: sequentibus numeris:

Dicitur aegiptos caruisse juvantibus arva
Imbribus, atque annos sicca fuisse novem.
Cum Thrasius Busirem adit, monstratque piari
Hospitis effuso sanguine posse Iovem.
Illi Busiris, fies Iovis hostia primus.
Inquit: et Aegypto tu dabis hospes aquam.
Et Phalaris tauro violenti membra Perilli
torruit infelix imbuit auctor opus.
Justus uterque fuit neque enim lex aequior ulla
quam necis artifices arte perire sua.

8. Patroni in hac causa fuere Principes Civitatis M. Crasus, C. Pompeius, Cicero ipse, qui causam sic inter se partiti sunt, ut primo dicerent Crasus et Pompeius, postremo die Cicero perorarет extremamque ut ita loquar causae manum admovens,

opus ab aliis delineatum et jam infamatum dicendo perpoliret, ac numeris omnibus absolutam redderet, et perfectam.

9. Causae genus est judiciale, et si non nulla de Pompeio, et Mario dicantur quae ad epidicticum genus referri videntur. Status qualitatis nam donatum esse civitate Lucium Cornelium, praesens Pompeius dicebat, indicabant publicae tabulae, nemo revocare in dubium audebat, accusator non negabat; negabat tamen jure esse donatam, hoc totis nervis intendebat plenoque Marte. Dicendi caracter varius est; et modo subtilis, ut de populis, fundis et foederatis, modo temperatus ut de C. Pompei laudibus, modo, uti in peroratione subtilis.

10. Universae distributio orationis, ita levi penicillo brevi adumbratur, ne latiori calamo postmodum dicturus, recoctam fastidosis palatis videar objicere. A § 1 usque ad 6, exordium, et constitutio quaestionis habetur a 7 usque ab 56, confirmatio constans partibus quatuor: prima ab auctoritate Pompei a 7º usque ad 17. Secunda a natura foederum quibus jus adipiscendae civitatis neutiquam impeditur a 17 usque ad 38, Tertia a voluntate Gaditanorum a 39 ad 44. quarta de auctoritate et praejudicio tum imperatorum a 44 ad 52, tum iudicum, tum populi tum senatus a 52 ad 55. Peroratio a § 50 usque ad ultimum proprio velut in subselio locatur.

11. Hacce demonstratione totius cardo orationis vertitur: jure civis est romanus, qui virtutis gratia a praestantissimo imperatore civitate donatus est, si id confirmatum est lege, si jus adipiscendae civitatis foedere ullo non impeditur, si imperatores alii, multos etiam civitate donarunt, si eam donationem iudices, senatus, populusque romanus ratam semper habuerunt: at L.C.B. a Cornelio praestantissimo imperatore virtutis gratia civitate donatus est, idque confirmatum Gelia, et Cornelia legibus, nec jus adipiscendae civitatis Gaditano foedire est impeditum nec pauci alii imperatores, quamplurimos civitate donarunt, quam donationem iudices S.P.Q.R. ratam semper habuere: quid non ergo, jure civis romanus factus fuerit Cornelius Balbus?

12. Validissimis hisce fulcris innire, hacce Ciceronis oratione communi plausu a senatu suscepta faustissimum obtinuit exitum, et Balbi absolutionem non tam extorsit, quam quibusdam quasi blanditiis eloquentiaeque nervis a judicibus non invitis expresit; uti certo certius colligitur ex eiusdem ad Ciceronem litteris datis; quarum una habetur lib. 8 ad Atticum 24. altera lib. 9 Epist. 1. Nec mirum quandoquidem orationem hanc adeo ingeniose contextuit, adeoque fortissime Cicero concinnavit, ut ad ferreos licet animos inflectendos, ac emolliendos nil validius

cogitari posse videatur: quam enim tota ex arte? quanta disimulatione artis? quod telum priore confirmationis parte subtilius? quod fulmen posteriore vibratius? quid sublimius peroratione? ubi frequentius in amplificationibus exarsit? ubi graviores intexuit uberioresque sententias? quando foelicius asurgit, dimititur, hilarescit, fulgurat, tonat, fulminat, perrumpit, blanditur, sedat, inflammat, in omnes motus dicendique formas, orationem efingit? Solicitum exordium, narratio callida, confirmatio fortis, peroratio fortissima, omnes denique partes, sic ad omnis eloquentiae specimen expolitae, ut hanc unam orationem qui viderit, is neque splendorem Eschinis, neque Lysiae puritatem, nec suavitatem Ysocratis, nec vim Demostenis, nec Periclis fulmina desideret. Ut Balbi igitur causam bonis avibus, dextroque omine peroraret, necessum fuit.

13. Quando novercante fortuna invidenteque Principi gentium populo, illum ipsum in exitium suum armavit et Cecaris furor atque Pompei, Urbem, Italiam, Gentes, nationes, totum denique qua lastissime potelat romanum imperium, quodam quasi diluvio, et inflammatione corripuit ita Cecarem Balbus noster sequutus est, ut publicae dumtaxat concordiae caveret, nec scelere ullo Pompeium violaret.

14. Obiento quo iam pridem fruebatur civitatis jure, et honore, fuit etiam ad supremum consularis dignitatis apicem fastigiatus; uti Plinius 7 *naturalis historiae* libro cap. 43 enarrat; tantisque opibus seu Midas aut Craesus abundavit, ut moriens singulis civibus romanis dragmas sive denarios viginti quinque [estamento] legaverit; prout ex Dione lib. 48 satis colligitur. Habuit, et fratris filium nec honoribus nec divitiis sibi imparem, imo superiorem rebus gestis, et triumpho; de quo haec vir insinuasse suficiat ne quis obganniat quod alia Menecles, alia Porcelus loquitur. Curiosis interim amandatis ad Plinium lib. 5 Cap. 5 Strabonem lib. 3 et Velleium. Quid enim moror hic amplius, quasi ferreis compedibus impeditus? absoluta jam prima ad secundam reelectionis partem expeditis gresibus me converto.

15. Unica Ciceronis contentio haec est: L. C. Balbus optimo jure civitate donatus est. Et principio quidem accutissimum Procridis, ut videtur telum, quo oppugnatorem Balbi adversarium impetit, et transververat, ab auctoritate Pompei velut a refertissimo armamentario desumptum est. C. Balbum a Pompeio civitate donatum esse [liceat sic Ciceronis personam agere] nec tu invidus adversarius, et *Patetiore* [?] calumniosior cum sis, unquam et inficiatus, nec ambigere ullo modo poteras quod lyppis etiam ac tonsoribus notum est, nisi ignarum prorsus temet palam constituere voluisses; et eo usque dementiae progrederis

ut a Pompeio factum non dubites, injuria tamen fructum contendas? Et vos iudices hoc patiemini, ut summae in republica auctoritatis homo Pompeius, palmaris irrogatae juri publico injuriae in aequissimo vestro tribunali impudenter arguatur? ut pessimi accusatorem animi repelatis, ut additum praecludatis actori, ut aures obstinato negetis, id unum suficit, Pompeium jus fasque Balbum civitate donasse perfricta fronte palam aserere.

16. Liceat de rebus recte gestis aliorum ambigere de gestis a Pompeio nefas est dubitare; hesterno qui se proxime convolvit atque elapsus e die, Pompeium ipsum e rostris pro Balbo erepistis dicentem. quem a se fuisse civitate donatum edixit, et qua est praeditus attica eloquentia firmavit: statim ergo Balbum absolvatis oportet. In memoriam, iudices, revocate, prudentissimos olim atheniensium arbitros, cum opinatissimae virum virtutis Xenocratem testimonium laturum, jurandi causa de more ad aras vidissent accedere, una omnes voce, re is jurasset, communi consensu reclamasse. Fidissimos Platonis alumnos, optime scitis, solemne illud habere: *Magister dixit*, quod nequaquam vertendum paterentur in dubium, quidquid ab illo constitisset unquam fuisse prolatum. Memini audivisse a Parente meo cum Q. Metellus L. F. causam de pecuniis repetundis diceret ipsiusque tabulae circumferrentur inspiciendi nominis gratia fuisse iudicem ex illis equitibus romanis gravissimis viris neminem, quin removeret oculos, et se totum averteret, ne forte quod ille in tabulas publicas retulisset, dubitasse quisquam verumne an falsum esset, videretur. Nos. Cn. Pompei decretum, judicium de concilii sententia pronuntiatum recognoscemus? cum legibus conferemus? cum foederibus quorum acerbissima diligentia est, pertendemus?

17. Quod praesertim vos P. C. urgere debet id est: utrum inscientem velitis contra foedera fecisse an scientem? si scientem, o nomen nostri imperii, o populi romani excellens dignitas, o C. Pompei sic late longeque difussa laus, ut eius gloriae domicilium communis imperii finibus terminetur! o nationes, urbes, populi, reges, tetrarchae, tirani, testes C. Pompei non solum virtutis in bello, sed etiam religionis in pace; vos denique mutae regiones imploro, et sola terrarum ultimarum: vos maria, pontus, insulae litoraque quae *est* enim ora, quae sedes, qui locus, in quo non extent huius tum fortitudinis tum humanitatis, tum animi, tum concilii impressa vestigia? Hunc quisquam incredibili quadam atque inaudita gravitate, virtute, constantia praeditum foedera scienter neglexisse, violasse, rupisse dicere audivit? si nescientem adversarius incusat, disertissimum virum Pompeium, tot rerum scientia, et bellarum usu clarissimum mediocribus

hominibus, ac ipsis etiam librariolis et amanuensibus, post habendum esse contendit.

Certe ut ego sentio, judices, causa dicta est temporis magis vitio, quam ullius Pompei crimine: Etenim si Pompeius ab hinc annos quingentos fuisset, nunc vero apud vos ideo quod cum Balbo fecisse constat, criminis instar accusaretur, quis accusatorem hunc auscultaret? nemo profecto. Mors enim cum extinxisset invidiam, res eius gestae, sempiterni nominis gloria niterentur. Nam ut Ovidius lib. I *de Arte* 1 cecinit:

> Pascitur in vivis Livor; post fata quiescit
> tum suus ex merito quemque tuetur honos. *

18. Omitam, igitur, Pompeium jam oratione mea reliqua, frustra enim Herculi calumniam exstruxeris, ut in provervio est: et jura quibus innixus Balbum civitate donavit prosequar in decursu. Ipso tempore quo belli flamma latissime in Hispanias flagrabat L. Gellius, et C. Cornelius consules legem tulerunt, ut quos Pompeius de concilii sententia singilatim civitate donaret, in romanorum civium albo rite [?] describerentur: qui ergo fieri potest, ut postquam Balbum civitatis decoravit honore *e* civitatis ceris sit credendus?

19. In causa accusator inquit, sunt foedera romanos inter inita et Gaditanos: Gaditanus populus romanis foederatus cum sit, civem suum in romanum transire, nisi prius populus fundus factus fuerit nullo pacto permitit. O plumbeum pugionem! quem velut gladium delphicum ad omnem usum adversarius convertit. Males sane verborum interpres populis fundos in praesentia nobis intrudit rem *pro*fecto usque eo implicatam, ut praeter Sibilam nemo legerit, et quae Apolinem requirit, qui de ea tota divinet.

20. Si quid enim argumentum hocce convinceret, proh! quantum liberis quibusque populis obstaret, quam dictu dificilem his omnibus irrogaret injuriam! Nullus siquidem ex liberis populis in romanum civem adcisci posset: qui sint liberi populi, quid populum fundum fieri mente concipite: nullum, hinc e liberis populis ortum, romanum fieri posse civem collatitio decernetis sufragio. *Liber autem populus est is,* Proculus inquit leg. non dubito 7 § 1. D. de captivis, et postliminio reversis. *Liber autem populus est is qui nullius alterius populi potestati est subjectus.* Flendus vero populus dicebatur qui scita ac jura romanae reipublicae sententia quoque sua comprobabat, quibus ad gubernationem uti volebat. Quod si nullus e liberis populis, qui alienis legibus sunt soluti qui nullius imperio parent, ac

* Es de *Amores*, elegía xv, vers. 39-40.

dominatui, qui praeceptis suis, ac praesidiis sat superque sunt muniti, romanorum scita, atque jura comprobant his pluri nullus hercle, e liberis populis romanae honore civitatis donari poterit.

21. Et quis adeo est peregrinus in Urbe, ut non intelexerit aliquando, quosque e liberrimis populis in civitatis ornamentum vocari potuisse. Romam gentium omnium patriam esse communem jura proclamant leg. *Roma*. ff. ad Municip. ut qui liberos hominis alicuius jure civitatis gaudere fruique posse fatemur, ipsa quoque: Roma decorari posse non difiteamur. Non injuria, haud ignobilis poeta cecinit:

> Fecisti patriam diversis gentibus unam,
> Urbem fecisti, quae prius orbis erat.

Romam immensis redundanti fluctibus mari, ingeniose comparavit Aristides, ut qui nullius tributum fluminis ab occeano novimus recusatum, nullum a romanae civitatis pomeriis ejiciendum esse censeamus: Romam vastissimi caput orbis scriptores quique compellant; ut qui omnia a capite membra animari, regi, moderari experimur, omnem pariter liberae quantumvis civitatis hominem Urbi familiaritate conjungi neutiquam detrectemus.

23. Porro non o[mn]ibus datum est adire Corintum: adiere romani, et exemplum equidem nobilissimum sunt mutuati. Corinti nempe universi domitorem orbis Alexandrum propria civitate donarunt, ut olim ipsi in eandem Urbem suam adamantino obfirmatum corde Herculem, asciverant: quibus magnus ille reposuit, sed id potissimum magni facere, quod in civitatis honore Herculi conferri meruerit. Hac romani pergimus via, et ut Alexandros invenerimus, in civitatem nostram populis plaudentibus Principem, actutum evehimus.

22 [*sic*]. Sinite atheniensium ducem Periclem legem scribere, ut nemo ad rempublicam gubernandam permitatur accedere, nisi qui utroque parente cive natus fuerit; longe quidem alio romani uti jure debemus; quin usi sumus, ut exemplo est Q. Favius Saguntinus, a Q. Metello Pio haud dissimili decoratur honore. Sinite thebanos, peregrinos in civium numerum non admitere, et propriis victos armis, pro alienis arcere; alio jure nos utimur qui a primoribus, et primordiis nostris accepimus, etiam hostibus amice recipiendis oportere civitatem augeri. Sinite lacedaemones natam alibi stirpem in proprium transferendam solum legibus recusare; alio jure nos utimur, qui ut Urbem amoenissimo variegatis consito floribus viridario producamus simillimum, dummodo pulcherrimus, alibi natas plantas non inficiamur.

24. Nunc vero, ut ad foedera revertamur, e foederatis populis romanos posse cives adscisci, manifesta ratio convincit. Tria fuisse foederum genera, ne Andabatarum more clausis oculis depugnemus, ex Livio lib. 34 apertissimum est. Unum, cum leges his qui bello succubuerant, romanisque victoribus sese dederant, dicebantur: alterum cum aequo utrinque Marte pugnantes, non anaequali pacto in pacem et amicitiam familiari vinculo copulati veniebant. Tertium cum ad familiaritatem sociali quodam jure qui numquam hostes fuerant, adjuvandi sese ergo gratia, cohibant.

25. Iamque quocumque ex his foederibus romanis conjunctissimos non posse civitate donari cum foederatis ipsis injuriosum, tum etiam populo romano fuisset gravissimum. Quod qui humanitatis officiis, militum delectibus, effusis pecuniae largitionibus, exantlatis laboribus, terra marique concertationibus, romani populi incolumitati consulerent, majiestati seivirent, dignitati obsecundarent, imperio parerent, nutibus agerentur, eo demum orbati beneficio manerent, quo nullum expetibilius, jucundius, utilius. Equidem nisi cives romani patriam in liberos potestatem habere nulli poterant. § *Ius autem potestatis,* 2º instit. *de patria potestate.* legitimum inire connuvium nemini, qui romanus non esset, licebat leg. 3. C. *de incestis nupt.* Ius sibi liberos adoptandi qui non fuisset ex civibus exercere nequibat leg. 77. ff. de 2. i. Supremam et quae ambulatoria est voluntatem testamenti tabulis declarare romanis dumtaxat, jure consessum erat. § *Inst. de testam.*

26. His neque privilegiis, juribus, ac honoribus orbarentur, qui toti mancipati fuissent reipublicae? et maxime cum jus mutandae civitatis cuique debeat esse liberrimum; et romanos Gaditanos fieri, et Gaditanos in romanos abire, prohibitum esse prorsus dedeceat. Et hac forsam de causa triplicem mutandae civitatis modum apud romanos viguisse, antiquae prodiderunt historiae. Exilium, postliminium, civitatis rejectionem. De exilio princeps non Tullius, 100 numero in oratione pro Cecinna inquit: *Exilium non suplicium est sed perfugium portusque suplicii: non adimitur hic civitas; et ab his relinquitur atque deponitur.* De postliminio [aquí dio la hora] Paulus leg. 19. D. de captivis et postlimin. reversis: *Postliminium est jus amissae rei recipiendae, et in statum pristinum restituendae, inter nos, ac liberos populos regesque, legibus constitutum.* Rejectio dicebatur cum indamnati, et incolumes sese alibi conferebant, et ibi domicilio posito renunciabant valeque pristinae civitati dicebant. Hoc sane retinendi et dimitendi civitatem dominium firmissima romanae libertatis fundamenta extiterunt; illud vero sine ulla dubitatione romanum fundabit imperium, et populi

romani nomen auxit evexitque, quod princeps ille creator Urbis Romulus foedere sabino docuit etiam inimicis augeri oportere civitatem; cuius auctoritate, et exemplo largitio illius, ac comunicatio numquam a romanis fuit intermissa.

27. Quod si ad haec accusator reclamet non nullorum foedera populorum extare, in queis ne quis ipsorum in civem romanum accipiatur, sanctum cautumque fit. Nempe ne rempublicam suam pacatam, et quietam, ac instar dedalearum apum politico opificio fundatam, et ordinate riteque dispositam extraneis pseudomalificis, alienae melos furibus exponant; si inquam ad haec confugiat facile Tullius noster confodiet, et quia nihil huiusmodi gaditano foedere sit exceptum et quia licet tale jus unquam fuisset sancitum, lex id Gellia, et Cornelia, quae definita potestatem Pompeio civitatem donandi dederat, substulisset. Et tandem quod foedus illud sacrosanctum non fuit, propterea quod populus plebsve illud non sanxit, aut obtestatione legis, prout de more *ist*, aut poena seu consecratione capitis.

28. Quamquam omnia haec in medium proferre supervacaneum fore sit, habita populi gaditani voluntatis ratione; qui etiam si jure foederis impedimento esse posset quominus Cornelius in civitatem reciperetur, fiebat nihilo secius fundus illius rei, et collatum Balbo beneficium, praestito asensu albisque aprobabat lapilis. Optime enim, scitis, o Judices, quomodo jam ab ipsis principiis gaditani mentes suas a poenorum partibus ad nostrum imperium nomenque flexerunt; qua animi magnitudine poenis infensissimis nostri nominis hostibus, bellum populo inferentibus restiterunt; qua constantia veterem speciem foederis cum Martio icti, semper omni sanctiarem ara duxerunt: qua voluntate foedere Catuli, et auctoritate Senatui se conjunctissimos arbitrantur; qua auxilii promptitudine imperatoribus, romanis, scipionibus, Brutis, Portiis, Grachis, Metellis, ipsi Pompeio suppetias praestiterunt, qua denique liberalitate Urbem proximi annonae laborantem inopia, pleno horreo, levaverunt.

29. Pro quibus omnibus beneficiis, obsequentiumque animorum pignoribus, hoc vobis obtestantur, et missis ad vos disertissimis suae civitatis legatis eflagitant, ut sibi, et liberis, si qui eximia virtute praediti fuerint, sit in nostris castris locus, sit in imperatorum praetorii, sit inter signa, atque in acie situs, sit demum his gradibus in civitatem etiam adscensus: et ut proprius ad Cornelium Balbum accedam, usque adeo ratam fixamque civitatis donationem habuerunt ut quotidie apud ipsum veluti civem romanum hospitentur, ut publice legatis qui deprecentur ne jus romanae civitatis amitat, miserint, et gravisis S. C. mulcta, et poena Cornelii accusatorem, afecerint, onerarint, mactarint."

Incluiré, por último, el texto que sobre el *Pro Marco Coelio* leyó el doctor Juan Gregorio de Campos y Martínez en la lección de oposición el 6 de mayo de 1750. Juan Gregorio, natural de Veracruz, médico y filósofo, importante hombre de letras por la versatilidad en las disciplinas que cultivó, y de quien nos ocupamos tanto en lo referente a los *initia* como en las oraciones fúnebres, adquiere especial importancia por ser el primero que en la Nueva España polemizó con el deán de Alicante, Manuel Martí.

En 1750 el doctor Leonardo Terralla renunció a la cátedra de retórica, a causa de lo cual el doctor Juan José de Eguiara y Eguren, rector de la Universidad, ordenó que el 27 de enero de dicho año se fijaran edictos para la provisión de la cátedra. Ésta se efectuó cinco meses después, el 22 de mayo. A la oposición se presentaron 41 aspirantes, todos los cuales (menos dos) leyeron lecciones de oposición. [6]

Sería de gran utilidad comparar las lecciones leídas en esta misma oposición por Campos y Martínez, Juan Antonio de Náxera y Manuel Antonio Morquecho, pues los tres tuvieron que disertar sobre el discurso *Pro Marco Coelio*. El primero versaba sobre el párrafo ***Sed cur diutius, vos judices, tendo?***; el

[6] Antonio Portillo: *Filípica I*; Isidro Joaquín de Esparza: *Pro Tito Annio Milone*; Juan José Suárez: *Pro Rege Deiotaro*; Juan Antonio de Ortega: *Filípica VI*; Juan Antonio de Náxera: *Pro Marco Coelio*; Ignacio Amorín: *In Lolium Pisonem*; José Joaquín de Zelada: *Pro Tito Annio Milone*; Ignacio Ramón Moreno: *Filípica II*; Luis Román: *Pro Tito Annio Milone*; Joaquín Omaña: *Filípica II*; Gregorio Omaña: *Filípica IV*; Juan Ignacio de Bustamante: *Pro Tito Annio Milone*; Juan Tomás de Dios de Castro: *Filípica I*; Joaquín de Cuevas: *Filípica II*; Juan Antonio Rodríguez y Valero: *Pro Tito Annio Milone*; Miguel de Moche: *In Lolium Calpurnium Pisonem*; José Buena y Alcalde: *In Lolium Calpurnium Pisonem*; Manuel Antonio Morquecho: *Pro Marco Coelio*; Juan Francisco Domínguez: *Pro Tito Annio Milone*; Bernardo José Carrasco: *Pro Provinciis Consularibus*; Juan Ignacio Rodríguez Cardozo: *Pro Tito Annio Milone*; José Garrido: *Filípica II*; Juan Antonio de Salazar: *Pro Tito Annio Milone*; Ángel Beye de Cisneros: *Pro Rege Deiotaro*; Francisco de Sales Billalón: *Pro Marco Coelio*; Pedro Ugaris: *Filípica I*; Juan Manuel Antonio de Velasco: *Pro Tito Annio Milone*; Manuel Domínguez: *Pro Lucio Cornelio Balbo*; Manuel Armenta: *In Lolium Calpurnium Pisonem*; Manuel Manzano y Oro: *Pro Rege Deiotaro*; Juan Crisóstomo Martínez: *Filípica II*; Francisco Xavier Núñez y José González del Pinal, opuestos en un principio, no leyeron la lección porque el primero se ausentó de la ciudad y el segundo enfermó gravemente.

segundo sobre el *Quamobrem illa*; y el tercero sobre el *Animus iam videre*. Desgraciadamente los textos de los dos últimos se encuentran perdidos.

La lectura de Campos y Martínez se inició desde media tarde y concluyó a las 16.30 horas del día seis de mayo. Dieciséis jornadas después, el 22, una vez concluidas todas las lecciones de oposición, se reunió el claustro

> y así juntos se hizo a cada uno de dichos señores relación de estos autos fechos para la provisión de la dicha cátedra, se abrieron las urnas y reconoció estar vacías de que doy fe [el secretario]; se dio a cada uno de dichos señores una lista con los nombres de todos los opositores, y se procedió secretamente a la votación haciéndola cada uno de dichos señores en el lugar y orden expresados y abiertas las urnas y reconocido estar los votos correspondientes a los señores asistentes, se leyeron una con el nombre del doctor Cayetano de Torres Tuñón, catedrático sustituto de Prima de Teología y los cinco con el del Reverendo Padre Maestro Fr. Manuel de Bocanegra Cantabrana con que pareció haber salido electo por tal catedrático propietario de retórica.[7]

El texto caligrafiado del autor se extiende, a partir de la hoja 110, hasta la 119 del manuscrito número 23, de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México. Su contenido, resueltos algunos problemas de lectura, es el siguiente:

> Si quis nunc A. A. existat Academicae nostrae legis ignarus, miretur profecto quae fuerit mihi mens quod ipsis feriarum diebus publicis supplicationibus, omnibus scholaribus institutis omissis, unam hanc dicendi provinciam suscepissem, nec dubitet quin tantae gravitatis causa versetur, ut nostra maxima intersit de ea vos hodierno vespere judicare. Idem cum sciat pro humaniorum litterarum Exedra petenda, Academicas id sanctiones decernere legem non improbet: quid vero nunc ego dicturus inquirat, cum audiat Marcum illum Coelium romanae dignitatis flosculum, cuius honestatem sortita mihi periodus vehementer extollit, a conficto veneficii crimine vindicandum; defendi autem hunc non aliis indiciis, quam ab ipsius vitae integritate petendis, adolescentis vicem non doleat, nefariam machinationem deprimendam non judicet, nosque laboriosos existimet, quibus liberis ne in se ligendo quidem argumento, liceat esse. Etenim si acerrimo judicio vestro trutinetis sic constituetis A.A

[7] AGN, Ramo Universidad, vol. 82, hs. 749-817.

nec mihi pro hac causa ex consilii sententia, quod vellem tradere, licere; sed ex sortis designatione ad hoc dicendi genus accedere, nec si ad aliud divertissem, maiorem apud vos fidem facturum, nisi sortitae sententiae verbis, atque aequissima Marci Coelii vita niteretur oratio. Sed ego humanissimo conspectu vestro recreatus, id fortunatissimum duco, quod hac actione, et necessitatis, et authoritatis rationem me habiturum sperem. Si enim Coelium vindicandum suscepi, id sortis necessitati tribuite; si illius virtutes percenseo, tullianae authoritati referte, quae adeo enucleate illarum meminit, ut a me in ipsius evolvenda sententia, sequentis potius, quam laudantis, admirationis, quam eloquentiae, voluntatis, quam judicii partes suscipiantur. Quod si ille, et eo loci, ac quoties res tulerat Coelium luculenter depraedicat, quo alio nisi in ipsius integritatem, collimabit oratio, si quod perpaucis circumscripsit lineolis per unius tacite labentis clepsydrae periodum circumducendum nobis est? Nunc ego te, superne coelorum Imperator, obtestor qui tribus decenniis in his terrarum solis castrametatus instructissimas virtutum copias ad quaterna Mundi latera constituisti, collectitiumque flagitiorum exercitum expugnasti: cuius reportati triumphi pompam, tuumque in coellestia regna conscensum, hoc pervigilio celebramus. Te, Sacratissima terrarum Regina, Vos Coelestis Solymae Proceres, nostraeque litterariae Reipublicae custodes, vos inquam imploro, atque obtestor, ut qui in terris sub virtutis semper disciplina meruistis, ea me dum pro illius castris pugnaturus incedo adjutrice manu levetis, quae vobis partu victoria, vere lemniscatas palmás, perque omnem aeternitatem virentes reportavit. Vos etiam appello clarissima Academici nostri Senatus lumina, amplissima Orbis, et Urbis ornamenta; nam etsi magnopere pertimesco, ne omnia, quae in argutissima sententia continentur exponere, magna me tamen spes tenet consessum vestrum, atque ordinem, imbecillitatis nostrae portum, atque assylum futurum quare ne diutius lucubratione nostra, anceps expectatio vestra teneatur, aggrediar protinus rem ipsam. Sed operae pretium erit, antequam de oblato nobis argumento dicam ea, quae hoc temporis intervallo dicenda cogitaveram, me totum superioris orationis propossitum tradere, quo aptissime locatam nostrae elaborationis metam, eiusque vim, atque mirificam harmoniam perspiciatis; in eo tamen quam paucissimus ero, ne id longioris subselii facere, atque liberius videar extra sortis ambitum spatiori.

Marcus Coelius haud postremum Romani Populi decus, maximum equestris ordinis ornamentum, cum aetatis primordia in domo, ac consuetudine Ciceronis traduxerit, nescio, quo fato, ita fuit secundioris fortunae vultum expertus, ut nobilitate, di-

vitiis, liberalissimaque corporis forma, sopitos in Clodiae pectore [cupiditatis] igniculos accenderit, ut istas cum ardentissimo deperiret amore, nisi ideo blandientis fortunae ludibriis ad honorum, atque gratiarum culmina ferebatur, ut inde per eosdem gradus incitata Rotae vertigine graviore cassu corrueret: nam cum Coelium quem sua vita chariorem Clodia praedicaverat, haud penitus potuisset familiaritatis vinculis illaqueare, ut illum judiciorum manicis irretiret de oblato sibi veneno, ipsius nomen ad judices deferebat. Verum, cum neque accusatoris audaciam, neque muliebrem libidinem, neque rei calamitatem, et cassum, incensus ille publicae utilitatis assertor, qui ad Coelii fortunae currum virtutibus admotus ancillantem dextram obtulerat, aequo animo tulisset, ita pro eo praesenti actione confligit, ut illius adolescentiam in omnium oculos prodiderit benigna luce, et succedentibus novis splendoris alimentis innutritam, quae celianis virtutibus, clodianaque libidine, aptissimis profecto fomitibus ita exarssit ut universam utriusque vivendi rationem, non jam ut accusator, sed acerrimi instar reprehensoris, vibratis eloquentiae fulminibus incenderit, adeoque clare petefecerit testanti Clodiae non esse fidem habendam, nec Coelium venenum illi parasse, ne quod mutuo accepisse dicebatur, aurum reddere cogeretur, ut senatus, equester ordo, templa, fora, Italiaque universa inimicam, infamem, atque crudelem Clodiam, honestissimum, optimum, atque integerrimum Marcum Coelium decreverit. Et quidni pro illo parietes ipsi ac tecta venirent, Clodiaeque obstiterint furori, cum omnem omnino lapidem Tulliana facundia commovisset. Estne aliquid quod plus nativis coloribus disparia utriusque simulachra depingeret, quam ipsa tulliana verba? An non videtis illum clarissimo Patre natum, ab eo humanissime acceptum, suis municipiis probatissimum? Suamne inter elegantioris formae lenocinia honestissimam mentem non conspicietis, quamquam lis sit cum forma rara pudicitiae? Non advertitis eum nulla catilinariae conjurationis labe foedatum, nullo sumpto difluentem, nullo aere alieno constrictum? Non auditis Puteolanorum pro Coelio legationes. Nonne sese vobis obtrudit infanda mulieris obcoenitas, illius furor, inconsiderataque audacia, quae quod vertendum illi crimini fuerat, objecit Marco Coelio? Quae veneficii audeat illum accusare, cum suum ipsa virum veneno substulerit quae machinatrix, et architecta malorum servos subornavit, ut in judicio adolescentem perderet a quo erat spreta? *Duri, magno sed amore dolores Polluto, notumque furens quid foemina possit.* Ut nihil nunc dicam de primis orientis Clodiae cunabulis de adolescentia, domesticisque institutis, quae adeo obscura, atque turpia eloquentiae Principi videbantur, ut silentio ea involuta maluisset, ne pulcherrimam

Orationis faciem tot naevis maculasset, atque illibatum linguae nitorem scelerum commemoratione corrumperet, in quo, medius fidius, plura dixit, quam dixisse videbatur. Verum avertite paulisper oculos A. A. ac pene ex blandissime lymphatos tot Coelii honestatis poculis, nec minus tot Clodiae sceleribus, transferte illos ad amoenissima tullianae facundiae viridaria hac oratione vernantia, ut eloquentiae flosculis recreati, reliquum in me audiendo laborem substinere possitis. Sed ne rudi verborum afflatu mirabilis illius dicendi pulchritudo deflorescat, loquatur invidiosa illa concessio, qua objectam Catilinae familiaritatem repellit. Loquatur gravissima sermocinatio, quae Clodiae dedecora insimulat. Loquatur ironica conclussio, quae Coelii liberiorem vitam excussat. Loquatur acerbissima exclamatio, qua impudentiam foeminae infectatur. Loquatur festiva, et acris objurgatio, qua illam reprehendit. Loquatur aptissima Prosopopeia, qua Coecus Appius abavus Clodiae in ejus vitia severissime invehitur. Loquatur faceta nimis Allegoria, qua adversos testes, quasi fortes viros, et milites in conviviis pro Clodia Imperatrice pugnaturos, ut olim pro Helena ad Trojam graecos deridet, minatur, absterret. Loquatur; sed quid ego plura commemorem, cum nulla vox, nullum verbum, nulla in tota hac oratione sit linea, quae muliebrem libidinem non reprimat, Coelii honestatem non exageret, tullianam munditiem non redoleat?

Quare praetereamus incredibilem celeritatem in illius vestigandis virtutibus, igneam prope subtilitatem in eis declarandis, virilem vehementiam in inveniendis argumentis, acerrimum judicium in eis discutiendis: praetereamus ita tamen ut ad illa respectantes prae mentis oculis habeamus dum ad oblatam sorte periodum quae ad sese jam dudum nos abripit, reliquamque insumet orationem, festino tandem cursu properamus. Atque ut ea suomet nitore clarissima, neque operosae nostrae commendationis indiga admirationi, et stupori sit omnibus, dum eam verbis denuntio, quaeso ne vestrae peregrinentur aures. Ubi enim primo Lucaei testimonium jussit recitari, paucisque ostenderat nullum sceleris vestigium stare, huius testimonii gravitatem cum Clodiae contrarium asseverantis impudicitia, per haec verba aere, et cedro digna fortunate nobis oblata confert, et diligentius examinat: Totum crimen *profertur ex inimica, ex infami, ex crudeli, ex facinorosa, ex libidinosa domo: domus autem illa quae tentata scelere isto nefario dicitur, plena est integritatis, officii, religionis: ex qua domo recitatur vobis jure jurando devincta authoritas, ut res minime dubia in contentione ponatur utrum temeraria, procax, irata mulier finxisse crimen; an gravis, sapiens, moderatusque vir religiose testimonium dixisse videatur.* En vobis A. A. quam sors hesterna laboris metam praefixerit, en quo

nostra qualisqualis desudabit industria, en quo tota collimabit oratio: atque cum omnem venustandae locutionis rationem jam inde a primis nascentis eloquentiae temporibus, et in sententiarum gravitate, et in verborum ornamentis constitutam praenoverim, facturum me nonnulla, saltem ex parte satis suscepto muneri arbitrabar, si ad id primum omnes cogitationes adjecerim ut quid roboris, quid gravitatis, et ponderis pro Coelii immunitate designatae insit sententiae proponam; deide vero Numine, et tempore faventibus quantum pulchritudinis, et elegantiae singula quaeque verba praeseferant in extrema lucubrationis sera patefaciam. Quod si in primo ea videbitis tullianam periodum gravitate praecellere ut caeteris libramentis praetermissis unum hoc integritatis Coelii, Clodiaeque impudicitiae momentum luculentissime illum a crimine vindicaret; in altero praeclare conspicietis tanta concinnitate, et harmonia, verborum unumquodque locatum, ut ipsamet venusta sermonis conformatione palmare pondus susceptae causae adjiciatur. Quare ut opignoratam Vobis fidem aliquando liberem, atque quod primum verbis spoponderam, re valeam, et opere expedire intimos nuperae sententiae recessus perlustrate, ut ea pensiculatius eviscerata, non secus ac ex trojana machina confertim erumpentes instructissimas argumentorum acies persentiatis. Verum Romani Oratoris solertiam in primis demiramini qui paucis his judicum aures leviter vellicabat, ut his, atque aliis ipsorum animos vehementer impelleret.

Quid agitis judices? Quo immortalia vestra abierunt consilia, quo intemerata judiciorum obsolevit majestas? Adeone vestram eritis Authoritatem obliti, adeo incensus bonorum civium amor intepuit, adeo religiosa fori consuetudo migravit? Vos diutius criminis suspicione laborantem intueamini, quem sua domus integritatis plena, jamdudum sublevat? Vos flagitiorum compedibus irrecitum credatis, quem plena officiorum domus exolvit? Vos eum alterius sanguinem concupiisse putetis, quem plena religionis domus tutatur? Vos eorum testium dictis fidem adhibeatis, quos inimica domus effudit? Vos ea verba veritatis arbitremini quae infamia, crudelia, ac libidinosa viscera eructant? Nam si criminis vestigia conquiritis, expressit Clodia. Si testium conditiones trutinatis, attulit Clodia. Si illorum verba perscrutemini, formavit Clodia. Si Coelii vitam prospicitis, infecit Clodia. Si denique totius accusationis pondus ad aequissimae justitiae lancem revocatis, una invenietur machinatrix Clodia. Quamquam quid ego Clodiam, ipsiusque sodales exagito; vos, judices (gravissimum dictu videtur; sed pro humanissimi adolescentis innocentia, pro vestrae Curiae authoritate, proque bonorum omnium amore, pro quibus me toties improborum telis objectum

vidistis, hodierno sydere dicendum) Vos, inquam, judices, Coelii honestatem opprimitis, muliebrem libidinem confirmatis, judiciorum gravitatem corrumpitis, nisi infames, crudeles, inimicos, procaces testes a vestris subseliis revocetis, nisi foemineum furorem vestra severitate mulctetis; atque honestissimi adolescentis domum plenam integritatis, plenam officii, ac religionis, a tam nefario scelere absolvatis. Quod si ambigitis, neque expectantissimam illius vitam omnium oculis subjectam, rectissimisque expressam vestigiis haud satis expectare valetis prodeat liberalissima comitas, qua cives Coelius excipiebat. Adsit praedicandus optimorum hominum amor, quo se in Crasi, et meum qualequale consortium adegit: pudicitia dicet numquam eum foeminas arrectasse, oculos perlicenter ad praetereuntes obvertisse, linguam in molliora verba solvisse, numquam luxui, coeterisque cupidinis irritamentis suam vitam mancipasse. Atque si nondum clarissima haec tantae virtutis monumenta conspicitis ex amplissimo vestrae majestatis augustali, ad misera subselia oculos paulisper dejicite: videte romanae juventutis florem, aut verecundiae murice purpurascere, aut timore sanguinem reprimente marcescere: videte illum quem suis in ulnis secundissima fortuna provexerat moestum, sordidatum, reum de capite, de dignitate, de fortunis omnibus dimicantem: videte improbissimam foeminam, consceleratissimos testes ipsius conviviis exultantes, atque id demum animadvertite utrum temerariam, procacem, atque iratam foeminam crimina confixisse; an honestum, liberalem, probatissimum adolescentem admisisse facinus; an demum gravem, severum, moderatumque virum religiose testimonium dixisse constituatis.

Atque cum inde jam exploratum habeatis totum praescriptis in verbis eloquentiae Principem in vindicando a crimine Coelio ipsius enarratis virtutibus, faventis testis exagerata honestate, atque accussatricis foemina memorata libidine, nolite dubitare quorsum id loci praejactam sententiam posterorum memoriae commendasset: atque cum ea summam quandam, et compendium totius orationis, summam tullianae solertiae, et perfectionis, summam illustrium argumentorum complectatur, id vobis habete persuasissimum quod suadendi peritissimus artifex innuisse videtur, probatam nimirum rei, atque pro illo dicentis testimonium, vivendi rationem, profligatamque accusatoris consuetudinem firmissimo testimonio esse debere, quo a beneficii crimine absolvatur. Quotus enim quisque alterius partes suscepturus in congestum conscendit, qui non illud unum vehementer exoptet, animoque et verbis molliatur, ita eum sententiarum fulcris substinere, ut de existimationis fastigio, ne latum quidem unguem dimoveatur, ita valida pro eo jacula vibrare, ut nulla pristinae dignitatis amittendae sit via, ita secundissimo rationum flumine

provehere, ut absolutionis crepidinem foeliciter contingat? Ecquod igitur gravius adduci potuit momentum ad Coelii fidem substentandam, quod acutius jaculum ad adversa testium dicta laceranda quod clarius fluentum ad ipsius vitae cursum sine offensione tenendum, quam quod validissimus causarum agitator appossuit, quod incensus publicae utilitatis propugnator conjecit, quod Pellucidus Eloquentiae torrens emissit?

Verum, ut omnem aliquando tullianae sententiae vim delibare possitis, perlustretis amabo terrarum Orbis annales, sapientissimorum hominum litteras evolvatis, effata ponderetis, nihil in integerrimo, atque optimo adolescente comperietis quod funestissimam Siccarii personam, quod expressam ex omnibus insidiis occisoris imaginem valeat adumbrare: quantum, Deus immortalis! nequitiae, et pravitatis debuit in pectore fovere, qui omnia jura humanitatis violarit, qui privatos focos temeraverit, quem caedes, sanguis, ac funera delectant, ita ut illum non modo ex numero civium; sed etiam ex humanae naturae limbo eliminare opportuerit? quantum procacis audaciae; quantum vecordiae singularis: quantum nefariae promptitudinis, quantum perditissimi consilii debuit asservare, cum per illum amicitias dirrumpi, violari foedera, civium sanguinem profundi, exulare virtutem omnem luxerimus? Nec dubito eum, qui scelus hoc admisserit omnes nequitiae numeros explevisse, vereque horribilem improbitatis iconem ad posterorum memoriam reliquisse. Et quisquam tam iniquus rerum arbiter erit, qui haec in honestissimo adolescente invenienda sibi proponat, in eo qui procul a facinoris semita recessit, in eo qui perdius ac per nox nil aliud quam civium conservationem mollitur, in eo, qui amicorum commodis suas omnes curas mancipavit.

Quare date nunc oculos A. A. qui aures huiusque benignissime praebuistis, ut inductam ab optimis adolescentibus civium immunitatem, quantum satis ad propossitum argumentum lustremus, et quantum licebit auspicatissima Urbium fata, quae incorrupta juventutis conditio promittit, declarare possimus. Atque si tantopere foelicia civitatis auguria compromittit constans amicissimorum hominum frecuentia, si tantum adducit profectum accurata Preaceptum institutio, si tantam civium securitatem denuntiat faventium patronorum authoritas, si denique tot bona tantam necesitudinem, miramque tutelam spondent quotquot in Urbe si non natura, virtute tamen paternae charitatis nomen praeseferunt, quae nobis ab honestissimo, atque integerrimo viro cumulatissima bonorum omnium complexio non adsit, qui omnes omnium voluntates affectus, ac studia superavit longissime. Etenim si eos in amicorum album nefellimus propter quos vitam jucundissime degimus, quorum familiaritate liberorum comple-

xibus fruimur, rei familiaris inopiam sublevamus, quibus curarum partem imponimus, a quibus paratam semper operam accepimus, qui nostro conspectu delectantur; quis hanc conditionem in Coelio non agnoscat, qui ut aerumnarum semina in cives conjectae prospiciebat, consiliorum salubritate extrinxerat, qui quos re, et opere non erexit, verbis et sermone sublevavit, qui impendentia familiarum cervicibus pericula removere tentavit. Neque amicitiae foedus praeferebat, aut ambitiosa praedicatione deturpabat; sed quasi aliud agens, ipsisque fere ignotis consulebat, ut ab ipso accepta beneficia, no grata quidem prosequerentur memoria. Quare mille preconiis excipiendum arbitror illius Phylosophi vòtum optimos quosque insigne praeseferre exoptantis, quo ab aliis discriminatos, eos velut amicissimos colere possimus. Nunc enim vero in tanta Coelii honestate aliquod sceleris vestigium requiramus quin etiam ipsum sua domo plena integritatis, plena officii, ex religionis absolutum patemus.

Quod ut clarius etiam, atque etiam dignoscatis ad supra conspicuos experientiae lychnos quos accurata Praeceptorum dogmata in civium salutem accenderunt illud perscrutemur, ut luce meridiana clarius intueamini non amplius debuisse Coelium criminis suspicione teneri in tam praestanti, ac singulari domus honestissimae laude. Sit sane rectissima magistrorum institutio, altera velut natura quae ad omne virtutis simulachrum informes animos efingit. Sit purissimus, et plane nectareus liquor quo audientium animi in arrepto semel proposito firmantur. Sit ardentissimum funale quod coecutientium oculos illuminat. Sit pellucidum speculum quod totius honestatis efigiem ad vivum exprimat. An vero ex omni retro memoria quidquam erit quod Marco in Coelio ex accuratissima virtutis amussi mores temperante desiderare possimus, cuius vita in omnium oculis assidue versata, non verborum sono, sed exemplorum pondere ad virtutis semitam dirigebat, qui non uno certo, ac deffinito diei tempore, sed omni hora, ac momento dies, noctesque cum civibus agens mores instruebat, qui non uno loco lycaeum constituit, sed per trivia, et compita peragrans composito modestite vultu virtutis monita inspirabat: quae omnia, ubi climato judicio vestro pendoritis statuite demum quam inimicam, infamem, crudelem, ac facinorosam sese Clodia praestiterit, quae quos nequitia non valuit corrumpere mores eos vestra authoritate, vestra religione, sententiis vestris se arbitraretur oppressuram.

Iam vero se quid Patronorum studia emolumenti possunt civibus adducere, id omne aequissima Coelii integritate quotidie Romae percipi, quis dubitet? Adeo enim fructuosa, atque in lucro eius ferit familiaritas constituenda, ut nullus ad illam accederet (nisi cum Clodia de immanitate contenderit) qui non

mutata protinus mente, nil prorsus expectaret, quod non sit cum summa utilitate conjunctum. Habuit enim ingenuus adolescens nescio quam paccatam mentis tranquilitatem, qua hinc stymulantis irae furorem repressit, illinc divitiarum blandimenta in fugam vertit: hinc superbiae faces extinxit, illinc ignaviae torporem excitavit, adeo ut illius animum tullianis coloribus expressum intuitus, haud diu cunctabundus in imponendi nominis bivio haerens altius impressam in omnium animis opinionem humanam vitam militiae conferendam sequutus in illius cordis penetralibus inexpugnabilem exercitum castrametari, atque ex illis egredi credidissem. Egreditur; at quem sequuturus ductorem? Prudentiam. Quos adscripturus milites? Mores. Quo accingendus gladio? Fortitudinis. Quae debellaturus imperio? Virtutis. Quorum scripturus nomina? Bonorum. Quem reportaturus triumphum? Innocentiam. Quod erecturus trophaeum? Immortalitatem: et in tanto civium salutis conservandae preasidio vitae periculum subitura Clòdia conquaeritur?

Desiderarem hic A. A. gravius dicendi genus, et eloquentiae flumen copiosius, ut quemadmodum in saluberrimos fructus honestissimi adolescentis sobolescit integritas, ita mea quoque ad illos pro meritis efferendos, quasi per gradus attolleretur, et se ipsa sublimior fieret oratio. Videte nunc proximo capite ut Coelius recte factorum gloria circumfluens paterna charitate cives fuerit complexus, ut esset non modo in vita traducenda prudens, sed in familiaritatibus agglutinandis sagax, nec enim optimis civibus quidquam abest, quod si adesset iure hoc dici, ac praedicari duceretis, a quibus communi hac luce fruimur, vitalique spiritu fovemus, qui et purissimo consiliorum lacte reficiunt, et exemplorum pabulo substentant, et praeceptorum ornamentis induunt. Atque ego hic A. A. illud quod expeditissimum est, non amplius disputem non esse similes adolescentes dedecore maculandos, atque tam magna auspicaturis, sive ad commune Reipublicae bonum, sive ad privatam ipsorum gloriam, secundo flatu se devolventem fortunam praecandam. Quare si aequum est Patriae amicissimos fovere, magistros colere, propugnatores diligere, parentes venerari; atque haec omnia in honestissimo Coelio universa conspirarunt, aut decumani mendacii purioris sermonis parentem arguamus, qui tot virtutibus Coelium decoravit; aut si tantis ille luminibus inclaruit, nulla nequitiae labecula obscuratum ac tutum collatis judicium omnium suffragiis absolvendum decernite.

Sed videre mihi jam videor caperatam multorum frontem, constrictaque supercilia, traddita mentis cogitata, hac voce secum ipsis arguentium haec igitur est tua diceptatio? siccine tot clarissimis viris simulato verborum artificio illudere tentasti? Ad

hoc ergo nobilissimum consensum advocasti, ut bracteatam fallaciis orationem exciperes? Eone animo romani oratoris partes suscepisti, ut eum in quam ne cogitavit quidem sententiam, obvelatis fraudibus induceres? Potuit ne jure consultissimus homo, suadendi disciplina instructissimus in eam opinandi absurditatem venire juvenem quemquam aliqua virtutis laude florentem ex templo ab omni sceleris suspicione liberandum? Ego enim, dicet alius, si quotquot aliqua honestatis ratione pollerent hac debeant esse animi conditione, atque integritatis indole, ut omnes omnino cupiditates avertant, quos non, aut divitiarum amor, aut voluptatum illecebrae, non ardor vindictae, non ullus vitiorum fucus obscurarit; huiusce generis viros mea quidem sententia, non in terrarum solis quaerendos, sed coelitus immissos potius in votis habendos. Ex hoc plane sacrario neque illos arbitror extitisse curios, fabritios, camilos, catones aliosque innumeros, qui terrarum Orbem sui nominis gloria replevere: quare si quem honestum adolescentem depraedicas, hunc debeat ab imis unguibus usque ad verticem summum ex probitate totum esse concretum, hunc non hominibus; sed superis plane naturis aequandum existimo: quare minus in posterum inficiabere potuisse Coelium ex domo officii, integritatis, ac religionis plena ad Clodiam interficiendam erumpere.

Vidistis jam A. A. tullianam nostram sententiam adversariorum ictibus impetitam; sed illud ante omnia eos admonitos vellim nobis non latere eam in primis ad beneficii scelus perpetrandum, indolem in Coelio requiri, quae invisum Clodiae auri, atque caedis cupidissimum constituae: non enim possum ignorare ubi semel constiterit hominem semper crudelitati litare, feram, atque civium perosam conditionem in praecordiis fovere, de illius scelere non dubitandum, etsi multifariis caetero quin virtutibus decoretur. Neque enim diffiteor ad virtutis libellam temperatam aliquando naturam in criminum decipulam incidere, et per fascinantis nequitiae malignitatem, in mille facinorum foveas detorqueri; sed ubinam gentium stat. Ubinam gentium quemquam reperiemus qui in integerrimo, ac religioso pectore deforme perduellis simulachrum depingat, qui oculis probitate illustratis, humanitatis jura non videat, qui manibus honestate munitis alterius membra dilaceret: nisi quis existimet posse cum lumine tenebras, cum hyberno frigore ardorem; cum avibus serpentes geminari. Ita enim sese crimina consequuntur, mutuis foederantur amplexibus, assiduoque stipantur satellitio, ut si in corde foveatur luxuries ex ipsa illico erumpat avaritia, ex avaritia existat audacia: ex audacia generetur crudelitas; ex crudelitate ingeneretur feritas: ex feritate ignescat odium: ex odio civium caedes sequatur sit necesse: atque exinde scelera cuncta

maturescant. Quantum, proh! Deus immortalis ex uno crimine dedecoris sceleratus homo concepit: quos enim cives non perdidit, vel ad viros sobrios, et honestos, suorum flagitiorum judices extirpandos, vel ad stabilienda nefaria pravitatis molimina, vel ad protegendos suorum criminum acervos, vel ad paranda judicibus pericula, vel ad efundenda improbitatis semina, vel ad reparandam divitiarum jacturam, vel ad eripiendam magistratibus authoritatem, vel ad explendam cupiditatem cordis, vel ad scelerum impunitatem fulciemdam? Quas armorum flammas in civium capita non invexit? Quos sicarios non armavit? Quam porvicaciam non erexit? Quam audaciam non intulit? Quam tyrannidem non exercuit? Cuius nomen non calcavit? Quae non dilapidavit haeraria? Quae regna opibus non exhaussit? Quas provincias legibus non turbavit? Quas urbes discordia non attrivit? Quae templa sanguine non feodavit? Quos magistratus versutia non fefellit? vel ut cupiditatis cuiusdam populata concederet, vel ut exoptati facinoris esset author.

Sed quorsum dicetis A. A. quorsum haec omnia, tam longo repetita principio persequor? Quorsum? ut intelligere possitis in eo qui se vitiorum alicui oboeravit, omnia quae in homine scelesto, perdito, ac nefario reprehendi possunt, universa confluere, ut exinde tandem decernatis Marcum Coelium qui nullum suo merito procacis linguae dicacitati locum reliquerat ab oblati veneni suspicione remotissimum fuisse. Sed demus id tandem adversariis posse ut existimant aequi, bonique amantissimum alterius cruorem sitire, atque veneno tollere machinari: nam quaemadmodum plura rerum parens natura foecundo sinu monstra progenuit ita multoties versipellis hominum indoles damnanda foecunditate monstra voluntatis abortit: ideo ne probatissimis moribus sceleratae machinationis teta inurendum quod possit nonnumquam, vel ipsis obsistentibus in alterius vitam conjurare: cum non quid fieri possit expendamus; sed quid fieri consueveris aestimemus: quare, et si possit homo omnigenis decoratus virtutibus, veneno quamquam perdere; semper tamen ingentibus aussis probata illius vivendi consuetudo contradicet. Et quid quaeso capitis Coelius damnatus, orco victima devovenda cenceatur, cuius in corde nulla potuit facinoris excitari scyntilla, quae non actutum honestatis fluentis extincta periret, aut unde vel tenuissima nequitiae nubecula haerere homini, cuius in hortu formosissimae carites faces tenuere. Quid? A parentibus nequidquam vereamur? At si Coelii vita virtutis radiis collustratior, illius etiam parentes innocua semper claritate innotuerunt, ita enim natura praesefert ut numquam sapidissimi fructus ab infecta radice germinarint: numquam pellucidi latices e luculento fonte profluxerint: numquam denique incultis in

arvis fructum ubertate decorentur stirpes. Quid nequissimis majorum gestis ebullientem in venis sanguinem ad scelus hortari suspicamur? At vero se in Coelii pectore efervuerunt virtutes, illius majores non aliis, quam urbium conservationis, salutis civium, amoris publici facibus inflammatos accepimus. Quid probrosam praeceptorum incuriam pravam familiarium consuetudinem, perversa domesticorum exempla metuimus? At qui si Coelii vita insigniter honesta animadvertitur cum a primis unguiculis non aliis praeceptionibus, quam honestatis nutibus obtemperasse, non aliam familiaritatem, quam optimorum juvenum coluisse, non alia reperiemus imitanda sibi monimenta constituisse, quam optimorum hominum mores. Quid fortunae conditionem, indolem animi, affectus, et studia requirimus? Aliud non inveniemus, quam adolescentulum: adolescentulum ne dicam, an virum virtutibus accensum peregisse. At, qui vir cuius animum nulla unquam etiam inter muliebres blanditias, fascinavit mollities, cuius vires nulla pericula infregerunt, cuius honestas inter corruptissimae foeminae familiares, intemerata floruit, cuius consilia neque improbissimae mulieris audacia, neque detestanda famulorum officia, neque infecta aequalium studia verterunt O! miram clarissimarum rerum multitudinem. O! suscipiendam virtutum copiam. O! praedicandam bonorum supellectilem. O! divinam facundiae syderis solertiam, qui Coelii honestatem cum clodiana nequitia conferendo, illius innocentiam validissime tuetur, huius flagitia acerbissime corripit, omnes suspicionis aditus praecludit, illius nomen his luminibus collustravit, quae nulla temporis longiquitate extingui posse videbantur: rationum omnium quae longa possent oratione recenseri summam quasi confecit, dum cuncta Coelii decora, brevi una periodo circumscripsit, quae ille per longissimam optimorum gestorum periodum longe, lateque superavit.

Quae omnia cum dissertissimus romanorum praeviderit, cum haec illum assidua exercitatio docuisset quid ageret ut acerrimum se praenobilis adolescentis vindicem praestaret, nisi probatissimae illius vitae, atque nefariae accussatricis consuetudinis iudices admoneret; videbat sane quam plurima rationum pondera, quae illibatis illius consiliis praesidio forent, sed illud caetera superare autumavit quod ex probatissimis moribus consurgeret: videbat nihil magis animum exprimere, cogitationes detegere, voluntatem aperire, quam ipsa perpetrata facinora. Et ne pertinacius in judicum animis suspicio haereret quidquam in Clodiam Coelium cogitasse istius virtutis commemoratione ipsius causam peragendam decrevit. Quod cum per totam orationem, quadam ceu causae velitatione praestiterit, atque illi defendendo proluserit, tum sortita nostra sententia vires recoligens, altiusque vocem extollens, uno velut impetu omnia, quae dici possent, pro illius

immunitate conjecit. Atque ego hanc orationem tanta Coelii probitatis frequentatione tumentem, nequaquam tradidissem: nequaquam aio, nisi hanc personam, et has partes sortitae nostrae sententiae academicis institutis, facundissimique Arpinatis propossito deberem, cuius, aut authoritatem opportet sequi, atque a conficto veneni crimine Coelium immunem judicare, quia eum virtute praestantem novimus, aut honestissimi adolescentis vitam, dignitatem, fortunas, improbissimae mulieris libidini, servorum machinationibus, atque rivalium conatibus permittere.

Sed quoniam emersisse jam e vadis, et scyrthes praetergressa videtur oratio, inofensus mihi reliquus dicendi cursus proponitur. Non ea confidentia loquor A. A. quod mihi exanhelando labori vires, aut latera supersint; sed quod jam non meam; sed ipsius romani elogii parentis voce accipientis: quare ut hominis sapientiam in verborum afferendis luminibus usque demiremini, extremum illud est, ut qua me dicere incipientem benignitate excepistis, eadem ad finem jam oratione vergente, prosequamini. Sed ne putiuscule omnia videar discutiendo vos diutius immorari taceam acerrimam Antithesim quae Clodiae libidinem, crudelitatem, atque inimicitias; integritati, officiis, ac religioni opponit Marci Coelii. Non referam singularem acutiem qua testes asserit ex domo Clodiae produci, ut eos penitus repellat dicente Paulo ff. de testibus: *testes, quos accussator de domo produxerit, interrogari non placuit.* Non inducam, quam appossite inimicam Clodiam cognominet, cum inimicus, ne in laessae [sic] majestatis crimine, in quo in idonei plures testes admittuntur, audiatur. (Text. in cap. per tuas, de Simonia) Non immoror in ennarrandis juribus, quae crudeles, infames, facinorosos, ac libidinosos testes, a tribunali rejiciunt. Non proferam quam subtiliter tribus verbis objecta omnia crimina repellit, quae si ut audistis *vitae libido, auri negatio,* venenique oblatio fuerant, his e directo opponit Coelii domum *plenam integritatis plenam officii, plenam religionis.* Non sum praedicaturus A. A. tullianam energiam, qua *crimen* proferri asserit, ut simul, et illius declarationem, et genuina ipsius verbi significatione extendi, augeri, atque ampliari ab adversariis denuntiet, quemadmodum ajebat pro Murena: *stoici mihi videtur officiorum terminos longius potuisse.* Omittam et illud, etsi non vulgaris accuminis vim amplectatur, quod dum Clodiae vocibus injectum facinus tradit, illud *crimen* appellat: *totum,* inquit, *crimen profertur,* an mulier *scelus* proclamat: cum probe norit verbum illud *crimen* apud jureconsultos capitale flagitium, denotare, quod deferebat Clodia; scelus vero aliquando pro infortunio, atque fatali quadam necessitate, quod in Coelio Cicero existimabat, accipiatur. Nec nunc mihi versabitur appossita vocis *tentata* collocatio: qua non solum illud assequitur, ut

non affectam, sed appetitam Coelii personam patefaciat, etiam ut experta, probata, ac fere ad crucibulum criminationis redacta, aurea ipsius virtus diceretur. Neque iterum adjiciam haud adversam priori verborum pugnam quam inter mulierem, et virum, inter iratam, et moderatum, procacem, et gravem, inter Clodiam, et Luceium inducit. Omnia A. A. voluntarius praeteream. Illud unum vobis proponam quod tanta mihi pollere gravitate videtur, ut si quis in adversantium animis lateret aculeus hoc plane retundatur: et si qua in nostram lucubrationem vertatur criminatio, eodem penitus eludatur.

Sic enim ajebat: domus quae scelere isto nefario tentata dicitur, plena est integritatis, plena officii, plena religionis. Nunc vero: quo haec consilio dicta putatis A. A.? an ut judicium aures translatione vocis a persona ad domum demulceret? Absit ab homine prudentissimo, ut cum tot Coelio impendentia discrimina prospiceret ad amoenas translationes deflecteret. An ut blandis verborum syrenulis accussationis jacula eluderet? Abeat ut tam levi scuto eloquentiae magistrum praemunitum credamus. An quae postularetur persona nesciebat et non nisi unum Coelium in judicium venire? Error hic esset vel in rabulis, et leguleiis de trivio arreptis puniendus. An deficere verba quo rem expressius declararet? At, romani maximus author Tullius eloquii. Cogitate igitur ornamentum quam volueritis optimum, omnium tamen cogitationem superat arguta Ciceronis dicendi ratio: quam ut ipsis oculis hauriatis, fingite vobis animo Aratinum illum adolescentem ad Tullium hisce verbis loquutum. Scias me, Marce Tulli, bene nosse virtuti Coelium studuisse, sub tua disciplina primam aetatem transegisse tuis monitis ac preaceptis instructum, optimis moribus decoratum; at e tua eggressus domo quam infanda nequitiae semina fovebat, quam a suis familiaribus hauriebat audaciam, quam in consanguineis conspiciebat vecordiam, quae in domesticis facinoris exempla videbat, quae omnia integerrimum, officiosum, ac probatum animum haud leviter potuerunt ad facinus impellere: quam imponendi rationem penitus interclussit orator, dum non Coelium, sed suam domum integritatis, officii, ac religionis plenam uncialibus plane litteris exaravit. Jam vero si quis me, ex hoc nobilissimo consessu rogaret unde norim neque a parentibus, neque a majoribus, neque a familiaribus, domesticis, aut preaceptoribus crimina potuisse concipere, cum eorum omnia gesta nullis antiquitatis monumentis expressa videamus? Ego sine ulla cunctatione redderem hoc nos labore Tullium liberasse, cum domum, familiam, atque progeniem Coelii integritatis, officii, ac religionis plenam pronuntiavit. Quam enim infirmo talo praefata niterentur si

parentes, majores, amicos, aut necessarios eius aliqua vitiorum macula obscurasset. Quod cum vobis integerrimam adolescentis domum, atque stirpem, ob oculos posueritis, Ciceronis etiam authoritatem, cui tota nostra lucubratio innititur, cuius in verbis consistit, huiusque unius sensum observat, perpendite. Quam cum tanti facere adolescentis honestatem ad beneficii crimina depellenda videritis: et jam olim actam causam, et venturos tyronum animos dictorum fide substentate, ut in altero Marci Tullii authoritati obsecundemini; in altero vero litterariae Reipublicae incrementis faveatis. Nolite A. A. aut juvenem sua vivendi ratione, judiciumque sufragiis absolutum, inficiatione vestra damnare: aut hanc depellendi criminis viam ciceroniana facundia tradditam, atque juventutem ad virtutis fastigia concitantem, damnatione vestra pervertere. Conservate igitur Coelio integritatem, Tullio propossitum, atque virtuti gloriam, ne aut tantum parvi pendisse testimonium, aut virtutis cultores spei maximae plenos, non solum non confirmasse vos; sed etiam a propossito detorsisse videamini. Quod si vestri ordinis authoritate, sententiis, ac judicio statuatis nulla esse studiosae virtutis adolescentiae subeunda jure pericula, et vos tot impensorum laborum lauream reportabitis, et ego hodierni huiusce laboris, etsi perfunctorie Ciceronis sensum explanassem, etsi verba impolite tradiderim, etsi minus rapido figurarum volatu, elatam orationem effuderim; operam non videbor lussise.

DIXI

Sin duda, Juan Gregorio de Campos y Martínez es un personaje, como tantos en nuestra historia colonial, cuya obra y vida no han sido valoradas, y ni siquiera conocidas. Solamente lo tratamos aquí en cuanto a nuestro tema atañe: como autor de esta lección de oposición, como orador en el importante *initium* de 1745 con que la Real y Pontificia Universidad de México abrió sus cursos (*vid.* pp. 124-130), y en las solemnes honras fúnebres, celebradas los días 25 y 26 de junio de 1779, en la Catedral de México, por el último reposo del virrey don Antonio María de Bucareli y Ursúa. Sin embargo, me parece no debo menospreciar la ocasión de aportar algunos elementos informativos que contribuyan al enriquecimiento de algún obligado y posterior estudio sobre este importante hombre de letras.

En el mismo manuscrito, número 23 de la Biblioteca Nacional, se encuentran otros textos, latinos todos, relacionados con

la actividad académica de Campos y Martínez en la Real y Pontificia Universidad, incluyendo un sermón en alabanza de Santo Tomás de Aquino, sumo expositor de la filosofía tomista. Los textos son los siguientes: 1) "Argumento que el Dr. Don Juan Gregorio de Campos dijo en el acto de Borla del Dr. D. Joseph Maximiliano Rosales de Velasco", pp. [65 v-67 v]; 2) "Otro que el mismo autor dijo en mi [?] acto de Borla contra la conclusión que se haya escrita a foxas", pp. [67 - 69r]; 3) "Lección a prima [de Medicina] hecha por el Dr. D. Juan Gregorio de Campos en 13 de mayo de 1746", pp. [74 r-84 v]; 4) "Lección de hora en oposición a la Cátedra de Astrología, hecha por el Dr. D. Juan Gregorio de Campos en 27 de julio de 1759", pp. [84 v-91 v]. En esta interesante lección de oposición a una cátedra que pareciera muy alejada de sus intereses, Campos y Martínez se propuso defender y demostrar la siguiente conclusión: "Amplitudo ortiva solis mutatur secundum majorem, aut minorem inclinationem solis ad circulos horarios" [p. 91 v]; el principio de la lección "Ille ego, qui quondam litterariam hanc sphoeram amensus, non ultra coelestes domus, neque planetarum influxus observare decreveram, nunc trahentium fatorum vi, atque auspicatissimi syderis aspectu, eandem iterum peragrare" nos recuerda, por otra parte, el virgiliano giro "Ille ego, qui quondam gracili modulatus avena..." con que da principio la *Eneida*; 5) La oposición a la cátedra de retórica que aquí reproducimos, cuya extensión en el manuscrito se extiende de la p. 110r a la 118v; 6) Un hermoso texto sobre la brevedad de la vida que en lección de repetición sustentó en la Facultad de Medicina el día 17 de mayo de 1744, durante el acto presidido por el doctor José Juan Valentín de Guijo; y 7) Un sermón pronunciado sub vespere, el 6 de marzo de 1746 en la Universidad, en la festividad del Angélico Doctor, Santo Tomás de Aquino. El exordio de este sermón, por cierto, nos recuerda maneras ciceronianas de principiar los discursos; Campos y Martínez principia:

> *Video ego vos,* AA. *Gravissimi,* stupore hoc vespere percusos, et tacite vos inter conquirere, *quo id factum consilio fuerit,* ut pro colenda in praeceptoris Angelici laudem hodierna celebritate; inter tot Americani coeli fulgentissima sydera, inter Academiae nostrae cumulatissima ornamenta, inter tot viros ingenii praestantia et humanioribus litteris perpolitos, *ego potissimum neque dicendi copia, neque sapientiae lumine* ac splendore illustris, suggestum ad dicendum *conscenderim.*

Cicerón, en el *Pro S. Roscio Amerino* había dicho —justificando las causas por las cuales él y no otro orador defendiese a Roscio—, de la siguiente manera:

> *Credo ego vos, judices,* mirari, *quid sit, quod,* cum tot summi oratores, hominesque nobilissimi sedeant, *ego potissimum surrexerim,* is, qui *neque aetate, neque ingenio, neque auctoritatem* sim cum his, qui sedeant, comparandus, omnes enim hi, quos videtis adesse in hac causa, injuriam novo scelere conflatam putant oportere defendi, defendere ipsi propter iniquitatem temporum non audent...

Es evidente, por mis subrayados, que el influjo de Cicerón en este texto no sólo se manifiesta en el sentido general que le da la tónica al exordio, sino que, además, se transparenta por la calca de las mismas palabras, "ego vos", "ego potissimum"; por el simple cambio de palabras en los mismos giros "*Credo* ego vos, *judices*" (Cicerón) y "*Video* ego vos, AA. *Gravissimi*", "neque *aetate,* neque *ingenio,* neque *auctoritatem*" (Cicerón) y "neque *dicendi copia,* neque *sapientiae lumine* ..."; por el cambio de los verbos en los mismos tiempos "surrexerim" (Cicerón) y "conscenderim" (Campos) y otras más que en el examen de sólo este breve texto se desprenden.

Nueve son, pues, los textos latinos de Campos y Martínez que aquí anoto; muchos más deben estar dispersos en los archivos y bibliotecas, y dista mucho de ser ingrata la tarea de integrarlos para delinear el perfil cultural de este hombre de letras.

INITIA Y PROLUSIONES

Cada año, cuando la Real y Pontificia Universidad y los colegios de las diversas órdenes religiosas abrían sus puertas a los estudios, éstos se inauguraban con un discurso latino llamado *initium* [principio, comienzo], pronunciado, generalmente, por un maestro reconocido como hábil en el manejo de la retórica latina. Los asuntos a tratar en este acto variaban, desde las consideraciones generales sobre las diversas disciplinas que impartían los colegios, hasta la problemática de alguna materia en particular. Sin duda, lo primero era más frecuente, pues contra ello protesta Juan Bautista Balli en el initium de 1596, celebrado en la Real y Pontificia Universidad:

> Animadverti plerosque eorum, qui ex hoc loco et hoc tempore singulis annis iucundissime redeunte, et huiusmodi caelebritate hactenus verba fecerunt, post exactam litterarii laboris intermissionem, de omni utique disciplinarum varietate atque ordine promiscue, generatimque disseruisse. Quo factum est, ut de iure ciuili, non ea qua ipsi cuperent ubertate sermonis, nec ea, qua possent ingenii praestantia loquuti sint. Quod cum aliquando mecum animo reputarem, ac vehementissime cuperem, ut aliquis tandem existeret, in mediumque prodiret, qui nostrae huius facultatis excelentiam qua par est oratione praedicaret, viderem-que votum illud meum desideriumque quam maxime pium, per annorum spatia singulorum ulterius ulteriusque diferri ac protrahit. Iam nunc, quasi more longioris impatiens onus hoc licet gravissimum subire constitui, quo multos hoc quoque tempore, non adhorter modo, sed obsecrem etiam et obtester, qui iam iter illud ingressi sunt, ut constanter persecuantur, qui nondum, ut id sibi primo quoque tempore ingrediendum animo statuant. [1]

[1] "He advertido que, hasta hoy, la mayoría de cuantos han hablado desde este sitio, al retornar cada año esta solemnidad jocundísima que clausura la tregua de nuestras literarias labores, han disertado universal y promiscuamente sobre las disciplinas de todo género, por lo cual no se han ocupado del Derecho Civil con aquella palabra exuberante que habrían querido, ni con aquel ingenio descollado que habrían podido. Reflexionando en esto, acá en mi mente conmigo, y anhelando con ansia vehementísima que alguien, por fin, saltara a la palestra para celebrar la excelencia de esta nuestra facultad en una oración condigna, he visto que mi voto

Al margen de esta apertura, el inicio de cada curso en particular era precedido de una *prolusio* [ensayo para el combate] o discurso en que el maestro exponía lo que habría de ser el objetivo central del curso. Sin embargo, no existió una distinción clara entre *prolusio* e *initium* puesto que los términos se usaron frecuentemente con bastante ambigüedad.

Esta tradición, cuyas raíces se afincan en las costumbres universitarias medievales, se mantuvo viva en México durante todos los años de la Colonia y parte del siglo XIX. Resaltaban de manera especial los actos de apertura o "pro instauratione studiorum" efectuados en la Universidad y en los colegios de la Compañía, lo cual se explica por la importancia que tales instituciones desempeñaban en toda la cultura novohispana. La influencia de la oratoria ciceroniana, presente en múltiples formas en una tradición cimentada en la sólida formación literaria en los autores latinos, se deja sentir a lo largo de los textos leídos o pronunciados en tales ocasiones. Cuando releemos estas obras percibimos, casi a flor de texto, ya una palabra, ya un giro, cuya construcción o sonido nos recuerdan al modelo de oratoria utilizado.

Los *initia* y *prolusiones* fueron, pues, práctica usual durante mucho tiempo en las aulas. El valor de cada uno de ellos, tratados aquí sólo en su aspecto ciceroniano, varía según la importancia del autor, el tema y la perfección retórica con que fue elaborado. Lamentablemente, sin embargo, la mayor parte ha corrido la suerte de tantos textos extraviados en el polvo de los archivos —carcomidas sus hojas manuscritas, que nunca llegaron a las prensas—, por la humedad y la polilla. Sólo un muy reducido número fue impreso y sus ejemplares, con no mejor fortuna, ocupan olvidados los anaqueles de las bibliotecas. Proporcionaré algunos detalles de los textos que han llegado a mi conocimiento.

Sobriamente, don Esteban de Portillo, notario apostólico, testimonia la instauración de los estudios con que la Universidad inició su vida en 1553. "Doy fe, escribe el notario, que el año

y deseo piísimo veníase protrayendo más y más, y difiriéndose de año en año. Y por eso, incapaz de soportar espera más larga, determiné tomar sobre mis hombros este fardo, si bien tan grave, en cuyo desempeño exhorte a muchos, y les ruegue, y aun los conjure, para que los ya entrados por esta senda, la prosigan constantes, y los demás, resuelvan también ellos emprenderla a la mayor brevedad." [Versión de A. Méndez Plancarte: *Oración en laudanza de la jurisprudencia* . . ., México, UNAM, 1953, p. 63.]

de cincuenta y tres a tres de junio se hizo el *initio* de las escuelas de esta cibdad el cual hizo el licenciado Cervantes de Salazar en presencia del ilustrísimo Visorrey don Luis de Velasco y de la Real Audiencia." [2]

Sin embargo, tan breve anotación en los libros de claustro no proporciona clara idea de cuanto el acto significaba. Quizá la descripción del mismo, hecha por Alberto María Carreño, nos informe más cabalmente; como él escribe:

> De pronto se hace el silencio, los concurrentes se colocan en dos filas para dejar paso al cortejo que encabeza un bedel que lleva brillante maza de plata. Siguen quienes van a constituir el claustro de maestros y doctores; luego el cabildo de la Catedral Metropolitana y los alcaldes y regidores de la ciudad; a continuación los oidores de la Real Audiencia y, por último, el presidente de ésta, que es al mismo tiempo el Virrey Gobernador y Capitán General de la Nueva España, don Luis de Velasco.
>
> Penetran en el General de Actos; sobre una plataforma se ha colocado el sitial para el Virrey y para toda la Audiencia; y cuando la ciudad o Ayuntamiento, el Claustro Universitario y el Cabildo eclesiástico se han acomodado en sus respectivos asientos, se levanta el rector temporal, doctor Antonio Rodríguez de Quezada, que también es Oidor, para pedir la venia del Virrey a fin de dar principio a la ceremonia.
>
> Concedida, se levanta entre los miembros del Claustro un caballero de alrededor de cuarenta años, antiguo catedrático de retórica en la Universidad de Osuna, cátedra que iba a desempeñar en esta nueva; antiguo secretario latino del Cardenal don Fray García de Loaysa, general de la Orden de Santo Domingo, que había llegado a ser presidente del Consejo de Indias. Es Francisco Cervantes de Salazar.
>
> Asciende con desparpajo a la tribuna, y en una oración latina que acredita la fama con que ha llegado a estas tierras, pone de manifiesto la trascendencia de aquel acto que significaba que la capital de la Nueva España no necesitará enviar a sus moradores, ávidos de ciencia y saber, para adquirirlos en las universidades europeas. [3]

La solemnidad del acto y la excelencia de la pieza oratoria, de acuerdo al testimonio, no fueron excepción en la historia de la universidad, según consta por los pocos textos sobrevivientes

[2] *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México*, t. I, p. 11.
[3] A. M. Carreño: *La Real y Pontificia Universidad de México 1536-1865*, pp. 41-42.

y que aquí analizaremos. Sólo es de lamentar que el texto de Cervantes de Salazar nos sea desconocido.

Veinte años más tarde, al siguiente de la llegada de los jesuitas, según Francisco Javier Alegre[4] se efectuó la apertura de cursos del Colegio de San Pedro y San Pablo y "los colegiales tomaron la beca el día primero de noviembre de 1573, y luego en cuerpo de comunidad, se presentaron al Visorrey, de donde pasaron a asistir a la apertura que, en memoria del nombre de su ilustre fundador, se celebró *con una oración latina* ese mismo día" (subrayado mío). Según Sánchez Baquero[5] tal apertura no se efectuó el año de 1573, sino el posterior:

> Luego el San Lucas (18 de octubre) siguiente de este mismo año de 74, abrió la Compañía escuelas públicas, *precediendo una oración latina* (subrayado mío), que hizo uno de los maestros en que se dio razón del fin que pretende en tener estudios e instituir con tanto cuidado la juventud, a que se halló presente el Virrey y la Audiencia, todas las Religiones y gente principal de la Ciudad.

Xavier Gómez Robledo[6] atribuye tal alocución latina al mismo Juan Sánchez Baquero, quien por modestia parece cubrirse con el término "uno de los maestros". De este discurso tampoco tenemos rastros.

Para mostrar que ni los años ni la geografía disminuyeron la pompa de la celebración de los *initia*, conviene reseñar la ceremonia de apertura de la Real Universidad de Guadalajara, acaecida el 3 de noviembre de 1792, en los últimos años de la Colonia; la *Gazeta de México* la describe de la siguiente manera:

> Llegado este día (el 3) a las nueve de la mañana se juntaron la Real Audiencia y todos los cuerpos de esta capital en el templo de Santo Tomás . . . y duraron allí . . . una misa . . . concluido este acto pasaron la Real Audiencia y los demás cuerpos . . . y se juntaron en el Aula Mayor . . . luego mandó el Señor Presidente al Escribano que leyese la Real Cédula de erección y éste executándolo, al decir El Rey . . . sonó la orquesta . . . y hecha al mismo tiempo salva por la tropa y campanas todas de la ciu-

[4] ABZ: *Historia de la Compañía de Jesús,* t. I, p. 142.

[5] Juan Sánchez Baquero: *Fundación de la Compañía de Jesús en Nueva España,* México, Editorial Patria, S. A., 1945, pp. 72-73.

[6] *Humanismo mexicano en el siglo XVI*. México, Editorial Jus, 1954, p. 40.

dad . . . y dado el orden de llamar a los señores rector y cancelario . . . se tomó a dichos señores juramento que hicieron de su fidelidad al Rey y cumplimiento de sus importantes obligaciones . . . y llamados (los catedráticos) por el bedel a hacer su respectivo juramento ante el señor rector y esto executado fueron tomando sus asientos. Concluido el acto de la posesión, por señal que hizo el M. I. Señor Presidente con la campanilla, mandó dar principio a una *Oración gratulatoria latina* (subrayado mío), que dijo el nominado catedrático de Vísperas de Teología con aplauso de todo el concurso; y durante esta se vio la conmoción de esta ciudad la que para calcular cuánta haya debido ser, bastará decir, que ha sido la represa suelta de los deseos de noventa años. [7]

Los anteriores testimonios, entresacados a las volandas de los múltiples que poseemos, bastarán, me parece, para comprobar la frecuencia y oficio que desempeñaban estos *initia* y *prolusiones* en las aperturas de los estudios; examinaremos someramente algunos textos de los pocos que nos han llegado, para rastrear la presencia en ellos de Cicerón.

1. En la Real y Pontificia Universidad

a) 1596

La primera que conocemos es la *Oratio in lavdem ivrisprvdentiae*, pronunciada por Juan Bautista Balli en la inauguración de cursos de la Universidad en 1596. Juan Bautista, hijo del famoso impresor Pedro Balli, nos dejó en un memorial de méritos un retrato de su personalidad. Éste dice:

Señor. El licenciado Juan Bautista Balli, abogado de la Audiencia Real de México, dice que desde su niñez estudió en el Colegio de la Compañía de Jesús de aquella ciudad, latinidad, *retórica* y un año de artes, con buen nombre y opinión, y por tenerle, hizo una oración latina en la Universidad de dicha ciudad en alabanza de la jurisprudencia, y por ser de erudición y cosas graves, se le mandó la imprimiese, como lo hizo; estudió asimismo, en la dicha universidad la facultad de cánones y leyes, con diligencia y cuidado, y sostituyó la cátedra de código, instituta y decreto, con grande aprobación de los oyentes; y fue tres veces consiliario de la dicha universidad, y ha más de veinte

[7] J. B. Iguíniz: *Catálogo bibliográfico de los doctores, licenciados y maestros de la Antigua Universidad de Guadalajara*. México, UNAM, 1963, pp. 16-18.

años se examinó de abogado en la dicha Audiencia, con aprobación, y ha usado el dicho oficio con opinión, y fue nombrado por abogado del Colegio Real de San Juan de Letrán de aquella ciudad, y habrá tres años se graduó de licenciado en la dicha Universidad en la facultad de leyes, y el año pasado de siscientos y uno llevó por oposición la plaza de relator en la Audiencia de Guadalajara, que sirvió hasta el año de siscientos nueve, con legalidad, suficiencia y cuidado y satisfacción de los oidores de la dicha Audiencia, y la sobredicha de México lo nombró por relator de ella por ausencia del doctor Pedro de la Vega, que lo era de ella; y la de alcalde del crimen de ella, por muerte del licenciado Blas de Sande, y la sirvió tres años; y habiendo habido falta de Oidores en la Audiencia de Guadalajara, en el tiempo que fue relator de ella, se acompañaba con el relator que quedaba sólo para determinar las causas que se ofrecían, y en las dichas dos Audiencias se le han remitido negocios graves y de consideración, así para su averiguación, como para sentenciarlos; y está pobre y con cinco hijos y tres hermanas doncellas y no tienen otro amparo sino el suyo; y su padre sirvió muchos años en el Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad de México, cual consta por las informaciones de parte y de oficio, hechas en la Audiencia Real della, que presenta, en cuya consideración, suplica a V. Mag. le haga merced de una plaza en una de las Audiencias Reales de la Nueva España, en que recibirá Merced. [8]

Tanto el tamaño como la presentación tipográfica del folleto son elegantes y sobrios y, por añadidura, su bien escrito texto carece de preliminares y licencias, ambos requisitos indispensables durante la Colonia. Quizá la ausencia de "pareceres" y licencias se deba a que, habiendo sido pronunciada la alocución ante las más altas autoridades civiles y eclesiásticas, al autor "se le mandó la imprimiese, como se hizo", y por ello se haya creído relevado de los requisitos.

Oratio / in lavdem / ivrisprvdentiae, habita / pro stvdiorvm initio a Ioanne / Baptista Balli, in Regali Mexica- / nensis Academia, eiusdem iurispru- / dentiae studioso, Anno / domini 1596. / Ad Excellentissimvm Novi hujus / Orbis pro-regem dominum D. Gasparum Stunicae & Azeuedo / Montis regalis comitem, oppidorumque Vieznae / & Vlloae dominum meriti-

[8] *Oración en laudanza de la jurisprudencia.* México, UNAM, 1953, pp. 15-16.

ssimum. / (*Gran Escudo del Virrey*) / Mexici ex Officinae Parentis. 1596. //

9 hs. s. fol. Contiene: Port. v. texto.

Este texto fue localizado en Nueva York por don Salvador Ugarte, en la venta de una biblioteca peruana; él realizó una reducida edición facsimilar, y en 1953 la Facultad de Derecho de la UNAM hizo una tercera edición (en facsímil) con estudio crítico de Daniel Kuri Breña, nota bibliográfica de Salvador Ugarte y versión castellana de Alfonso Méndez Plancarte. (Una primera versión había ya sido impresa a encargo de Salvador Ugarte.)

Lo primero que nos recuerda la oratoria ciceroniana en el estilo de Juan Bautista Balli, es la solemnidad de algunos de sus periodos, lograda por el empleo frecuente de reduplicaciones; la colocación del verbo principal al final o casi al final de la frase; el modo de situar las partículas elitivas y el uso de los vocativos. Estos dos periodos parecen darnos una prueba clara de lo que intentamos demostrar:

> Nulla enim vitae pars, nulla vivendi ratio carere fructu, qui ex eorum quae nos quotidie tractamus cognitione percipitur, sine maximo incommodo potest, quare dum facultatem hanc nostram, ita commendo, ut eam quippe quae ab inmortali bonorum omnium munerum largiore Deo, generi hominum maximi cuiusdam muneris loco data est atque concessa, eam inquam rerum saluti universae maxime necessariam esse confirmem: orandus non es, Princeps illustrissime, orandus non es, ut dum splendore decus et gloriam virtutis eius, quae in te adeo mirabiliter effulget, quaeque in hoc praestantium doctrina, et virtute senatorum ordine tam perspicua cernitur, quo potero dicendi genere patefacio, meam orationem tuae humanitatis aura prosecuatur" [pp. 2-3]; o bien este otro: "Vos autem, adolescentes optimi, iurisprudentiae studium acriter et animose arripite, velis remisque in regiam hanc facultatem incumbite, proponite vobis ante oculos, omnes civitates, omnes populos, omnes omnium gentium et nationes homines, qui aliqua humanitate praestiterunt, sine iure, sine lege, sine ea virtute, quam tantopere praedicamus consistere, aut constitisse unquam videbitis [p. 16].

Otras veces, Balli copia casi al pie de la letra giros totalmente característicos de Cicerón, como son los siguientes: "Quae cum ita sint, magnam iustitiae laudis consequutionem nostra sibi jurisprudentia vindicat..." que nos recuerda el famoso "Quae

cum ita sint", de la Catilinaria primera del *Pro Archia Poeta* y de otros discursos; o este otro: "O igitur vitae iurisprudentia dux, o virtus indagatrix..." [p. 11] que nos recuerda el "O tempora, o mores" de la misma catilinaria primera.

Podríamos, de esta manera, ir espigando semejanzas como las anteriores por todo el texto hasta completar un catálogo nutrido de influencias y aproximaciones; mas por razón de la brevedad bastarán, creo, las anteriores muestras.

b) 1664

En 1664, sesenta y ocho años después, "el inicio con que esta insigne y Real Universidad abrió las puertas a sus estudios y a la primera entrada y felices años de gobierno de" don Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera, fue pronunciado por José de Herrera y Regil. Este hermoso discurso guarnecido con múltiples citas de Juvenal, Horacio, Cicerón, Ovidio, Virgilio, Erasmo de Rotterdam, Lope de Vega y Góngora, compara el cultivo de las ciencias y las artes con el trabajo en el campo, donde los labradores diligentes clavan el corvo diente de la misma suerte que "... estudioso el joven providente / en campo de papel ara renglones, / en que siembra por granos las razones, / que sabia boca le dictó prudente." / Porque "es pluma de los campos el arado, / y arado de las ciencias es la pluma" (fol. 6).

La primera cita que encontramos de Cicerón es una del *De senectute*: "Et quidem argumenti proportionem, synopsisve analogiam Ciceronis adstruebat facundia dum de agricolarum voluptatibus eloquutus, aiebat: *mihi ad sapientis vitam proxime videntur accedere*" (fol. 2). La segunda cita es aún más amplia:

> Ipsa ergo studendi voluptate, speque praemiorum, quae loco fructuum litterarum cultores consequuntur, levamini: Tullium capientes sic actione 3 in Verrem aientem: *ipsa ratio atandi spe magis, et iucunditate quadam, quam fructu, ac emolumento tenetur*; ast metuo ne vos de primam dum Tulliana eloquentia solari contendo, subdit enim: *etenim ad incertum casum, et eventum certus quotannis labor, et sumtus impeditur, nisi in calamitate fructuum non habet; si autem ubertas in percipiendis fructibus fuerit, consequitur vilitas in vendendis, ut aut male vendendum intelligas, si processit, aut male perceptos fructus, si recte licet vendere.* Sic ille, o inopem Academiae nostrae copiam, o indigam soli nostri abundantiam, o proemiorum sterilem ingeniorum foecunditatem, ubi tot, tantaque in elegantes scientiarum fruges maturescunt ingenia... (Fol. 4-5).

La tercera vez que alude a Cicerón ocurre en el pasaje en que se dirige al virrey como mecenas de la Real Universidad: "Eia ergo Academia mater, si te petito ab agricultura argumento desolabatur Tullius, eadem tibi magnum ad levamen subministrat solatium, dum Excellentissimum nostrum Proregem adipisceris Moecenatem" (Fol. 5).

Sólo como ejemplo, procede reproducir aquí la intensa exhortación con que Herrera y Regil casi concluye su *initium*:

> Eia ergo ad opus, o juvenes, arma arripite litteraria, evoluite libros, aures arrigite, doctrinae intendite, atramentaria parate, aptate codiculos, polite calamos, eosque veluti stivam semel aprehensam nullatenus dimittatis, certas sub Excellentissimo nostro Principe messuri segetes, secturi fruges, capturi fructus, obtenturi premia.

Ningún dato encontramos, referente a Herrera y Regil, en los catálogos bibliográficos de la Colonia, salvo el de que es maestro en filosofía por la Real y Pontificia Universidad de México. Esta noticia, por otra parte, él mismo nos la ofrece en la portada de la *Oratio*. Al revisar la documentación de los graduados en la Universidad, encontramos que José fue hijo de Alonso de Herrera y de Ana Tinoco, nieto del capitán Antonio Regil; recibió el grado de licenciado en Artes el 12 de marzo de 1664 siendo su mecenas Juan Ruiz de Zavala y Loys, y el de maestro en la misma facultad, el 19 de marzo del propio año.[9] La portada del opúsculo, único que se le conoce, es la siguiente:

> Innitialis / ** Oratio,** / qvam / pro annvatim iterata literarvm / vicissitudine, annua ve studiorum in / stauratione in Regali Mexicana / Academia, / praesente / Exmo. Domino Marchione de / De Manzera, praeclaro Novae Hispaniae Prorege, / cui dicat, dicebat / D. Iosephvs de Herrera, et Regil / in Philosophia Magister. / Anno [Escudo de armas real] 1664. / Mexici, apud Uiduam Bernardi Calderon. //

Consta de portada, una hoja sin foliar y seis folios. El ejemplar que pude consultar se encuentra en la sección de Libros Raros y Curiosos de la Biblioteca Nacional bajo la siguiente custodia: B. N. M. 1359 LAF.

[9] G. Fernández de Recas: *Grados de licenciados, maestros y doctores en Artes, Leyes, Teología y todas facultades de la Real y Pontificia Universidad de México*; México, UNAM, 1963, p. 5.

c) 1698

Aunque hemos consultado varios archivos en busca del *initium* del año 1698, penúltimo pronunciado en el siglo XVII en la Real y Pontificia Universidad, no hemos podido, desafortunadamente, localizarlo. Hasta nos es imposible determinar si, como parece, llegó a las prensas. Sin embargo Beristáin (t. II, p. 309), al reseñar la vida de Juan José de Mota —doctor en ambos derechos, catedrático en la Universidad, párroco de Santa Catarina, inquisidor ordinario, provisor de indios—, muerto a los 75 años de edad en 1750, apunta entre sus obras una "Oratio pro instauratione studiorum, habita in Alma Mexicea Academia coram Excmo. Domino Comite de Moctezuma Novae Hispaniae Prorrege, anno 1698. A D. Joanne Josepho de la Mota. Mexici, 1698". Debemos, ante lo infructuoso de la búsqueda, limitarnos a mencionar escuetamente el dato que nos proporciona Beristáin.

d) 1745

Recientemente han llegado a Nueva España las famosas cartas latinas del deán de Alicante, Manuel Martí, prototipos de elegante latinidad, donde se afirma que la falta de universidades y academias, la carencia de bibliotecas y la ausencia de maestros en la América Septentrional, la convertían en

> el sitio de mayor barbarie del mundo entero, como país envuelto en las más espesas tinieblas de la ignorancia y como asiento y residencia del pueblo más salvaje que nunca existió o podrá existir en lo futuro; de un pueblo que, con sólo presentar, cual cabeza de Medusa, sus nunca oídas artes mágicas de antaño, haría enloquecer del todo a cualquier español o francés o belga o alemán o italiano o habitante de no importa qué nación europea, incluso a los más ilustrados y cultos, transformándolos con lastimosa metamorfosis en seres muy semejantes a ignorantísimos animales, [10]

[10] . . . totiu Orbis barbariem, cimmeriis inscitiae tenebris involutam, rudissimae, si quae aliquando fuit aut olim est futura, gentis domicilium et sedem, quae inauditis retro praestigiis, veluti objecto Medusaeo capite capiti cuique Hispano, Gallo, Belgico, Germano, Italo, et cuiusvis Europeae gentis erusitissimo etiam et incultissimo, ad unum omnia dementet, belluisque insipientissimis quam similia reddat lacrymabili prorsus metamorphosi." J. J. de Eguiara y Eguren: *Bibliotheca Mexicana* (Mexici, ex nova typographia in Aedibus auctoris, 1755), t. I, p. [43].

fue notorio el esfuerzo de múltiples ingenios para refutar tales juicios, considerados extremadamente ofensivos para México.[11]

El texto de Martí se encuentra en la carta 16 del libro 7 del tomo segundo de la edición de Amsterdam, la que primeramente pasó, parece, a la Nueva España, cuando el deán intenta disuadir al joven Antonio Carrillo de su proyectado viaje al Nuevo Mundo para que fije su residencia en Roma. Martí dice textualmente:

> ¿a dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa cosa alguna, sino que se muestre deseoso de saberla; o —para expresarme con mayor claridad— que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío.

La más ofendida de todas y quien primero acudió en la propia defensa fue la Real y Pontificia Universidad, asiento y madre de la vida cultural de la Colonia. Una forma de protesta, la primera, fue la solemne apertura de los estudios en el año de 1745, y la otra, casi fortuita, la prolongada dedicatoria a la Real y Pontificia Universidad de México que Eguiara y Eguren coloca al frente de sus *Selectae Dissertationes mexicanae ad scholasticam spectantes theologiam*, publicada el año de 1746. En ella, el autor hace una larga y prolija reseña de los hombres de letras que han adornado las aulas de la universidad desde los primeros años de su fundación.

El *initium* o "Apologetica haec Prolusio", como se le llama en los preliminares, con que el médico Juan Gregorio de Campos y Martínez (*vid.* nota Nº 58 de las oraciones fúnebres), inauguró los cursos del año 1745, se transformó en un apasionado y encendido elogio de la Universidad, de la vida cultural de la Nueva España y de la patria misma. Sobre las circunstancias específicas que condujeron a Campos y Martínez a pronunciar este *initium*, el censor, Mateo Delgado, nos informa breve-

[11] Emmanuel Martinus: *Epistolarum libri XII: accedit de Animo affectionibus liber. Mantuae Carpetanorum, apud Joannem Stunicam, 1735.* 3 vols. (2ª ed. Amsteladami, J. Wetstenium & G. Smith, 1738. 2 vols.).

mente en el dictamen rendido el 18 de enero de 1746 y colocado en los preliminares de la obra. Escribe Delgado en el Colegio de San Pedro y San Pablo:

> Electus deinde ab eadem Academia, ut adolescentes, e literarum postliminio redeuntes, pro studiorum instauratione de more salutaret, *forte incidit in epistolam quamdam ab Alonensis Ecclesiae Decano conscriptam. Exarsit protinus amor Patriae igniculis, quos hac epistola injecit Alonensis Decanus, utque suum erga Patriam, suamque Academiam palam profiteretur obsequium, occasionem sponte sibi oblatam lacessitus arripuit* (subrayado mío).

Y el mismo Juan Gregorio de Campos señala de entrada que, si bien es costumbre inveterada —no sólo en la Universidad sino también en todas las academias del mundo—, que la "prima oratio" o *initium* con que se inaugura el nuevo año lectivo sirva para unir la alabanza de la juventud estudiosa con la de la Universidad, pide licencia para apartarse de esta práctica frente al odioso suceso que a su conocimiento ha llegado.[12] Y es impelido a ello ...

> Non quia Mexicani juvenes Sapientiae pulchritudinem non eodem prosequantur amore, quo, anteacto tempore, deperierunt illam, aut vos a Majorum dignitate, atque avita deflectatis virtute; sed quia sollertia vestra, quamquam audacter jactata, eamdem apud vos commendari quin illius possint monumenta inficiantium oculis opponi ab homine praesertim hujus ordinis studiosissimo, mentiendi libertatem praestare videtur, et talium virorum speciosa facinora, si tacitus praeteream, nullo Sapientiae Candidati conmovebuntur stimulo (p. 1)

porque de no hacer la defensa y refutar tales infundios:

> temerantur omnes hujus Academiae Alumni, qui quantumvis litteris in posterum efflorescant, illa jam nota maculati nascentur (p. 14).

Fruto, pues, de este esfuerzo por "vindicar de injuria tan

[12] "Etsi veteri consuetudine jam inde a primis repetita temporibus, atque optimis non hujus tantum celeberrimi scientiarum domicilii, sed omnium totius orbis Academiarum institutis, sit hoc AA. sancitum, ut pro novis studiorum auspiciis ea prima constituatur oratio, qua studiosae juventutis hortatus cum Academiae laude conjugatur; ita tamen infestus attulit casus, ut eodem mihi die, in hoc sacello dicenti, neque impellendi juvenilem ad litteras aetatem, neque hujus amplissimi loci efferendi praeconia, facultas concedatur" (p. 1)

tremenda y atroz a nuestra patria y a nuestro pueblo, y demostrar que la infamante nota con que se ha pretendido marcarnos es, para decirlo en términos comedidos y prudentes, hija tan sólo de la ignorancia más supina" [13] es esta hermosa *Oratio apologética* que la Universidad publicó rápidamente anteponiéndole dos dedicatorias, una al rey Felipe V y otra al Supremo Consejo de Indias, de mano de su rector Ignacio Rodríguez Navarijo.

La descripción de este folleto antecedente de la *Bibliotheca Mexicana* de Eguiara y Eguren (creo no citado por A. Millares Carlo) que se conserva en la Biblioteca Nacional (Libros Raros y Curiosos 564 / LAF), es la siguiente:

> Oratio / Apologetica, / quae velut supplex libellus / Potentissimo Hispaniarum Regi / Philippo V. / Per manus Illmi. D. / D. Marchionis / de Belzunce, &c. / Porrigitur / a Regia Pontificia Mexicana Academia / vbi 15 Kalend. Novembris. 1745. / Pro Solemni Generalium / studiorum auspicio / habita fuit / a D. Joanne Gregorio / de Campos, & Martinez, Medicae facultatis / Doctor, olim hujus Academiae consiliario. / (*Línea de adornos*) / Mexici, ex Regali Summae Administratio- / nis, Sacrorumque Librorum Typographia, / apud D. Mariam de Rivera, in publica via de / Empedradillo. Anno MDCCXLVI. // (*Portada orlada*).
> 20 pp. de prels., + 24 de texto.

La importancia de este *initium* para la investigación de las ideas en México, se une a la distinción que adquiere en el terreno literario, por la elegancia con que maneja la lengua latina, el estilo clásico de sus construcciones sintácticas, el atrevido uso que Campos y Martínez hace del hipérbaton y el ritmo oratorio que cada periodo adquiere como resultado de ello.

Varias son las formas en que Cicerón influyó en esta obra oratoria; a flor de texto aparecen la semejanza en la forma de estructurar los periodos; la influencia en las construcciones sintácticas; la similitud en figuras de palabras como anáforas, etcétera; estructura misma del discurso dividido en *Exordium, narratio, contentio* y *peroratio*, etcétera.

[13] ... "qua una patriam gentemque nostram ab immani atrocique iniuria vindicaremus turpissimamque notam per summam imprudentiam, ut modestissime loquamur et pacatissime, nobis inustam esse commostraremus". J. J. Eguiara y Eguren, Biblioteca Mexicana: *Anteloquia* I.

De inicio, la introducción del discurso nos recuerda la estructura del Exordio del *Pro Tito Annio Milone* y de la *Oratio post reditum ad Quirites*:

ETSI *veteri consuetudine* jam inde a primis repetita temporibus, atque optimis non hujus tantum celeberrimi scientiarum domicilii, sed omnium totius orbis Academiarum institutis, sit hoc AA sancitum, ut pro novis studiorum auspiciis ea prima constituatur oratio, qua studiosae juventutis hortatus cum Academiae laude jungatur; ITA TAMEN infestus attulit casus, ut eodem mihi die, in hoc sacello dicenti, neque impellendi juvenilem ad litteras aetatem, neque hujus amplissimi loci efferendi praeconis, facultas concedatur.

ETSI vereor, judices, ne turpe sit pro fortissimo viro dicere incipientem, timere, minimeque deceat, cum T. Annius Milo ipse magis de reipublicae salute, quam de sua perturbetur, me ad ejus causam parem animi magnitudinem afferre non posse: TAMEN haec novi judicii nova forma tenet oculos: qui, quocumque incederit, *veterem consuetudinem* fori, et pristinum morem judiciorum requirunt, non enim corona confessus vester cinctus est, ut solebat: non usitata frecuentia stipati sumus (*Pro Tito Annio Milone*).

ETSI homini nihil est magis optandum, quam prospera, aequabilis, perpetuaque fortuna, secundo vitae, sine ulla offensione, cursu: TAMEN si mihi tranquilla et placata omnia fuissent incredibili quaedam et pene divina, qua nunc vestro beneficio fruor, laetitiae voluptate caruissem (*Oratio post reditum ad Quirites*).

Algunos ejemplos de construcciones negativas seguidas inmediatamente de adversativas, recurso que nos recuerda giros de Cicerón, especialmente en el *Pro Archia poeta*, pueden ser los siguientes:

Initium	*Pro Archia poeta*
. . . quam si *non* ad Mexicanos cives praestantes ingenio viros; *sed* ad barbaras gentes; *non* ad homines; *sed* ad bruta: *non* ad animalia *sed* ad cautes et nemora deplorassem . . .	. . . qui se *non* opinari, *sed* scire; *non* audivisse *sed* vidisse; *non* interfuisse, *sed* egisse dicit.
. . . qua *non* vos laudibus; *sed* justitiae: *non* honoribus; *sed* exactae vindictae: *non* naturae gloriae; *sed* debitae oppugnantium velificari debeatis . . .	

uso de las partículas negativas ilativas:

Initium	*Pro Sex. Roscio Amerino*
Ille rex, cui *neque* in conciliis de vestra civitate capiendis diligentia, *neque* in periculis, a vobis propulsandis animus, *neque* in gratia vestris pro meritis referenda fides, *neque* in fortunis augendis, beneficia animi proclivitas defuit.	. . . si *neque* amens pater, *neque* perditus filius fuerit: *neque* odii causam, patri; *neque* sceleris filio fuisse.

o esta anáfora, sólo para no dejar de ilustrar la figura enunciada, que a todos los alumnos de la clase de latinidad es muy familiar:

Initium	*In L. Catilinam, I*
Sed quod iniquius *vestrum* animi decus appetivit. *Vestrum dico? Immo vero omnium in hac urbe . . .*	Hic tamen *vivit. Vivit? Immo vero, etiam in Senatum venit.*

Y en afinidades mucho más nimias podemos resaltar frases como éstas: "*ut* eodem *mihi* die, in hoc sacello *dicenti . . .*" que nos trae a la memoria aquella del *Pro Archia poeta*: "*Ut me* pro summo poeta atque eruditissimo homine *dicentem . . .*"; o ésta: "Quare cum in *hac* versemur tempestate AA., *qua* non vos laudibus . . ." donde la atracción del relativo y el demostrativo nos remite a una más, del *De finibus* (2.3.6), ". . . quia voluptatem *hanc* esse sentiunt omnes, *quam* sensus accipiens movetur"; o la calca del famoso giro ciceroniano que en diversos textos aparece y que aquí se convierte en un "Quae cum

ita sint AA., quis libenter...". Por último, no porque todas las influencias de Cicerón estén anotadas aquí, sino porque se cuentan entre las más evidentes, habrá que señalar la mención expresa que Campos y Martínez hace de Cicerón, como uno de los autores consultados asiduamente durante su juventud: "nam qui ita asidue, quod ex Plauto, *Cicerone*, aut aliis corraserat omnibus, vel invitis intrudebat..."

De muy diversas formas, Cicerón se hace presente en el texto de tan importante obra retórica; las influencias aquí apuntadas no son sino algunas, encontradas por mí en una lectura más o menos atenta. He guardado en el fichero, por diversas razones, buena parte de tales influencias; otras, quizá las más, pudieron pasar inadvertidas durante un primer intento. De cualquier manera, lo aquí expuesto es suficiente, me parece, para dar una cabal idea de cuán profundamente penetraron los textos ciceronianos en el estilo oratorio de los literatos novohispanos, en especial de este nuestro Joaquín Gregorio de Campos y Martínez, a quien la cultura colonial y la Universidad deben la primera y apasionada defensa de los ataques del deán Martín.

Los *initium* aquí comentados constituyen un número insignificante si tenemos en cuenta que en cada apertura anual de los cursos se repetía esta ceremonia, y ello durante los casi tres siglos de vida de la Real y Pontificia Universidad, señalan la enorme pérdida que las letras han sufrido y lo gratificante que sería recopilar los que aún sobreviven para su conservación.

2. Los Jesuitas

a) 1644

En 1575 Vincencio Lanuchi dio principio a la cátedra de retórica en el Colegio de San Pedro y San Pablo. El objetivo de la cátedra era claro: formar a los estudiantes en la perfecta eloquencia ("ad perfectam enim eloquentiam informat"), mediante la explicación de los oradores latinos y principalmente Cicerón ("expliquetur ex oratoribus unus Cicero"), hasta el punto en que el estilo del alumno casi se igualara con el del orador romano ("Stylus... ex uno fere Cicerone sumendus est").[14] Este método, parte del llamado parisino-romano, fue establecido en Nueva España por Lanuchi, y pronto dio importantes resultados, como el mismo jesuita informa a Roma en la *Litterae annuae Provinciae Novae Hispaniae*, fechada en Mé-

[14] Reglas para los profesores de retórica en el *Ratio Studiorum*.

xico el 1 de enero de 1577, señalando que en el *Mexicanum Collegium*:

> Rhetorici vero hoc anno octavo quoque die aut panegyrica carmina propio marte conscripta, aut orationem aliquam in alicuius sancti festum ab ipsismet compositam audientibus aliis scholasticis mira dexteritate egerunt. Binis quibusque mensibus peractis (eo praesertim tempore, quo sunt a lectionibus per dies aliquot intermissiones) duo oratores, proposito aliquo themate ac quaestione ab alio, sive laudando sive vituperando, sive suadendo sive disuadendo, sive denique accusando sive defendendo, utrinque eleganter simul ac eloquenter declamare soliti sunt . . .[15]

Éste era el clima y éste el orador clásico que presidía la formación de los alumnos de retórica de los jesuitas en la Nueva España y, en general, de toda la Orden. De ello nos hemos ocupado en más detalle, sin embargo, en el capítulo correspondiente al papel que Cicerón desempeñaba en la enseñanza; pero he querido recordarlo aquí para hacer más evidente el contexto dentro del cual se pronunciaban los *initia* y *prolusiones* del *Collegium Mexicanum* de los jesuitas. A éstos conviene hacer referencia inmediata.

Andrés Pérez de Rivas, cronista de los jesuitas, cuando aborda el tema de las escuelas de gramática abiertas por la Compañía en la Ciudad de México, escribe:

> Diose principio con una elocuente oración que hizo uno de los nuestros a que quizo el mismo Virrey hallarse presente con la Real Audiencia, con todas las Sagradas Religiones y la Ciudad con su regimiento, *costumbre que quedó establecida y se observa hasta el tiempo presente, porque cada año cuando se renuevan los estudios a la Compañía, en público y con general concurso del Virrey, Real Audiencia, doctores de la Universidad y religiosos, se recita una elegante oración en que se les representa con cuanta diligencia se deben aplicar al nobilísimo y provechoso ejercicio de la sabiduría, virtud y letras, acción que dio principio y entabló el que fue insigne gobernador de este reino y después del Perú, don Martín Enríquez . . . Después, en todos los lugares de la Nueva España donde se han ido fundando colegios de la Compañía y se han abierto escuelas de estudios, y cuando estos se renuevan cada año se celebra esta acción pública con una oración panegírica y vulgarmente llamada inicio,*

[15] *Litterae annuae Provinciae Novae Hispaniae*, Mexici, I Ianuarii 1577, en *Monumenta Mexicana* (Roma, 1956), t. I, p. 257.

a lo cual concurre lo más lucido de las ciudades, religiones y repúblicas . . ." [cursivas mías].

El *initium* de Juan Sánchez Baquero con que se abrieron los estudios del Colegio de San Pedro y San Pablo en 1573 por desgracia no se ha conservado; pero el mismo Pérez de Rivas líneas adelante del texto que hemos citado de su *Crónica,* agrega:

> En la que recitó en México nuestro orador religioso ponderó las razones y motivos santos que tenía la Compañía para encargarse de un ministerio, que aunque muy útil juntamente es muy trabajoso de reducir a disciplina y enseñanza tanto número de mancebos y niños y gobernarlos con suavidad y amor al estudio de la virtud y letras; intento éste tan dificultoso que lo pueden echar de ver los padres carnales que apenas lo pueden conseguir con dos o tres hijos que tienen debajo de su obediencia.

Cinco textos jesuíticos de este género conozco. Tres fueron pronunciados en la Ciudad de México y dos en la ciudad de Celaya. Uno pertenece al siglo xvii y los restantes al xviii.

La descripción bibliográfica del primero:

> Oratio / pro / instavratione / studiorum. / Habita in Collegio Mexicano / Societatis Iesv. / Per P. Balthasarem Lopez. / Olim eloquentiae & philosophiae professorem, / modo sacrarum litterarum interpretem. / Anno [*Escudo de la Compañía con un IHS en llamas*] 1644. / Mexici, apud Viduam Bernardi Calderon. / [*Recuadro en torno a la portada*] / Per Petrum de Quiñones. / [*Nuevo recuadro*] // 4 fols. de preliminares y 12 de texto.

Baltazar López fue llamado por alguno de sus contemporáneos "príncipe de latinidad de nuestros tiempos y *el Cicerón de nuestra Provincia*"; nació en San Miguel Allende, entonces Diócesis de Michoacán, el año de 1610 (Eguiara dice que en 1620); ingresó en la Compañía de Jesús e hizo los votos de dos años en 1630; enseñó la lengua latina, filosofía, Sagrada Escritura y teología; en 1645 fue nombrado calificador del Santo Oficio; estuvo en las misiones de Sinaloa, y habiendo sido nombrado procurador general para la curia romana, emprendió viaje a Europa; murió durante la travesía el 17 de agosto de 1650, a los cuarenta años de edad, víctima de la peste. Pese a muerte tan temprana, su erudición en varias ciencias y la elegancia con que escribía y hablaba la lengua latina le valieron que la Compañía no sólo le viera como "el Cicerón de nuestra

Provincia" sino que también le encargara varias obras para defender la inmunidad de diezmos y la autoridad de los jueces conservadores en el pleito que ésta sostenía con el obispo Palafox. Beristáin señala, por otra parte, que en la biblioteca de la Universidad existía un volumen manuscrito de "orationes latinae diversae" y otro titulado *Dissertationes morales*; ignoro, pues no pude localizarlo, si el primero se conserva en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México, donde se reunieron los fondos de la antigua universidad; el segundo mencionado por Beristáin sí se guarda en dicho acervo, custodiado bajo el número 621. Por diversas fuentes, entre ellas nuevamente Eguiara, sabemos que escribió una obra de retórica, *Quinque libri rhetoricae*, destinado a la enseñanza y publicado en México en 1632 por Francisco Salbago o por P. Robles. Por desgracia, sólo conocemos esta obra por referencias bibliográficas, pues ningún ejemplar ha podido ser hallado.

La importancia de la *Oratio pro instavratione studiorum* (B. N. M. // R. 252. 8 / MIS. 2), según Eguiara editada en 1646, ya era encomiada por el mismo autor, quien afirmaba había sido incluida muchas veces en un "*Florilegio oratorum ad usum studiosae juventutis per Congregationem B. M. V. Annuntiatae Mexiceam in lucem edito*, e selectissimis, cum Ciceronis, tum gravissimorum aliorum rhetorum oratoribus compacto, in octavo", refiriéndose, sin duda, al *Illustrium autorum flores* editado en 1712 por los Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, donde la *Oratio* es reproducida y ocupa desde la página 5 a la 49.

Que sus contemporáneos la consideraron una obra perfecta en la eloquencia, ni duda cabe, y para prueba está su inclusión en este *Illustrium autorum flores*, destinado a servir de texto para las clases de retórica, donde la *Oratio* de Baltazar López se encuentra al lado de obras de autores tan importantes en Europa como Horacio Cuadrante, Nicolás Avancino y Famián Estrada y, sobre todo, al lado de las *Filípicas* 1, 4, 6 y 9 de Cicerón.

El siguiente trozo, que es el principio de la *Oratio*, puede darnos una idea de la forma como este autor maneja los tropos, las figuras y las palabras para alcanzar un estilo que no desmerece ante el de su modelo:

> Olim me in amplissimo hoc theatro sapientiae de ingenii praestantia disserentem, et inclinatis auribus et pronis animis pro vestra gratia et humanitate excipistis probatisque meam uno

assensu et quasi collatitia suffragatione sententiam: qua confeci: magnum illud esse ac praestans ingenium, quod Marte suo ac vitali virtute proseminat ac frugtificat, funditque suos faetus ac partus; nullam sibi de aliena messe gloriam vellicans, laudem nullam de aliena faetura ac feracitate decerpens; nam *quae non fecimus ipsi, vix ea nostra voco*. In praesentia tamen non absimile argumentum affero, offeroque in hanc lucem vestram, gravitate et pondere dignum Proregia ista Maiestate et amplitudine Senatoria; suavitate iucundum, ac gratum auribus istis vestris delicatissimis, quarum iudicium est superbissimum; dignitate par praealtis ac praecellentibus istis ingeniis ad omnem politiorum litterarum peritiam factis, ad omnem intelligendi perspicacitatem alacritate vigentibus. Iam vero mihi rem aparienti ac pandenti argumentum nobile adornate festum ac plausum. Dicam ergo De acumine ingenii (Fol. 1).

b) 1749 y 1750

El valioso manuscrito 1600 de la Biblioteca Nacional de México, que conserva textos de procedencia jesuítica del siglo XVIII —entre ellos obras de Francisco Xavier Alegre—, guarda dos prolusiones manuscritas. La primera, debida a Antonio Galiano, *Prolusio de prima grammaticae schola*, fue pronunciada en México en 1749 o 1750. Las dos fechas aparecen, pero ambas se encuentran tachadas. La segunda, *Prolusio grammatica de syntaxi*, debida a Francisco Xavier Alegre, fue pronunciada en 1750.

Tanto la obra de Galiano como la de Alegre son importantes; la primera, porque en su texto, menos perfecto literariamente, resalta a primera vista el influjo de la obra ciceroniana, y porque en sus páginas encontramos un testimonio del espíritu con que los padres de la Compañía se acercaban a los estudios latinos así como el lugar que éstos tenían dentro del plan general de estudios. En efecto, es interesante comparar el exordio de la *prolusio* con el discurso *Divinatio in Caecilium*; encontraremos no sólo la copia casi literal de las palabras sino, también, la imitación que Galiano hace de Cicerón en cuanto a la disposición del periodo oratorio:

Prolusio	*Divinatio in Caecilium*
Si quis vestrum erit, PP. litteratissimi, *qui* insuetum *me* dicendi genus afferre, *aut* inique feret, *aut* demirabitur; *is* me ipso in orationis limine instituti totius	*Si quis vestrum*, judices, *aut* eorum *qui* adsunt, forte miratur, *me, qui* tot annos in causis judiciisque publicis ita sim versatus, ut defenderim multos,

reddere rationem patiatur: quam *si* ut est humanitas vestra benignis auribus excipietis, futurum credo, a communi more aberrantem aliquantulum orationem, insolitam quidem illam, neque abs re omnino tamen, munerique meo, *quod suscipio* consentaneam aestimaturos.

laeserim neminem, subito nunc mutata voluntate, ad accusandum descendere; *is, si* mei consilii causam rationemque cognoverit, una et id, *quod facio*, probabit, et in hac causa profecto neminem praeponendum esse mihi actorem putabit.

y pocas líneas más adelante, encontramos este párrafo:

Prolusio

Aiunt enim nonnulli, aut eximia litterarum vindice aut insignes rei litterariae praevaricatores...

Venisse tempus *aiebant*, non jam ut commoda sua, sed ut vitam salutemque totius provinciae defenderem...

La segunda *prolusio*, pronunciada por Alegre, no es tan desconocida, pues fue publicada por Joaquín García Icazbalceta junto con otros inéditos de este jesuita. [16]

Obra pequeña, escrita en un estilo hermosamente ciceroniano, busca alentar a los *mexicani juvenes, Americae spes*, para que se empeñen en recuperar la antigua pureza de la lengua latina, tal como sonaba en los oídos de los romanos de la época clásica. A este fin, propone a los jóvenes se apliquen al estudio de los mejores autores: Quintiliano, Séneca, Horacio y, fundamentalmente, Cicerón (habetis eximium latini sermonis speculum M. Tullium...) a quien cita 14 veces en el curso de su intervención.

Textos breves ambos; uno de ellos, hasta ahora inédito; me parecen dignos de ser conocidos pues por su importancia, incluso como modelos de *prolusio*, no merecen perecer en el polvo de los archivos. Por lo cual, me atrevo a reproducirlos. En ellos encontrará el investigador importantes elementos para la futura historia de la literatura latina en nuestro país.

PROLUSIO DE PRIMA GRAMMATICAE SCHOLA

AUCTORE ANTONIO GALIANO SOC. JESU. MEXICI 1749 a 1750 [tachada la fecha]

Si quis vestrum erit, P. P. Litteratissimi, qui insuetum me dicendi genus afferre, aut inique feret, aut demirabitur; is me

[16] *Opúsculos inéditos latinos y castellanos del P. Francisco Xavier Ale-*

ipso in orationis limine instituti totius reddere rationem patiatur: quam si ut est humanitas vestra benignis auribus excipietis, futurum credo, a communi more aberrantem aliquantulum orationem, insolitam quidem illam, neque abs re omnino tamen, munerique meo, quod suscipio consentaneam aestimaturos. Jamdiu non modo per sapientum virorum ora percrebuit, sed in vulgus etiam hominum emanavit sermo quidam quo decus omne, omnesque rei litterariae gloria ac splendor aut omnino extinguit, aut saltem foeda adjecta macula deturpatur. *Aiunt* enim nonnulli, aut eximii litterarum vindices aut insignes rei literariae praevaricatores (neque enim omnium aut laudare conatus, aut damnare fas est) sapientiam honestissimam illam pulcherrimamque virginem, quae caelo delapsa maximum fuit hominibus donum a Diis immortalibus concessum hodie imperitorum hominum manibus jactatam pristinum decorem amisisse. Porro cum primis illis, antiquisque temporibus adeo in se mortalium animos rapuerit, ut tamen majestatem tantam reveriti, non nisi supplices ad ipsam maximi post conditum mundum homines accedere auderent, nemo sit hodie, qui vel abjecto, ac si placet hominum propudio viam ad sapientiam patere sibi non judicet. Atque id esse potissimum in causa declamatores illi arbitrantur, cum ipsi, qui olim regibus, principibus viris, aliisque sanae mentis hominibus maximo in pretio esse consueverunt, jam infimae etiam plebi contemptui sint, ac nihili sapientes habeantur. Scilicet qui quondam sapientum nomine insigniebantur, digni erant omnino, quos omnibus reverentiae signis hominum genus persequeretur; num vero stipites, ac fungi tantum sibi nomen per summam injuriam, summumque dedecus arrogare contendunt. Quos omnes ille insanus sit, ac meras nugas agat, qui aliquo ducat honore persequendos. Hi quippe sunt sapientum spectra, qui ut in theatro personati agant, et sapientiam induere, et hominum exuere constituunt. Quod tantum dedecus tam insigne attulit rei litterariae nocumentum, ut lacrimas ab invitis etiam eliciat, sapientesque omnes commoveat vehementer. Jam vero ut ad orationis meae institutum accedam, fore neminem vestrum puto, A.A. qui ita non judicet, rem altius repetendam, ut huic male obviam proccedatur, primaeque mali origini medellam adhibendam. Nam cum ita natura comparati simus homines, ut non amnes ad litterarum studia, idonei, aptique sint, ni ad musarum sacraria primo accedentium delectus habeatur, futurum, quod experimur, ut inepti plures sacrum sapientiae nomen corruspant, atque contemerent. Ipsi vero nullam sibi utilitatem, damna plura, dedecusque maximum com-

gre de la Compañía de Jesús, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1889, pp. 197-205.

parent. Videmini mihi, A. A. quo mea omnis oratio tendat, intelexisse. Nam cum ea sit muneris mei ratio potissima, eos, qui primum ad litterarum studia viam instituunt, manudecere, pri misque lineamentis imbutos dimittere operae me pretium facturum judicavi, si statim de habendo ad litterarum studia ingeniorum delectu disseruero. Ne qui difficillimo se itineri nunc primum committunt, aut affectatam inglorii palmam deperdant, aut e medio itinere retro gressus convertere necesse sit. Hoc igitur pueris quos erudiendos suscipio, mecum erit commune munus, eorum ingenia, indolemque ad trutinam revocare, ut qui apti inveniantur, acrius, velociusque in destinatam metam iter arripiant; qui vero secus umbratilem personam deponant et cum minus libris, vomeri fortasse pertractando non inepti videbuntur. Neque, puto, aliquis erit unus, qui ultra meam me pelliculam agere objiciat, cum hoc sit veluti sapientiae palatii limen, cui praeficior, ut ingredientium rationem habeam, neque patiar, cuilibet ad reginam ipsam liberum aditum patere.

Plaudendum esset, fortunae nostrae, A. A. quod in ea simus aetate, cum quos olim litterarum studia cultores desideraverant, insolita adeo copia confluxerint, ut pene jam ipsa inopiam fecerit. Vix enim e nutricum gremio divis nec tale quidpiam opinantes pueri; ipso tamen naturae impetu vehementer contradicente, ad ludi magistros deferum vix litteras pingere, aut si lubet, adumbrare didicerant, cum ecce tibi ad senticosum, milleque involutum tricis grammaticae campum incolendum, tenerum, infirmumque animum parentes compulerunt. Quem vero ex labore fructum licebit sperare? Cereos quidem animos exigimus, ut quae volemus, imprimamus; non item aqueos. Muneris est nostri, latine scientes reddere; non item loquelam efformare. At haec omnia aequo fortasis animo ferremus, si tamen in puerorum ingeniis delectus aliquis haberetur. Quam vero id tumultuatim agatur nullaque eorum, quae ad grammaticae studium arripiendum aut juvant aut impediunt, habita ratione cognoscite. Dedecori vertunt patresfamilias, filiorum aliquem quantumvis habetis, ac rudis ingenii studentium numerum non augere. Hac iter est conficiendum, qua non quadrupedibus, sed Aquilis patere viam, superis placuit illi vero omnibus, inique ac praepostere judicantur. Quod si prudens aliquis consilium temere susceptum incuset, preasto sunt parentes, ut inustam a se imprudentiae notam depellant, praematurum filiorum ingenium, indolemque ad haec studia litterarum effictam praetendentes. Eos rogare juvat, unde haec sibi licuerit conjectari? Ecquod potius signum extiterit, quod foelicitatem illam portenderit? Ecquem in filiis animo impetum adverterint, quod ipsos plane ad spem tantam induxerit? Generososque illos spiritus edocuerit? Haere-

bunt minime, ut satis faciant, *quin* dicant, ingenii vivacitatem, ad promptitudinem in loquendo, colludendo, turbellas agendo, quasi in tabula clarissima depictam lineamentis abunde se didicisse. Negant omnino in dubium revocandum, quin ad omne studiorum genus reperiantur idonei.

Certe quidem a priscorum hominum vestigiis aberratur longissime, quibus sanctissimum erat Maronis illud effatum *Non omnia possumus omnes*. Eo igitur consilio ducti omnibus omnia licere, noluerunt. Quos vero sentiebant, viriliter in adolescentia se gerere, ac potissimum prudentiae laude praestare, jam tum ad reipublicae gubernationem animo destinebant: quos ad arma vehementius rapi, numero militum adscribebant: quos jucundius versari in earum artium exercitatione, quae ad reipublicae utilitatem magnopere requiruntur ut in his patriae prodessent, eorum diligentiae tradebant erudiendos qui artis illius magistri commendabant. Hac ratione et rerum nauticarum, et bellandi, et pingendi, et condendorum aedificiorum, peritia reliquarum artium antiquitas illustratur. Porro natura ipsa, alios litterarum studiis, alios aliarum rerum amore rapi voluit; quos si aliter, quam cupiunt, dirigamus, oleum perdetur, et opera; sin vero naturae destinationem sequi jubeamus, maxime sunt profecturi. Hinc puerorum singulos, qui primum jam imbeciller aetatem superarunt, in diversa admodum studia ferri videmus, ex quibus (velut ex semente proventus messis, et ex erumpentibus primo foliis robur plantarum) vigor omnis maturae aetatis conjicitur. Memoria proditum est, Astiagem medorum regem potentissimum, quod per quietem ex filia natum juvenem videre sibi visus esset, qui se ab avito solio depelleret regnumque occuparet; mandanem filiam e persarum gente ignobili cuidam, obscuroque viro (Cambycem vocant) matrimonis collocasse. Ex ea filium ille suscepit, qui statim regio imperio et morti destinatus est, ut hac saltem via et sibi caveret, ad praenunciatum portentum anteverteret. Harpagus, cui Rex occidendi infantis provinciam demandaverat, satius duxit *fidem* datam fallere, nec innocentem trucidare; jussit itaque ignotam inter pastores infantiam agere; a quibus adolescens jam Regem mentiri jussus, pro ingenio Cyrus, tamquam cum nomine rem, authoritatemque Regis accepisset, ex illis quemdam protervum, contumacemque puerum flagris excipit. Adeo non naturae impetus fallunt, quasi Pastor animo praesagiret, late se aliquando dominaturum, imperio praepotentem divitiis afluentem.

Nunc vero, A. A. quoniam orationem meam video non vobis, magnopere improbari, rem ipsam quomodo se habeat, diligentius perpendamus. Nemini in hanc diem ad sapientiae aedes aditus Minerva reclusit; illuc catervatim alumni, sive majorum monitis obsequentes, sive quibusdam gloriae stimulis agitati,

quin tamen ullus corum suas secum vires pensaverit, accurrunt. Juvat fortasse ex incredibili multitudine, eos, qui excelluerint maxime in comparandis honestarum artium disciplinis cognoscere: vix e multis unum reperies; reliquos truncis non absimiles. At id egit fortasse praeceptorum incuria. Minime id quidem: nullum illi laborem detrectarunt; nihil eorum est praetermissum, quae solent pueros vehementius commovere. At certe hebetes adeo, rudesque conformavit natura, ut cum in iis studiis vix, ac ne vix quidem profecerint, tum aliis etiam artibus comparandis non magis valituri essent, neque plus commovendi, quam Asinus ad lyram, ut est in proverbio commoveretur: sed neque ita res se habet; latet enim nescio quid excellens, ac rarum in nativa plurimorum indole, veluti semen, quod omnino persuadet ingenia illa ad maxima fuisse comparata; vehementer tamen illos errasse [?], qui naturae destinationem praeverterint. Sane quidem, qui sulcandae terrae gladium adhibeat, pectendo vomerem, rerumque caeterarum vices muneraque confundat, sibi vertat necesse est, quod ex illis utilitatem nullam capere licuerit. Quod eo magis dolendum est, A.A. quia et ipsis invita Minerva, ac reluctantem haec studia incumbentibus maxime perniciosum sit, et rei publicae minime salutare; quippe cum in singulis artibus peritissimos habere posset, ac exercitatissimos viros; haec, quae maxime percrebuit apud nostrates pestis, utilitatem impedit, ipsosque cogit, vitam saepius, quam vellemus in misera egestate omniumque bonorum civium contemptu traducere: cuius rei vos metipsi affatim exemplorum ob oculos ponere potestis. Cum tamen interea iidem, quibus inter sapientes nobilis locus non obtigit, apud alium primas tenerent. Animo scilicet effingamus, clarissima eloquentiae lumina Demosthenem et Tullium non se totos illi studio tradidisse, eam ne putamus nominis gloriam, eam in dicendo copiam ac venustatem, illam denique incredibilem, ac pene divinam in persuadendo vim assequi potuisse, quo longe mortalium reliquos antecellunt. Sponte negabitis, cum illud compertum habeamus, Tullium aliquando leporibus ligatae orationis allectum quid in eo gerere posset, experiri voluisse: neque vero sponte sua ad numeros verba veniebant; ita ut qui extant versus ab illo compositi somnum potuis, quam legendi desiderium sollicitant contra Ovidius, cum reluctante ingenio causas agere, et pro rostris dicere compelleretur; *quidquid tentabat dicere, versus erat.* Scilicet obsistebat naturae impetus neque prudentis erat, diutius sese efferentis, ac explicantis ingenii conatus effringere. Quid, si Alexander inter academicos perseverasset? Aut Scipiones duo in litteratorum collegiis? Neque Persae, neque carthaginenses ultimum sui exitium

experti fuissent. Excrevisset pariter nihil litterarum splendor, si ipsis plurimi fabrilium artium periti nomen dedissent.

Non sum equidem nescius, A. A. plurimorum ingenia virorum sic natura comparata esse, ut ad maxima quaeque nata viderent. Traditum est posterorum memoriae, Xenophontem pari laude historica imperatoriaque munera complevisse. Marcus Tullius cum litteris maxime floreret, tum consiliis extitit summopere salutaris reipublicae, cum et nefariam Catilinae conjurationem, aut opprimeret, aut vix dum natam suffocaret: et in pestem ipsius Antonium omnia ingenii acumina, viresque omnes exerceret. Ac ne multus sim, Cajus Caesar dictator illud posteris in ambiguo reliquit, utra scilicet laude Sapientis, an militis praestitisset? utrum uter vicerit, imperator scriptorem, an scriptor imperatorem. Haec enim omnia propterea mihi multum negatum facessunt, quod noverim haec veluti naturae monstra mirari, sanctum esse; nefas omnino, imitari contendere. Neque propterea tamen vitio vertendum putent, quin potius laude dignissimos illorum conatus reputem, qui cum humani imbecillitatis ingenii gnari bonorum artium notionem penitus pernoscere diffidant, illarum tamen varietatem degustare ac delibare contendunt. Nam cun ita ipsae inter sese liberales disciplinae conveniant, ut saepe qui in hac excellant, aliquales in altera progressus, si minus summos sperare possint, reprehendendus non est, qui ita vagabitur, cum se ipsum ad aliquam illarum artium non ineptum expertus fuerit. Nos id contendimus, puerorum ad studia litterarum accedentium primo in limine habendum delectum; aliis intactum relinquimus, quae ingenia singulis facultatibus magis idonea sint. Damnabo tamen parentum praeposterum consilium, qui nulla rerum istarum, quas dicebamus ratione habita, tenellos ducant filios severioribus inbuendos disciplinis vel reluctantibus his, aut inconsulte volentibus temere conniventium; damnabo parentes, qui aliquando bis, terque moniti, factique certiores, talpas filios esse, qui ad litterarum lucem caecutiunt, versare molam porgunt, cerebrum ipsis dare molestissimis orationibus intendentes; damnabo parentes, qui dum conceptas vident filiorum spes evanescere magistros incusant, tamquam ipsorum incuria floribus ornata planta mancuerit; damnabo magistros, qui putide parentibus assentantur, ac ne sibi succenseri contingat, vocant filios Apollinis, qui deberent noctuas appellare; damnabo eosdem, si ingenia puerorum ad haec studia accedentium instropicere negligant, vel introspecta repedare non adigant; cum multa spes futuri proventus affulgeat.

Video, A. A. quid vos taciti reputetis, non sese statim naturam explicare: ingenia esse non nulla quae veluti arbores aliquae in seros admodum fructuus erumpant; eoque ista magis consideranda, quod non praecocis sint virtutis, sed duraturae. Aquinas

et Suarius rudes inter, dum primis vacabant studiis adnumerati, orbem universum suae tandem doctrinae splendore compleverunt: Non ergo ipso in grammaticae aditu, delectum haberi oportet: quandoquidem nullum est signum manifestum, ex quo liceat prudenter conjicere. Haec tota est illorum qui secus judicabunt oratio; quorum ab opinione quoniam ita recedo, ut verum esse fatear, quidquid in confirmationem adducunt, nec tamen in minimo quam contendo opinionem labefieri judicem, rem totam cursim, ut licet attingamus. Ex his enim, qui se ad grammatices studia conferunt, hos videre licet, omni nisi in litteris profectum curantes, quin tamen eventus studiis correspondeat. Haec quidem valde volunt, ac praecipiti fervore complectuntur; ac preaceptorum impedita tricis via liberum aditum denegat, vel ipsa ingenii imbecillitas eos eludit. Alii cum desidia oppressi studium prorsus negligant, at expeditum ingenium sortiti, quae timore compulsi discere coguntur, mordicus tenent, ac internoscunt. Alii demum et ignavia laborem et obtusum ingenium in ipsis inspectatur. Hos quidem postremos penitus a Minervae aedibus averruncare oportet: primos illos adepturus quod optant, cum facilior sit via terenda, alteros vero resipiscere, et litterarum dulcedine captos, pedibus et manibus in meliorem ituros sententiam aliquando spes est.

Ea quidem opinio animo meo prorsus insedit; et quoniam orationi finem imponere aliquando, constitui, ne videar abuti patientia vestra, quam dudum provoco, nihil reliquum est, P. P. amplissimi, quam ut favorem uestrum experiar. Vos equidem apprime nostis, causam agi reipublicae, ne (quod certo futurum credo, si non haec ex animi sententia contingant) ne inquam ea ipsa sentiat incommoda, quae dicebamus. Nostis, causam agi adolescentiae, quae si tumultuatim ad haec studia iter arripiat, seram necesse sit poenitentiam subire cum aliena parentum fraude se circunventos ipsi animadvertant: causam agi parentum, quos juvabit aliquando a sententia fuisse deturbatos. Vos vero ingeniosi. Ite adolescentes, pergite, utque destinatam metam convagatis, vires omnes, nervosque contendite. Inde mihi bisque facilius constabit, quid tandem sperare possimus. Acuite animos, ne vos labor deterreat; manet quidem ingens gloria optimos litterarum cultores. Quod si vota vobis ne desint, tentandum quid humeri valeant ne ultra quam par est onus imponatis. Si bene sperare jubeant, ad fastigium sapientiae adproperate.

DIXI

Prolusio Grammatica De Syntaxi
Habita ab Auctore Francisco Xav. Alegre, S. J.
Mexici, Anno 1750

Gratias a me repetere juremerito Mexicani istius coeli elementissima temperies potest, quae me non solum mihimet hodierna die vegetiorem vividioremque restituit, verum etiam, hoc frequentissimo Musarum Theatro sapientissimorum virorum nobiliumque adolescentium corona circundatum, iterum in Apollinis templo prorsus dissidentem collocavit. Altissimum namque Romanae Eloquentiae culmen, cujus in clivo Sysiphium quasi saxum evolvens jamdiu laboraveram, cum ipsa animum difficultate oblectaret, meas simul ita vires exhauserat, ut cum tanto oneri substinendo par ultra non essem, ab eloquentiae studiis ad inania ferme oblectamenta desperantem, non fastidientem animum avocarim. Quo quidem temporis intervallo, diu multumque per medicorum manus jactatus, ea me tamen interdum spe consolabar una, fore ut coeli regione mutata quaesitissime, sospitatis inventione gauderem. Verum enimvero, cum de Majorum jussu Mexicum meditarer, non tantum haec jamdudum mente praeconcepta spes animum recreabat, quantum quod rursus ad optatissimum Eloquentiae studium, non tam perficiendi facultate, quam parendi alacritate fretus venirem. Quapropter, ut quod toto istius anni curriculo, magna cum animi mei voluptate sum acturus jam nunc agere incipiam illud primum vobis, Adolescentes optimi, paucis comprehendam, quis verborum delectus habendus sit: ex quo candor ille latini sermonis mirum quam eflorescit ac dignitas: deinde ut vestros animos honestissime latinae linguae penitus agnoscendae ardore succendam, paucis item, quantam de Mexicanae juventutis ingeniis animo opinionem conceperim meo, altero orationis capite praelibabo.

Enimvero, religiosissimi AA., cum mihi sese ille divinus Eloquentiae vultus, decoro prorsus ac matronali ornatu ante oculos proponit, quo aureis illis temporibus a romano populo donata efloruerat, quamvis omnia vehementer admirer; cum sententiarum dispersa lumina, auream elocutionis copiam, argumentorum vires, facetiarum veneres, quibus quasi fabulosa illa Hesiodi Pandora, Deorum omnium decorata muneribus, in Quiritum scenis visebatur; tamen hoc toto jucundissimo conspectu plus se mihi exhibet admirandum, partium omnium nitidissimus cultus, decoraque, atque pro rerum dicendarum genere modulata concinnitas. Quam quia majorum praeceptis explicandam aggredior, illud vobis primum spei Adolescentis, prius necesse est adaperiam, unde istius dispositionis, seu graeco et communi mavultis nomine αξεοζτύνσ, dignitas atque splendor concilietur? Si vos

tamen illud ante edocuero, non me solum verborum elegantiam, aut, ut ille inquit, canoras nugas expetere, id enim potuit contendo, ut omnis puritatis amore imbuti, majoribus deinde (quae ad me non attinent) praeceptis instructi, virilis tandem et plane romanae orationis fastigium assequamini. Ejus, igitur, majestatis cum plures ab aliis causae fuerint assignatae, illa mihi potissimum sententia haeret, eam in verborum delectu absolutissime constare. Quapropter illud vobis latinae linguae candidati persuasum velim hac maxime ab initiis cura, omnem latinae orationis cultum, olim temporum injuria defaedatum, quemadmodum ab aliis summa cum laude, hac nostra aetate, sic etiam a vobis per consequentes deinde aetates iri restitutum, aut sibi, suaeque dignitati, per alios ornatissimos sapientissimosque viros jam redditum, hac cura, ac diligentia ne rursus eadem dehonestetur barbarie facile conservandum. Caeteros enim eloquentiae ornatus, saepe vel temporum motus labefactat, vel oratorum ingenia permutant, nec tamen ideo sua praecipua munia atque vigorem deperdit oratio. Defuerit sane Marc. Tullio facetiarum lepor, ut aliqui criminantur; an non semper erit admirabilis beata illa sententiarum ac verborum volubilitas, qua veluti aurea Mercurii catena, auditorum animos adstringit? Defuerit suavitas Senecae, cujus ut aliqui putant, quasi per abrupta et confraga raptatur oratio; an non semper apud eruditos in pretio erit largus ille ingenii fluvius et argutissima elocutio? Defuerit ubertas Frontoni, cujus prorsus ingeniosa jejunitas ansam aliquibus tribuit maledicendi; an non ideo fortissimi argumentorum nervi, et adhuc ipsa eficax acrimonia semper laudabuntur? Defuerit moderatio Simmacho, cujus amoenissima semper oratio, quasi rivulus inter flores luxurians, plus, ut inquiunt, Sybaritam sapit quam Romanam; an non ideo illius suavitas atque ad aures Principum aptata mollities aestimabitur? Denique defuerint Oratori partes aliquae, verbosa sit oratio aut sterilis, interrepta aut volubilis virili sententiarum succo, aut solo argutiarum flore comperta, vitia sunt haec temporum. Fateor; at multis summis viris ita adhuc ex antiquis scribere placuit et in praesentem hucusque diem, eorum in eo dicendi genere alumnos, defensoresque conspicimus. Etsi autem varia inter se dicendi ratione pro suo quisque ingenio decertarunt, ea tamen omnibus una mens fuit, ut purissimus latinae linguae candor servaretur, nihili ingenii flumen et saluberrimos sententiarum latices (ut lyrici vatis similitudine eloquar) aestimantes, si eos peregrinorum verborum involutos coeno profunderent. Ad haec reliqua orationis ornamenta varia ingeniorum omni tempore efflorentium indole facile possunt, ad pristinum splendorem revocari. Enituit quidem ante

Tullium priscos inter Quirites, asperius illud et strigosum dicendi genus, in quo seniorem illum Catonem principem scimus effloruisse. Accessit deinde aurea illa reipublicae et eloquentiae lux, Tullius inquam, cujus splendidissimus ille stylus, et plane asiaticus, antiquorum omnium latinorum extinxit lumina, sed nec ipse diu stetit. Neronis namque imperio pressus et laconicus ita signit, ut effussam illam et cothurnatam Ciceronis pompam obscuraret, quam suorum temporum injuriam juremerito deplorat Quintilianus, in eoque genere principem Lucium Senecam fuisse cognovimus. Quid plura? sub Vespasiano et reliquis omnis Graeculorum praeceptorum luxu deturpatum, nimium molle et gracile sub Theodosio fuisse conspicimus, donec tandem eruditissimorum virorum studio ac diligentia virile illud robur Ciceronianae facundiae orationi rursus accessit, rursus argutus Senecae stylus apud aliquos praestantes viros effloruit. Denique nihil ita oblivionis tenebris consepultum, ut ab posterorum ingeniis non iterum in lucem possit proferri. Nec enim omni tempore iidem sunt hominum mores, cui sese debet oratio adaptare. Hic autem latinitatis candor, tot jam peregrinorum verborum alluvione paene submersus, cum non ab hominum ingeniis possit effingi, eumque ab antiquorum fontibus necesse sit derivare qui quotidie turbidiores ad nos promanant, quam maxime debet providere, ne ita praerancidis foedissimarum vocum sordibus inhaerescant, ut nulla iterum lima possit expurgari.

At quoniam duobus maxime adversariis haec latinae orationis puritas solet labefactari, vel enim nimio antiquitatis amore, squallidis ac longo veterno inquinatis vocibus sordescit oratio vel recentibus verbis excussis aut peregrinis aliquibus, nescio quo jure Civitate donatis, intemeratus latinae linguae pudor quam foedissime deturpatur, pauca de utroque levi brachio perstringam, si vos, religiosissimi AA., Mexicanique juvenes, ea qua hucusque benignitate me pergatis attendere. De prioris autem turpitudine vosmetipsos testes appello, ne me ac vos dicendo defatigem. Cujus enim vestrum subactissimum judicium atque non nisi ad florentissimorum oratorum voces aptatae atque assuetae aures turchinabundos (*sic*) illos aut bovinatores non perhorrescant atque e ponte detrudant? Atqui earum vocum antiquior Cato Luciliusque feruntur auctores. Valeant cum suis cadaverosis nominibus et hirsuta eloquentia auctores ii atque ut ille inquit Evandro et Numa apud Plutonem colloquantur. More foliorum, ait Horatius, verba permutantur; nec tanto apud in pretio antiquitas esse debet, ut olidissima quaeque et putrida, quae jam posterorum hominum ac disertissimorum opinione absolverint in usum revocare velimus. Quamvis nec ea quidem omnino verba velim improbari, ut enim romanae eloquentiae,

non minus quam reipublicae princeps M. Tullius scripsit, suoque non uno in loco confirmavit exemplo, ex suavioribus aliqua oratione dispersa, nescio quid dignitatis atque amplitudinis elocutioni conferunt e sacratissimo alias vetustatis sinu deprompta. Verum utinam, utinam Auditores benevoli, hoc tantummodo sese telo percussam lugeret Eloquentia. Duriusculae quidem, ut Tullius inquit, illae voces, et quasi monumentorum cineribus squallentes, at sane suas antiqua Roma, quamquam invita et verecunda cognosceret, et usu denique emollita durities minus forte aures offenderet aliquando. Aliud est tamen, quod altius penetravit, quoque jucundissimus ille romanae orationis decor, ita emarcuit, ut si quando in scenam altiori innixa cothurno, tanquam opum fortunarumque suarum maxime gloriabunda se dare velit a frequentissimo eruditorum coetu non plausa secundaque admurmuratione excipiatur; sed plenis commiseratione verbis deploretur. Loquor de innumeris vocibus quae nescio qui in Latias tabulas irrepserint, nuncque perfricatissima fronte in theatrum audent procedere, quas equidem etsi personato prodeuntes vultu facile sibilis explodunt sapientes viri; propterea quod non illam latini sermonis ad omnem majestatem compositam personam, sed inanem quandam latinitatis larvam, facientemque mimos sibi videre videantur. Loquor de nescio quo, Oratorumne dicam, aut impudentissimorum graculorum genere, qui tum se aueam Ciceronis eloquentiam cogitant assequutos, cum magnam graecolatinorum, aut omnino graecorum nominum congeriem ore profuderint, eo se cultiores in dicendo existimantes, quo magis graecam atque latinam, sapientissimas linguas et scientiarum omnium thesauros purissimos; ineptissima mixtura corrumpant, suam utriusque inscitiam palam profitentes. Equidem quod iniqua temporum conditione in theatris evenire novimus, ut qui in eis spectantur actores tanquam domi coragium satis instructum non haberent peregrina quaeque adsciscant ornamenta, ut nulla re minus hispanum cognoscas, quam veste ornatuque corporis; sic etiam traducta ad sermonem pessime consuetudine, ita peregrinis barbarisque vocabulis orationem convectiunt, ut Geticam vel aliam quamlibet potius quam Latinam intelligas. At scio (quod in me aliquis jamdudum posset objicere), scio, inquam, ad nova verba cudenda, aut ex aliis linguis transferenda, licentiam a doctissimis viris concedi. Scio Ciceronem, Quintilianum, Senecam, Horatium, omnis eloquentiae magistros, et eam libenter praebuisse, et ea multis in rebus usos fuisse. Scio facultates multas propria desumpsisse sibi ex graecis nomina, inter quas Sacra Theologia ad divina arcana depromenda, plus quam omnes ab illis fontibus diduxit. Nova sunt sane permulta, et latinis sermonis artificibus ignota per-

quam; propterea quod, aut omnino recens inventa sunt, aut si quae eorum semina antiquitus extitérunt, tanquam insitione quadam, novarum accesione rerum, in aliam prorsus speciem formamque mutata sunt. His quidem dicendis, explicandisque, nova fingendi verba veniam qui neget, nemo erit prudens. Quapropter Horatius ille, etsi alias nasutus latinorum criticus, si forte necesse est, inquit

Indiciis monstrare recentibus abdita rerum;
Fingere cinctutis non exaudita Cethegis
Continget; dabiturque licentia sumpta pudenter.

Quod etiam de iis nominibus intelligendum duco, quorum jam in rebus sacris usus invaluit. Hoc enim meritissimo tribuendum est illarum facultatum nobilitati, et praecipue Sacrae Theologiae, ubi aut Sanctorum Patrum, aut doctissimorum virorum verbis discedere religio est. Placet porro hac super re sanctissimi facundissimique viri judicium in medium vobis auditores proferre. Edmundus ille Campianus (video vos ad spem tanti nominis aures atque animum arrexisse), ille igitur vir romanae linguae peritissimus si quis alius, Tullioque adictissimus, de his nominibus disputans, quae in rebus sacris usurpamus, nempe, inquit, apud Ciceronem *perpessio*, non *passio* invenitur: num propterea christiani non audebimus Christi passionem totidem litteris ac syllabis enuntiare? Per me quidem potius in Tiberim omnia Ciceronis opera projiciantur, quam hujus unius dictiunculae jactura fiat. Quare? sic enim increbuit jam significatio rei sanctissimae et maximae, ut non sit tutum abolere. Deinde, cum alias subjecisset voces, ut poenitentia, sacramentum, Novum Vetusque Testamentum eo intellectu, quo a nobis accipiuntur, quid ergo, ait, nomen antiquabimus? Consensio fidelium, et verbi religio vetat. Haec magnus Campianus, non eruditione minus quam pietate mirabilis, quae quidem juremerito constituuntur. Quid autem est cur vulgarissimis quibusque rebus explicandis, ad Athenas homines isti confugiant, et cum latina suppetant verba, integerrimam utriusque linguae corrumpant castimoniam? Quam non vident pessimae istius libertatis auctores eisdem veniae armis quibus se satis tutos atque defensos arbitrantur, eisdem vehementius inulto impeti ac jugulari? Quid enim jure sibi deposcerent, quod Campianus noster non concedat? At hic ipse christianae libertatis Brutus quam merito inter ipsos romanorum Reges statua donaretur? Qui in ipsis de christianis rebus orationibus, in quibus persaepe horum verborum usus est ita caste integreque, et plane ad Augusti aures eloquitur, ut aucta ab ipso Roma, sibique restituta videatur. Quapropter

injustus certe ille habendus est, qui cujus venia utitur, ejusdem exempla non imitetur. Procul, procul igitur a vobis sit, Adolescentes optimi, pernicies illa, quae per speciem tuendae libertatis omni Latinorum nationi imminet; quin potius praecarissimi hujus viri exemplo, insolens et infrequens verbum, quod Caesar ille, non minus litterarum quam armorum gloria apud posteros immortales ajebat, tanquam scopulum refugiendum existimare. Habetis eximium latini sermonis speculum M. Tullium, cujus ea fuit hac in re moderatio, ut cum plura posset nomina (quae ipsius erat in romanam linguam auctoritas) civitate donare, erat tamen, inquit A. Gellius, verborum diligentissimus, quamvis nec ita quidem effugere potuit quin ab aliquibus importuna sane calumnia, nimis in novis verbis cudendis, aut e Graecia transferendis liber haberetur.

Quapropter in illud totis animis incumbite, Mexicani juvenes, ut romanae eloquentiae nitor his duobus praecipue telis in presentia confossus per vos aliquando valeat recreari. Jamdiu enim Urbs haec magnis gloriae stimulis lacessita, in summum eloquentiae culmen suos adolescentes conatur adducere. Vos, Americae spes, vestraque florentissima ingenii indoles, etiam me tacente adhortantur, in hac quoque non ignobili arte sicut et in aliis Mexicani Regni nomen extollatis. Neque minus vos movere debet praeclarissimorum, doctissimorumque hominum consensu probata opinio, apud quos jamdiu sic invaluit: ingenio praestantes adolescentes, et ad maxima quaeque litterarum studia miri habiles, quod his latinitatis studiis minus instructi sint, saepe in cursu desistere, et jam prope metam, non sane in tempore, quid sibi desit intelligentes desperata palma perveniendi spem omnem amittere. Quod sane tanto aegrius ferunt, quanto aetate jam adulti severioribusque disciplinis idonei, sermonis architectis iterum se committere, rursusque palestram repetere, ignominiae larva territi gravius reformidant. Huic igitur malo, nunc cum per aetatem licet, obviam eundum vobis est praesentissimo remedio: praesertim cum id aetatis quae vestra propria laus est praematurescente ingenio, atque ad haec studia suscipienda alacri, expeditoque, annos ipsos antevertere videamini. Quoque hoc libentius faciatis, caeterarum nationum in his colendis litteris studia et conatus vobis ante oculos proponite. Aspicite Italiam, quae post Augustaeum illud aurumque saeculum, cum omni paene luxu et barbarie suae eloquentiae vultum defedatum agnosceret, ita laboravit, ut Leonis X et Urbani VIII temporibus, ad pristinam ferme dignitatem honoremque restituerit. Galliam attendite, quae antehac re omnino ignobilis, critici alicujus jaculis appetita, ita se ut ille ait, ab humo tollere connixa est, ut a Magni Ludovici tempore usque in praesentem diem, magna ex

his studiis collecta laude efflorescat. Hispaniam denique contemplamini, quae ab antiquis romanis non uno in loco sugillata, magnis postea viris omni litterarum genere claruit, nuncque hoc eloquentiae et latini sermonis cultu, doctissimorum virorum perstricta acculeis ita viget, ut vel ipsi Italiae palmam e manibus arripere contendat. Ergo, qui scientiarum omnium properatis ad metam, nolite his florentissimis omnium disciplinis, ita animum despondere, ut hanc vestro nomini, vestrae nobilitati, vestrae denique patriae aeternam maculam inuratis. Et de vobis quidem ita mihi semper promissi; de me autem illud unum, nullum tam arduum fore laborem, curam nullam, nullum studium, quod pro vestri amore et charitate me non pollicear libentissime suscepturum. Dixi.

c) Celaya

Los *initia* procedentes de Celaya se encuentran en el legajo 291 del Archivo Histórico de Hacienda depositado en el Archivo General de la Nación. Uno de ellos carece de título, nombre de autor y fecha; consta de 16 hojas con correcciones y parece haber sido el borrador de que se sirvió su autor. Debió ser pronunciado entre los años 1750 y 1767 —año de la expulsión—, pues a este periodo pertenecen los otros escritos de Celaya entre los que se encuentra. El segundo fue pronunciado en el templo de la Compañía de la misma ciudad, el 21 de octubre de 1764, por el profesor de gramática Gabriel José de Viedma. El manuscrito, de 17 hojas, tiene una especie de portada:

> Initium pro litterariae palaestrae instaura- / tione, ut faustissimis avibus florentis- / sima Zelayensis Urbs optimae spei ado- / lescentes sibi auspicaretur: Authore / P. Magistro Gabriele Josepho de / Viedma Societatis Jesu in eodem / Zelayensi Collegio Grammaticae / Professore, qui praeclarum, augustique / saeculo dignum opus, canora voce / gestuque ad maiestatem composito / decantavit, anno salutis nostrae milessimo septingentesimo sexagesi- / mo quarto die vigesima prima octobris. /

Un poco más abajo anota que la trascripción no es obra del autor sino de un amigo suyo: "Hanc non author, sed quidam authori mille titulis addictissimus inscripsionem adjecit. Hoc satis pro modestissimi viri fama vindicanda."

El valor literario de este *initium* es inferior a los anteriores pues aunque el autor logra excelentes giros latinos y maneja frecuentemente a Cicerón —a quien cita repetidas veces— y en alguna ocasión a Juvenal; sin embargo, en sus construcciones

se advierte cierto esfuerzo escolar e, incluso, llega a plagiar el *initium* de Alegre que anteriormente hemos reproducido y que, sin duda, conoció en manuscrito:

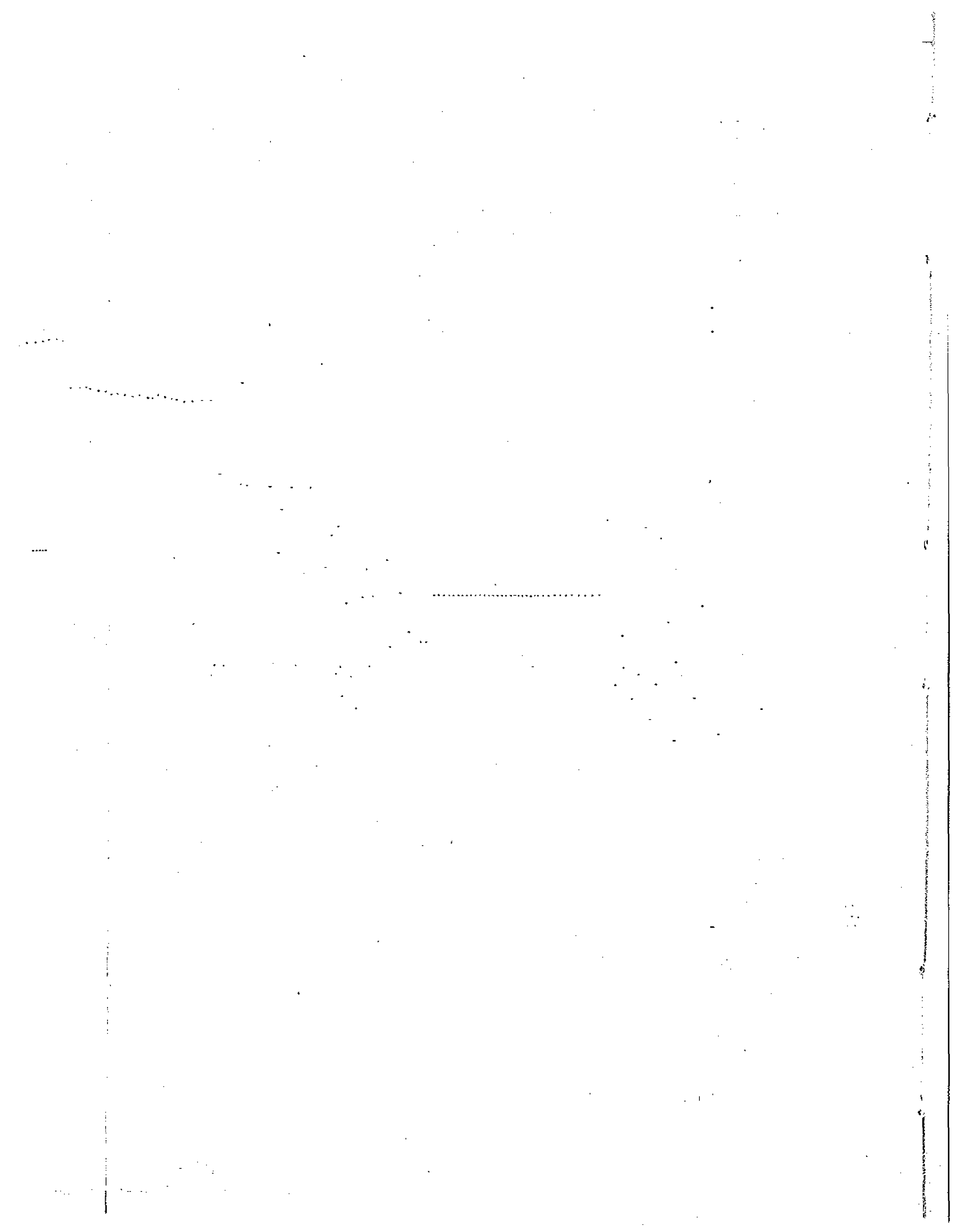
Viedma

Aspicietis quanti Italia cuncta, Gallia, Germania, Hispaniaque tota sapientiam fecerint: Aspicietis, inquam, eo fuisse Italiae in praetio sapientiam, ut cum post Augustaeum illud, aureumque saeculum eloquentiae suae vultum defedatum agnosceret, naevum hunc ad diluendum, ne sapientia illa sugillata marcesceret, illa laboravit, ut Leoni Decimi, et Urbani octavi temporibus ad pristinam ferme dignitatem illam liminio revocarit. Galliam, ut quidam aiunt, ita sese ab humo tollere connixam fuisse, ut a Magni Ludovici tempore usque in presentem diem mirum sit quantum in litteris eflorescat. Germaniam adeo sapientiam colluisse, ut vel ipsi Italiae palmam e manibus arripere contendat.

Alegre

Aspicite Italiam, quae post Augustaeum illud aurumque saeculum, cum omni paene luxu et barbarie suae eloquentiae vultum defedatum agnosceret, ita laboravit ut Leonis X et Urbani VIII temporibus, ad pristinam ferme dignitatem honoremque restituerit. Galliam attendite, quae antehac omnino ignobilis, critici alicuius jaculis appetita, ita se ut ait, ab humo tollere connixa est, ut a Magni Ludovici tempore usque in praesentem diem, magna ex his studiis collecta laude efflorescat. Hispaniam denique contemplamini, quae ab antiquis romanis non uno in loco sugillata, magnis postea viris omni litterarum genere claruit, nuncque hoc eloquentiae et latini sermonis cultu, doctissimorum virorum perstricta acculeis ita viget, ut vel ipsi Italiae palmam e manibus arripere contendat.

ORACIONES FÚNEBRES LATINAS



Hijo y padre de la palabra, fascinador de públicos, llamó Alfonso Reyes en su *Antigua retórica* a Cicerón. Y lo hizo con justicia, pues éste encarna, por su experiencia y su teoría, la idea que los siglos futuros tendrían del *retor*, del *vir bonus et dicendi peritus*. Cicerón, en efecto, recoge la teoría del pensamiento discursivo de Platón y Aristóteles; perfecciona en sus obras la técnica para conducir las pasiones de los tribunales, de las asambleas y de los auditorios; unifica pensamiento y técnica para trazar las coordenadas donde habrá de mover la "artificiosa elocuencia que llaman retórica."

Su presencia en el pensamiento occidental tuvo, sin embargo, un asociado. Tres son los momentos fundamentales de la oratoria: Aristóteles la había definido como la teoría de la persuasión y Cicerón la había perfeccionado como teoría del orador; Quintiliano, en cambio, la concibió como ideal educativo. Cicerón y Quintiliano, pues, a través de su influjo en los autores medievales, principalmente en Ausonio y Sidonio Apolinar, conformaron el primer peldaño del sistema educativo de la Edad Media, el *trivium*: la gramática, "recte loquelae recteque scripturae scientia"; la dialéctica, "quasi contracta et adscripta eloquentia"; la retórica, "bene dicendi scientia", o mejor, la gramática habla, la dialéctica enseña lo verdadero, la retórica les da colorido a las palabras.

Sería largo y difícil y, por otra parte, rebasaría los límites de nuestro objetivo, exponer aquí los recursos y la arquitectura de la elocución; sólo baste decir que la historia de la oratoria posterior a Quintiliano constituiría una "selva de divisiones" donde las prevaricaciones fueron harto frecuentes, hasta el punto que Menéndez y Pelayo señala: "cualquiera diría que se propusieron formar un orador como quien educa a un carpintero y convertir el arte de la palabra en un ejercicio cuasi mecánico donde no el poder del ingenio, sino la destreza y el *savoir faire* diesen la palma".

El redescubrimiento que los renacentistas hicieron de los

autores clásicos, permitió liberar a la retórica de sus hábitos agobiantes. Esta y no otra función cumplieron, desde que empezaron a circular, los tratados *De inventione, De oratore, Partitiones oratoriae, Brutus, Orator, De optimo genere oratorum* y *Topica* —los escritos donde Cicerón se ocupa más directamente del género retórico—, y los doce libros de las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano. Abrevando en ellos Manucio, Poggio, Poliziano y Montaigne, entre muchos, lograron restituir a la oratoria la antigua dignidad con que brilló en los discursos de los grecolatinos. En España, su lectura fundamentó una sólida y rica tradición representada por Antonio de Nebrija, Arias Montano, Gracián, Miguel de Salinas, Antonio Lull y, de manera muy especial, Fray Luis de Granada. Esta corriente renacentista terminó diluyéndose, por desgracia, en una multitud de preceptistas y de artes retóricas donde el efectismo y la argucia esterilizaron por completo lo que de educativo y literario contenía en los grandes maestros.

LA RETÓRICA CRISTIANA

Éstos habían sido los principales géneros de la oratoria clásica: el judicial o forense para los tribunales; el epidíctico de fines ético-estéticos y el deliberativo o parlamentario. El último fue el género oratorio por excelencia y el que, como es obvio, entró en decadencia primero. La oratoria, sin embargo, desde los primeros tiempos de la iglesia cristiana adquirió un objetivo particular: convertir a la palabra en enlace entre el evangelizador y el pueblo o bien, como dirían los predicadores, hacerla boca de Dios, instrumento de su divina bondad y pregonera de Cristo. Si tal era su objetivo, no había inconveniente para definir a la *rethorica cristiana* como la *Summa summarum scientiarum*.

El nuevo género se apoyó necesariamente en los principios de la oratoria llamada profana y pronto constituyó una especie separada. Aunque en materia de preceptos y ejemplos, como dice Menéndez y Pelayo,[1] "amigablemente se dan la mano Cicerón y San Juan Crisóstomo, Virgilio y San Cipriano, el arte de la antigüedad y el arte cristiano". Muchos fueron quienes vanamente intentaron alejar a la retórica cristiana de la precep-

[1] M. Menéndez y Pelayo: *Historia de las ideas estéticas en España*, t. II, p. 192.

tiva profana.[2] Fray Luis de Granada, en su *Retórica eclesiástica* escrita con el fin de fundamentar una preceptiva particular del predicador, dice claramente: "Así como el orador toma mucho del dialéctico, por el parentesco de su arte, siendo el fin de entreambos persuadir hablando, así entre el cargo del orador y del predicador hay mucha afinidad, por cuanto no menos el predicador que el orador procura disuadir (...) Así que de la oficina de éstos tomé algunas cosas acomodadas a nuestro oficio, las cuales, cuanto sufre la brevedad de este Librito, procuré ilustrar con ejemplos de los Santos Padres."[3] Las oficinas a las que alude Granada son, fundamentalmente, de Cicerón y Quintiliano.

La oratoria en la Nueva España siguió los cauces acostumbrados en Europa, pero frente a la ingente tarea de la conquista espiritual encontró un objetivo totalmente preciso: la evangelización de los indios. A la implementación de este objetivo estuvieron dirigidos los múltiples sermonarios y artes en lenguas indígenas publicados en el siglo XVI. La retórica cristiana, por tanto, no sólo se vio precisada a valerse de los autores clásicos, sino también de los motivos americanos. Fray Diego Valadés, novohispano nacido en Tlaxcala, escribe en la introducción a su *Rhetorica christiana* que para redactarla no sólo se ha limitado al examen de los diversos autores paganos y cristianos, sino que

> opportune autem rerum Indicarum, quibus ipsi non modo interfuimus, sed et praefuimus, aliqua adhibuimus exempla: certissimo credentes, eam rem non modo oblectamento, sed et magno bono, comodoque futuram, utpote unde Rhetoricae ipsius initia, progressus et usus; liquidissime cernuntur (vel ipso Cicerone iudice) dum inquit, fuit quoddam tempus, cum in agris, bestiarum more, homines vagabantur, et victu ferino vitam sibi propagabant: nec ratione animi quidquam, sed pleraque viribus corporis administrabant. Nemo legitimas viderant nuptias, nemo certos inspexerat liberos. Quo tempore quidam magnus videlicet vir, dispersos homines in agris, et locis sylvestribus abditos,

[2] En el México del siglo XIX volvió a aparecer esta tendencia personificada en Arzac, rector del Seminario de Colima.

[3] Fray Luis de Granada: *Los seis libros de la retórica eclesiástica, o de la manera de predicar*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1945, t. III, p. 491.

ratione quadam compulit in unum locum et congregavit, et eos ex feris et immanibus, mites reddidit et mansuetos.[4]

Ya en otro lugar hemos apuntado la importancia que tenía la cátedra de retórica y cómo con ella culminaba —tanto en la Real y Pontificia Universidad como en los colegios de los jesuitas—, la instrucción en la lengua latina, quedando el alumno preparado para pasar a las cátedras mayores. Los textos utilizados para formar al orador seguían siendo, fundamentalmente, Cicerón y Quintiliano en su original o en comentarios como los de Cipriano Suárez *De arte rhetorica libri tres, ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano praecipue deprompti*; de Bartolomé Bravo, *De arte oratoria, ac de eiusdem exercendae ratione, tullianaque imitatione, varia ad res singulas adhibita exemplorum copia libri quinque*; de Pedro Juan Núñez, *Institutionum rhetoricarum libri quinque*; de Francisco Silvio Centurio, *De recta latini sermonis structura et ordine*; de Francisco Pomey tanto en el *Candidatus* como en el *Novus candidatus rhetoricae praecepta* y otros autores europeos y novohispanos.[5] Los textos, sin duda, cambiaron y se modificaron según los tiempos y las escuelas, pero la fundamentación en los escritos de Cicerón no cambió.

Calixto Félix Hornero, en su libro que sirvió durante muchos años como texto en las escuelas: *Elementos de retórica con*

[4] Diego Valadés: *Rhetorica christiana.* Perusiae, Apud Petrumiacobum Petrutium, 1579 (pp. 12-13). "También aquí traeremos ejemplos tomados de los sucesos de las Indias, entre cuyos habitantes no sólo vivimos, sino que estuvimos encargados de ellos; creemos que esto no sólo servirá de solaz sino que será algo provechoso, ya que en ellos se apreciarán claramente los principios, el desarrollo y la aplicación práctica de la retórica, como atestigua Cicerón cuando dice: Existió un tiempo en que los hombres, a manera de bestias, vagaban por la tierra y luchaban por la vida y se hacían justicia no en virtud de la razón sino de la fuerza. Ninguno conocía las legítimas nupcias, ni sabía con certeza quiénes eran sus hijos. Entonces, un hombre sobresaliente, impulsado por algún móvil superior, reunió a los hombres dispersos por la llanura y escondidos en los bosques y los convirtió de fieras salvajes en hombres apacibles y mansos". Traducción de Esteban J. Palomera: *Fray Diego Valadés.* México, Editorial Jus, 1962, t. II, pp. 56-57.

[5] La B. N. M., conserva las siguientes ediciones de estos autores, procedentes de los fondos de las bibliotecas coloniales que le dieron origen: Bartolomé Bravo: *De arte oratoria.* Methymnae a Campo, excudebat Iacobus a Canto, 1596; Pedro Juan Núñez: *Institutionum rhetoricarum libri quinque.* Barcinone, Ex Typographia Iacobi Cendrat, 1585; Francisco Pomey: *Novus Candidatus rhetoricae praecepta.* Mexici, apud haeredes Viduae Francisci Rodriguez Lupercio, 1711.

ejemplos latinos de Cicerón y castellanos de Fr. Luis de Granada, después de afirmar que "sólo Cicerón nos puede servir de librería general, según dice el dicho Simón Abril, y de modelo en todos los estilos", [5a] propone leerlo de acuerdo a este plan: para fundamentar un estilo sencillo, las fábulas de Fedro, los Comentarios de Julio César y la mayor parte de las cartas de Cicerón; si deseamos un estilo mediano, los textos a imitar son: Cornelio Nepote, Quinto Curcio, Salustio, Tito Livio y las oraciones de Cicerón *Pro lege manilia, Pro Marcello, Post reditum ad Quirites et in Senatu*; para obtener un estilo sublime recomienda el *Pro Milone, la Filípica II, Catilinaria II, In Pisonem, In Verrem* y el *Pro Rabirio*.

Interesante, porque demuestra lo profundo que calaba este estudio, es el Villancico VII del tercer Nocturno cantado en la celebración que en 1676 hizo la Catedral Metropolitana de México de la Asunción de María. Sor Juana Inés de la Cruz, autora de los villancicos, transforma a María en "Retórica Nueva" y a los asistentes a la ceremonia religiosa en "cursantes", quienes, si quieren aprender a bien hablar deben acudir a María. Ella "tiene cifrado todo lo elocuente" y "con Demóstenes mira y Cicerones". De esta forma, en María encontramos aplicadas las diversas partes del discurso, los géneros y tanto las figuras de pensamiento como los tropos. Por su interés, creo, no queda fuera de propósito el reproducirlo:

ESTRIBILLO

La Retórica Nueva
escuchad, cursantes,
que con su vida sola persüade,
y en su mirar luciente
tiene cifrado todo lo elocuente,
pues robando de todos las (atenciones,
con Demóstenes mira y Cice- (rones.

QUINTILLAS

Para quien quisiere oír
o aprender a bien hablar,
y lo quiere conseguir,
María sabe enseñar
el *arte de bien decir*.

En enseñar ejercita
la dulzura de la voz
que a tiempos no se limita;
que como su asunto es Dios,
siempre es *cuestión infinita*.

[5a] He usado la tercera edición impresa en Madrid, en la Oficina de don Gerónimo Ortega e hijos de Ibarra, 1791, pp. 196-197.

Su *exordio* fue Concepción
libre de la infausta suerte;
su Vida *la narración*,
la *confirmación* su Muerte,
su *epílogo* la Asunción.
De persuadir la eminencia
lo *judicial* lo pregona,
pues rendido a su *elocuencia*
el Juez eterno, perdona
cuando lo mueve a clemencia.
Retórica se acredita
con todos los que la ven,
y a desprender los incita;
mas ¿qué mucho diga bien
quien en todo fue bendita?
Hace de su perfección
al *silogismo* galante
segura *proposición*,
y con su Asunción triunfante
va a eterna *complexión*.
Si a los tropos la acomodo,
ha ejercitado en el arte
el *sinécdoque* de modo
que eligió la mejor *parte*
y la tomó por el *todo*.

Como Reina, es bien acete
la *antonomasia* sagrada
que como a tal le compete;
y hoy, al cielo trasladada,
la *metáfora* comete.
Siendo Virgen, ha nacido
el Verbo, de ella humanado:
énfasis tan escondido
y *enigma* tan intrincado,
que sólo Dios lo ha entendido.
Sus *figuras* peregrinas
son las antiguas mejores
que las figuras divinas;
que en sus *retóricas flores*
nunca se hallaron espinas.
Tan *lacónica* introduce
la persuasión, que acomoda
cuando elegante más luce
que su *Retórica* toda
a sólo un *Verbo* reduce.
En fin, por ser su *oración*
en todo tan singular,
hoy con muy justa razón
al cielo sube a gozar
la eterna *colocación*. *

Los estilos de la oratoria religiosa han variado conforme las épocas y los gustos. Muchas veces, inclusive, según la orden religiosa del predicador. Testimonio de ello es el siguiente juicio, en 1761, tomado de una *Aprobación* hecha por el jesuita novohispano Julián Parreño. El texto me parece importante por ser de un predicador que reaccionó en México contra el estilo barroco del lusitano Antonio Vieira, lo cual le valió el título de primer predicador a la moderna. Beristáin (t. II, pp. 404-405), escribe que "uno de los prelados todavía imbuido en el método de Vieira y bien hallado con los defectos del gerundismo quiso reprenderlo diciéndole que no introdujece novedades en el púlpito: yo no introduzco novedades, respondió Parreño, sigo el ejemplo de Cicerón y lo cristianizo, como hicieron los granadas y los bordalues".

Amparado, pues, en la autoridad que esta actitud y este método dan a Parreño, reproduzco su *Aprobación*:

* En: Sor Juana Inés de la Cruz: *Obras completas*. México, Editorial Porrúa, S. A., 1969. (Col. "Sepan Cuantos . . ., núm. 100), pp. 185-186.

Sucede hoy en la Iglesia acerca del púlpito, lo que siempre ha sucedido en lo material de los templos. Cada uno de los cinco órdenes de architectura civil tiene sus apasionados; pero en la Iglesia se usan, y usarán, templos de todos órdenes. No por eso deja el buen juicio de alabar las obras que se conforman a sus respectivas reglas; aunque no sean las de su genio. Siempre darán la ley a los púlpitos los Señeris,[6] Bourdaloues,[7] Vieyras[8] y otros autores que valiéndose de todos forman un orden composito; y cualquiera hombre de seso, por mucho que adhiera al particular modo de uno de esos héroes de elocuencia, no podrá menos, que alabar las piezas tiradas exactamente al nivel de alguno de los otros maestros. No quiera Dios que yo presuma formar plan a los predicadores: pero ¿quién podrá justamente tenerme a mal que para exponer mi juicio sobre la presente obra, manifieste aquí una idea que me he formado de la eloquencia cristiana, las veces, que he meditado en los diversos caracteres de ella, que en el día se usan en la Iglesia?

Si Marco Tulio Cicerón, me he solido preguntar allá a mis solas, hubiera nacido en la plenitud de los tiempos y vivido entre los más ilustrados siglos del cristianismo ¿cómo hubiera manejado la palabra de Dios? ¿cómo persuadiera la práctica de alguna máxima evangélica? ¿cómo invectivara contra el vicio? ¿cómo elogiara algún héroe cristiano? De esta pregunta me parece, hallé el modo de desembarazarme con otra del mismo linage. Si Crisóstomo, me vuelvo a preguntar, que tanto simbolizó con la eloquencia de Tulio, a quien hizo estudio de imitar, hubiera, por el contrario, nacido en el dorado siglo de Augusto y sido orador romano ¿cómo hubiera defendido a un reo? ¿cómo hubiera arengado al pueblo? ¿cómo hubiera declamado contra la irreligión de un Clodio, y contra las sacrílegas rapiñas de un Verres? Sin duda, que con toda aquella energía con que hizo ver a Eutropio el castigo de su impiedad para con los templos, en el violento despojo de su gloria por el mismo emperador Arcadio, a quien él había aconsejado mal para con los templos. Entonces no se hubiera valido Crisóstomo gentil para ponderar lo efímero de la gloria humana de aquel sabio desengaño que tanto le inculcó a Eutropio: *Vanidad de vanidades y todo vanidad;* ni de aquel de Isaías: *toda carne es heno y toda su gloria como la flor del campo*: ni de otros lugares de la Santa Escritura con que o da trama a su discurso o le apoya.

Así, creo yo de un modo contrario que si Cicerón hubiera de haber predicado contra algún Verres mal cristiano, a más de las

[6] Paolo Segneri, italiano (1624-1694); otro, homónimo (1673-1713).
[7] Louis Bourdaloues, jesuita, orador sagrado, francés (1642-1704).
[8] Antonio Vieyra, predicador lusobrasileño (1608-1697).

razones sacadas de la luz natural con que afearía sus delitos, ponderaría lo enorme de sus sacrílegos latrocinios con los lugares de la Escritura que nos recomiendan la más profunda veneración a la Casa de Dios. No omitiera aterrarlo con la nocturna sombra de aquellos dedos que firmaron en una pared la sentencia contra Baltasar profanador de los sagrados basos, que robó el templo de Dios vivo. Si hubiera de haber elogiado la victoria de alguna pasión en algún cristiano y la clemencia de algún vencedor para con los rendidos, como lo hizo con Julio César, cierto que no se olvidara de los lugares evangélicos que nos recomiendan la mansedumbre y en lugar de los profanos ejemplos nos traería a la memoria ya los canónicos de un Ioseph perdonador de sus hermanos; de un Moisés el más manso de los hombres; ya los de la historia eclesiástica de un Gualberto y de otros vencedores, de la misma victoria. Finalmente Cicerón, predicador evangélico, se hubiera puesto por delante el evangelio: le hubiera visto como la primera y más legítima fuente de donde, por un proporcionado exordio había de deducir una proposición clara y grave a que tiraría todas las líneas del discurso y que promovería con todo el vigor de las más convenientes figuras: con la brillantés de éstas adornaría las pruebas de las razones ya naturales ya morales; y los ejemplos y lugares de Escritura que más le convinieran. De esta suerte Cicerón en la Patriarcal de Constantinopla hubiera sido un Crisóstomo y Crisóstomo hubiera sido un Cicerón en el Capitolio Romano.[9]

A pesar de lo prolijo de la cita precedente me aventuraré a hacer otra, donde Agustín Pablo de Castro, al combatir a la escuela de predicación de moda, la escuela francesa, propone los autores que según él eran la base de la oratoria sagrada de España y sus colonias. Decía Castro: "Atrévome a afirmar, sin duda, para gloria de Dios que pensarían de este modo mismo nuestros oradores (aun sin noticia de el alfabeto francés) con sólo hacer su estudio en *Cicerón, Demóstenes, el Crisóstomo y el Nazianzeno,* después de haberse formado, a más de las otras partes de la literatura, en la Eloquencia cristiana de *Granada y Gisbert.*"[10]

[9] José Julián Parreño: "Aprobación" a *Heroicidad del Espíritu de N. S. P. S. Francisco en la Institución de su Tercera Orden. Oración panegírica que . . . dijo el día 18 de octubre de 1761 el R. P. Fr. Joseph Manuel Rodríguez . . .* México, Imprenta Nueva Antuerp. de D. Christóbal y D. Phelipe de Zúñiga. 1761. B. N. M.: Libros Raros y Curiosos: 1305 LAF.

[10] Agustín Pablo de Castro: "Parecer" a *Panegíricos, uno, de el Augusto Sacramento del Altar, otro de la Inmaculada Concepción de Nues-*

En el capítulo de los *initia y prolusiones* nos hemos referido a la oratoria epidíctica en uno de sus aspectos; por lo que aquí trataremos la oratoria sagrada y no todo el género, sino sólo una de sus ramas: las oraciones fúnebres pronunciadas en lengua latina. No porque la oratoria sagrada en español carezca de importancia en la Nueva España; por el contrario, es tal el caudal de impresos y manuscritos que de esta época nos han quedado y su estudio está tan abandonado, que es imposible, en esta breve aproximación, ocuparnos con tino de ella.

"Antiguamente y durante siglos, escribía en 1897 don Agustín Rivera, en las honras fúnebres de un Arzobispo u obispo nunca faltaban dos oraciones, una en latín y otra en castellano. Como es natural, algunas de dichas oraciones fueron compuestas en latín de Berardi [11] y Melchor Cano [12]... y otras fueron compuestas en el latín de Billuart [13] y de Bouvier [14]... También se pronunciaban oraciones latinas en las exequias de los reyes y de las reinas, y esta costumbre duró hasta el fin del gobierno español." [15]

Rivera escribió lo anterior buscando restaurar esta antigua tradición, caída en desuso al par que la lengua latina. La nota presente sólo ilumina tenuemente, sin embargo, un extenso campo literario cuya investigación y valoración permanecen inéditos. El casi centenar de fichas que integran la bibliografía, que a continuación publico, demuestran lo rico del género. Su número, compilado casi de primer intento, fácilmente puede ser duplicado o triplicado con acercarse más detenidamente a los archivos y bibliotecas de fondos coloniales, así como a las crónicas de las órdenes religiosas y a las bibliografías de la época.

El valor literario de cada una de estas obras varía de acuerdo

tra Señora, y el tercero de el Apóstol San Pedro, en día que estrenó su Altar mayor, la Santa Iglesia de Durango. Predicados por el Sr. Dr. Don Joseph Díaz de Alcántara ... Impresos en México, en la Imprenta del Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso. Año de 1760. B. N. M. Libros Raros y Curiosos: 1284 LAF.

11 Carlos Sebastián Berardi, canonista italiano (1719-1768).

12 Melchor Cano, teólogo español (1507-1560).

13 Carlos Renato Billuart, teólogo francés (1685-1757).

14 Juan Bouvier, teólogo francés (1783-1854).

15 Agustín Rivera: *Bodas de Oro de Agustín Rivera como escritor público celebradas el día 11 de mayo de 1897.* 2ª ed., Guadalajara, Tip. de la Escuela de Artes, 1897, pp. 23-25.

con el autor y la época; a esto se refiere Rivera cuando dice que están escritas en el latín de Berardi, Cano, Billuart y Bouvier. Existieron otros modelos, a su vez fundamentados en los latinos. Uno podría ser Antonio Muret, predicador francés, contra quien reacciona Agustín Pablo de Castro en la cita reproducida anteriormente. De su vigencia da cuenta los *Tristes ayes de la Águila Mexicana, reales exequias de la Serenísima Señora Doña María Magdalena Bárbara de Portugal, católica reina de España y augusta Emperatriz de las Indias* (México, Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, 1760), cuando comenta la *oratio funebris* de Cayetano Antonio de Torres. Dice de éste que

> ocupó el púlpito para pronunciar la Oración fúnebre latina un Mureto Americano, sólo este nombre explica el character del Orador, el Señor Doctor, y Maestro D. Cayetano Antonio de Torres, Prebendado entonces de esta Santa Iglesia de México y hoy su Canónigo Magistral. La Oración misma estampada al fin de este libro, justifica del todo la aplicación que hacemos de aquel nombre glorioso entre los humanistas. Qualquiera medianamente instruido en la lengua, y oratoria latina reconocerá en sus cláusulas el ingenio, energía, gusto, naturalidad, pureza de idioma y dulzura de estilo, que con tanta justicia celebran los humanistas en las obras latinas del ilustre francés M. Antonio Mureto".[16] (*Vid.* núm. 45.).

En 1761, Vicente Antonio de los Ríos pronunció, en la Real y Pontificia Universidad de México, el elogio fúnebre (*vid.* núm. 49), de Ignacio de Padilla y Estrada; al año siguiente, 1762, Ildefonso López de Aguado pronunció la oración fúnebre (*vid.* núm. 51), con que la misma Universidad participó en los funerales del jesuita Francisco Xavier Lazcano. Estas dos oraciones pronunciadas con un año de diferencia son, en el exordio, una calca por muchas formas casi literal, del exordio de la primera catilinaria de Cicerón. El exordio de Vicente Antonio de los Ríos tiene la particularidad de amalgamar una reminiscencia de Horacio al escribir *Nonne abditas aequo pede pauperum cavernas, celsasque Regum turres conculcastis?* copia de los versos 13 y 14 de la oda cuarta del libro primero de Horacio: *Pallida mors aequo pulsat pede peuperum tabernas / regumque turres.* Es interesante, me parece, comparar los tres textos; el de Cicerón con los dos novohispanos y éstos entre sí:

[16] *Op. cit.* (pp. 212-213).

M. Tulli Ciceronis oratio qua L. Catilinam emisit in Senatu habita

Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Quamdiu etiam furor iste tuus nos eludet? Quem ad finem sese effrenata iactabit audacia? Nihilne te nocturnum praesidium Palati, nihil urbis vigiliae, nihil timor populi, nihil concursus bonorum omnium, nihil hic munitissimus habendi locus, nihil horum ora voltusque moverunt? Patere tua consilia non sentis? Constrictam iam horum omnium scientia teneri coniurationem tuam non vides? Quid proxima quid superiore nocte egeris, quid consili ceperis, quem nostrum ignorare arbitraris?

Oratio in funere Illmi. ac Rmi. viri Ignatii de Padilla et Estrada:

Quosque tandem immanes Parcae mortalium erunt sortes scopus, quo crudelitas vestra collimet? Quamdiù immitis vester furor nos, numquam hominum saturatus lacrymis, malis quam sedulo iteratis vexabit? Quem ad finem sese vestra humani semper sitibunda cruoris jactabit audacia? Nonne implacabiles hominum generi hostes extitistis, transversumque omnium fata, quibus dominanimi egistis? Nonne singulos quot splenduerunt homines vulnerastis, velque uno lethali inflicto vulnere interemistis? *Nonne abditas aequo pede pauperum cavernas, celsasque Regum turres conculcastis?* Egistis profecto, vulnerastis, interemistis, conculcastis. Quaenam ergo nova est, tamque incredibilis feritatis species, quam in nos tandem miseros exercuistis? Nihil est; vel ab ipso mundi exordio sepulcra cadaveribus, sanguine castra,

Oratio funebris qua Regia ac Pontificia Mexicana Academia ... Francisci Xaverii Lazcano ... Memoriae parentavit:

Quousque tandem, mors immanissima, tuam in nos crudelissimam manum exercebis? Quando te etiam Mexicanae Urbis immensis jam pene lachrimis satiatam fatebere? Quem ad finem luctuosissimis nostris plane vocibus assiduisque gemitibus oblectabere? Nihilne te tam innumeri per hocce tempus homines, qui una omnes furentissimae febris jaculo percussi, viate tandem fabulam peregerunt: nihil cuncta ferme finitima oppida, quibus antea ad requiem animique levandi causa perfrui solebamus, eadem tamen modo igne contagionis exusta prorsusque populata: nihil intra nostrae civitatis moenia tot pupillorum lugentium, atque viduarum admodum miseranda sors, ut eamdem mallent cum suis ablatis parentibus, virisque amissis commutare: nihil piorum ad Deum virorum ferventissimae

ossibus aequora, totumque eheu moestissimis orbem implevisse? Nihil quot viris heroitissimis, tot ipsum ornamentis spoliasse, ademtis funestasse? Nihil haec, sexcentaque alia nihil, nisi ejus quoque in vitam truentissimam falcem immittatis, quo e vivis erepto, quamplurium unico ictu animos confodiatis, unaque clade tot vitas: Quid dicam vitas? tot numerosas stirpes, neque hoc satis, tot ingentes provincias: inepte adhuc: Universum pene, qua late se extendit, novum Orbem: Congruentius dicam: Ipsam siderum sphaeram sacrilego scandentes pede prosternatis? Spoliasti quidem: O invida mors!

precationes: nihil singulorum fere omnium quotidianae privatae preces: nihil insuper Illustrissimae Principis, Excellentissimi Proregis, Augustissimi Senatus, omniumque Clarissimorum Ordinum, atque universi Mexicani Populi summo Religionis cultu consepta, maximoque pietatis exemplo perfecta, in Deum, Deiparamque Sanctissimam solemnissima diuturna vota, aut ad humanitatem flectere, aut quoddamodo temperare potuerunt?

Lucas de Uriarte principia el *Pro rostris Almae Cathedralis Ecclesiae Vallisoletanae in solemnitate funeris D. N. Philippi Quarti* (*Vid.* núm. 17): "Si per antiquos pro gentium diversitate solemnes funerum ritus contemplemini..." forma de empezar un discurso que nos trae a la memoria el "Si, patres conscripti, pro véstris immortalibus..." de la *Oratio post reditum in Senatu*; el "Si quid est in me ingenii, judices", del *Pro Archia poeta*; o, por fin, el "Si, tua tantummodo, Vatini", del *In Vatinium Interrogatio*.

Ildefonso Fernández Osorio pronunció en 1642 la Oración fúnebre del Ilmo. Feliciano Vega, Arzobispo de México (*Vid.* núm. 7), principiando de esta manera: "Si qua igitur in me (quod despero) viget orationis ingemitas, ubertas ingenii aut dicendi eximia vis, huc conferam universam, ut qui nomen recte factis posteritati commendavit, suique nobis ingens desiderium reliquit, ab oblivionis mortalitate vindicetur." El panegírico reproducido tuvo por modelo, sin duda, el "Si quid est in me ingenii, judices, quod sentio, quam sit exiguum: aut si qua exercitatio dicendi, in qua me non inficior mediocriter esse versatum..." del *Pro Archia poeta*.

En esta misma oración, Fernández dice: "Hinc illi numerosae adeo Patrimoniales opes non accipiendo multa, sed provisis honeste sumptibus, quibus *nihil unquam, quod effici*

virtute deberet, vir continentissimus *tentavit*"; eco de aquello de Cicerón en el *De Officiis*: "*Male se res habet; si quod virtute effici debet, id tentetur pecunia*"; casi al principio escribe: "ut cui Medicus ad evitandam mortem defuit, ad consequendam memoriarum immortalitatem non deesset: maxime cum *Illustrium virorum virtutes, et praeclara gesta, nec oblivione eorum, qui sunt, nec reticentia posteriorum sepeliri, patiatur*" tomando prestada la frase de la Filípica 14 de Cicerón. Sería fácil espigar tres o cuatro influencias más de Cicerón en la *Oratio* de Fernández, pero creo que éstas aquí traídas son suficientes.

Carlos Bermúdez de Castro, en su *Regia Parentatio, exorans pios manes Serenissimae Mariae Aloisiae Gabrielae de Emmanuele et Sabaudia Hispaniarum Reginae* (*vid.* núm. 24), pronunció el siguiente apóstrofe unido a interrogación, exclamación y reduplicación, tal como lo usa Cicerón en el vehemente exordio de la primera catilinaria; sólo que aquí Bermúdez de Castro no lo usa de exordio:

> Quousque tandem invida fata victricem Hispaniam per tot saecula florescentes in casum trahitis? (...) Quae Urbs sine clade? Quod oppidum sine cruore? Quae domus sine luctu? Quae familia sine funere? Quis talia fando temperet lachrymis! Tantae ne animis caelestibus irae?

Poco más adelante, introduce directamente una parte de la *peroratio* del *Pro T. Annio Milone*:

> Vivite, solamini faelices Hispani quibus est fortuna peracta iam sua. Accipite supremas voces Reginae, ore Ciceroniano vobis mandatas. *Valeant, valeant cives mei, sint incolumes, sint florentes, sint beati, stet urbs, tranquilla respublica, cives quoniam cum illis non licet; sine me ipsi; sed tamen per me perfuantur: ego cedam atque abibo.*

BIBLIOGRAFÍA

Copiosa y grata sería la investigación presente si espigara, en las obras aquí compiladas, los ejemplos y las influencias ciceronianas en ellas contenidas; el objetivo de este trabajo, sin embargo, no es exhaustivo. Pretende más bien mostrar, a modo de vista panorámica, el extenso campo de trabajo. Reunir, pues, la bibliografía que ofrezco a continuación, se justifica por lo que representa. Aunque ésta es inconclusa, la investiga-

ción de los interesados podrá completarla paulatinamente. La presente es el producto de las noticias que me han llegado, ya sea por la investigación en los repositorios de libros coloniales, ya por la consulta en los repertorios bibliográficos.

Los autores no han sido ordenados, como es costumbre, por orden alfabético, sino por el cronológico; porque considero este método más adecuado a las bibliografías de esta naturaleza pues muestran, en su propia disposición, el desarrollo y evolución estilística de los títulos y las obras mismas en el transcurso del tiempo. En beneficio de la brevedad, he evitado colmar las fichas de todos los datos bibliográficos, tales como signaturas, apostillas, descripciones internas, etcétera, que son costumbre en las descripciones bibliográficas; al final de cada ficha tomo nota, en cambio, de las clasificaciones que en el acervo de la Biblioteca —por lo general la Nacional— tienen las obras consultadas por mí directamente y hago mención de la fuente para aquellas que sólo conozco por cita. El interesado podrá encontrar directamente en las obras o en la fuente, los datos complementarios que necesite.

Conviene advertir que he incluido dos oraciones fúnebres pronunciadas en Guatemala y localizadas en la Biblioteca Nacional de México. La primera, pronunciada por Rafael Landívar y la segunda, por Manuel Francisco Hortiz de Letona. La primera se justifica por el vínculo tan íntimo que une a la literatura mexicana con Landívar; la inclusión de la segunda no es de tan evidente exculpación, pero tampoco estorba.

1. GONZÁLEZ DE CUETO, DAMIÁN

Oratio fvne- / bris habita a Magistro Da- / miano Gonçalez de Cveto, eorvm, / qui ad Philosophiae lauream ascendunt exa- / minatore, & in Apollinea scientia denuo li- / centiando, in exequijs Religiosissimi / Patris Antonij Arias e Socie- / tate Iesv / (.·.) / Sacrae Theologiae Interpre- / tis, &c. Congregationis Annuntiatae primarij, ac vigilanssimi (*sic*) Du- / cis, quas eadem Congregatio cohonestauit, in Collegio Mexi- / cano eiusdem Societatis, decimo Kalendas Iulij. / Anni 1603 / (*Viñeta de la muerte*) / Mexici; svperiorvm pemiissv, (*sic*) / Apud Henricum Martinez / (.·.) //

23 cms. Port. v. en bl. 1 h. s. f. de prels. 13 p. s. p. de texto. Medina, *La imprenta en México,* t. II, p. 13, núm. 209.

"Damián González Cueto, natural de la ciudad de México, maestro de Artes, doctor y catedrático en medicina en su Real Universidad. Además de varios *Tratados médicos* que escribió y de que hay memoria en la *Crónica* de Plaza, dio a luz..." (Beristáin, t. I, p. 369.)

2. FIGUEROA VALLECILLO, MARCOS DE

Oratio fvnebris / in celebri / fvnerali pompa ex- / cellentissimae Marchionissae de Guadalacaçar huius no- / vi orbis Proreginae. Habita a D. Marco de Fi- / gveroa Vallezillo Regalis Me- / xicanae Academiae Consiliario in Metropolitana Ecclesia, / ubi cineres placide conquiescunt. / Nobili Mariae Sidonia Riedrer de Paar Comitisse de Barajas / meee (*sic*) Domine colendissimae. / Año (*Escudo del mecenas*) 1619. / Licentia. / Mexici, ex Officina Bachalauri Ioannis de Alcaçar.//

23 cms.; Port. dentro de filetes como todo el texto. v. en bl. 1 h. de prels. Texto: hs. 3-17. Apostillado.

Medina, *La imprenta en México*, t. II, p. 183, núm. 313.

3. LOMELÍ BARRIENTOS, VICENTE

Oratio / in funebri pom- / pa nobilissimi, religiosissi- / mi, ac sapientissimi Doctoris D. Ioannis de Salze- / do Metropolitanae Ecclesiae Mexicanae meritissimi Deca- / ni, &c. S. Inquisitionis Officii Consultoris, Regalisque Acade- / miae Primarii Pontificei Iuris interpretis iam diu Emeriti. / Habita nomine eiusdem Academiae per Magistrum Vincentium / Lomelim de Barrientos in eadem Mexicana Metropoli, ubi cine- / res placide conquiescunt Die 6 Mensis Maii, anno D*omi*ni 1626. / D. Licentiato Ludovico de Salzedo / S. Iacobi Ordinis equite nobilissimo, supremi*que* castelle / consilii, & Regiae Camerae Senatori gravissimo. / Anno (*grabado*) 1626. / Con licencia, en la imprenta de la Viuda de Diego Garrido. //

23 cms. Port. v. en bl. Texto: 8 hs. s. f.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1116 LAF.

Beristáin, t. II, p. 177.

4. PRADO, JOSÉ DE

Svffecta / in inmensum sapientiae so- / livm eloqvtio nvllo / ab antiqvis fvccata cognomine. / In Athaenaei primam sedem / multus non maiorum placitis, sed intelligentiae / luminibus Academicus / Orator. / Doctor, et Magister / Iosephus de

Prado. / Apposita dictio, pro humana /. divinitate litteris adquirenda. Sthoica veritatum / enucleatio. Quem lucernam, olet redoletque phae- / beum oleum, quo nictua splendorum impa- / tiens latebrosis abditur foraminis / insapientiae. / (*Viñeta*) / Cvm licentia./ (*Filete*) / Mexici, apud Viduam Bernardi Calderon. Anno 1641. //

23 cms. Port. v. una estampa en madera de Santa Teresa y el Escudo del Carmen. Texto: hs. 2-17. Apostillado.

Medina, *La imprenta en México,* t. II, p. 203, núm. 547.

5. FERNÁNDEZ OSORIO, ILDEFONSO

Oratio / fvnebris, / panegyricvm panaretos / ad posthvmam parentationem / Illustriss. D. D. Feliciani / de la Vega Archiepiscopi Mexicani, &c. / habitvm / coram Illustriss. & Exmo. / D. D. Ioanne de Palafox, / et Mendoza, / Angelorvm Popvli Episcopo, / Generali totius Regni Visitatore, electo Mexicanensi Archie- / piscopo, Regio Consiliario, Prorege, Gubernatore, / Duceque Generali, &c. / In Metropolitana Ecclesia / tertius Idus Octobris. Anno Domini 1642. / Per Doctorem / Illephonsvm Fernandez, / Ossorio, olim Philosophiae, nunc vero Primariae propietariae / Medicinae Cathedrae Professorem, eiusdemque Illustriss. / & Excellentiss. D. D. a salute. // (*Portada orlada*).

23 cms. 14 hs. s.f. Al final; Cvm licentia / Mexici / Ex Typographia / Ioannis Ruyz anno 1642. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1015 LAF (sin portada). // 1558 LAF. //

"Alonso Fernández Osorio, natural de México, maestro en Artes y catedrático de filosofía, doctor y catedrático de medicina en la Universidad mexicana: buen humanista y poeta, y muy acreditado médico de la Nueva España y de la cámara del Exmo. y Ven. Sr. Virrey D. Juan de Palafox." (Beristáin, t. II, p. 370.)

6. ACEVEDO, ALFONSO

Oratio in funere Elisabethae Borboniae Hispaniarum Reginae, habita in Alma Cathedrali Ecclesia Michoacanensi. A. D. Alphonso Acevedo. Mexici, typis Joannis Ruiz, 1645.

Esta oración formaría parte de un texto que Beristáin (t. I, p. 422), cita "descripción de las solemnísimas exequias de la Santa Iglesia de Valladolid de Michoacán hizo a la ínclita y grata memoria de la Serenísima Reina Doña Isabel de Borbón. Por Don Martín Espinoza Monzón. México, por Ruiz, 1645".

Medina, *La imprenta en México,* t. II, p. 227, num. 597.

"Alonso Acevedo, presbítero, si no natural, domiciliario a lo menos del obispado de Michoacán, graduado de bachiller en teología por la Universidad de México." (Beristáin, t. I, p. 7.)

7. BELTRÁN DE ALZATE, SIMÓN ESTEBAN

Lavdatio / fvnebris / ad regias / Avgvstissimae Elysabetae, Hispaniarvm Reginae / exeqvias. / Habita Mexici in Metropolitana / Ecclesia, tertio nonas Iulij. / Per Magistrvm, in Philosophia, ac Doctorem, / in sacra Theologia Simonem Stephan Beltran de Alçate, semel olim, / ac itervm vespertinae Philosophiae Cathedrae Professorem. / Anno (*Escudo de armas real*) 1645./ Cvm licentia./ (*Filete*) / Mexici, ex Officina Viduae Bernardi Calderon. // (*Portada orlada*).

23 cms. Port. orl. v. e en bl. Texto: hs. 2-10. v. en bl. Apostillado.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1359 LAF.//

"Simón Esteban Beltrán de Alzate, nació en México el año 1620 de una familia muy ilustre, y fue hermano de la piadosa Condesa de Peñalva, cuya memoria por las obras de beneficencia que hizo será eterna en esta capital. Recibió en la Universidad de su patria los grados de maestro en Artes y doctor teólogo y fue catedrático de prima de filosofía y de Sagrada Escritura jubilado, y cancelario. Después de la canongía magistral de Valladolid de Michoacán obtuvo la misma prebenda en la de México y las dignidades de tesorero y maestrescuelas, con la Abadía de San Pedro. Murió de 50 años a 15 de mayo de 1670 y a pocos días llegó de España la noticia de haber sido presentado para el Arzobispado de Manila." (Beristáin, t. I, p. 69.)

8. FIGUEROA, LORENZO

Oratio funebris pro Elisabetha Borbonia, Hispaniarum et Indiarum Regina, habita in Exequiis ductis a S. Inquisitionis Tribunali Mexiceo, in Ecclesia Fratrum Praedicatorum Mexicana. Typis edit. Mexici apud Joannem Ruiz, 1645.

Medina, *La imprenta en México*, t. II, p. 227, núm. 599.

"Fray Lorenzo de Figueroa, mexicano, maestro del Orden de Santo Domingo en la Provincia de Santiago y calificador del Santo Oficio en la Nueva España." (Beristáin, t. I, p. 445.)

9. PORTU, MARCOS

Oratio funebris pro Serenissimo Principe Balthasare Carolo habita in Ecclesia Mexicana, die 17 Maij 1647, a D. Marco Portu. Mexici, 1647.

Medina, *La imprenta en México*, t. II, p. 251, núm. 653.

"Don Marcos Portu, natural de la Puebla de los Ángeles, colegial en el Mayor de Santa María de Todos los Santos en México, doctor y catedrático de filosofía y teología, canónigo magistral de la Metropolitana y muy perito en el idioma de los indios, como se lee en las *Alegaciones por el clero angelopolitano*. Pasó a España com poderes de la Universidad y de la Iglesia de México y falleció allá." (Beristáin, t. II, p. 444.)

10. URETA, NICOLÁS DE

Oratio / lvgvbris / panegyrica piis manibvs / Serenissimi, ac ter avgvsti / Balthassaris Caroli / Philippi IV. cognomento magni / Hispaniarvm Monarchae potentissimi Haeredis, / qvam / in ipsivs exeqviis solemnibvs in / oppido Qveretarensi celebratis professor. / Anno (*Escudo de armas reales*) 1647. / Accipe lamentvm svper Principem. / Ezequiel 19. I ivxta LXX. traslat. / (*Colofón*) Ex / Svperiorvm permissv. / Mexici: / Apvd Ioannem Rvyz. Anno 1647. //

23 cms. Port. orl. v. en bl. 2 hs. de prels. s. f. Texto: 5 hs. Apostilladas.

Medina, *La imprenta en México*, t. II, pp. 254-255, núm. 661.

11. RIBADENEIRA, ANTONIO DE

Discvrsvs / apologeticvs / sapientiae vindex / habitvs / in scholis Societatis Iesv fvndatis / in Collegio S. S. Apostolorum Petri, & Pavli. / Praesente / Excellentiss. D. D. Duce / de Alburquerque Principe svpra omnem / commendationem maiore extra omnem aleam maximo / intra omnem spheram plausibili, et admirabili. / Oravit, qui ornavit, / Pater Antonivs de Ribadeneyra / Societatis Iesv, / (*Un IHS entre viñetas*) / Mexici de svperiorvm licentia. / (*Filete*) / Ex typographia Ioannis Ruyz. Anno 1653./

23 cms. Port. orl. v. en bl. 2 hs. s. f. de prel. Texto: 6 hs. s. f.

Medina, *La imprenta en México*, t. II, p. 316, núm. 800.

"Antonio de Ribadeneira, natural de la Nueva España, religioso de la Compañía de Jesús, catedrático de letras humanas en el Colegio Máximo de México." (Beristáin, t. III, p. 24.)

12. HOYOS OYANGUREM Y SANTILLANA, IGNACIO

(†) Oratio (†) / funebris / panegyrica, / ad posthumam parenationem / Ilustrissimi, ac reverendissimi Principis / D. D. D. Ildephonsi de Cuevas / Davalos, Archiepiscopi Mexica-

ni. / ∴ habita ∴ / coram Excellent*issi*mo D. D. Antonio / Sebastiano de Toledo, Molina, et / Salazar, Marquione de Manzera, / huius Novi Orbis Prorege. / In Metropolitana Ecclesia. / Die vigessima quinta Octobris, Anno Domini / (†) 1665 (†) / Per M. in Philosophia et in Sacra / Theologia Doctorem S. Ignatium / de Hoyos, Oyanguren, et Santillana, / eiusdem Ecclesiae Mexicanae / integrum Portionarium. //

23 cms. 10 hs.

En: ∴ Funeral ∴ / lamento, / clamor doloroso, ∴ y ∴ / sentimiento triste, / que / a la piadosa memoria del Ilustrísimo, / y reverendísimo señor Doctor D. / Alonso de Guevas Dávalos, Obis- / po que fue de Oaxaca, y Arçobispo de / México, del Consejo de su Magestad, / ∴ etc. ∴ / repite / su Santa Yglesia Catedral, Metrópoli de / esta Nueva España; en las sepulcrales pompas / de su muerte, para pósthumo elogio de su vida. / Que dedica / al Rey Nuestro Señor, / en su Real Consejo de las Indias. / (*Línea*) / Con licencia / En México, por la Viuda de Bernardo Calderón, Año de 1666 //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1559 LAF.

"Ignacio Hoyos Oyanguren, natural de la Ciudad de México, en cuya Universidad hizo oposición a la cátedra de retórica a los 17 años de edad. Recibió en dicha Academia los grados de maestro en Artes y doctor teólogo. Fue racionero, canónigo y chantre de la metropolitana, examinador sinodal y calificador del Santo Oficio de la Inquisición." (Beristáin, t. II, p. 97.)

13. LÓPEZ DE MENDIZÁBAL, GREGORIO

Oratoria / parentatio, / quae Caesarae angelorum / Urbis Americanae magnum, meritumq*ue* / dolorem testatus est in acerbo / Philippi IV. Magni / Hispaniarum, & Indiarum Regis / funere. / D. Gregorius Lopez a Mendiza- / bal, Iuris canonici in Regia Academia Doctor, Regii / Mexicani Areopagi Causarum Patronus, Rhetoricae Cathedrae / in eadem Academia sexdecim annos moderator, et nuper / ex Magister, / Angelopolitanae Ecclesiae Cathedralis Portionarius, & / totius Dioeceseos generalis Examinator, & Censor / Synodalis. / † habita † / in eadem sacra maxima coram Illmo. Revermo. & / Excmo. D. DD. Didaco Ossorio Escobar, / & Llamas huius Novae Hispaniae Ex Prore- / ge, meritissimo eiusdem Ecclesiae Episcopo, & / utroque Ecclesiae, / & Civitatis nobilissimo Capitulo. / Die 24. Augusti, sub vesperem, Anno D*omi*ni. 1666. / (†) Superiorum permissu (†) / Mexici, Ex Typographia Viduae Bernardi Calderon. // (*Portada orlada*).

23 cms. 9 hs. s. f. de prels. Texto 21 hs. s. f.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1109 LAF. //

"Gregorio Mendizábal, natural de la Puebla de los Ángeles, donde estudió la latinidad y la filosofía. Cursó en México las cátedras de jurisprudencia, y recibió el grado de doctor y obtuvo la cátedra de retórica en la Universidad. Después de haber ejercitado laudablemente la abogacía volvió a su patria con una prebenda, y ascendió en aquella Iglesia hasta la dignidad de maestrescuelas." (Beristáin, t. II, p. 258.)

14. MONROY, ANTONIO DE

Laudatio / funebris. / Ad regias Augustissimi / Philippi IV. Magni / Hispaniarum Regis, & / Indiarum Imperatoris / Exequias. / Habita Mexici in Regali / Conventu S. P. N. Dominici, / Die 25. Mensis Augusti / Anno Domini 1666. / Per R. P. Presentatum Fr. Antonium de / Monroy, Sacrae Theologiae infula decora- / tum Magistrum, ac Collegii S. Dominici / de Porta Coeli Rectorem. //

23 cms. 11 hs. s. f.

En: Honorario / túmulo; / pompa exequial, / y / Imperial mausoleo, / que / más fina artemisa la Fe / Romana, por su Sacrosanto Tribunal de Nueva Es- / paña, erigió, y celebró llorosa Egeria, a su Catholico / Numa, y amante Rey, / Philippo Quarto / el Grande. / En su Real Convento de Santo / Domingo de México, miércoles por la tarde, y jueves por / la mañana, 25 y 26 de agosto, de este año de 1666. / (*viñeta*) // En México, en la Imprenta del Secreto del Santo Oficio. / Por la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Agustín // (*Portada orlada*).

B. N. M.: Libros raros y curiosos: R. 1666 M4MEX. //

Antonio de Monroy, "natural de la ciudad de Querétaro en el Arzobispado de México. Fue colegial en el Antiguo llamado de Cristo de dicha capital, y en su universidad literaria recibió el grado de bachiller en filosofía el año 1625. Tomó el hábito de Santo Domingo y profesó en el convento imperial de México a 27 de julio de 1654. Enseñó la filosofía y la teología en el Colegio de Porta Coeli y recibió los grados de Maestro por su religión y de doctor por la Academia Mexicana de la que fue después catedrático de Santo Tomás. Obtuvo el rectorado de Porta Coeli, el priorato de México y la definición general de su Provincia de Santiago, con cuyo carácter pasó a Roma a negocios de su Provincia. Hallábase en aquella corte del Papa cuando vacó el generalato de su orden por el ascenso del Rmo. Gocaberti al arzobispado de Valencia, y sus singulares prendas de virtud y doctrina llamaron hacia el religioso americano la atención y benevolencia del Sumo Pontífice Inocencio XI y de los vocales del Capítulo General de 1677 y salió electo nuestro Monroy maestro general de todo el Orden de Predicadores que gobernó nueve años con paz, acierto y elogio. En 1681 fue presentado para el obispado de Michoacán que renunció; pero no pudo

hacer lo mismo con el arzobispado de Santiago de Galicia a que lo presentó el Rey en 1685, y que rigió por espacio de 30 años, habiendo fallecido de 85 de dad en 1715". (Beristáin, t. II, pp. 281-283.)

15. URIARTE, LUCAS DE

Pro rostris / almae cathedralis / Ecclesiae Vallis-oletanae / in solemnitate funeris / D. N. Philippi Quarti / Hispaniarum, et Indiarum / ∵ Regis Magni ∵ / ∴ Orabat ∴ / sub auspiciis Illmi. ac Rever. mi. / D. D. Fr. Marci Ramirez de Prado / eiusdem Ecclesiae Dignissimi Preasulis prodebito / suae gratitudinis assisteatis. / Lucas de Uriarte, Arbide, / Pontificii Iuris Licenciatus, et pro Mexicana Curia / causarum Patronus, primus in Collegio S. Raymundi / Cardinalis rubra toga insignitus postmodum gravissimi / veterisque D. Mariae Omnium Sanctorum Collegii / alumnus, et Rector, nunc Parochus praedictae / Cathedralis Ecclesiae. // (*viñetita*).

23 cms. pp. 14-24.

En: Solemníssimas / exequias, / que la S. Iglesia / Cathedral de Valladolid, Provin- / cia de Mechoacán, celebró a la ínclita, y / grata memoria del Catholicíssimo, y / magnánimo Monarcha / D. Felipe Quarto / El Grande N. Rey, y Señor, / que esté en Gloria. / Dispúsose / de orden, y mandato del Illmo. y Rmo. Señor / D. Fr. Marcos Ramírez de Prado, del Consejo de su / Magestad, Obispo de este Obispado, y de su venerable Deán, y / Cabildo. Oy meritíssimo Arçobispo electo de México, / Governador de su Arçobispado. / ∵ Que las dedica ∵ / a la Catholicíssima Reyna N. Señora, / en su Real, y Supremo Consejo de Indias. / Por el Licenciado D. Bernabé / de Herrera Racionero de dicha S. Yglesia. / (*Línea de adorno*) / Con licencia / En México: Por la Viuda de Bernardo Calderón. Año de 1666 //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1160 LAF. //

Lucas Uriarte y Arbide, "natural del obispado de Michoacán, licenciado en cánones por la Universidad de México, abogado de su audiencia, colegial del de S. Ramón y después del Mayor de Santa María de Todos los Santos de la Nueva España, cura, prebendado, canónigo doctoral y arcediano de la Catedral de Valladolid de Michoacán y Vicario general de aquel obispado". (Beristáin, t. III, p. 209.)

16. BONILLA GODÍNEZ, ANTONIO

Funebris ad posthumam parentationem laudatio quam Regalis SS. AA. Petri & Joannis Angelopolitana Academia sacravit cineribus Illmi. Rmi. atque Excmi. D. D. Didaci Osorio de Esco-

bar et Llamas ejusdem patroni et antistitis dilectissimi a D. Antonio Bonilla Godinez. Angelopoli, ex Theca & Graphiario Viduae Joannis a Borgia & Candia. 1674.

Medina, *La imprenta en Puebla*, p. 43, núm. 69.

Antonio Bonilla Godínez, "natural de la Puebla de los Ángeles y Colegial y catedrático de filosofía y de teología moral en el Seminario de San Juan y San Pedro de aquella Ciudad. Después de varias parroquias que sirvió en aquel obispado, fue promovido a la de la ciudad de Tepeaca, donde falleció". (Beristáin, t. I, p. 183.)

17. GÓMEZ DE LA PARRA, JOSÉ

Panegyrica oratio / in laudem / fidelissimi Illius magni servi / fundatoris eximij Congregationis / Oratorij de Urbe / Divo Philippi Neri / quam / in Oratorio civitatis Angelopoli- / tanae Americae Septentrionalis, ipsa die perillustris Patriarchae, / septimo Kalendas junij anni Domini MDCXCI. recitavit / D. D. Josephus Gomes de la / Parra / olim Collega et rector insignis Ve- / teris Divae Mariae omnium Sanctorum Collegij in Imperiali Mexi- / cana Metropoli; & in eius Regali Athaeneo candida infula decoratus. / Dein vallisoletana in Cathedrali Episcopatus Michoacanensis Ca- / nonicus Magistralis. Et pro maioris huius Ecclesiae Angelopo- / litanae Capitularis. In Pontificiaque, ac Regali SS. Apost. Petri & / Ioannis Collegij Academia Primarius Theologiae Professor, & stu- / diorum Reges. Atque in utraque Dioecessi sinodali pro examine Ju- / dex constitutus. Nec non praesens praepositus dictae Congregatio- / nis Oratorij huius Angelorum civitatis. In qua originem, / nataliumque duxit. / Qvamqve dictum hoc angelicum Oratorium in / illud Seraphicum Oratorium Praedictum, ab occasu ad ortum trans- / fert: & ex imis visceribus in mutuae cordium relationis testimo- / nium, atque gratitudinis Ergo / consecrat. Dicat. Offert. / (*Línea de* †) / Angelopoli: ex Officina Plantiniana Didaci Fernandez de Leon, anno 1693.

23 cms. Port. orl en rojo, v. en bl. 6 hs. de prels. algunas a dos tintas. 40 pp. de texto. Apostillado.

Medina, *La imprenta en Puebla*, pp. 109-110, núm. 161.

José Gómez de la Parra, "natural de la Puebla de los Ángeles, y descendiente de Cumbres mayores de Extremadura. Fue colegial y catedrático de filosofía en el seminario de su patria, antes de ser prebendado y después catedrático allí de teología y regente de estudios. En 1675 vistió la beca del mayor de Santa María de Todos Santos de México, en cuya universidad recibió el grado de doctor teólogo e hizo oposiciones a sus cátedras. En 1683, fue nombrado canónigo magistral de la catedral de Michoacán de donde pasó de Racionero a la de Puebla; y en ésta fue canónigo magistral, tesorero y maestrescuelas. Acompañó

en la visita de la Diócesis al Sr. Obispo Santa Cruz, quien lo comisionó para la fundación del colegio eximio de teólogos de S. Pablo de aquella ciudad. También fue uno de los fundadores del oratorio de San Felipe Neri de dicha capital de la Puebla de los Ángeles. El Sr. Rey, D. Felipe V le presentó para el obispado de Cebú en las Filipinas, mas no llegó a consagrarse. Mereció la fama de orador excelente, y fue de genio laborioso e infatigable en las ciencias y en los negocios eclesiásticos". (Beristáin, t. II, pp. 400-401.)

18. BERMÚDEZ DE CASTRO, CARLOS

Fvnebris declamatio / habita / in parentatione Pontificiae / Imperialis mexicanae Academiae / Piis Manibvs / Illmi. et Revemi. / D.D.D. Ioannis / Cano de Sandoval / Meridensis Ecclesiae Praesv- / lis Colendissimi, in paucis quidem recensen- / di in aeternum & vltra perenni commenda- / tione, & foelici posteritate merito duraturi. / A / D. Carolo Bermvdes / Purpurea Legum insula redimito, regalis Me- / xiceae Curiae advocato. //

1 h. en bl. 7 hs. con foliación propia.

Medina, *La imprenta en México*, t. III, p. 132, núm. 1596.

Carlos Bermúdez de Castro, "natural de la Puebla de los Ángeles, colegial del seminario palafoxiano y uno de los fundadores del eximio colegio de S. Pablo, que en aquella ciudad erigió su obispo el Exmo. Sr. D. Manuel Fernández de Santa Cruz. Recibió en México el grado de doctor y fue catedrático jubilado de cánones. Obtuvo por oposición la canongía doctoral de la metropolitana y sirvió muchos años al vicariato general del arzobispado. El Virrey Duque de Alburquerque lo nombró su asesor ordinario y lo fue también del consulado de México. Por acuerdo de la Real Audiencia pasó de Visitador a la provincia de Yucatán; y los ilustrísimos arzobispos de México Seijas, Ortega y Lanciego le confiaron las más arduas e importantes comisiones. Fue también abad de la venerable congregación eclesiástica de San Pedro, abogado de los presos del Santo Oficio, consultor de este tribunal e inquisidor ordinario por varios obispos de la Nueva España. En 1725 fue presentado para el arzobispado de Manila y habiendo sido consagrado en México en 17 de junio de dicho año, se embarcó para las islas Filipinas en 1728. En su viaje arribó por caso raro a una isla todavía bárbara y allí bautizó más de mil almas. Visitó la diócesis de Manila y mantuvo en ella la paz, predicó con frecuencia y derramó entre los pobres sus cortas rentas; y en 13 de noviembre de 1729 murió de 62 años. Se le hicieron allí solemnes funerales y su corazón fue enviado, según su última voluntad, a las religiosas del monasterio de San Lorenzo de México, donde se le hicieron sufragios públicos y magníficas honras, como en la Real Universidad y en la ciudad de la Puebla. Fue el Sr. Bermúdez uno de los más doctos letrados de esta América y en la erudición de poetas, oradores e historiadores latinos no tuvo semejante en su tiempo, según el testimonio del sabio jesuita de esta provincia, el P. Lucas Rincón". (Beristáin, t. I, pp. 163-164.)

19. GAMA, ANTONIO DE

Oración fúnebre, / que en las exequias del Rey / N. Señor D. Carlos II en la Iglesia Metro- / politana de México dixo el Dr. D. Antonio de Ga- / ma, Canónigo Penitenciario de dicha S. Iglesia, / Ca- / thedrático de Vísperas de Sda. Theología, Decano de / esta facultad en la Rl. Universidad de esta Corte, y / Examinador Synodal deste Arçobispado, etc. /

hs. 89r. 92 v.

En: El sol eclypsado / antes de llegar al Zenid. / Real Pyra / que encendió a la apagada luz del Rey / *N.S.D.* / Carlos II. [. . .] por el Alferez Augustín de Mora [año 1701] Con licencia en México, por Iuan Joseph Guillena Carrascoso. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1701 M4MOR. //

Antonio de Gama, "natural de México, descendiente de la ilustre familia del gran portugués Vasco de Gama. Fue colegial del más antiguo de San Ildefonso, doctor, rector y catedrático de prima de teología jubilado de la Universidad de México, canónigo penitenciario de la metropolitana, y abad de San Pedro. Falleció de 80 años y a los 55 de magisterio público en 1715". (Beristáin, t. II, p. 8.)

20. NAVARRO DE SAN ANTONIO, BARTOLOMÉ

Tristis lugens / fatum memoriae / tribunal fidei sanctum mexiceum, / insignis aeterno dolens discessum Patroni, / Hispaniae plangens Catholici mortem regis, / novi atque item Orbis imperatoris / Augusti / Caroli Secundi, / funebrem orationem latinam dat praelo, quam dedit auribus, ipso coram met senatu gravissimo a se editis in funeribus in / Ecclesia M. S. P. Dominici, eius propietarius qualificator, Regiae / doctor theologus, atque chronographus Academiae, suae S. Iacobi / Provinciae Fratrum Praedicatorum Magister, Regensque primarius / Imperialis eius Conventus Fr. Bartholomaeus Navarro / A.S. Antonio: ut ita perpetuo maneant tanti monumenta / doloris, et lachrymae eius in maxillis eius. / (*Escudo de los dominicos*) / Mexici: approbationibus necessariis, nec / non superiorum permissu apud Typographiam Secreti S. Officii. / (anno 1701) // (*Portada orlada*).

26 pp.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1565 LAF. //

Bartolomé Navarro de San Antonio, "natural de la ciudad de México, del orden de predicadores, que profesó en el convento imperial de su patria a 19 de mayo de 1671. Ascendió en su provincia de Santiago por todos los grados literarios y empleos hasta de provincial, que obtuvo en 1705. En su gobierno mandó *sub praecepto formali obedientiae* que

los religiosos no vistiesen hábito de ipre, sino de jerga. Construyó un hermoso sagrario y la magnífica capilla del panteón que sirvió muchos años de iglesia principal durante la obra del nuevo templo. Fue doctor y catedrático de Santo Tomás en la Universidad de México y calificador de la Inquisición. Murió de 94 años en 1752". (Beristáin, t. II, p. 330.)

21. RAMÍREZ Y CASTILLO, PEDRO

Declamatio / funebris / in obitu Augustissimi Domini / Caroli / Secundi / Hispaniarum, et Novi Orbis / Imperatoris. / Habita die 17 Mensis Iunii sub vesperum. / Anno 1701 in caenobio Sancti Monalium. / Regalium Iesu, & Mariae Impe- / rialis huius Civitatis Mexicanae. / Excogitata, et dicta / ad Petro Ramirez, / et Castillo, Doctore Theologo Almae / Mexicanae Accademiae, Regalisque Metro- / politici Collegii Divi Pauli Pro-Rectore, et in / eodem humanarum litterarum, sicut et eloquentiae / Cathedrae Moderatore, & pro Praebendiuli are- / na Vallisoletanae Ecclesiae Agonista. //

7 hs. s. f. [sin portada general que indique el impresor].

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1146 LAF. //

Pedro Ramírez del Castillo, "natural de México, colegial, vice-rector y catedrático de retórica y filosofía del Seminario Tridentino de dicha capital, doctor y dos veces rector de la Universidad, examinador sinodal, calificador de la inquisición, cura del real de Pachuca y de la Parroquia de San Miguel de México, provisor de Indios, canónigo penitenciario, chantre y deán electo de la metropolitana. Murió contagiado de la peste llamada Matlazahuatl en año 1737". (Beristáin, t. III, p. 71.)

22. RAMÍREZ, NICOLÁS

"Así mesmo, he procurado servir a dicha Universidad [la de México] que me ha ocupado. Hice la oración fúnebre latina en las Exequias del Illmo. y Rvmo. Señor Dr. Don Ignacio de la Barrera, Dignísimo Obispo de Guadiana." En *Informe de Nicolás Ramírez*, Archivo General de la Nación, Ramo Universidad, vol. 82, fol. 686.

23. BERMÚDEZ DE CASTRO, CARLOS

Regia Parentatio / exorans pios manes / Serenissimae Mariae Aloisiae Gabrielae / de Emmanuele. & Sabaudia Hispa- / niarum Reginae desideratae, & in pau- / cis dilectae, Augustae, & aeternae / memoriae. / Funere habito. / In Metropolitana Ecclesia Mexicea. / Orabat / D. Carolus Bermudes de Castro, in / vtroque Iure Doctor, in Mexicea Aca- / demia, quondam Institutionum, dein- / de Sacrorum Canonum Vespertinus /

moderator. Ad praessens Primario sug- / gestui incumbens. Metropoliticae / Ecclesiae Praebendatus, & totius / Archiepiscopus Provissor / Iudex, & Vicarius / Generalis // (*Portada orlada*).

En: Llanto / de Flora; / desatado en sepulchrales rosas sobre el / Magestuoso Túmulo, que la Imperial / Corte Mexicana erigió al obsequio, / y voto a la memoria de su / Florida Reyna / Doña María Luisa / Gabriela de Saboya, / amada esposa del ínclyto Rey / de las Españas, / Don Phelipe Quinto, / (que Dios guarde) / Pompa exequial, que celebró en su / Metropolitano Templo, y fúnebres / endechas, que para llorar su muerte, / dispuso el Padre Lucas del Rincón / de la Compañía de Jesús. / (*Línea de adornos*) / Con licencia en México, / Por los Herederos de la Viuda de Miguel de Ribera. // (*Portada orlada*).

B. N. M: Libros raros y curiosos: R1715 M4RIN. //

Vid. nota núm. 18.

24. GRACIA, JUAN HERNANDO DE

Libitina / funebris oratio / ad pios manes / Illmi. ac Revermi. D. D. / D. Fr. Antonii / De Monroy, / Compostellanae Ecclesiae / Praesulis. / In Almae / Mexicanae Minervae / Parentatione, / Per D. Ioannem Hernando / de Gracia, / Caerulea Philosophiae infula / redimitum. / Anno 1716 (*entre adornos tipográficos*) / Mexici: apud Haeredes Viduae Francisci / Rodriguez Lupercio. // (*Portada orlada*).

20 pp.

En: Oraciones / panegyricas y funerales. / En las exequias / del Illustrísimo, y Reverendísimo Señor / Doctor, y Maestro / D. Fr. Antonio / de Monroy, / Señor, y Arzobispo de la Santa, Apostólica, y / Metropolitana Yglesia, de Santiago de Galicia, / que celebró / en los días 27 y 28 de julio; año de 1716. / la Real Universidad / de México [...] México, por los Herederos de la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1716.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1235 LAF // 1262 LAF // 1359 LAF // 1575 LAF. //

Vid. núm. 14.

Juan Hernando Gracia, "hermano del precedente [Gerónimo Gracia], natural de México, maestro en artes y doctor teólogo, y canónigo de la metropolitana. Fue eclesiástico docto y laborioso, y su librería de las más copiosas y exquisitas". (Beristáin, t. II, p. 49.)

25. RÍOS, JOSÉ DE LOS

Oratio parentalis in funere Rmi. Pat. F. Antonii Cloche, totius Praedicatorum Ordinis Magister Generalis, habita in Imperiali Templo S. Dominici Mexicano. Edidit Mexici typis Lupercianis, 1721.

23 cms.

Medina, *La imprenta en México*, t. IV, p. 71, núm. 2656.

José Ríos, "natural de la Nueva España, profesó el orden de Santo Domingo en el Convento de México siendo de 16 años de edad en 19 de noviembre de 1704. En el libro manuscrito de profesiones que tengo en mi poder, hay una nota al margen de la de este religioso que dice: *escolástico insigne, elegante predicador, poeta famoso . . .*" (Beristáin, t. III, p. 47.)

26. BERMÚDEZ DE CASTRO, CARLOS

Parentalis / declamatio / in regio luctuosissimo funere / Ludovici / Ferdinandi / piissimi regis Hispani / huiusce nominis primi: / ante ortum, et post obitum in tenera aetate / desiderati, / quam in magnifico templo sanctissimae Ecclesiae / Cathedralis Metropolitanae Mexiceae / Die XI. Mensis Maii, Anno MDCCXXV. / Orabat / lachrymis vberis, quam vocibus / D. D. Carolus Bermudez de Castro, / in Regia Mexicea Academia primaria Sacrorum Ca- / nonum Cathedra jam rude donatus, tunc eiusdem Eccle- / siae Doctoralis, et electus Illustrissimus Archiepiscopus / Sanctissimae Ecclesiae Metropolitanae Manilensis; / jam denique, Deo auspice, Consecratus, / et a Consiliis Catholicae Regiae / Maiestatis. //

14 hs.

En: llanto de las estrellas / al ocaso del Sol / anochecido en el oriente. / Solemnes exeqvias, / que a la augusta memoria / del Sereníssimo, y potentíssimo / señor / Don Luis I. / Rey de las Españas, / celebró / el Excmo. Sr. D. Juan de Acuña [. . .] Y cuya relación escrive / D. Joseph Villerías, / Bachiller de la Facultad de Leyes por la Real Universidad. / (*Filetes*) / En México: Por Joseph Bernardo de Hogal, / en la calle de la Monterilla. Año de 1725. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1359 LAF. //

Vid. nota núm. 18.

27. CASAS DE LA MOTA Y FLORES, LUCAS DE LAS

Piae, et foelici memoriae / Ludovici I. / Hispaniarum / gloriosissimi, ac desiderati / Regis, & Domini nostri / fvnebris

lavdatio / consecrata. / In alma Cathedrali / Guadalaxarensi Ecclesia pro iustis / exequialibus parentale munus / exhibendo. / Declamabat / Don Lucas de las Casas, de la / Mota, & Flores, in Vniversitate Mexicana / Iure Canonico Doctor, olim Saltillensis Villae / in Nova- Cantabria Paraecia animarum propie- / tarius Custos, Iudexque Ecclesiasticus; ad / praesens eiusdem Ecclesiae Canonicus doctoralis; / Synodalis Examinator, Sanctae Inquisitionis / Tribunalis Consultor, Regaliumque / Senatus Regnorum horum / Causidicus. / (*Filete*) / Mexici: Apud Josephum Bernardum de / Hogal, iuxta Pontem Spiritus Sancti. / Anno 1725. //

23 cms. Port. orl. v. en bl. 3 hs. de prels. s. f. 14 pp. de texto dentro de filetes.

Medina, *La imprenta en México*, t. IV, p. 131, núm. 2789.

Lucas de las Casas de la Mota y Flores, "natural de la ciudad de Monterrey, capital del Nuevo Reino de León, doctor en cánones por la Universidad de México, abogado de esta Audiencia y de la de Guadalajara, cura de la Villa de Saltillo, canónigo doctoral de la Santa Iglesia de Guadalajara, y consultor del tribunal de la Inquisición de la Nueva España". (Beristáin, t. I, pp. 262-263.)

28. ALDAVE, MIGUEL DE

Deplorata / virtutis / imago, / vitae gressibus adumbrata, / in obitu / Illmi. ac Revmi. D. Magistri / D. Fr. Josephi de Lanciego, / et Eguilaz, / Sanctae Metropolitanae / Mexicanae Ecclesiae / Dilectissimi Antistitis. / Per D. Michaelem de Aldave, / in jure pontificio doctorem, Indorum eiusdem Archi- / episcopatus Provisorem, & Vicarium generalem, / tam pro Illustrissimo preadicto Domino antistite, / quam pro Illustrissimo Domino Decano, / & capitulo sede-vacante/ ·.· ///.

8 hs. s. f.

En: Oraciones funerales / en las solemnes exequias del Illmo. y Rvmo. Sr. Mro. / D. Fr. Joseph de Lanciego, y Eguilaz, / Monge del Gran Patriarca San Benito, Abad dos veces del Insigne Real / Monasterio de Santa María de Náxera, Calificador de la / Suprema Inquisición, Predicador de su Magestad, de su Consejo, / Arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana / de México, / que celebró / su muy ilustre venerable Sr. Deán y Cabildo / en dicha Santa Iglesia, en los días 1 y 2 de Marzo de este año de 1728. / En general concurso / de la Real Audiencia / Tribunales, Sagradas Familias y todos estados / de esta Corte. / Dala a luz / don Juan Antonio Fábrega Rubio, / Capellán de dicho Illmo. Sr. Arzobispo, Prebendado de dicha Santa Iglesia, / Secretario de Go-

bierno en la Sede Vacante, y examinador Synodal / de este Arzobispado, & / y los dedica / al Rmo. P. M. Miguel Angel Lanciego, y Eguilaz, / Profeso de la Sagrada Compañía de Jesús. / (*El escudo del Arzobispo*). / Con licencia de los superiores. En México: Por Joseph Bernardo / de Hogal. En la calle nueva de la Monterilla. Año de 1728. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1029 LAF // 1224 LAF. // R. 1728 M4ORA.

Miguel de Aldave, "Mexicano y hermano del anterior [Juan Antonio Aldave], doctor en cánones, abogado, y provisor de indios del arzobispado de México." (Beristáin, t. I, p. 47.)

29. FLORES AGUILAR, DIEGO

Elogia in obitu V. Fr. Antonii ab Angelis, Apostolici Collegii Franciscanorum Queretanensium alumni. A Fr. Didaco Flores Aguilar. Mexici, 17 . . .

Medina, *La imprenta en México*, t. VII, p. 203, núm. 9267.

"La fecha de este impreso debe ser, más o menos, la de 1731. Probablemente debe formar parte de una obra más general." Medina, *ibidem*.

Diego Flores Aguilar, "natural de la ciudad de Querétaro, del orden de Santo Domingo, que profesó en México a 24 de septiembre de 1691. Maestro en teología por su provincia de Santiago, y religioso de ingenio florido y de erudición amena". (Beristáin, t. I, p. 448.)

30. VALLE Y LEYVA, JOSÉ FRANCISCO DEL

Planctus / a Seraphica, / Michoacanensis SS. Apostolorum / Petri, et Pauli / observantissima Provincia / in SS. Patris, et Dni. Nostri / Benedicti XIII. / Morte / in Magnifico Sancti Jacobi / Queretanensi Coenobio / Factus / die tertia mensis Januarii, Anii Domini / M.DCC.XXXI. / Solatiaque ei praebita / A.P. Fr. Josepho Francisco del Valle / et Leyva, Sacrae Theologiae Lectore, / Sancti Officii Inquisitionis Qualificatore, / Notarioque Apostolico. // 6 hs. s.f.

En: Memorias / lúgubres, / y justificadas lágrimas / de la Santa Provincia / de los gloriosos apóstoles / S. Pedro y S. Pablo de Michoacán / de Religiosos observantes de N. S. P. S. Francisco / de esta Nueva España. / En la magestuosa pompa, / y seria parentación / a la muerte de N.S.S.P. Benedicto XIII. / (que de orden, y mandato de N. M. R. P. Fr. Fernando / Alonso González, lector jubilado, Calificador del Santo / Oficio de la Inquisición, Ex- / ministro Provincial

de dicha Provincia / de Michoacán, Padre, y Comissario General de todas las de estos Reynos / de Nueva España, &c. se celebró el día tres, y quatro de enero de este / año de 1731. En la Iglesia Parrochial del Convento de la / Ciudad de Santiago de Querétaro. / Dedícanse por la referida provincia / al Illmo. y Rmo. Señor Dr. / D. Juan Antonio de Vizarrón, / y Eguiarreta, Canónigo, y dignidad que fue de la S. Iglesia Metropolitana, / y Patriarcal de la Ciudad de Sevilla, Sumiller de Cortina de S.M. y de su / Consejo dignísimo Arzobispo de esta Santa Iglesia de México, &. / (*línea de adorno*) / Con Licencia de los Superiores en México: por Joseph Bernardo de Hogal, ministro e / impressor del Real, y Apostólico Tribunal de la Santa Cruz. Año de 1731. //

B. N. M. Libros raros y curiosos: 1020 LAF. 1 // 1029 LAF. // 1235 LAF. //

José Francisco del Valle y Leyva, "natural de la Nueva España, lector de teología, calificador de la Inquisición, y notario apostólico en la Provincia de San Pedro y San Pablo de franciscanos observantes de Michoacán". (Beristáin, t. III, p. 231.)

31. VARONA SÁNCHEZ, MANUEL

Panegyrica / funeralis declamatio / Sanctissimi in Christo Patris, & Domini / Benedicti / Papae XIII. / Sacri Ordinis Fratrum Praedicatorum / in almo, & Imperiali Mexicano eiusdem Ordinis Con- / ventu sub die XVIII Ianuarii M.DCC.XXXI peracta. / (*Grabado firmado por Silverio que representa una concha con agua en cuyo interior está en la parte superior una estrella con la mitad clara y la otra oscura, abajo un lirio y un báculo cruzados, más abajo un can con un cirio encendido en las fauces*) / Per R.P. Fratrem Emmanuelem Varona / In Sacra Theologia Praesentatum, dicti Ordinis Professorem. / (*Línea de adorno en rojo*). / Mexici: Ex-typographia Regali Haeredum Viduae Michaelis de Ripa Calderonii. / Superiorum Permissu. // 23 cms. 24 pp. s.p.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1031 LAF. // 1203 LAF. // 1249 LAF. // 1336 LAF. //

Manuel Varona Sánchez, "natural de México, en cuyo convento imperial de la orden de predicadores recibió el hábito y profesó a 26 de abril de 1701. Fue maestro por su Religión, y sin olvidar el estudio de las ciencias sagradas fue muy dado al de las bellas letras y matemáticas". (Beristáin, t. III, p. 239.)

32. CAMARENA Y HERNÁNDEZ, PEDRO ANTONIO DE

Tragica declamatio, / funebrisque panegyris / in Cathedrali Guadalaxarensi Ecclesia / Pro exequiis / Illmi. ac Revmi. Dñi. Doctoris D. / Nicolai Caroli / Gomez et Cevantes, / in Mexicea Regia Minerva Jubilati de Decreto / Cathedralii, in hujusceque Novae / Galleciae, & / Leonis Regnis, quattuor necnon Provinciis nomi- / natis Nayarit, Californias, Coahuillan, Texas, emeritissimi Antistitis. / Habita, et ponderata / per Bac. D. Petrum Antonium de Cama- / rena, et Hernandez, Seminarii D.Josephi / Guadalaxarae Colegii Rubea, Regiaque trabea olim / togatum, grammaticae. praeceptorem, philosophia / que cathedrae ibidem moderatorem, postmodum in /populo de *Tallan*, et nunc in populo Sanctuarii / Dñae. Nrae. Deigenitricis Mariae sub glorioso Expe- / ctationis mysterio veneratae, vulgo de Tza-/ popan, parochum propietarium. / Die I. Decembris, Anno Dñi. 1734. / (*línea de adorno*) / Superiorum permissu: / Mexici, ex Regali Summae administrat. sacrot. que libror. typogra- / phia, apud D.Mariam de Rivera, in via publica de Empedradillo. //
12 hs. s.f.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1031 LAF. // 1325 LAF. // 1345 LAF. // 1359 LAF. //

Pedro Antonio de Camarena y Hernández, "natural de la Nueva Galicia, colegial del Seminario de Guadalajara, y catedrático de Filosofía en él a los 17 años de edad; doctor teólogo de la Universidad de México, cura de Tala, de Mascota, de Ameca, de Zapopan, de Lagos y de la catedral de su Patria y prebendado de la misma". (Beristáin, t. I, p. 222.)

33. FERNÁNDEZ DE PALOS, JOSÉ

Funeralia / moerenti Mexicanae Minervae / Declamatio / in exequiis / Illmi. ac Revmi. Principis D.D.D. / Nicolai Caroli / Gomez de Cervantes, / ejusdem Academiae alumni, Clementinarum Moderatoris. / & in Decreto post viginti tres annos jubilati, Pareciae huius / civitatis Sacrarii Animarum custodis, Metropoliticae Eccle- /siae canonici, de hinc Goatemalensis, postremo / Guadalaxarensis Episcopi. / Habita in ipsa Universitate Regali / Per D.D. Josephum Fernandez de Palos, / Sacrae Theologiae infula redimitum olim in seminario tridentino / collegio Cerulea trabea decoratum, ibi publicum philosophiae magi- / strum Regalis ac Pontificiae Universitatis, semel, et iterum Rectorem, / nuncque in ipso Pontificio Regio Purissimae Conceptionis, & Divi / Pauli Seminario Co-

llegio, etiam Rectoris munere functum. / Qui cum antea Guadalaxarensis Episcopatum Domiciliarius esset, ibi- / que studiosis laboribus posuisset initium, quasi amicam alloquens / terram eidem Principi in Sepulcro, hanc (*) Romae inventam, / voluit in scriptionem apponi, ((*) / apud Pellicer, in lect. solem: fol.mihi 541) / opto si qua fides remanet, telluris amicae / sit tibi perpetuo terra levis tumulo. / *(línea de adornos)* / Superiorum permissu, / Mexici: es Regali summae administrationis sacrorum libror. Typogra- / phia apud D.Mariam de Rivera, in publica via de Empedradillo. Anno 1735. //
B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1029 LAF. // 1159 LAF. // 1235 LAF. // 1359 LAF. //

José Fernández de Palos, "natural del obispado de Guadalajara en la Nueva Galicia, colegial catedrático y rector del seminario tridentino de México, doctor, catedrático de Sagrada Escritura y rector dos veces de la Universidad, examinador sinodal del arzobispado y calificador de la Inquisición". (Beristáin, t. II, p. 392.)

34. CASTRO, CRISTÓBAL DE

Parentalis / declamatio / habita / in celeberrimo S.P.N. Francisci / Mexiceo Coenobio Perillustris Sancti Evangelii / Minorum Eparchiae, / Die 16, mensis Decembris anni Domini 1736. / Ad pios manes / Excellentissimi, ac Reverendissimi / venerabilis Patris Nostri / F. Joannis de Soto, / Lectoris jubilati, Regii Immaculatae conceptionis congressus / Theologi, in Romana Curia quondam procuratoris, inclytae / Provinciae Conceptionis Purissimae olim Custodis, atque uni- / versi Ordinis Secretarii, Indiarum, posteaque familiae Cismon- / tanae Comisarii Generalis, inter Praestantissimos Hispaniae / Proceres Uiri, honorifice adscripti, necnon totius Minoriticae / sobolis Ministri Generalissimi, in perpetuum juxta commendatione, & felici memoria duraturi. / Orabat / R. Pro. Fr. Christoforus a Castro, ex lector / Philosophiae, in Regia, ac Pontificia Mexicána Academia Theolo- / gicae subtilissimi Doctoris Cathedrae substitutus, praefataeque / minorum Eparchiae minimus filius. //
pp. 17-42.
B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1013 LAF. // 1031 LAF. // 1222 LAF. // 1234 LAF. //

Cristóbal de Castro, "natural de México, del Orden de San Francisco, lector jubilado y catedrático del sutil Escoto en la Universidad Mexicana, guardián, regente de estudios del colegio de Tlatelolco y secretario de la Comisaría General de la Nueva España". (Beristáin, t. I, p. 283.)

35. PONCE DE LEÓN, JOSÉ ANTONIO EUGENIO

(†). / Hesperus post funera vivens./ Funeralis parentatio / in obitu lacrymabili / Illmi. ac Rmi. D. D. / D. Joannis Joseph ab Escalona, / et Calatayud, / Regalis Consiliarii, meritissimi Michoacani Praesu- / lis, Caraquensis Diocesis antea Dignissimi Epis- / copi, Calagurritanae Sanctae Cathedralis Ecclesiae / Canonici Penitentiarii, veteris, insignis, majoribus / Salmantini Divi Bartolomaei Athenaei, / ornati trabea, milleque titulis / venerandi Capitis. / Per / B. D. Joseph Antonium, Eugenium Ponze / de Leon, pro Regio Patronatu, opidi de Viramangaro, / & Sirahuen Aminarum Custodem, tam pro Illmo. Domino / defuncto, quam pro Illmo. Venerabili D. Decano, & Capitulo / Sede Vacante; Vicarium foraneum in Cap. Judicemque Eccle- / siasticum. Pro-Secretarium Visitationis in Episcopatu Michoa- /canensi, Philosophiae in Regali Divi Nicolai Valliso- / letano Atheneo Moderatorem / Publicum, &c. / (*Filete*) / Superiorum permissu. / Mexici Typis Josephi Bernardi De Hogal, Regii Tri- / bunalis Sanctae Cruciatae in hoc Regno Typographum. / Anno Domini M. DCC. XXXVIII. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1338 LAF. // 1359 LAF. //

23 cms. 8 hs. de prels., + 4 de texto.

Medina, *La imprenta en México*, t. IV, p. 472, núm. 3518.

José Antonio Eugenio Ponce de León, "natural de la Nueva España, catedrático de filosofía en el Colegio de San Nicolás de Valladolid de Michoacán, capellán, secretario de visita y promotor fiscal del Illmo. Escalona, obispo de aquella diócesis, cura y juez eclesiástico de Ziraquen y de la ciudad de Pátzcuaro". (Beristáin, t. II, p. 435.)

36. ELIZALDE, YTA Y PARRA, JOSÉ MARIANO GREGORIO

Miles gloriosior / funeralis parentatio / in exequiis Exmi. D. / D. Petri de Castro / Figueroa, et Salazar: / Regalis Gratiae Praeclarissimi Mar- / chionis, et Ducis de la Conquista: Equestribus Div. / Jacobi, et Regalis Sancti Januarii Ordinum stemma- / tibus insigniti: prius a Siciliarum Rege, Siciliae meritis- / simi Gubernatoris, deinde a Rege Catholico Americae / in Nova Hispaniae Regno vigilantissimi Pro-Regis: / Ductoris meritissimi: et utriusque Senatus Belli- / ci Hispaniarum, et Siciliarum integerri- / mi judicis, etc. / habita / in Alma Metropolitana Mexicana / Ecclesia / A. D. Josepho Mariano Gregorio ab / Elizalde, Yta, et Parra: / Philosophiae infula redimito Magistro: et Sacrae Theologiae / laurea decorato Doctore: semel olim, et iterum in praesentia- / rum Regalis Pontificae

Universitatis Rectore; Nunciaturae / Hispaniae Theologo Examinatore, eiusdem Archiepiscopatus Exa- / minatore Synodalis: die 25. Mensis septembris, / Anno Domini 1741. //

10 hs. s. f.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1338 LAF. // 1359 LAF. //

José Mariano Gregorio Elizalde Ita y Parra, "natural de México, doctor y maestro y dos veces rector de su universidad, calificador del Santo Oficio, teólogo de la Nunciatura de España, prebendado de la Metropolitana, Secretario del Gobierno Sede Vacante, examinador sinodal y tesorero superintendente de la fábrica material de aquella iglesia. Murió de 56 años a 9 de octubre de 1756". (Beristáin, t. I, p. 401) (*vid.*: "Memorial de servicios" publicado en México en 1747 y reproducido por Medina, *La imprenta en México*, t. v, p. 55, núm. 3823).

37. HORTIZ DE LETONA, MANUEL FRANCISCO

† / Oratio / iusta celebrans piis / manibus / D. D. Philippi V. / Hispaniarum, atque / Indiarum regis, / in Metropolitana Ecclesia Goatemalensi, / anno salutis 1747. / Orabat / Dr. D. Emmanuel Franciscus / Hortiz de Letona, / olim in Collegio Seminario Beatissimae Semper / Virginis Mariae in coelo Assumptae Cathedrae / latinitatis moderator, deinde Oppidi Sancti Joan- / nis Evangelistae de Opico / parochua, iudex Eccle- / siaticus, et Vicarius, postea Goatemalae Rector / parocus ecclesiae eiusdem semper Virg. Mariae / de los Remedios, nunc pariter Rector Parochus / praefactae Metropolitanae Ecclesiae / Goatemalensis. //

pp. 31-41.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1202 LAF. //

Manuel Francisco Ortiz de Letona, "natural de Guatemala, maestro de latinidad en el seminario tridentino de aquella capital, párroco y juez eclesiástico de San Juan Opico, y cura de los Remedios y de aquella catedral". (Beristáin, t. II, p. 162.)

38. INUNIGARRO, FRANCISCO DIEGO

Parentalis / declamatio,/ justa persolvens in Regio / funestissimo funere / Philippi V. / Magnanimi Hispaniarum, / et Indiarum Regis,. / quam in Magnifica Durangensis / / Ecclesiae Cathedralis Basilica / die XVI mensis Maii Anno MDCCXLVII. / Lacrymis potius, quam vocibus / orabat / Dr. Dn. Franciscus Didacus Inunigarro, / in Regia Academia Mexicana Sacrae Theologiae insulis / insignitus, in perillustri antiquiori mexiceo sanctae / Mariae Omnium Sanctorum Collegio decoratus tra- / bea, Ecclesiasticus iudex primum, ac

vigilantissimus / animarum custos, in Sancti Petri de los Chalchihuites, / in Sancti Philippi el Real, in Sanctissimi Dei Nominis Villis perilustrisbus, ac nunc demum in hujus civitatis / Durangensis Sacrario eisdem fere titulis jure- / merito condecoratus. //

pp. 91-103.

En: Resplandores de el Sol / en el Ocaso, / que en el Real Candelero / magestuosa Pyra, / de la luz más clara de sus hazañas sombreó a las memorias / cenizas flamantes inextinctas / de El Sereníssimo, y Potentíssimo Señor / D. Philipo V. / El animoso Rey de las Españas, / y legítimo emperador de las Indias / el M. I. L. V. Señor Deán, y Cabildo / Sede Vacante de Esta Santa Iglesia Cathedral de Du- / rango, capital del Nuevo Reino de Vizcaya. / Quien lo saca a luz, y dedica / a la Magestad Cesárea de su prudentíssimo príncipe, / ínclito Monarca / D. Fernando VI. / Su legítimo señor, y Rey. / Fueron comissarios / El Sr. Dr. D. Salvador Becerra, y Zárate, / y el Sr. Lic. D. Joseph Marques, y Soria / (*línea*) / Con Licencia de los Superiores. / En México en la Imprenta del Nuevo Rezado de Doña María de / Ribera en el empedradillo. Año de 1749. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1015 LAF. // 1146 LAF. //

Francisco Diego Inunigarri, "natural de la Nueva Vizcaya, en cuya capital Durango hizo sus estudios con los jesuitas. Recibió en México la borla de doctor y la beca del Colegio Mayor de Santos; y vuelto a su patria fue cura del Real del Rosario, de Chihuahua, de la Villa del Nombre de Dios, y de la Catedral de Durango; y después canónigo magistral de dicha Iglesia". (Beristáin, t. II, p. 106.)

39. TORRES, CAYETANO ANTONIO DE

Funebris laudatio Illmi. atque Exmi. D. D. Joannis Antonii Vizarron et Eguiarreta, Archiepiscopi ac Proregis Mexicani, habita Mexici in Templo Maximo 8 Kalen. Septembris anno 1747. A. D. Cayetano de Torres. Mexici, 1747.

(Beristáin, t. III, p. 189, al citar las obras manuscritas del autor.)

Cayetano Antonio de Torres, "nació en Nata de los Caballeros del obispado de Panamá en la América Meridional a 6 de septiembre de 1719, y de allí pasó niño a la Nueva España a la sombra de su tío don Luis de Torres, de quien se dirá después. Estudió desde la latinidad en el colegio de San Ildefonso, donde obtuvo beca de oposición y los primeros honores eclesiásticos. Recibió en la universidad los grados mayores de maestro en artes y doctor teólogo, y después de haber servido en ellas las cátedras de retórica, y de vísperas y prima de teología, logró

la jubilación. Fue cura de la parroquia de San Sebastián de la capital, prebendado, canónigo magistral y dignidad de maestrescuelas de la iglesia metropolitana, con el honor anexo de cancelario de la universidad literaria. Fue asimismo examinador sinodal del arzobispado, calificador de la Inquisición, abad de San Pedro, teólogo de la Nunciatura de España, y por muchos años hasta su muerte capellán mayor, confesor y director de las religiosas capuchinas. Su virtud, prudencia y celo eclesiástico fueron iguales a su doctrina, erudición y literatura, que acreditó con sumo elogio en el Cuarto Concilio provincial mexicano, a que asistió como diputado del cabildo metropolitano. Y su piedad será eterna por las muchas obras pías que fundó en México. Fomentó con su caudal a los exjesuitas literarios de Italia, especialmente a los americanos, contribuyéndoles para su decencia y para la edición de sus escritos. Solicitó de la Silla apostólica la concesión de varias festividades y oficios eclesiásticos para la Metrópoli de México con muchas gracias e indulgencias: habiendo sido los principales objetos de su devoción y liberalidad el culto de la Preciosa Sangre de Cristo y de Santa Rosa de Lima, cuyos aniversarios dotó en consorcio de su hermano don Luis, con singular magnificencia. Finalmente, después de haber huido la cabeza a diferentes mitras, con que le amenazaron desde Madrid los apreciadores de su mérito, falleció en México a 7 de febrero de 1787, a los 68 años de edad, habiendo legado su copiosa y selecta librería para utilidad del público a su iglesia de México". (Beristáin, t. III, pp. 188-189.)

40. ROXO DEL RÍO LAUBIÁN Y VIEYRA, MANUEL

Imago / sacris coloribus adumbrata / animosi Philippi V. // Hispaniarum, et Indiarum Regis Catholici, / triumphatoris sine controversia maximi victoris hostium, / suimet, atque mortis, inter abditissima Apocalipseos / arcana mire et vix non graphice expressa. / Laudatio funebris, / Pro-Regis, Regalis Cancellariae, / et celeberrimae Mexicanae Urbis nomine / in templo ejusdem maximo die 6 Februarii / anni 1747. / Habita / A Doct. D. Emmanuele Roxo Del Rio Laubian / et Vieyra, Regio olim S. Ildephonsi Collega, Regalium / consiliorum advocato, Salmantino Iuris Canonici Professore, / et Doctore Metropolitanae Mexicanae Ecclesiae Praebendato, / et Sanctae Inquisitionis Iudice Ordinario, / et Consultore / Dicata / Ferdinando VI. / Augustissimo, atque Clementissimo, / Defuncti Regis Filio charissimo, et simillimo, atque in tot / amplissimis Regnis successori, ejusdem piissimis / oculis reverenter objecta. / (*Línea de adorno*) / Salmanticae: apud Antonium Villagordo et Alcaraz, / mense Martii anno 1748. //

31 hs. s. f., de prels. + 38 pp. de texto.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1296 LAF. // 1358 LAF. // 1567 LAF. //

Manuel Rojo del Río, "nació en Tula del arzobispado de México en 1708. Fue colegial de oposición en el más antiguo de San Ildefonso de aquella capital. Recibió en su universidad los grados menores de filosofía, teología y cánones, pasó a España, y en la Universidad de Salamanca se graduó de bachiller en leyes y de doctor en cánones, sustituyó la cátedra de vísperas de leyes, y fue rector de aquella célebre academia, y socio benemérito de la de los santos ángeles del colegio trilingüe. También se incorporó en el ilustre colegio de abogados de Madrid. Rehusó una plaza de oidor en América y otra de inquisidor en Santa Fe de Bogotá y aceptó una ración de la metropolitana de México, a donde regresó, habiendo ascendido poco después a una canongía de la misma iglesia. Obtuvo los empleos de consultor del Tribunal de la Inquisición de Nueva España y de inquisidor ordinario por las diócesis de Filipinas, Yucatán y Nicaragua, de juez delegado para varias causas de beatificación, de examinador sinodal y visitador de monjas, de juez conservador de varias provincias de religiosos, y de primer capellán del monasterio de la Enseñanza. Echó los primeros cimientos al ilustre colegio de abogados de México: donó su buena librería al de San Ildefonso, donde dejó otros monumentos de su piedad y gratitud. En 1757 fue provisto arzobispo de Manila a donde pasó con prontitud; y no solamente gobernó aquella diócesis, sino también la de Nueva Segovia y todas las Filipinas como capitán general de ellas. Aprendió allí el idioma tagalo, reformó el seminario de San Felipe, reedificó el hospital Real, erigió el colegio de Santa Potenciana, reparó el puerto de Cavite, mejoró la fuerza de Santiago, construyó un navío y varios buques menores, limpió los muros y defendió la plaza de Manila de las armas británicas. Ni se descuidó en extender su atención y beneficencia a las provincias de Andalucía y la Rioja, cuna de sus abuelos, donde fundó varias obras pías. También la Metropolitana de México conserva memorias de su religiosa liberalidad en varias alhajas que le regaló. Murió de 56 años en 1764". (Beristáin, t. III, pp. 60-62.)

41. ARTEAGA, MATEO JOSÉ

Oratio / in funere / clarissimi viri / Josephi Antonii / de Flores, et Ribera, / Nicaraguensis Episcopi, / habita / in Regia ac Pontificia Mexicana / Academia, / A. D. Mattheo Josepho / de Arteaga, in canonico jure doctore, Majoris, / Veterisque Collegii Divae Mariae Omnium / Sanctorum alumno: / II kalendas novembris anno MDCCLVI. //

19 pp.

En: Elogios / fúnebres / que la Real Universidad / de México / consagró / a la buena memoria / del Illmo. Sr. Dr. / D. Joseph Antonio / de Flores, y Rivera, / Obispo de la Santa Iglesia de León de / Nicaragua, su meritíssimo alumno, / en los días 29 y 30. de octubre de 1756. / En que celebró sus solemnes exequias. / Los saca a luz pública / el Colegio Mayor, insigne y viejo de / Santa María, y todos Santos / (*raya*) /

Con licencia de los Superiores. Impresos en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana / Año de 1757. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1003 LAF. // 1029 LAF. //

Mateo José Arteaga, "natural del Obispado de Guadalajara en la Nueva Galicia, colegial en el Mayor de Santos y doctor y catedrático de cánones en la Universidad de México, secretario del gobierno del Obispado de su patria, cura y juez de la Villa de Aguascalientes en aquella diócesis, canónigo doctoral de la catedral de Guadalaxara, y asistente al Cuarto Concilio Provincial mexicano con voto decisivo, como procurador y apoderado del R. Obispo de aquella iglesia, que por su avanzada edad y enfermedades no pudo concurrir personalmente. En esta venerable y docta asamblea fueron admirados y estimados los talentos y erudición sagrada y profana de nuestro Arteaga, especialmente por los señores arzobispos Lorenzana y Fuero, por cuya recomendación al Rey logró, primero la canongía doctoral y luego el arcedianato de la catedral de la Puebla de los Ángeles; donde amado de todos por su ingenio, doctrina y virtudes sociales falleció en 179 . . . con la misma serenidad y alegría de ánimo que había sido su carácter". (Beristáin, t. I, p. 106.)

42. SIERRA, JOSÉ MANUEL DE

Lugubris / virtutum planctus / in tumulo / super lamentabilem obitum / Religiosi Mercurii / funebris oratio / tristissimo in funere / excellentissimi, ac reverendissimi P. / F. Antonini Bremond / Praedicatorum ordinis Gen. M. a Mexicea / S. Iacobi Eparchia habito die Mercurii X. / Mensis Minervae. Anno Domini M. DCC. LVI. / Voto, ac jussu / R. Admod. P. N. / F. Antonii Claudii de Villegas, / in Sacra Theologia pro ordine, & cathedra Mag. / Sanctae Inquisitionis Qualificatoris, Novae-Galleciae / Episcopatis Examinatoris Synodalis, R. R. P. D. M. M. / Generalis, ac Vic. Gen-Procuratoris, & Collectoris, / ejusdemque Provinciae Prioris Provincialis. / Peroravit / R. P. F. Josephus Emmanuel de Sierra, / in Imperiali S. P. N. Dominici praelatae Provinciae Coenobio, / studentium Magister. //

12 hs. s. f.

En: Mercurio religioso / N. Excmo. y Rmo. P. M. General / de todo el Sagrado Orden de Predicadores / F. Antonio Bremond, / cuyas heroicas proessas, sombreadas en las que de este numen / fingió la gentilidad, dieron tierno assumpto a la / Oración fúnebre, / que dixo / el C. P. Fr. Joseph de Sierra, / Maestro de Estudiantes, / como al / Sermón, / que predicó el M. R. P. / Fr. Antonio Casimiro de Montenegro, / Maestro en Sagrada Teología, calificador del Santo Oficio, / y secretario actual, en las sumptuosas exequias que a la do-

lorosa memoria de tanto / Padre, celebró esta Provincia de Santiago de Predicadores de la / Nueva España, en su imperial templo de esta Corte, con asisten- / cia de todas las sagradas religiones, y sus sabios prelados, los días / 10 y 11 de marzo de este presente año de 1756. / De orden y mandato / de N. M. R. P./ F. Antonio Claudio de Villegas, / Maestro en Sagrada Theología, calificador del Santo Oficio, Exa- / minador synodal del Obispado de Guadalajara, Colector y procu- / rador, así de dicho Rmo. P. como de sus sucesores, y Prior / Provincial de esta sobredicha Provincia. / Quien lo saca a luz y dedica / a la siempre grande, santísima, docta y noble Provincia de San- / tiago de Predicadores de Nueva España. / (*Línea de adorno*) / Con licencia de los superiores en la Imprenta de la Bibliotheca / Mexicana, año de 1756. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1156 LAF. // 1233 LAF. // 1303 LAF. //

José Manuel de Sierra Díaz de la Rosa, "natural de México, donde profesó el Orden de Santo Domingo a 28 de marzo de 1744. Fue lector de teología". (Beristáin, t. III, p. 143.)

43. GARCÍA DE ARELLANO, MANUEL

Funebris / laudatio / D. D. Francisci / Rodriguez Navarijo, / in utroque jure doctoris, vespertinae legum / cathedrae in Academia Mexicana jubilati mo- / deratoris, Mexicanae Metropolitanae Ecclesiae / scholarum magistri, cancellariique ipsius / Regiae ac Pontificiae Academiae. / In cuius sacello habita est / pridie Iduum julii anno 1757. / A. D. Emmanuele Garcia de / Arellano, olim Regalis, et antiquioris S. / Ildephonsi Collegii alumno, in Philosophia ma- / gistro, atque in Sacra Theologia licenciato, Elo- / quentiae Cathedrae proprio moderatore, Parochiae / Sancti Sebastiani animarum custode. / (*Raya*) / Superiorum permisu. / Mexici, ex nova Typographia editioni Bibliothecae / Mexicanae destinata. / (*Portada en recuadro*) // 14 pp.

En: Elogios / fúnebres, / que la Pontificia y Rl. Univer- / sidad de México, / dedicó a la buena memoria de su cancelario / el Sr. D. Francisco / Rodríguez Navarijo / doctor en ambos derechos, catedrático jubilado en Vísperas de / leyes, / Cura de la Santa Vera-Cruz, Canónigo doctoral y Maestr- / Escuelas de la Santa Iglesia Metropolitana, Provisor, Vicario Gene- / ral, y juez de Testamentos del Arzobispado, Consultor del Santo / Oficio, y Ordinario por la Mitra de México y otras, Juez Conser- / vador de varias Sagradas Religiones,

Abbad de la Ilustre Congre- / gación de S. Pedro, Vicario Visitador de ambos Conventos de Car- / melitas Descalzas, capellán del de la nueva fundación, etc. / Los saca a luz su hermano / el D. D. Ignacio Rodríguez Navarijo Capellán del / mismo Convento, Rector que fue de la dicha Univer- / sidad, a quien reconocido los consagra. / (*Raya*) / Con las licencias necesarias. / Impreso en México en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, en frente de San / Agustín, Año de 1758. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1003 LAF. // 1029 LAF. // 1219 LAF. // 1270 LAF. //

Manuel García de Arellano "natural de México, colegial del Real de San Ildefonso, bachiller en Cánones, maestro en Artes, doctor teólogo y catedrático de retórica en la Universidad mexicana, presidente de la academia de teología de San Felipe Neri, cura de San Sebastián en dicha capital y examinador sinodal del arzobispado". (Beristáin, t. I, p. 92.)

44. MIRANDA, JOSÉ ALEJANDRO DE

In parentalibus / praestantissimae heroinae / Dominae Mariae Barbarae Lusitanae / Emeritae Sponsae / Potentissimi Nostri Domini / D. Ferdinandi VI. / Hispaniarum et Indiarum / Regis Catholici, / Oratio Funebris / habita in alma / Cathedrali Ecclesia / Antequerensis, / per Lic. D. Josephum Alexandrum / de Miranda, in utroque sophia, et in utroque jure Bacc. / quondam in Regali Antiquiori Sancti Ildephonsi Mexicano / Collegio Regia viridi Oppositionis trabea insignitum: Ecclesiae / S. Pauli de Mictla proprium parrocum; Regalis cancellariae decreto causarum patronum; Episcopatus antequerensis, tum / in Scientia Morali, tum in idiomata Zapoteco examina- / torem synodalem; et memoratae Sanctae Ecclesiae Cathedralis / doctoralem canonicum. Die 25 mensis aprilis. / Anno Domine 1759. //

9 pp.

En: Consuelos funerales / que la muy noble ciudad de Antequera / ministra a la catholica magestad el Señor / D. / Fernando VI / Inclyto Rey de las Españas / y emperador de las Indias / en las dos / oraciones fúnebres, / que le consagra, / y se dixeron / en las exequias / de su amada esposa / la señora / doña María / Bárbara de Portugal, / de que fueron comissarios nombrados los señores, / Capitán D. Diego Antonio Fernández de / Aguilar, y D. Francisco Juan de Quinta, / Regidores perpetuos de la misma ciudad. / (*Línea*) / Con licencia de los superiores. / Impresos en México, en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. / Año de 1759. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1155 LAF. // 1219 LAF. //

José Alejandro de Miranda, "natural del Obispado de Oaxaca, bachiller en teología, cánones y leyes, colegial de oposición en el de San Ildefonso de México, abogado de la Audiencia, cura y juez eclesiástico de la Parroquia de Mitla, canónigo doctoral de la catedral de Antequera, y examinador sinodal de aquella diócesis". (Beristáin, t. II, p. 277.)

45. TORRES, CAYETANO ANTONIO DE

De laudibus / Mariae Barbarae / Hispaniarum Reginae / Ferdinandi VI / lectissimae conjugis. / Oratio Funebris / habita Mexici / in Templo Maximo / 15 Kalendas Junias anno MDCCLIX. / A. D. Caietano Antonio de Torres / olim Regalis, et Antiquioris S. Ildefonsi Collegii / viridi Regia Oppositionis trabea exornato, utrius- / que Sophiae Infulis in Mexicana Academia Doctore, / et Magistro, in eadem Academia Eloquentiae pri- / mum, modo autem Vespertinae Theologiae Cathedrae / Moderatore, nuntiaturae Hispaniae Theologo, Me- / xicani Archiepiscopatus Synodali Examinatore, Pa- / rocho olim in eadem Urbe ad S. Sebastianum, et hu- / jus demum Metropolitanae Ecclesiae Praebendato. //

15 pp.

En: Tristes ayes / de la Aguila Mexicana, / Reales Exequias / de la Sereníssima Señora / Da. María Magdalena / Bárbara de Portugal, / Cathólica Reyna / de España, / y Augusta Emperatriz / de las Indias, / celebradas en el Templo Metropolitano de la Imperial / Ciudad de México, / los días 18 y 19 de Mayo del año de 1759. / Dadas a luz / por los Señores Comissarios / Lic. D. Joseph Rodríguez del Toro, / Caballero del Orden de Calatrava, / y / Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de su / Magestad, y sus Oidores de esta Real Audiencia. / (*Línea de adorno*). / Con licencia en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. Año de 1760. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: R. 1760 M4ROD. //

Vid. núm. 39.

46. ARTEAGA, JOSÉ MATEO

Oratio parentalis in funere Illmi. ac Rmi. Mag. D. Fr. Francisci a S. Bonaventura, Martinez de Texada Guadalaxarensis in Nova Gallitia. Mexici, 1761.

(Beristáin, t. I, p. 106.)
Vid. núm. 41.

47. BECERRA, JOSÉ XAVIER

Regia prudentiae / funebre ecomium / Mariae Amaliae / Saxoniae, / primum Neapolis, / dein / Hispaniarum Indiarumque / Catholicae Reginae. / Habitum in Templo Maximo / Mexicano, a / D. Josepho Xaverio Becerra, / & Moreno utriusque juris Doct. & in Caesareo, / Regiae, ac Pontifi. Universitatis Mexiceae De- / cano, Decreti Cathedrae Moderatore: Regalis / chancellariae, et ad Fidei Tribunal causarum / Patrono; in eodem pro Episcopatibus Nica- / raguensi, et Guadalaxarensi, atque pro Epis- / copatibus Goatemalensi, et Mexicanensi Or- / dinario Judice: olim Reg. & Insignis Colle- / giataea STAE. MARIAE DE GUADALUPE Doctorali: / nuncque Metropolitanae Mexicanensis Eccles. / Canonico ejusdemque Archiepiscopatus Exa- / min. Synod. & judice Prov. ac Vicario Grali. //

pp. 1-22.

En: Llanto / de la Fama / Reales exequias / de la Sereníssima Señora / Da. María Amalia / de Saxonia, / Reyna de las Españas, celebradas en la Santa Iglesia Catedral / de la Imperial Corte Mexicana, / los días 17 y 18 de julio de 1761. / Dispuestos / por los sres. comissarios / Lic. D. Joseph Rodríguez del Toro, / caballero del Orden de Calatrava, y / Lic. D. Félix Venancio Malo, / del Consejo de su Magestad, y sus Oydores / en esta Real Audiencia / (*doble raya*) / Con las licencias neçesarias: / en la Imprenta Nueva Antuerpiana de D. Christóbal, y D. Phe- / lipe de Zúñiga, y Ontiveros. En la calle de la Palma.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: R.1761 M4ROD. //

José Xavier Becerra, "natural de la ciudad de la Puebla, colegial del de San Ildefonso de México, doctor en ambos derechos y catedrático de decreto de la Universidad, abogado de la Audiencia Real, y de los Presos del Santo Oficio, Inquisidor Ordinario por la diócesis de Nicaragua, Guatemala, Guadalajara y México, vicario general de este arzobispado, canónigo doctoral de la Insigne Colegiata de Guadalupe y de la Metropolitana, y consultor canonista del Consilio Cuarto Mexicano. Fue consultado varias veces por la Real Cámara de las Indias para las mitras de la América". (Beristáin, t. I, pp. 148-149.)

48. RÍOS, VICENTE ANTONIO DE LOS

Oratio / in funere / Illmi. ac Rmi. viri / Ignatii de Padilla, et Estrada, / Insulae Sancti Dominici primum Archiepiscopi, / Indiarumque primatis, Jucatanensis dein Ecclesiae / Dignissimi Praesulis, / habita / in Regia, ac Pontificia / Mexicana Academia, / a D. Vincentio Antonio de los Ríos, / in cano-

nico jure doctore, in hac Regia Curia advocato, / Majoris insignis alumno, quamdamque Rectore, Jucata- / nensis olim Episcopatus Provisore, Vicario Generali, / ejusdemque Dioecesis Gubernatore. / Die xxiii octobris anni Domini MDCCLXI. // 13 pp.

En: Elogios / fúnebres, / con que la Real, y Pontificia / Universidad de México / explicó su dolor, y sentimiento / en las solemnes exequias, / que en los días 23 y 24 de octubre del / año de 1761 consagró a la / buena memoria / del Ilmo. y Rmo. Señor Doctor / D. Fr. Ignacio / de Padilla y Estrada, / dignissimo Arzobispo de la Isla de Santo / Domingo, y después Obispo de / Yucatán. / Sácalos a luz / el Lic. D. Juan María de Padilla / y Estrada, su hermano. / (*Raya*) / Con las licencias necesarias: Impressos en México, en la Im- / prenta de la Bibliotheca Mexicana, junto a las RR. Madres / Capuchinas. Año de 1763. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1270 LAF. // 1340 LAF. //

Vicente Antonio de los Ríos, "natural de la ciudad de Guanajuato, colegial del de San Ildefonso de México, y después del Mayor de Santa María de Todos Santos de la misma universidad cuya beca vistió el 21 de junio de 1754, doctor y regente de la cátedra de prima de cánones a los 22 años de edad, provisor y gobernador del obispado de Yucatán, canónigo doctoral y arcediano de la de la Puebla de los Ángeles, donde falleció en 1789". (Beristáin, t. III, pp. 47-48.)

49. TORRES, LUIS ANTONIO

Laudatio / funebris / Ferdinandi VI. / Hispaniarum, et Indiarum Regis. / Habita Mexici / pridie idus martias / regalis Cancellariae / pro-rege gubernantis, / et totius civitatis nomine. / Ad Ludovico Antonio de Torres / Mexicano, et Abulensi doctore, et Nunciaturae Hi- / spaniae theologo: olim Collegii Antiquioris S. Ildefonsi / Regali alumno, Mexicanae Universitatis Primariae / Canonum Cathedrae Quadrienniali Moderatore, et / ejusdem Universitatis rectore, in Toletana Ecclesia / ad Canonicum Doctoralem Candidato, et in Mexi- / cana decimarum judice: nunc vero sanctimonialium / societatis Mariae Majoris Capellano, Sanctae In- / quisitionis consultore, et judice Ordinario, / et Mexicanae Ecclesiae Praebendato. //

En: Lágrimas / de la paz, / vertidas en las exequias / del Señor D. Fernando / de Borbón, / por excelencia el justo, / VI. Monarca, / de los que con tan esclarecido nombre / ilustraron / la Monarchía española: / celebradas / en el augusto, metropolitano templo / de esta Imperial Corte de México: / y dispuestas por los señores diputados, / Lic. D. Domingo

Balcárcel y Formento, / Cavallero del Orden de Santiago, electo Consejero / de Indias, &c. / y / Lic. D. Feliz Venancio Malo, Oydores / entrambos de esta Real Audiencia. / (*Raya de adorno*) / Con las licencias necesarias: / En México, en la Imprenta del Real, y mas antiguo Colegio de San Ildefonso. Año de 1762. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: R.1762 M4BAL. // 1212 LAF. //

Luis Antonio Torres, "hermano del doctor don Cayetano [*Vid.* núm. 39], en la sangre, en la patria, en las letras, en las dignidades, y en la beneficencia. Fue colegial del de San Ildefonso de México, y habiendo pasado a España se graduó de doctor en la Universidad de Avila, cuyo grado incorporó en la de México a donde volvió prebendado de la Metropolitana. Fue rector de la Universidad, y catedrático de cánones: arcediano de México, teólogo de la nunciatura de España, consultor de la Inquisición y capellán mayor del monasterio de la Enseñanza. Toledo le oyó como opositor a su canongía doctoral, y el Concilio Cuarto Mexicano fue testigo del acertado juicio y exquisita literatura, con que desempeñó el oficio de consultor canonista de aquella docta y sagrada asamblea. Las obras piadosas que fundó su hermano D. Cayetano ya quedan atrás referidas, fueron la mayor parte costeadas a medias con nuestro D. Luis, y el legado de la librería fue asimismo de ambos, que a la de su tío el chantre D. Luis, habían añadido muchos más libros, todos muy escogidos . . ." (Beristáin, t. III, pp. 194-196.)

50. LÓPEZ DE AGUADO, ILDEFONSO

Oratio / funebris, / qua / Regia ac Pontificia / Mexicana Academia / R. P. Doctoris / Francisci Xaverii / Lazcano / Societatis Jesu, / in eadem Academia / eximii Doctoris Cathedrae Moderatoris / Memoriae parentavit: / Quarto decimo Kalendas sextilis / habita / a D. Ildephonso Lopez de / Aguado, Regalis, olim, et Antiquioris D. Ildephonsi Collegii Reg. oppositionis trabea insignito; / nunc vero Ixtapalensi ad tempus animarum / (*tres flores*) / custode (*tres flores*). //

XII pp.

En: Honras / funerales, / que al R.P. Doctor / Francisco Xavier / Lazcano / de la Sagrada Compañía de Jesús, / y cathedrático del Eximio / en la Real, y Pontificia Universidad / de México, / hizo su ilustre claustro, / presidido de su rector / el Dr. D. Manuel Ignacio Beye, Cisneros, / y Quixano, & / en el día 19 y 20 de julio de 1762. / (*Línea de adornos y viñetitas*) / Con las licencias necesarias: Impresas en México, en la Imprenta del Real, y más antiguo / Colegio de San Ildefonso, año de 1763. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1026 LAF. // 1233 LAF. //

Ildefonso López Aguado, "natural de Tlalpujahua de Michoacán, colegial real y de oposición en el más antiguo de San Ildefonso de México, doctor teólogo, y cura párroco de Ixtapalapa en el arzobispado". (Beristáin, t. I, p. 15.)

51. RODRÍGUEZ Y ARIZPE, PEDRO JOSÉ

Funebris / declamatio / in solemni funere, / quo Regia, ac Pontificia Mexicana / Academia / biduo parentavit / Perillustri Dom. Doct. / Joanni Josepho / Eguiara, et Eguren, / Yucatanensis Dioecesis electu Episcopo, / Metropolitanae Ecclesiae quondam Ma- / gistrali Canonico, dein Thesaurario, / ac tandem Scholiarchae, in eadem / Academia Sacrae Theologiae Primario / Emerito, Rectori, ultra pluraque alia / munera, cancellario. / Habita ipsius Academiae Sacello, tertio idus sextilis, / a P. Doct. Petro Josepho / Rodriguez, et Arizpe, / Congregationis Oratorii. Sancti Philippi Nerii / Presbytero. //
38 pp.

En: Tierna demostración, / que la Real, y Pontificia / Universidad / de México / hizo de su justo sentimiento / en las solemnes, y devotas / exequias / del muy Iltre. Sr. Dr. / D. Juan Joseph / de Eguiara, y Eguren, / su catedrático jubilado de Prima de Sagrada / Theología, Diputado de Hazienda, y Visitador de su capilla, Rector, y Cancelario de ella, Canónigo / Magistral, Thesorero, y Maestre-Escuela, dignidad / de la Santa Iglesia Metropolitana, Calificador del / Santo Oficio, y electo Obispo de Yucatán, &c. / La saca a luz, y dedica / la muy Iltre. y Venerable Congregación / de el Oratorio / de Sr. San Phelipe Neri, / el Sr. Dr. y Mtro. Dn. Agustín de Qintela, / Rector actual de dicha Universidad. / (*Línea*) / Con licencia de los Superiores. / Impressa en México, en la Imprenta de la Bibliotheca Mexi- / cana. En el puente del Espíritu Santo. Año de 1763. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1033 LAF. // 1270 LAF. //

Pedro José Rodríguez y Arizpe, "nació en México por el año 1715. Fue colegial catedrático de latinidad, retórica y filosofía y vice-rector del seminario tridentino de dicha capital, de donde se retiró al oratorio de San Felipe Neri, de que fue prepósito. Sirvió al público en la enseñanza de la juventud, en la predicación de la divina palabra, y en la dirección espiritual de las almas con incansable aplicación y celo. Y siendo uno de los doctores canonistas de la Universidad de México de más crédito y juicio, fue nombrado consultor del Cuarto Concilio provincial mexicano, celebrado por el cardenal Lorenzana en 1771". (Beristáin, t. I, p. 98.)

52. NÚÑEZ DE VILLAVICENCIO, JOSÉ FELIPE

Parentalis / Oratio, / justa persolvens / in lugubri cordis funere / Illustrissime D. Doctoris / D. Dominici / Pantaleonis Alvarez / de Abreu, / Archiepiscopi Episcopi / Angelopolitanae Dioecesis, / in Ecclesia Monialium / S. Rosae Des. Maria, / ejus clarissimae Familiae / sumptibus habito / Die 23, & 24 mensis januarii anno 1764. / Perorabat / D. D. Joseph Philippus Nuñez / de Villavicencio, / in eximio theologorum D. Paulo Sacrato Collegio olim violacea condecoratus toga, ibidemque ex-rector, in Regia, ac / Pontificia SS. AA. Petri, & Joannis Tridentina Academia / quondam Philosophia Cathedrae Publicus praeceptor, in Populo / S. Philippi de Tlaxcala animarum custos, ac Ecclesiaticus / Iudex, ejusdem e vivis sublati Principis Familiaris / honore insignitus. //

8 pp.

En: El corazón / de las rosas, / sepultado entre fragancias. / Relación poética / de las solemnes funerales exequias, / que para sepultar / el corazón del Ilmo. Sr. Dr. / D. Domingo / Pantalión Álvarez / de Abreu, / Digníssimo Arzobispo Obispo de la Ciudad de la Puebla / de los Angeles en la América, / celebró en el Convento de las Religiosas Recoletas, / de Santa Rosa Peruana / su noble, y reconocida familia, / en los días 23 y 24 del mes de enero de 1764, / quien da a luz y dedica / al M. Ilustre, y V. Sr. Deán, Y Cabildo Sede-Va- / cante de la Santa Iglesia de dicha Ciudad./ Escribióla / el Dr. D. Joseph Isidro Montaria, Colegial de los Reales y Pontificios de S. Pedro, y S. Juan, cura coadjutor, que fue de Tzon-/ golica, interino de Chicnahuapan, Nopalucan, Alxoxuca, Tehuacán, / y al presente de Atlixco / (*Raya*) / Con Licencia: Impressa en el Colegio Real de San Ignacio de la Puebla. Año de 1765. /

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1111 LAF. // 1296 LAF. // 1330 LAF. //

José Felipe Núñez de Villavicencio, "natural de la Ciudad de Veracruz, colegial y catedrático de filosofía del Palafoxiano de la Puebla, colegial y rector del Eximio de San Pablo de la misma ciudad, doctor de la Universidad de México y cura y juez eclesiástico más de 40 años de San Felipe Ixtlahuixtla en la provincia de Tlaxcala". (Beristáin, t. II, p. 343.)

53. RODRÍGUEZ Y ARIZPE, PEDRO JOSÉ

Maximum / occidentalis sidus. / Illmus. nempe, D. Doct. / Emmanuel Josephus / Rubio, et Salinas, / Archiepiscopus Mexicanus, / Catholicae Majestatis a Consiliis, &c. / in cujus so-

lemni funere / Quinto idus octobris ann. MDCCLXV. / Declamabat / P. Doct. Petrus Josephus Rodriguez, et Arizpe, Congregationis Oratorii S. Philippi Nerii / preapositus. //

pp. 87-112.

En: Relación / del funeral entierro, / y exequias / de el Ilmo. Sr. Dr. / D. Manuel Rubio / y Salinas / Arzobispo que fue de esta Santa Iglesia / Metropolitana de México. / Dispuesta / por el Dr. D. Juan Becerra y Moreno Presbytero Notario Oficial mayor del / juzgado de Testamentos, Capellanías, y Obras / Pías de este Arzobispado./ De orden, y por mandato del Ilmo. Se- / ñor Deán y Cabildo Sede Vacante. / (*Línea de adornos*) / Con las licencias necesarias: / Impressa en México en la Imprenta del Real y / más Antiguo Colegio de S. Ildefonso año de 1766. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1002 LAF. // 1233 LAF. // 1358 LAF. // R. 1766 M4BEC. //

Vid. nota núm. 51.

54. LANDÍVAR, RAFAEL

Funebris / declamatio / pro justis / a Societate Jesu / exsolvendis / in amplissimi juxta ac venerandi / Pontificis funere / Illmi. scilicet, / D. D. D. Francisci / Josephi de Figueredo, / et Victoria, / Popaianensis primum episcopi, / deinde / Archiepiscopi Guathimalensis / dignissimi, / a P. Raphaele Landivar, / Societatis Jesu. //

23 cms. 11 pp.

En: El llanto / de los ojos de los jesuitas / de Guathemala / en la muerte de su luz, / el Illmo. Sr. Doctor / D. Francisco Joseph / de Figueredo y Victoria, / Obispo, primero de Popayán, y después Arzobispo / Dignísimo de Guathemala. / Quien bajo la alegoría de una Antorcha Luciente sobre el / Candelero de su vida, se llora apagada en su muerte. / [...] Con licencia / En el Colegio Real de San Ignacio de la Puebla de los Angeles. / Año de 1766. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1358 LAF. //

Rafael Landívar, "nació en la Ciudad de Guatemala a 27 de octubre de 1731, y ya graduado de maestro en Artes por la Universidad de San Carlos, vistió en el Noviciado de Tepotzotlán de México la sotana de la Compañía de Jesús, en 7 de febrero de 1759. En el colegio de su patria enseñó la retórica y la filosofía, y fue prefecto de la Congregación de la Anunciata y rector del Seminario de San Borja. En 1767 pasó a Italia, donde se hizo estimar de los buenos y de los sabios por sus virtudes y su literatura. Falleció en Bolonia a 27 de septiembre de 1793 y está sepultado en la iglesia de Santa María Muratelle". (Beristáin, t. II, pp. 129-131.)

55. LÓPEZ PORTILLO, ANTONIO

Laudatio funebris / Elisabethae Farnesiae / Hispaniarum et Indiarum / Reginae. / Dicebatur / Parentante Rege / a / Doctore et Magistro / D. Antonio Lopezio Portillo / canonico mexicano / et Universitatis Rectore. //

pp. (1) - (XXIII).

En: Reales / exequias / de / la sereníssima Señora / Da. Ysabel Farnecio / Princesa de Parma, / y / Reyna de las Españas: / celebradas en la Santa Iglesia Cathe- / dral de la Imperial / Corte Mexicana, / Los días 27 y 28 de febrero de 1767. / Dispuestas / por los Señores Comissarios / Don Domingo Valcárcel, / Baquerizo, caballero del Orden de / Santiago, / y / Don Felix Venancio Malo / del Consejo de S. M. y sus Oydores en la Real Audiencia de la misma Corte. / (*Raya*) / Con licencia en México en la Imprenta de D. Phelipe de / Zúñiga, y Ontiveros calle de la Palma. Año de 1767. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1352 LAF. // R. 1767 M4VAL. //

Antonio Lorenzo López Portillo y Galindo, "nació en la ciudad de Guadalajara, capital del nuevo reino de Galicia el año de 1730. Y aunque sus padres legítimos fueron D. Juan Galindo y Doña Rosa Barroterán, tomó el apellido del hermano del Illmo. D. Fr. Antonio López Portillo, obispo de Comayagua, en cuya casa lo crió y educó como a hijo su tía doña Rosalía Galindo, hermana de su padre. A los 14 años ya había concluido los estudios de latinidad y filosofía, admirando a todos por la excelencia de su ingenio, su aplicación y la inocencia de sus costumbres. Estudió la teología en el colegio de San Juan de Guadalajara con el P. Pedro Rosales, jesuita castellano y a los 17 años defendió un acto escolástico de dicha facultad que sorprendió a todo el concurso . . . pasó a México y obtuvo por oposición una beca real en el Colegio de San Ildefonso, donde se dedicó al estudio de la jurisprudencia civil y canónica; . . . la universidad . . . decretó premiar a su alumno concediéndole *gratis* (pero previos los ejercicios literarios de estatuto) las cuatro borlas de maestro en artes, y doctor en teología, cánones y leyes . . ., el Dr. Portillo fue a poco tiempo provisto prebendado de la metropolitana y, sin tomar posesión, ascendió a otra mayor y luego a una canongía, de la cual pasó a igual dignidad de la metropolitana de Valencia en España el año de 1772, llamado por el Rey a continuar allí su mérito. . . . Murió llorado de los valencianos a 11 de enero de 1780 y su cadáver estuvo insepulto tres días . . ." (Beristáin, t. II, pp. 139-142.)

56. BONAVENTURA OLMEDO, JOSÉ RAFAEL

Oratio / in funere / Sanctissimi Clementis XIV. / Pontificis Maxi. / habita Mexici / in ecclesia S. P. N. S. Francisci / F. F. Minorum observantium / die XXVII. Martii /

An. MDCCLXXV. / P. F. Josepho Raphaele / Bonaventura Olmedo Sacrae Theologiae in / Univ. Mexicana Doctore, subtilium Doc- / trinae inibi publico professore, atque Sancti- / monalium Seraphicae M. D. Clarae / secundo vicario.//

xxi pp.

En: El llanto / de México / en los tiernos y lúgubres recuerdos / que a la Augusta Memoria de el gran Papa / Clemente XIV. / Consagraron las dos ilustres / y religiosíssimas Provincias / de Predicadores / y menores observantes / de México / en sus dos máximos titulares conventos / de Santo Domingo, y S. Francisco de esta Corte / los días 27, y 28 de marzo, 3 y 4 de abril de 1775. / Dedicado / al sereníssimo Señor / Don Carlos Antonio / de Borbón / Príncipe de Asturias. / (*Doble línea*). / Impresso en México por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, / calle de la Palma, año de 1775. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1224 LAF. // 1295 LAF. // 1296 LAF. // R. 1775 M4FRA. //

José Rafael Bonaventura Olmedo, "natural de la Nueva España, del orden de San Francisco, lector jubilado de la Provincia del Santo Evangelio, doctor y catedrático de Escoto en la Universidad mexicana, calificador de la Inquisición y examinador sinodal de los obispados de la Nueva España". (Beristáin, t. II, pp. 351-352.)

57. ENRÍQUEZ GUERRERO, COSME

Oratio / in funere / Sanctissimi Patris, / ac Domini nostri / Clementis XIV./ Dicta in Almo, et Imperiali Fratrum / Praedicatorum Mexicano Conventu die / tertia Aprilis anni Domini millessimi / septingentessimi septuagessimi / quinti / a R. P. Fr. Cosma Enriquez Guerrero / ejusdem Conventus Alumno, Sacrae Theologiae ex- / lectore, in Regia, ac Pontificia Mexicana Univer- / sitate Theologo Doctore, et in eadem quondam se- / mel, atque iterum a Consiliis, ac Doctoris Angelici / Cathedrae Regentis titulo nominato moderatore. //

pp. (1) - (XVI).

(En: *El llanto de México, vid.* núm. 56).

58. CAMPOS, JUAN GREGORIO DE

Oratio funebris / in exequiis / Excmi. D. D. D. / Antonii Mariae / de Bucareli, et Ursua / hujusce Novae Hispaniae Pro-Regis, / &c. &c. &c. / Habita in alma Cathedrali Ecclesia / die XXV. junii, anni M. DCC. LXXIX. / A. P. Doctore, et Magistro / Joanne Gregorio de Campos / Regalis Congregationis Mexicanae S. Philippi / Nerii Presbitero (*tres líneas*)

Mexici: Ex nova Typographia nominata. //

23 pp.

En: Breve descripción / de las solemnes exequias que en los días 25 y 26 de junio de este año / de 1779. / Se celebraron / en la Santa Iglesia Catedral de México / al Excmo. Señor Baylo / Fr. Don Antonio María / de Bucareli y Ursua, / Henestrosa, Laso de la Vega, Villacís y Córdoba, Caba- / llero gran Cruz, y Comendador de la Tocina en el / Orden de San Juan, Gentil hombre de Cámara de S. M. / con entrada, Teniente general de los Reales Ejércitos, / Virrey, Gobernador y Capitán General del Reyno de / Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, Super- / intendente General de Real Hacienda y Ramo del Ta- / baco, Juez Conservador de éste, Presidente de su Junta / y subdelegado de la Renta de Correos en el mismo / Reyno. / Dispuesta por los nobles caballeros / don José Martín Chávez, y D. Joaquín Anto- / nio Dongo, sus albaceas testamentarios. / Con licencias / (*tres rayitas*) / Impresa en México, por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros / calle de la Palma. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1026 LAF. // 1218 LAF. // 1296 LAF. //

Juan Gregorio de Campos, "natural de la Villa de Orizaba en el obispado de Puebla de los Ángeles. Estudió en México la filosofía, las matemáticas y la medicina, y sobresaliente en todo, recibió los grados de maestro y doctor y fue catedrático de prima de medicina, y protomédico del tribunal del protomedicato de la Nueva España. Habiendo enviudado abrazó el estado eclesiástico y se retiró al Oratorio de San Felipe Neri, donde no fue menos útil a la salud espiritual, que lo había sido a la corporal de los mexicanos. Falleció octogenario con crédito de varón sabio y ejemplar". (Beristáin, t. I, pp. 229-230). (*Vid*, pp. 95-112; 124-130.) Por datos del AGN (Universidad, v. 286, h. 115) nació en Veracruz.

59. GÓMEZ VILLASEÑOR, JOSÉ MARÍA

Oratio in funere Caroli III Hispaniarum et Indiarum Regis Optimi, habita in Ecclesia Cathedrali Guadalaxarensi sexto Kal. Sextilis, anno 1789. Edit. Mex. eodem anno.

23 cms.

José María Gómez Villaseñor, "natural de México, colegial del Mayor de Santa María de Todos Santos y doctor de la universidad, cura de Irapuato en la diócesis de Michoacán, canónigo penitenciario y arcediano de la catedral de Guadalajara en la Nueva Galicia, provisor y vicario general de aquella diócesis, primer rector perpetuo de su nueva universidad literaria, y obispo electo de Valladolid de Michoacán". (Beristáin, t. III, p. 286.)

60. BRAVO, JOSÉ MARÍA GARCÍA

Oratio / in funere / Mathiae Galvezii / principis excelentissimi / Novae Hispaniae Pro-Regis / habita / in Templo Maximo Mexici / IV non. Mart. ann. CI)I)CCLXXXV. / A Josepho Maria Garcia Bravo / Reg. et Ant. Colleg. D. Joann. Lateranens. / Rectore. //

pp. (1) - (23).

En: Solemnes exequias / del Exmo. Señor / D. Matías de Galvez, / García, Madrid y Cabrera, / teniente general de los reales exércitos, Vi- / rey, Gobernador y Capitán General del Reyno / de Nueva España, y Presidente de su Real / Audiencia, &c. / Celebradas en la Santa Iglesia Catedral / de la Imperial Corte Mexicana / en los días IV y V de marzo de MDCC. LXXXV. / Dispuestas / por sus albaceas testamentarios. / Las describe a su nombre. / El Sr. Dr. y Mro. don Joseph Patricio / Fernández de Uribe, catedrático de retórica en / la Real y Pontificia Universidad, y Canónigo / penitenciario de la misma Iglesia cate-/ dral de México. / (*Triple raya*). / Con las licencias necesarias: / en la Nueva Imprenta Mexicana de don Felipe de Zúñiga y / Ontiveros, calle del Espíritu Santo. / M. DCC. LXXXV. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: R. 1785 M4FER. //

José María García Bravo, "natural de la ciudad de México, colegial real de oposición del más Antiguo de San Ildefonso, doctor teólogo, maestro en artes y catedrático de prima de filosofía en la universidad mexicana, y rector del Real Colegio de San Juan de Letrán. Este ingenio de los más limpios y brillantes que ha producido la Nueva España en estos últimos tiempos, fue víctima de la preocupación impertinente que reinaba contra los discípulos de las escuelas de los jesuitas. Era excelente teólogo, orador y humanista; pero de genio demasiado modesto para un literato, que pudo haber enriquecido a su patria con muchos sazonados frutos de sabiduría. Murió de 48 años en 1791." (Beristáin, t. 1, pp. 189-190.)

61. HERRERA, JOSÉ ANTONIO

Oratio funebris / in exequiis / Doctoris ac Magistri / D. D. Cajetani Antonii / de Torres et Tunnon, / viri clarissimi / Mexicanae Academiae cancellarii / &&& / habita die xviii junii / in sacello ejusdem Academiae / a Doct. D. Josepho Antonio Herrera, / S. Bartholomaei Xilotepec curione. / (*viñetitas*). //

24 pp.

En: Demostración la más tierna, / con que la Real y Pontificia Universidad / de México / dio a conocer su dolor / en

las solemnes exequias, / que en los días 18 y 19 de junio del año pasado de 87 / celebró por su cancelario / el Señor Dr. y Mto. / D. Cayetano Antonio de Torres, / Maestrescuela, Dignidad de esta Santa Iglesia / Metropolitana, diputado de Hacienda, y Catedrático jubilado en prima de teología en la misma / Universidad, Capellán Mayor de las R. R. M. M. / Capuchinas de esta Corte, &c. / Dála a Luz / el Sr. Dr. don Francisco Beye de Zisneros, / Rector de esta Real y Pontificia Universidad, y del / Illtre. y Real Colegio de Abogados, catedrático de / práctica de ambos derechos en el Real y Pontifi- /, cio Colegio Seminario de esta Corte, / quien lo dedica / a nombre de la misma Universidad / a el Señor Doctor / D. Luis Antonio de Torres / Arcediano de esta Santa Iglesia Metropolitana, &c. / (*tres rayitas*). / Con las licencias necesarias: / impreso en México en la Imprenta Nueva Madrileña de los Herederos del / Lic. D. Joseph de Jáuregui, en la calle de San Bernardo. Año de 1788. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1020 LAF. // 1218 LAF. // 1248 LAF. //

José Antonio Herrera, "oaxaqueño, colegial del Real de San Ildefonso, doctor teólogo y cura párroco de Jilotepec en el Arzobispado de México". (Beristáin, t. II, p. 85.)

62. CONDE Y OQUENDO, FRANCISCO JAVIER

Oratio / in funere / Caroli III. / Hispaniarum atque Indiarum / Regis Catholici et potentissimi, / habita / in Templo Maximo Angelopolitano, / VII Id. Julii an. Dom. CI)I)-CCLXXXIX. / Quum eidem parentaretur, / a Francisco Xaverio Conde et Oquendo, / in ejusdem Ecclesiae Episcopalis Canonicorum Collegio, Diaconi / portione fruente: in Regali Senatu Mexiceo, itemque Domi- / nicopolitano causarum forensium patrono: inter pastores / Arcades, sub nomine *Ermindi Abidensis,* Romae cooptato: ac / denique ab Regia Academia Hispanica, an. 1779. secunda / Oratoriae palma insignito. //

pp. I-XXX.

En: Reales exequias / celebradas / en la Santa Iglesia Catedral / de la Puebla de los Angeles, / por el Alma del Señor / D. Carlos Tercero, / Rey Católico / de España y de las Indias, / en los días 9 y 10 de julio de 1789. / Dispuestas / por los Regidores / D. Joseph Estevan de Ureta / y / D. Joseph Bernardo de Azpiroz, / Comisarios de la Nobilísima Ciudad. /

(*Doble raya*). / Impresas / en el Real Seminario Palafoxiano de la misma Ciudad. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1225 LAF. // 1248 LAF. // R. 1789P6REA. //

Francisco Xavier Conde y Oquendo, "nació en la Ciudad de San Cristóbal de la Habana en la Isla de Cuba a 3 de diciembre de 1733 de padres nobles y piadosos. Estudió las humanidades con los religiosos de la Compañía de Jesús; y a los 12 años de edad recibió el grado de bachiller en artes en la Universidad de San Gerónimo de su Patria. En la misma recibió el grado de doctor en teología y enseñó esta ciencia en el Real Seminario de San Carlos. También se dedicó al estudio de la jurisprudencia, obtuvo título de abogado y desempeñó el empleo de fiscal en la curia eclesiástica de aquella diócesis. En 1775 hizo viaje a España y mereció en la Corte de Madrid el aprecio de los sabios y la protección de los grandes. Y habiendo encomendado ahí un sermón de cuaresma al Supremo Consejo de Indias, se confirmó la fama que llevaba de orador cristiano, fino y elocuente. Informados los Árcades de Roma de las singulares prendas de literatura de este eclesiástico americano, le asociaron a su gremio con el nombre de *Ermindo Abidense*, y el Señor Pío VI le nombró protonotario apostólico y caballero de la Cruz de Oro. Fue presentado para una prebenda ración de la catedral de la Puebla de los Ángeles en 1778, y ascendido a una canongía de la misma Iglesia en 1796, falleció en dicha ciudad con grave sentimiento de los sabios en 5 de octubre de 1799. Aunque su erudición fue basta y universal parece que había nacido para la oratoria, pues estaba dotado de una imaginación fogosa y vehemente, de una elocuencia fluida y brillante, de una figura airosa y animada por la vivacidad de sus ojos y de sus acciones y de una voz suave y sonora. Con tales disposiciones su principal estudio fue dedicarse a la pureza del idioma castellano, y a la observancia de los mejores preceptos e imitación de los mejores oradores, logrando en su patria La Habana que tocasen la retirada las reliquias que habían quedado del gerundismo". (Beristáin, t. I, pp. 329-330.)

63. FERNÁNDEZ DE URIBE, JOSÉ PATRICIO

Oratio / in funere / Caroli tertii / Hispaniarum et Indiarum / Potentissimi Regis / habita / in Templo Maximo Mexici / VII Kalendas jun. / Ann. M. D. CC. LXXXIX. / A Josepho Patritio Fernandez / de Uribe / Canonico Poenitentiario / Eccl. Mexicanae. //

XXXIV pp.

En: Reales exequias / celebradas / en la Santa Iglesia Catedral / de México / por el alma del Señor / Don Carlos III. / Rey de España y de las Indias, / en los días 26 y 27 de mayo de 1789. / Para que fueron comisionados los señores Don / Cosme de Mier y Trespalacios, Oidor de la Real / Audiencia de México, y Don Ramón de Posada / y Soto, Caballero de la Real y Distinguida Orden / Española de Carlos III. y Fiscal

de Real / Hacienda de la misma Audiencia./ (*Un sol*) / (*Raya*) / Con licencia. / (*Triple raya*) / En la imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, / Calle del Espíritu Santo, en dicho año.//

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1020 LAF. // 1220 LAF. // 1248 LAF. // 1358 LAF. // R. 1789 M4REA. //

José Patricio Fernández Uribe y Casarejo, "natural de la ciudad de México, colegial de oposición en el más antiguo de San Ildefonso de dicha capital, doctor, maestro en artes, rector y catedrático de retórica, de filosofía y de Sagrada Escritura en la universidad, cura y juez eclesiástico de Zinacantepec y párroco del Sagrario de la Metropolitana, prebendado y canónigo penitenciario de ésta, y agraciado con la Cruz de la distinguida Orden española de Carlos III. Murió en la edad de 54 años, a 12 de mayo de 1796, pero vive en la memoria de su cabildo metropolitano, que reconocido a los singulares servicios que le hizo este prebendado, le decretó un aniversario perpetuo y que su retrato se colocase en las oficinas públicas de esta Iglesia. Fue el canónigo Uribe uno de los sabios de su tiempo, versado en todo género de literatura, singularmente estimado de los Virreyes y Arzobispos y amado del pueblo por su dulzura y beneficencia". (Beristáin, t. III, pp. 210-211.)

64. CASTRO ZAMBRANO, FRANCISCO DE

Oratio / pro certamine litterario / Mexicanae Academiae / in proclamatione / Caroli Quarti./ Hispaniarum Regis potentissimi, / elaborata / a Francisco de Castro Zambrano, in theologia licenciato, / ad S. Ildefonsi / theologiae professore, / prorectoreque. //

12 pp.

En: *Obras de elocuencia y poesía premiadas por la Real Universidad de México en el certamen literario que celebró el día 28 de diciembre de 1790.* (México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1791).

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1791. M4UNI.

Francisco de Castro y Zambrano, "natural de México, colegial de oposición en el más antiguo de San Ildefonso, su vice-rector y catedrático de teología, maestro en artes y doctor teólogo de la Universidad de México, y en ella catedrático de retórica, de filosofía, de Sagrada Escritura y de prima de teología, cura de la parroquia de la Santa Vera Cruz de dicha capital y examinador sinodal del arzobispado: electo eclesiástico de infatigable estudio, de doctrina sólida, de erudición fina en las ciencias sagradas y profanas, y de costumbres austeras y ejemplares, a quien los jefes, prelados y sabios de este reino han experimentado en consultas difíciles, descubriendo los quilates de su mérito literario, que han ocultado en gran parte su genio abstraído y su estudiada modestia. Sin embargo el público no ha dejado de percibir sus luces y de probar los frutos de su talento..." (Beristáin, t. III, pp. 309-310.)

65. ESTALA, PEDRO

Oratio funebris / in celebri translatione / Corporis Ill. atque Excmi. / D.D. Philippi Bertrandi / seminarii sacello / a Petro Estala, presbytero / in eodem seminario rhetore et / graecae linguae professore. / (*Viñeta de un laurel y una palma entrelazadas por una corona*). / Matriti / apud Antonium de Sanchá. / MDCCXC. / (*Doble raya*). / Mexici / apud Josephum Fernández Jauregui. / 1791. //

xxvi pp.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1020 LAF. //

66. MENDÍVIL Y SÁNCHEZ, FELICIANO PAULO

Oratio / in laudem / Caroli Quarti / semper augusti./ Auctore / Doctore Foeliciano Paulo Mendivil / et Sanchez / in Tridentino Seminario / Philosophiae professore. //

21 pp.

En: *Obras de eloquencia y poesía premiadas por la Real Universidad de México en el certamen literario que celebró el día 28 de diciembre de 1790 . . .* (México, por don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1791.)

Medina, *La imprenta en México,* t. VI, p. 591, núm. 8116.

Feliciano Mendívil, "natural del arzobispado de México, colegial catedrático en el seminario tridentino de la capital, doctor teólogo y opositor a las canongías de oficio de la metropolitana, cura y juez eclesiástico de Tequisquiac en el arzobispado. Fue un joven de ingenio singular y que llegó a poseer el idioma y el frasismo de Tulio con la mayor perfección y lo usaba con la más increíble facilidad". (Beristáin, t. II, pp. 257-258.)

67. VIZCARRA, JOSÉ APOLINAR DE

Oratio / in funere / Illmi. D. D. Fr. Antonii / de Alcalde / Episcopi Guadalaxariani / habita / in templo primario Guadalaxarae / Quinto idus novembris / Ann. MDCCXCII./ A Josepho Appolinari de Vizcarra, / Marchione de Pánuco, / eiusdem Ecclesiae praebendato, / atque in Reg. Scientiarum omnium Schola / primariae Sacrae Theologiae cathedrae / moderatore. //

XXVIII pp.

En: Elogios fúnebres / con que la Santa Iglesia Catedral / de Guadalajara / ha celebrado / la buena memoria / de su prelado / el Illmo. y Rmo. Señor Matro. / D. Fr. Antonio / Alcalde. / Se ponen al final algunos monumentos de

/ los que se han tenido presentes / para formarlos. / (*Sol*) / Guadalajara MDCCXCIII. / En la imprenta de don Mariano Téllez Girón. / Con las licencias necesarias. //
B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1020 LAF. // 1226 LAF. // 1428 LAF. // R. 1793 G6ELO. //

José Apolinar de Vizcarra, "mexicano, colegial y catedrático del seminario tridentino, doctor teólogo y cura, juez eclesiástico interino de Cuernavaca y de Actopan en el Arzobispado". (Beristáin, t. III, p. 300.)

68. VASCONCELOS Y VALLARTA, IGNACIO MARIANO DE

(†) / Oratio / in funere / I. D. D. D. Josephi Gregorii / Alfonsi de Ortigosa / Episcopi olim Antequerensis / in Indis occidentalibus / habita / in templo maximo ejusdem / civitatis / Kalend. Decemb. An. Dom. MDCC.IC.VI./ A. D. D. Ignatio Mariano de Vazconcelos et Vallar- / ta, eximii D. Paulo sacrati collegii angelopolita- / ni emerito, ac praefatae ecclesiae Antequerensis / canonico. / (*Viñeta*) / (*Doble raya*) / In typographia Viduae D. Sebastiani de Arevalo. //
27 pp.
B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1020 LAF. //

Ignacio Mariano de Vasconcelos y Vallarta, "natural de la Puebla de los Ángeles, nieto de [don Francisco Vasconcelos], colegial y catedrático del palafoxiano, colegial del eximio de san Pablo de la misma ciudad, doctor de la Universidad de México, canónigo y dignidad de la catedral de Oaxaca". (Beristáin, t. III, p. 240.)

69. BARRIO, JOSÉ MARÍA DEL

Panegyrica Oratio / in solemnibus exequiis / excelentissimi, ac Illustrissimi / viri / Ildefonsi Nugnetii / de Haro et Peralta, / Mexicanorum Pontificis / olimque / Pro-Regis, / in maximo / Civitatis istius Templo, / a Josepho Maria del Barrio / pronuntiata / ix Kalendas decembris / Ann. (I). I) CCC. / (*Viñetita*). //
pp. 1-26.
En: Relación / de la / fúnebre ceremonia y exequias / del Ilustríssimo y excelentíssimo señor Doctor / don Ildefonso Núñez / de Haro y Peralta, / Arzobispo que fue de esta Santa Iglesia / Metropolitana de México, / Virrey y Capitán General de esta / Nueva España / Caballero Gran Cruz de la Real y / Distinguida Orden Española de Carlos III. / &&& / Dispuesta / por un presbítero de este arzobispado, / de orden y por mandato / del Ilustríssimo Señor Arcediano y Cabildo / Sede Vacante. / (*Viñeta*) / Con las licencias necesarias. / (*Línea*

de adornos). / Impresa en México en la Oficina de D. Mariano Joseph de / Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo. Año de 1802. //
B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1025 LAF. // 1220 LAF. // 1226 LAF. // R. 1802 M4REL. //

José María del Barrio, "natural de la ciudad de Granada en Andalucía, doctor y maestro de aquella universidad y racionero de la Iglesia Metropolitana de México". (Beristáin, t. I, p. 138.)

70. PEÑA, JOSÉ ANTONIO DE LA

Oratio in funere / Illustrissimi, atque Reverendissimi, / D.D. D. Fr. Antonii de San Miguel, Comayaguensis primum, / dehinc Michoacanensis dioeceseos Episcopi. / habita / in templo maximo Vallisoleti / IV Kalendas novembris an. M. DCCCIV. / A Josepho Antonio de la Peña, / et Campuzano, / ejusdem Ecclesiae canonico magistrali. //
pp. I-XXXIX.
En: Relación sencilla / del funeral y exequias / del Ilmo. y Rmo. Señor Maestro / D. Fr. Antonio de San Miguel / Iglesias, / Obispo que fue de la Santa Iglesia Catedral / de Valladolid de Michoacán / etc., etc. / Dispuesta / por un presbítero de la misma ciudad / de orden y por mandato / de los señores comisionados / Conde de Sierra Gorda Lic. Don Mariano Escandón / y Llera, Dignidad Chantre, y Dr. D. Manuel de / la Bárcena y Arce, Canónigo lectoral de la / misma Iglesia. / (*Doble raya*) / México: / En la Imprenta de don Mariano de Zúñiga y Ontiveros. / Año de 1805. //
B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1224 LAF. // R. 1805 M4REL. //

José Mariano Peña y Campuzano, "natural de . . . doctor teólogo y canónigo magistral de la catedral de Michoacán". (Beristáin, t. II, p. 413)

71. DÍAZ DE ORTEGA, JOSÉ

Iosephi Diaz de Hortega, / in ecclesia vallisoletana canonici lectoral, / Oratio / in laudem / Illustriss. D. D. D. Marci Moriana / et Zafrilla, / Episcopi Michoacan. / habita die ix maii anni MDCCCX./ Dum eiusd. Eccl. Capitul. Sede Vacante / tam benemerito antistiti / funeris iusta persolveret. / Mexici: ex typographia Dom. Mariae / Fernandez de Jauregui. //
pp. 1-21.
En: Solemnes exequias / que celebró / la Santa Iglesia / Catedral de Valladolid / de Michoacán / la mañana del 9 y

10 de mayo / de 1810/ por el alma / del Ilmo. Señor Doctor / Don Marcos / Moriana y Zafrilla, / su digníssimo obispo / (*Línea de adorno*) / Con superior permiso: en la oficina de Doña María Fernández / de Jáuregui, calle de Santo Domingo. Año de 1810.//

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 999 LAF.// 1226 LAF. // R. 1810. M4SOL. //

José Díaz de Ortega, "natural de... colegial del seminario tridentino de México y doctor teólogo de su universidad, canónigo lectoral de la catedral de Valladolid de Michoacán y examinador sinodal de aquella diócesis". (Beristáin, t. II, p. 363.)

72. FONTE, PEDRO DE

Vir apostolicus / Oratio / quam in justis Metropolitana Mexicea Ecclesia / Archipraesuli suo / Excmmo. ac Illmo. D. D. Francisco Xaverio / de Lizana et Beaumont, / persolutis / habuit / Petrus de Fonte, / ejusdem antistetis olim vicarius, nunc Mexicanae / Ecclesiae Canonicus Doctoralis. //

pp. 1-27.

En: Elogios / latino y castellano / del excelentíssimo e ilustríssimo señor / don Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, / arzobispo y Virey [*sic*] de México. / Pronunciados, / en las solemnes honras, que le consagró en los días / 20 y 21 de julio de 1812, en el cabildo de aquella Metropolitana. / (*Línea*) / México: en la imprenta de doña María Fernández de Jáuregui. / Año de 1813. //

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 706 LAF.//

Pedro José de Fonte y Hernández Miravete, "último arzobispo español de México, nació en Linares, Aragón, y murió en Madrid. Alumno del seminario, doctor en cánones de la universidad y canónigo penitenciario en Zaragoza, le trajo a México el obispo de Teruel, electo arzobispo de México, Lizana y Beaumont. Fue aquí juez de testamentos, provisor, vicario general, cura del Sagrario, canónigo doctoral, inquisidor honorario y primer catedrático de disciplina eclesiástica en la Universidad. Electo arzobispo de México, gobernó esta arquidiócesis de 1815 a 1823. Se opuso a la independencia hasta 1821, en que reconoció (en su fuero interno) condicionalmente y colaboró a su implantación; mas reprobado en España el tratado de Córdoba, se retiró a Cuernavaca y poco a poco tomó el camino de Tampico, donde se embarcó para España (1823). No quiso ya volver ni renunciar hasta que se lo exigió la Santa Sede (1827)". (*Diccionario Porrúa*, 1964, p. 559.)

73. MENDIZÁBAL Y ZUBIALDEA, LUIS DE

Oratio in funere / Exmi. et Illmi. Principis / Emmanuelis Ignatii González / a Campillo, / Regis a Consiliis / Equestris Caroli III Ordinis / magna tessera insigniti / Digniss. Angelopolitani Episcopi / &c. &c./ Habita Templo Maximo Angelopolis / sexto Kalendas decembris M. DCCC. XIII / a Ludovico de Mendizaval / et Zubialdea, / juris canonici doctore, / ecclesiasticae curiae fiscali / eximiique Divi Pauli Collegii / iterato rectore. //

17 pp.

Medina, *La imprenta en México,* t. VIII, p. 27, núm. 10919.

Luis de Mendizával y Zubialdea, "nació en San Luis Potosí. Colegial de San Ildefonso de la ciudad de México. En la Universidad se graduó doctor en teología. Residió en Puebla y fué rector del colegio de San Pablo, y en la ciudad de México, Vicerrector del colegio de San Ildefonso. Jesuita en 1816 dejó de serlo en 21. Publicó en *El Diario de México* firmado, como era su costumbre, con seudónimos o anagramas. Usó de la fábula como medio adecuado para hacer propaganda subversiva y escribió sus *Fábulas políticas y militares* (de Ludovico de Lato-Monte). Puebla, 1821. Autor de algunas otras composiciones poéticas en el *Diario* no plenamente identificadas hasta ahora. Un *Catecismo de la Independencia en siete declaraciones* y un *Poema guadalupano* (1811)". (*Diccionario Porrúa,* 1964, p. 915.)

74. MANIAU Y TORQUEMADA, JOSÉ NICOLÁS

Oratio / in funere / Caroli IV, / Hispaniarum et Indiarum / Regis Catholici, / habita / in Templo Maximo Mexici / IX Kalendas Octobris ann. MDCCCXIX. / a Josepho Nicolao Maniau et Torquemada, / in eadem Metropolitana Ecclesia / subdiaconi portione fruente. / (Bigote). //

pp. 3-13.

En: *Relación de las exequias funerales que por el alma del Rey Padre Don Carlos Cuarto de Borbón, celebró la muy Leal Imperial Ciudad de México . . .* (México, Juan Bautista de Arizpe, 1820.)

Medina, *La imprenta en México,* t. VIII, p. 226, núm. 11800.

José Nicolás Maniau y Torquemada, "orador sagrado. Nació en Jalapa (Ver.). Estudió en los colegios de San Pedro y San Pablo de la ciudad de Puebla. Graduado doctor en teología. Profesor de Historia y disciplinas eclesiásticas, de latín y retórica; juez eclesiástico de Chilapa; canónigo de la catedral de Puebla y prebendado de la catedral de México. Destacó como orador sagrado . . ." (*Diccionario Porrúa,* 1964, pp. 873-874.)

75. OTERO, RAYMUNDO

Oratio / in funere Mariae Elisabethae Franciscae a / Braganza Hispaniarum, Indiarumque Prae- / clarissimae Reginae Catholicae in / sua aula regia matritensi e vivis / summo omnium Hispanorum moe- / rore sublatae. / Die vigessimo sexto mensis decembris anno Domini Millessimo Octingentessimo / Decimo Octavo / Habita / In Ecclesia majori Veracruzensi in Regno Novae Hispaniae in America Septentrionali coram Excellentissimo / Senatu, venerabilibus secularis, regularisque status / Ecclesiasticis, amplissimis dignitatibus, gloriosis- / simis ducibus, innumerabilibusque utriusque sexus / personis undique convolantibus. / A D. D. Raymundo Otero ex clericis regularibus schola- / rum piarum humanitatum, et rhetoricae professore: / studiosae veracruzanae juventutis rectore, regii / Instituti charitatis, bonaeque educationis Angelopolita- / nae Socio, ac hujus Dioecesis Synodali Magistro. / (*Viñeta*) / Indibus Augusti: anno M.D.C.C.C.XIX. / (*Filete*) / Typographia Veracruzensi. //

12 pp.

Medina, *La imprenta en Veracruz,* p. 27, núm. 24.

76. PEÑA Y CAMPUZANO, JOSÉ ANTONIO DE LA

Oratio / pro Carolo IV / Hispaniarum. Et. Indiarvm. / potentissimo. Rege / Exeqviis. Persolvendis. / habita / in. Sancta. Ecclesia. Cathedrali / Dioecesis Michoacanensis, / III. idvs. Novembris. Ann. MDCCC. XIX. / A Iosepho. Antonio. de. la. Peña / Et. Campuzano / eiusdem. Ecclesiae. Praeceptore. //

48 pp.

En: *Adornos de pintura y poesía* . . . (México, Oficina de Alejandro Valdés, 1820).

Medina, *La imprenta en México,* t. VIII, p. 188, núm. 11530.

Vid. núm. 70.

77. GORDOA, JOSÉ MIGUEL DE

Oratio. in. funere. / Mariae. / Aloysiae. / de Borbon. / Hispaniarum. et. Indiarum. Reginae. / habita. / in. templo. Guadalaxariano. Maximo. / idibus. Januarii. / Anni. Domini. CI I CCCXX. / A Doct. Joseph. Michael. de. / Gordoa. / Eiusdem. / Ecclesiae praebendato. / Regiae. / Universitatis. / atque. / tridentini. Seminarii. / rectore. / (*Bigote*) / Supe-

riorum permissu / (*Filete*) / Guadalaxarae. Ex. typographia. Haered. D. Jo- / seph. Fructii. Romero. ad Plateam S. Dominici. //

31 pp.

Medina, *La imprenta en Guadalajara*, pp. 98-99, núm. 121.

José Miguel Gordoa y Barrios (1777-1832). "Nació en el Real de Alamos, Zac. Hizo estudios en San Ildefonso y después en la Universidad de Guadalajara. Representante ante las Cortes Españolas, de la provincia de Zacatecas, de la que fue presidente, cuando se recibió un decreto de Fernando VII, de 4 de mayo de 1814, en que decía no juraría la Constitución y disolvía las Cortes. Gordoa pronunció un discurso que produjo sensación, publicado en España y América. Volvió a México condecorado con la Cruz de Carlos III. Electo diputado de Zacatecas al Congreso Constituyente de 1824. Consagrado obispo de Guadalajara en agosto de 1831." (*Diccionario Porrúa*, 1964, p. 632.)

78. HIDALGO Y BADILLO, JOSÉ MARÍA

Oratio / in funere / Mariae / Elisabethae Franciscae / Braganzae et Borboniae / Hispaniarum Indiarumque / Reginae / habita in Templo Maximo Guadalaxarae / die decima octobris / anni M. DCCC. XIX. / a Josepho Maria Hidalgo et Badillo / ejusdem Ecclesiae Guadalaxarensis / canonico magistrali. / (*Bigote*) / Superiorum permissu: anni M. DCCC. XX. / (*Filete*) / Guadalaxarae, apud D. Josephum Fructum Romero, / Typographum ad Plateam S. Dominici. //

42 pp.

Medina, *La imprenta en Guadalajara*, pp. 98-99, núm. 121.

79. IGLESIAS, AGUSTÍN DE

Elogio fúnebre / de María Luisa de Borbón, / dignísima esposa del Señor don Carlos IV, / Madre Augusta del señor don Fernando VII / (Q. D. G.) y poderosísima reina que fue de am- / bas Españas. / Lo dijo en idioma latino / don Agustín de Iglesias, doctor teólogo cura / párroco del Sagrario de la Catedral de México, examinador sinodal / de su arzobispado y rector que ha sido por tercera vez de la Real y / Pontificia Universidad. / Lo tradujo al nuestro / el R.P.P. Fr. Juan González, del Orden de Pre- / dicadores, doctor teólogo, y catedrático de Santo Tomás en la Real / y Pontificia Universidad, calificador del Santo Oficio, examinador, / sinodal de este arzobispado, y del obispado de Mérida de Yucatán / y actual rector del Pontificio Colegio de Porta Coeli. / (*Bigote*). //

pp. 11-36.

En: *Relación de las demostraciones fúnebres que ha hecho por la muerte de la Reina Madre, Doña María Luisa de Borbón, México, Capital de Nueva España*... (México, Juan Bautista de Arizpe, 1820).

Medina, *La imprenta en México*, t. VIII, p. 226, núm. 11799.

80. ROSA Y GARCÍA, JOSÉ CESÁREO DE LA

Oratio / in funere / Caroli IV. / Hispaniarum / et Indiarum regis / habita / in Templo Maximo / Guadalaxarae / postridie idus januarii / A Dre. et Mag. Josepho Caesareo / a Rosa et Garcia / Regalis Ordinis Americanae / Elisabethae Cath. / equite, / ejusdem S. Cathedralis Ecclesiae Prebendato, Sanctique / Joann. Bapt. Reg. Collegii Rectore, / (*Bigote*) / Superiorum pemissu. / (*Filete*) / Guadalaxarae; Ex tipographia haered. D. Jo- / seph. Fructi Romero, ad plateam S. Dominici. //

22 pp.

Medina, *La imprenta en Guadalajara*, pp. 98-99, núm. 121.

81. CAMACHO, JUAN NEPOMUCENO

Oratio / in funere / Illmi. D.D.D. Josephi Michaelis / de Gordoa / a Lic. D. Joan. Nepom. / Camacho. / Trident. Seminar. / primario Theologiae moderatore / pronuntiata / die XXV januarii anni Domini MDCCCXXXIII. //

pp. 5-22.

En: *Elogios fúnebres del Illmo. Sr. Dr. D. José Miguel Gordoa. Dignísimo Obispo de Guadalaxara.* Guadalajara, Imprenta de Dionisio Rodríguez, 1833.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1396 LAF. //

Juan Nepomuceno Camacho (1797-1862). "Nació en el mineral de San Sebastián, Jal. En 1815 ingresa al seminario de Guadalajara; al año siguiente se le concedió una beca. Dedicado al estudio de humanidades, artes y teología, recibió el grado de bachiller en filosofía en la Universidad Pontificia de México. Desde 1822 se le nombró profesor de Humanidades del seminario de Guadalajara y rector de 1841 a 1848, implantando nuevos sistemas educativos. Por oposición obtuvo una canongía el 1º de mayo de 1838. En 1861 se encargó de la mitra; desde ese cargo siguió fomentando la formación de nuevos sacerdotes. Orador sagrado notable, algunos de sus sermones fueron impresos.... Murió en la ciudad de Guadalajara." (*Diccionario Porrúa*, 1964, p. 240.)

82. CAMACHO, JUAN NEPOMUCENO

Parentalis Oratio / in solemnibus exequiis / Illmi. D. D. / D. Didaci Aranda / et Carpinteiro / Guadalaxarae Dioeceseos / Dignissimi olim Episcopi / habita in Cathedrali Ecclesia / Vesperascente die XXVII julii / anni MDCCCLIII / A Doct. D. Joan. Nepomuc. Camacho / eiusdem Ecclesiae Canonico Magistrali. / (*Viñeta*). //

pp. 29-70.

En: *Honras fúnebres celebradas en la Sta. Iglesia Catedral de Guadalajara en los días 27 y 28 de julio en memoria del Illmo. Sr. Dr. Don Diego Aranda y Carpinteiro*... Año de 1853. Tipografía de Dionisio Rodríguez.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1453 LAF. //

Vid. núm. 81.

83. AGUIRRE, JESÚS M.

Oratio funebris / in laudem / Beatissimi Pii Papae IX / in Ecclesia Cathedrali / civitatis Leonensis habita / vesperescente VI nonas Martii / ann. Dom. MDCCCLXXVIII / a Presb. Iesu M. Aguirre / ejusdem Sanctae Ecclesiae / Canonico. / (*Adorno*) / Typog. Ioseph M. Monzon. //

19 pp.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 60 LAF. //

84. DÍAZ, IGNACIO

Oratio funebris de Pio IX / Pontifice Maximo, quam, / vesperescente ix die julii, habuit / presbyter Dr. D. Ignatius Diaz, in solemnibus exequiis a / Seminario Guadalaxarensi pro tanto viro persolutis. //

pp. 11-20.

En: *Honras fúnebres que en memoria del Inmortal Pontífice Pio IX celebró el seminario conciliar de Guadalajara, en los días 9 y 10 de julio del presente año en la iglesia de la Soledad de la misma ciudad.* Guadalajara, Antigua Imprenta de Dionisio Rodríguez, 1878.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1422 LAF. //

85. DÍAZ Y VARGAS, JOAQUÍN M.

Parentalibus / Pii IX. Pont. Max. / Oratio / a Ioachim M. Diaz et Vargas / Mexicanae Ecclesiae Metropolitanae / canonico / et Illmi. ac Rmi. D. Archiepiscopi V. G. / habita / in eadem mexicana basilica. / Die 3 aprilis A. D. 1878. //

pp. 21-29.

En: *Honras fúnebres al Gran Pontífice Pío IX, ordenadas en la Santa Iglesia Metropolitana de México por el Ilustrísimo Sr. Arzobispo y el Venerable Cabildo en los días 3 y 4 de abril de 1878.* México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1878.
B. N. M.: Libros raros y curiosos: 60 LAF. //

86. RIVERA Y SANROMÁN, AGUSTÍN

Oratio / de viris illustribus laguensibus / ab Augustino Rivera. / Habita / in aula majori Lyceorum P. Guerra, postridie nonas / Aprilis, ann. MDCCCXCV. / Ad tyrones. / (*Viñeta*) / Lagos de Moreno. / Ausencio Lopez Arce Typographo. / Ad plateolam Molendini, Littera J. / MDCCCXCV. //
31 pp.
B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1438 LAF. //

Agustín Rivera y Sanromán (1824-1916). "Sacerdote, literato e historiador. Nació en Lagos, Jal., murió en León, Gto. Alumno del Seminario de Morelia y en él, discípulo en castellano de Munguía y compañero de aposento de Labastida (1834-35), pasó en 1836 a Guadalajara donde cursó la carrera eclesiástica en el seminario y se ordenó de presbítero (1848), y la de derecho civil en la universidad y se doctoró en éste (1852). Enseñó lógica y latín, y fue catedrático de derecho civil y romano y promotor fiscal en la curia eclesiástica y después capellán en la Hda. El Salto de Zurita y sacristán mayor de Lagos. Después de un viaje a Europa (1866-68), volvió a esa ciudad, de la que salió en 1911 para radicarse en León. Escribió mucho sobre ciencias eclesiásticas, derecho civil, filosofía, oratoria, literatura y entró en polémicas . . ." (*Diccionario Porrúa,* 1964, p. 1216.)

TRADUCCIONES DE CICERÓN

I. MANUSCRITAS

Reflejo de la lectura constante que los textos ciceronianos tuvieron en la Colonia fueron, sin duda, sus múltiples traducciones, algunas literarias, otras literales, emprendidas más por práctica escolar o ejercicio literario, que por necesidad de difundir su contenido en lengua española. Ello quizá explique por qué estas traducciones sin haber llegado a la imprenta, permanecen perdidas hasta el presente en los archivos y bibliotecas de la capital y de los Estados. La B. N. M., por ejemplo, conserva algunas procedentes de los conventos cuyos fondos dieron origen a su actual acervo; estas traducciones de las cuales conviene dejar constancia, se encuentran en los tomos 363, 1574 y 1579 de la sección de manuscritos.

El primer manuscrito, signado con el número 363, es un tomo misceláneo sin foliar que contiene la traducción literal del *Arte poetica* de Horacio y, entre la hoja 48 y 73, la *Constructio orationis pro lege manilia* de Cicerón seguidas de un pequeño tratado de retórica basado en el mismo autor con el título de *Latini sermonis elegantiae.* Ambas traducciones, la de Horacio y la de Cicerón, denotan a las claras su origen escolar, pues fueron hechas al pie de la letra; ni una ni otra mencionan el nombre del traductor o los traductores, pero la letra caligráfica café de la obra de Cicerón difiere de la del *Arte poetica* y del *Latini sermoni elegantiae*; aunque el manuscrito no indica procedencia, es probable que perteneciera a los colegios de los jesuitas. A fin de dar una idea del método seguido en este ejercicio conviene reproducir un pequeño párrafo del texto.

Constructio Orationis Pro Lege Manilia Ciceronis

Quirites O Romanos *quamquam conspectus vester frequens* aunque el veros juntos *semper mihi visus est* me ha parecido siempre *multo jucundissimus* muy gustoso, o agradable, *autem* y *locus iste* este lugar *amplissimus ad agendum* muy a propósi-

to para tratar, *ornatissimus ad dicendum*, y bellísimo para perorar, *tamen* con todo *non mea voluntas* no mi voluntad, *sed ratione* sino el modo, y orden *vitae meae* de vida *susceptaeque* he tenido *ab ineunte aetate* desde mis primeros años *prohibe-runt me*, me estorbaron *hoc auditu laudis* entrar en parte de esta alabanza, *qui semper patuit* que siempre tuvo patente *maxime cuique optimo* cualquiera bueno.

El manuscrito 1574, antiguamente propiedad de Francisco de Barrios, contiene las traducciones de varios autores como Virgilio, Cicerón y Roscio Hortino, todas debidas a "Fr. Felipe Fernández" como se expresa en la primera hoja con caligrafía color café. Las traducciones de Cicerón se encuentran entre la hoja 27 y la 37 y son sólo párrafos extractados del *Pro lege manilia; In L. Catilinam, Oratio I; In L. Catilinam, Oratio II; Ad Quirites, post reditum; Pro A. Licinio Archia; Post reditum, in Senatu; Pro T. Annio Milone; Pro M. Marcello; Pro Q. Ligario; Pro Rege Deiotaro; Philippica I; Philippica IX*. Es importante resaltar que esta selección comprende casi con igual orden los mismos discursos incluidos en las ediciones novohispanas de 1693 y 1756, y que durante el siglo XIX los veremos aparecer, en los informes de fin de cursos, aludidos como "las doce oraciones selectas de Cicerón". O sea, dichas traducciones se basan en una tradición que ha fijado ya los principales discursos y textos que se estudiaron y mayor influjo ejercieron y, por tanto, que las mismas fueron hechas a la vista de alguna edición novohispana o europea de quien eran copia.

Los siguientes son ejemplos de estas traducciones:

Oración de Cicerón contra Marco Antonio. Philipica I

Antes de comenzar a tratar, oh senadores romanos, sobre aquellos asuntos del estado de la República que juzgo conveniente declarar en esta ocasión, os haré patente con la mayor brevedad el motivo de mi partida, como de mi regreso. Viviendo con las más firmes esperanzas de que a el fin había de ser restablecida la República a vuestra sabia conducta, y respetable autoridad, resolví que debía permanecer haciendo oficios de vigilante cónsul y senador: sin ausentarme jamás un paso, ni apartar mi mayor atención de la República, desde aquel día en que fuimos citados a el Templo de la diosa Ceres en el que proyecté, cuanto alcanzó mi discurso los más sólidos principios para establecer la paz y a este mismo intento reanimé y renové aquel antiguo

> ejemplo de los atenienses e igualmente alegué aquella misma ley griega; que en semejante situación había establecido aquella ciudad, para pacificar las disensiones: y por último, fui de parecer que debía borrarse con perpetuo olvido todo recuerdo de las discordias pasadas. Produjo, entonces, Marco Antonio aquella eloquente oración dirigida a el mismo intento y manifestó su buena voluntad. En fin, quedó la paz corroborada por medio de él y de sus hijos con los más principales ciudadanos.

O la traducción de este párrafo del discurso al Senado a la vuelta de su destierro:

> Si acaso os tributare las debidas gracias, oh senadores romanos, sin aquella plenitud correspondiente a los inmortales beneficios que habéis conferido a mí, a mi hermano y a nuestros hijos, os ruego y suplico no lleguéis a concebir deba atribuirse esto más bien a defecto de mi voluntad cuanto a la grandeza de vuestros singulares beneficios porque, a la verdad, qué entendimiento tan fecundo puede haber, qué afluencia tan desmedida en perorar, qué estilo de oración tan sobresaliente e increíble con que sea capaz alguno, no digo de comprender en su discurso, pero ni aun reducir a número todos los favores que nos habéis hecho. Vosotros sois quienes me habéis vuelto a un hermano muy deseado y a mí a su amabilísima compañía; vosotros volvisteis los padres a los hijos y éstos a sus padres: vosotros me habéis restituido a mi antigua dignidad, a este orden de caballería, a la posesión de mis bienes, a esta muy ilustre República; y finalmente, a vuestra noble compañía que para mí no puede haber cosa más apreciable. Y si debemos amar en sumo grado a nuestros padres porque de ellos hemos recibido la vida, el patrimonio, la libertad y el derecho de ciudadanos, si a los dioses inmortales por cuyo beneficio hemos poseído todo esto, y hemos sido colmados de otros muchos bienes, si al pueblo romano por cuyos honores he sido colocado en este augustísimo consejo en esta jerarquía de la más encumbrada dignidad y en este alcázar el más principal de todo el orbe; si a este mismo orden senatorio de quien he sido honrado muchas veces con los más honoríficos decretos . . .

Oración de Cicerón a favor de M. Marcelo

> Llegó ya el día, senadores romanos, en que pusiese término al dilatado silencio que en todos estos tiempos he observado, no por algún temor; sino preocupado en parte de un natural sentimiento y en parte de una respetuosa vergüenza; y en este mismo día daré principio a exponer con aquella mi antigua costumbre

cuanto deseo y cuanto juzgo ser conveniente porque a la verdad no me es posible de ninguna manera pasar en silencio tan gran mansedumbre, tan nunca vista ni oida clemencia, tan inalterable moderación en lo más absoluto de un poder universal, y finalmente, tan increíble y casi divina sabiduría, como brilla en el César. Pues vivo enteramente persuadido, padres conscriptos, a que restituido M. Marcelo a vuestra compañía y a esta ilustre república, no solamente se verá conservada y restablecida respecto de vosotros y de esta república su elocuencia y autoridad, más también la mía. Sentía ciertamente, senadores romanos, y me causaba la mayor angustia el contemplar que un tan esclarecido caballero después de haber estado abanderado en el mismo partido que yo no gozace de igual suerte; ni era posible persuadirme ni juzgaba ser justo a mi antigua dignidad estando apartado de mi compañía aquel émulo e imitador de mis estudios como un fiel compañero en todos mis trabajos.

El manuscrito 1579 es un valioso tomito que contiene, de la hoja 1 a la 88, la traducción literaria de los cuatro discursos contra Catilina y la "Oración de Cicerón por el poeta Archías". Las hojas que van de la 89 a la 132 incluyen un tratado retórico sobre la controversia. La traducción, de cierto valor literario, tiene detalles curiosos, como actualizar los nombres geográficos y los gentilicios. Por ejemplo, en la catilinaria tercera: "enterados después los franceses ...", y poco más adelante, "que prometía al senado y pueblo de toda Saboya ...", etcétera. Carece, por otra parte, de datos reveladores del nombre del traductor o la procedencia del manuscrito. Sólo en la página 72, como prólogo a la traducción del *Pro Archia,* y aludiendo a la mala letra con que está escrito, se lee en la parte posterior:

> La siguiente oración es necesario traer un intérprete para leerla y faltando éste, sólo los que están en gracia pueden comprenderla pues tiene una letra tan moderna, que infiero es de cuando Felipe Quinto era peón de albañil y andaba sirviendo en la fábrica del [templo] de Amozoque y en el castillo de Carvallo. Tanto peor es la mía pero a lo menos se medio entiende.

Con objeto de contar con mayores elementos de juicio respecto al valor de las traducciones, es conveniente establecer una comparación entre ciertos párrafos de algunos textos traducidos en el manuscrito 1574, y sus correspondientes del manuscrito 1579.

MS. 1574

Oración primera de Cicerón contra L. Catilina

¿Hasta cuándo oh Catilina abusarás de este nuestro sufrimiento? ¿Hasta qué tiempo se burlará de nosotros esta tu demencia? ¿Y hasta qué término se atreverá tu desenfrenada osadía? ¿Es posible no te han contenido las escoltas nocturnas del monte Palatino? ¿Ni los centinelas de la Ciudad ni el temor del pueblo, ni la uniforme alianza de todos estos nobles caballeros? ¿Ni este muy pertrechado lugar donde se celebran los Senados? ¿Ni aun el semblante y presencia de estos honrados caballeros? ¿Por ventura no conoces que se te han hecho patentes tus depravados designios? ¿Ni menos percibes que averiguada tu conspiración ha llegado a noticia de todos los circunstantes? ¿Juzgas acaso que alguno de nosotros ignora lo que anoche y la anterior maquinaste? ¿En dónde estuviste? ¿A quiénes citaste? ¿Y qué providencias tan malignas resolviste? ¡Oh calamitosos tiempos! ¡Oh qué costumbres tan estragadas! El Senado está enteramente informado de esta maldad, el cónsul la está mirando y, sin embargo, vive este malvado! pero qué digo vive. Y aún se atreve a presentar al senado haciéndose participante de nuestras públicas determinaciones. Señala y amenaza con la vista a cada uno de nosotros para quitarnos la vida. Mas nosotros, valerosos

MS. 1579

Oración primera de Cicerón contra L. Catilina recitada al Senado

¿Hasta cuándo, oh Catilina, usarás mal de nuestra paciencia? ¿Hasta cuándo ese tu furor se burlará de nosotros? ¿A dónde irá a dar consigo esa tu osadía desenfrenada? ¿Cómo no te mueven para que desistas de tu locura la nocturna guardia y vigilante guarnición del Palacio? ¿No las centinelas de la Ciudad? ¿No el temor del pueblo? ¿No el consenso y la conformidad de todos los buenos? ¿No el presente lugar tan guarnecido de gente donde suele juntarse ordinariamente el Senado? ¿No los rostros y las presencias de estos Padres amplísimos? ¿Qué es esto? ¿No sientes que tus consejos son del todo descubiertos y que tu conjuración está ya convencida y como tomada a manos por el perspicaz conocimiento y juicios de todos éstos? ¿Cuál de nosotros piensas que ignore lo que hiciste la noche pasada y la precedente? ¿En qué lugar estuviste, qué personas juntaste? ¿Y qué es lo que resolvió en aquel tu santo consejo? ¡Oh costumbres! ¡Oh tiempos! ¿Es posible que entienda esto el Senado y lo vea el Cónsul y viva éste? Vive, vive por cierto y no solamente vive; pero también ocupa lugar entre los senadores y del público consejo se le de parte mientras él echándonos turbiamente los ojos señala y

caballeros, nos parecerá haber satisfecho plenamente a la República si procuramos evitar el furor y asechanzas de este traidor. Mucho tiempo ha que merecías justamente, malvado Catilina, haber sido condenado a muerte por sentencia del magistrado y ejecutar en ti el mismo estrago que tú mismo habías fraguado muchos días ha contra todos nosotros. [h.27v-28v].

destina consigo mesmo a cada uno de nosotros para la muerte; cuyo furor y armas si declinamos tan solamente nos parece a nosotros, varones fuertes, que satisfacemos a la República. A la muerte, a la muerte, oh Catilina, debieras ser llevado por orden del cónsul para que sobre ti lloviera esta pestilencia que a todos nosotros de muchos años atrás nos tenías maquinada. [hs.1-2].

MSS. 1574

Si algún entendimiento me adorna, oh sabios jueces, es el que conozco no ser el más aventajado: o si poseo alguna destreza sobre el arte de perorar en que no niego estar medianamente instruido: o si he adquirido algún conocimiento en esta facultad dimanada del estudio y ejercicio hacia las mejores artes de que confieso no haberme apartado en ningún tiempo de mi vida: el provecho de todos estos literarios empleos debe principalmente demandármelo por su personal derecho este sabio Aulo Licinio. Pues discurriendo por el muy dilatado ámbito del tiempo pasado cuanto es capaz de comprehender mi entendimiento; y haciendo igualmente puntual recuerdo de mis primeros años conozco que desde entonces hasta el presente éste ha sido el principal autor así para emprender como para continuar la carrera y el giro de estos mis estudios. Por lo cual si esta mi elocuencia perfeccionada con las insignaciones y documentos de

MSS. 1579

Si yo tengo alguna inteligencia, y algún ingenio, señores míos, o si un largo ejercicio, ha sido capaz de instruirme en el arte de orar: o si el poco conocimiento que de él tengo lo debo a la cultura de las bellas letras, que han sido ciertamente todo el entretenimiento de mi vida; ningún otro que Archías puede pretender con mayor justicia, el fruto, que de todas estas cosas se puede esperar. En efecto, cuando vuelvo la consideración a lo pasado, y retrocediendo casi hasta mi infancia, hago memoria de la conducta y ocupación de mi tierna juventud, hallo, que a decir verdad él es el primero de mis maestros y el que me ha inspirado esfuerzo y luces para emprender la carrera de mis estudios. Y si esta voz animada de sus persuasiones y formada por sus doctos preceptos ha podido tal vez sacar de peligro a la inocencia perseguida, qué no deberemos hacer nosotros para defender a un hombre que nos ha ministrado

este docto griego, ha sido no pocas veces provechosa a algunos, a éste de quien he recibido aquella suficiencia con qué poder socorrer a unos y conservar a otros estoy obligado ciertamente a socorrerlo y ampararlo en cuanto estuviera de mi parte. medios con qué poder defender a los demás.

En los tomos 437 y 448 de la Antigua Colección de Manuscritos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo Histórico, existen dos traducciones manuscritas de la obra de Cicerón *De Republica,* debidas al polígrafo de la época de la Independencia, don Carlos María de Bustamante. Las traducciones, integradas en varios borradores y en los originales preparados para su impresión, corresponden al libro segundo y al libro tercero. En la traducción y en las notas que lo acompañan, don Carlos María de Bustamante muestra un profundo conocimiento de la obra de Cicerón y de la cultura latina. La versión española, además de sus particularidades literarias, es de sumo interés. No sólo porque el problema tratado por Cicerón en el texto —la constitución política de los romanos y las relaciones entre política y moral— tenía una aplicación directa a los problemas políticos del momento en el México recién independizado, sino, también, porque el tratado *De Republica* fue descubierto apenas en los albores del siglo XIX, y esta interpretación —que según dice de letra del mismo Bustamante— "se acabó de traducir hoy 16 de diciembre de 183. lunes a las 7.25 minutos de la mañana" (O'Gorman conjetura que puede ser el año de 1830 o 1839), quizá sea la primera o de las primeras versiones en lengua española.

La noticia bibliográfica es la siguiente: 1) *De la república. Libro segundo.* fols. 1-42. 2) *De Republica. Libro segundo.* Originales preparados para la impresión. Fols. 44-82. 3) *Libro tercero De la República.* Primer borrador. Fols. 85-100. La traducción se encuentra trunca a la mitad del número 15, se continúa en el folio 64 del manuscrito 448. En este último se encuentra la traducción del número 16, 17 y la mitad del 18, termina en el folio 65. 4) *Libro tercero De la República.* Original para la imprenta. Fols. 100-109. El texto se trunca en el número 13. 5) *Libro tercero De la República.* Fols. 100-

113. Contiene la traslación de algunos trozos ya interpretados en los borradores precedentes.

Por la importancia del traductor y de la versión misma creo conveniente reproducir aquí algunos ejemplos de ella; de la lectura de estas traducciones puede observarse la mayor perfección de la correspondiente al libro segundo y cómo, pese a los tres borradores, la interpretación del libro tercero aún exigía del traductor una revisión.

MARCO TULIO CICERÓN
DE LA REPÚBLICA
LIBRO II[1]

1. Cuando notó Scipión que todos los circunstantes deseaban con ansia escuchar sus palabras comenzó a hablar en los términos siguientes: Comienzo así, dijo, por un pensamiento del viejo Catón a quien, como sabéis, amé singularmente, admiré mucho y a quien ya sea por la ilustrada influencia de mis padres naturales y adoptivos; ya sea por el impulso propio mío me dediqué totalmente desde mi juventud sin poderme saciar jamás con sus sabios discursos; tanta y tan rara experiencia hallé en él por su dilatada administración de los negocios públicos así en la paz como en la guerra; tan justa y exacta medida en todas sus palabras; tanta jovialidad mezclada con la gravedad, un gusto maravilloso por instruirse y comunicar sus luces; y una vida totalmente acorde con sus discursos! Decía frecuentemente que si el gobierno de Roma aventajaba al de las otras ciudades, era porque éstas no habían tenido sino grandes hombres aislados, que cada uno había constituido a su patria por sus principios y leyes particulares: Minos a Creta, Licurgo a Lacedemonia, y en Atenas que sufrió tantas mudanzas, primero

[1] El principio de este libro parece que nos presenta una laguna cuya extensión no indica el editor de Roma, pero que es evidente. Se sabe que el método que tenía Cicerón de abrir cada uno de sus diálogos filosóficos, era por medio de un preámbulo en que hablaba en su nombre. Complacíase en introducir después, y presentar sobre la escena, diversos interlocutores. Prodigaba esos pequeños detalles de que los antiguos no son siempre avaros y en los que brillaba esta elegancia delicada, esta flor de la urbanidad romana que oponía al aticismo de Platón. Cicerón ha usado de este arte con exquisito gusto en el tratado de las Leyes. Los siguientes libros de *La República* nos mostrarán, a lo menos en preciosos fragmentos, más de un modelo de estos episodios que reponen la atención fatigada por la continuación del diálogo o la elevación o gravedad de las materias. Aquí nos falta una introducción semejante: las primeras palabras están en parte mutiladas, y algunas palabras se han suplido por el editor.

Teseo, después Dracón, Solón, Clístenes y, después otros muchos; en fin, para reanimar su extenuación y debilidad un sabio como Demetrio Falerio, mientras que nuestra constitución política ha sido obra del genio no de uno solo, sino de muchos y se ha afirmado no por uno de larga edad, sino durante muchas generaciones y aun siglos, [2] porque, añadía, jamás ha existido un genio tan poderoso a quien nada se le pase por alto y todos los genios del mundo reunidos en un solo hombre no podrían ejercitar en los límites de una sola época una previsión tan extensa que pudiera abrazarlo todo sin el auxilio de la experiencia y duración.

De este modo, conforme a la manera habitual de Catón me remontaré en mi discurso hasta el origen de Roma pues prefiero servirme de una expresión suya; por otra parte, conseguiré más fácilmente mi objeto si tomo a nuestra república desde su nacimiento, siguiéndola en sus progresos, en su estado de adulta, en su fuerza y madurez; mostraréla firme y robusta a ejemplo de Sócrates en sus libros de Platón para crearme una república imaginaria.

2. Habiendo aprobado los circunstantes este plan de Scipión, comenzó a hablar diciendo: "¿Qué origen de una constitución política podría yo escoger que sea tan brillante y conocido de todos como la fundación de una ciudad por mano de Rómulo, hijo de Marte? En efecto, tenemos ésta diferencia por una tradición tan antigua como sabiamente acreditada por nuestros mayores para creer que los que han merecido el concepto de sabios tengan la reputación de haber recibido de los dioses, no sólo el genio, sino también el nacimiento.

Cuéntase, pues, que al poco tiempo del nacimiento de Rómulo y de su hermano Remo, Amulio, rey de Alba, temiendo ver derribado su poder lo mandó exponer en las márgenes del Tíber: que en este mismo lugar el niño recién nacido fue socorrido y alimentado por una loba. [3] Recogido después por unos pastores

[2] Una de las causas de la prosperidad de Roma, dice Montesquieu, es que sus reyes fueron grandes personajes. En ninguna de las historias se encuentra una serie igual no interrumpida de tales hombres de Estado y de tales capitanes. En otra parte dice: "Habiendo expulsado Roma los reyes estableció los cónsules anuales, y esto es lo que la elevó a este grado de poder. Los príncipes tienen en su vida periodos de ambición tras de la cual suceden otras pasiones y la ociosidad; mas la República teniendo jefes que se mudaban anualmente, no dejaban un momento perdido."

[3] Cicerón en el tratado de Las Leyes se zumba de esta tradición sobre el nacimiento maravilloso del fundador de Roma y aun aquí mismo la califica de fábula. En ningún otro lugar hace investigación crítica sobre las primeras antigüedades de Roma que los modernos han

y educado en los rudos trabajos del campo adquirió en creciendo tal superioridad sobre ellos por el vigor de su cuerpo y fuerza de su valor, que todos los moradores de estos campos donde hoy existe la ciudad de Roma se sometieron a él gustosamente. Habiéndose puesto a su cabeza si descendemos a los hechos, según se refieren hoy, y pasamos de las fábulas a la realidad, sorprendió la ciudad de Alba que en aquella época era poderosa y quitó la vida a Amulio.

3. Habiendo adquirido esta gloria cuéntase que pensó fundar una ciudad regular y exigir un reino. Con respecto al lugar y punto que debería ser en el que plantase la semilla de una ciudad duradera, Rómulo escogió la situación de ésta con admirable oportunidad. En efecto, no la aproximó al mar aunque le era muy fácil hacerlo con las fuerzas que tenía a su disposición; ora sea por acercarse al territorio de Rutilio, ya porque acababa de construir su nueva ciudad a la embocadura del Tíber en el mismo lugar en que muchos años después Anco Marcio planteó una colonia; mas este hombre con la previsión de un genio superior comprendió y observó que los sitios vecinos al mar no eran los más a propósito para establecer en ellos ciudades para la duración de su imperio. Parecióle que las marítimas estaban siempre expuestas no sólo a innumerables peligros, sino a peligros imprevistos. Efectivamente, en la tierra firme se anuncia la aproximación y pasos de enemigos con bastante anticipación. Ningún agresor por muy veloz que sea en su marcha puede hacerla tan rápida y violenta que no se perciba quién viene y de dónde viene; no sucede así con el enemigo que se transporta por mar, pues fácilmente puede desembarcar sin que se sospeche su aproximación y llegada y, cuando lo hace, ninguna cosa indica el punto de donde ha partido, ni lo que quiere, y por ninguna señal puede reconocerse si es amigo o enemigo. (*Fols. 45-48*).

creído poder ilustrar. Tito Livio se limita a decir con cierta fiereza de estilo muy majestuoso pero poco concluyente para la fidelidad histórica: "Si puede permitirse a un pueblo que se atribuye un origen sagrado y hace remontar su nacimiento hasta los dioses, tal es la gloria del Romano en la guerra, que cuando proclama de preferencia a Marte por el padre de su fundador, las naciones de la tierra deben sufrirlo con la misma resignación que sufren su imperio."

MARCO TULIO CICERÓN LIBRO TERCERO DE LA REPÚBLICA [4]

1. Desde luego el hombre en la cuna no hacía oír con su estrepitosa voz sino confusos e imperfectos sonidos. La inteligencia le enseñaba a separar y variar las articulaciones, ella une las palabras a las cosas para que sean signo de ellas, y por este dulce comercio de la lengua reúne a los hombres que estaban antes aislados, a merced de esta misma inteligencia las inflecciones de la voz que parecían innumerables fueron todas expresadas y notadas por un corto número de caracteres convenidos y propios para hacernos conversar con los ausentes y fijar la expresión de los deseos y voluntad de nuestra alma y los monumentos del pasado. Vino después el uso de los números cosa tan necesaria a la vida y, además, cosa inmutable y eterna. Esta ciencia nos conduce a levantar los ojos al cielo y a no ver con indiferencia la marcha de los astros y la separación y división de los días de las noches.

Entonces hubo hombres, cuyas almas se elevaron muy alto y ejecutaron o concibieron alguna cosa digna del beneficio que habían recibido de los dioses. Por esto, los que nos dejaron profundos razonamientos sobre la conducta humana pasan por grandes hombres, y lo son en efecto: llámeseles sabios que sean los maestros de la verdad y de la virtud; convengo en ello si se reconoce que el arte social y gobierno de los pueblos sea en la

[4] Cicerón había hecho preceder a la tercera conversación un prólogo en el que hablaba a su nombre. Lo que resta aquí de este exordio presenta hartos pensamientos para dar una alta idea del trozo original. Se ve que para preludiar el examen profundo de la cuestión de la justicia que encierra necesariamente la cuestión de la moral primitiva, se remontó Cicerón hasta el origen y esencia del hombre y que ya había buscado los primeros desarrollos de sus facultades e inteligencia. Sin duda que para esto vuelve a traer un fragmento del libro tercero de la República citada por San Agustín y no se halla en el manuscrito del Vaticano. "La naturaleza madrastra más bien que madre del hombre, lo ha arrojado a la vida con un cuerpo desnudo, frágil y débil, un alma a quien la inquietud agita, el temor abate, la fatiga agota y las pasiones transportan; pero, sin embargo, queda como medio enfocada en él una divina centella de inteligencia y genio."

El editor de Roma supone con verosimilitud que este mismo exordio del tercer libro inspiraría en su obra *la ciencia del Criador*. Quizá no sería difícil adivinar leyendo este último escrito los pensamientos, giros y expresiones que el cristiano del cuarto siglo ha podido robar al cónsul romano y al discípulo de Platón; mas como en esta vez Lactancio no cita un modelo, no procuraremos suplirlo por una restitución un poco arbitraria lo que falta al texto original del manuscrito.

primera aplicación que hicieron de ella los hombres lanzados en medio de las primeras sociedades humanas, o sea, en las especulaciones que ha ministrado a los ocios y a la eloquencia de estos mismos filósofos; ciencia que de ninguna manera debe desdeñarse, ciencia que despunta en los genios felices como frecuentemente se ha visto con poder increíble y casi divinal. Cuando a estas altas facultades del alma recibidas de la naturaleza y desarrolladas por las instituciones sociales se ha juntado una rica variedad de estudios y conocimientos como en los personajes que yo he introducido en esta conversación, nadie rehusará confesar la superioridad de tales hombres sobre los demás. En efecto, ¿Qué cosa más admirable podrá haber que la práctica y hábito de las cosas grandes reunidas al gusto y conocimiento de estas ingeniosas artes? ¿Quién podrá imaginarse cosa más perfecta que un Scipión, que un Lelio, que un Filemón, que por no despreciar nada de lo que forma la gloria de un grande hombre, unieron a los ejemplos de nuestros abuelos y tradiciones domésticas las lecciones extranjeras venidas de Sócrates? Haber sabido y querido ambas cosas y haberse apoyado a la vez sobre nuestras antiguas costumbres y filosofía es, a mis ojos, haber hecho todo lo que podía guiar a la gloria. Pero si es necesario escoger entre estas dos sendas de la sabiduría lo que pueda encontrarse de más dichoso en esta vida tranquila, pasada en el estudio de la ciencia, la vida de los negocios, la vida cívica es ciertamente la más estimable y brillante; ésta es en la que se han ilustrado los hombres grandes como Curión a quien el fierro y el oro encontraron invencible . . .[5] (*Fols.* 100-102.)

Traducciones similares debieron hacerse no sólo en los tiempos de la Colonia sino también durante el siglo XIX; claros indicios de ello son los datos que sobre su estudio en las escuelas y seminarios nos quedan. Sólo el tiempo y la investigación acuciosa irán rescatándolas de los archivos y bibliotecas donde se empolvan.

2. IMPRESAS

Las primeras versiones impresas que debieron circular en el país fueron, sin duda, las españolas de Pedro Simón Abril en el siglo XVII, las dieciochescas de Andrés de Jesu-Cristo, Rodrigo de Oviedo y Manuel de Valbuena. No porque tan sólo éstas hayan circulado en España, sino porque eran las

[5] *Quem nemo ferro potuit superare nec auro.*

más difundidas; pero sólo hasta que Menéndez y Pelayo se dio a la tarea de editar en la Biblioteca Clásica las interpretaciones ya existentes y traducir los textos que faltaban, fue cuando la lengua española pudo contar con una traslación de las obras completas ciceronianas.

En México, al parecer, la primera traducción de Cicerón impresa es el tomo *Oraciones escogidas de Marco Tulio Cicerón*, vertidas al castellano por Rodrigo de Oviedo. Durante el siglo XIX esta interpretación fue varias veces editada en París por Rosa y Bouret —en México fácilmente se localizan ejemplares de las ediciones de 1836 y 1870—; pero en 1835, apareció en México una edición de dos volúmenes cuya portada la ostenta como "edición mejicana revista y corregida con mucho esmero". Su pie de imprenta es "Mexici/ apud Marianum Galvan/ in via (vulgo) de Cadena/ MDCCCXXXV. Ignoro si hubo algunas otras ediciones similares a ésta. Sólo sé que, en el último cuarto del siglo, se reeditó ya con esta apostilla: "Nueva edición revisada y corregida con mucho esmero" y en el pie de imprenta "México, Ch. Bouret, 1884". Poco estudiada ha sido la historia de la Librería de Rosa, la de Rosa y Bouret y, después, la de la Viuda de Ch. Bouret que durante todo el siglo XIX estuvieron haciendo ediciones parisinas con el propósito de difundirlas en los países de habla hispana; sin embargo, en casi todas las ediciones aparecían ambas ciudades en el pie de imprenta, como puede verse, a modo de ejemplo, en el tomo primero de la edición de los *Autores selectos de la más pura latinidad*: "Librería de la Vda. de Ch. Bouret. París, 23 Rue Visconti, 23 / México, 14, Cinco de Mayo, 14 / 1895." El hecho de que la edición de Cicerón de 1884 ostente en la portada sólo el nombre de la ciudad de México pareciera indicarnos que la edición fue hecha en el país.

En los últimos años, México ha visto la edición de múltiples traducciones de las obras ciceronianas. Las más de ellas, editadas por la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum Romanorumque Mexicana*, se deben a jóvenes mexicanos, y sólo unas cuantas son reediciones de traducciones ya tradicionales. Entre las primeras se cuenta la ejemplar de *Las Catilinarias* hecha por Rafael Salinas. Su primera edición apareció en 1963 y la segunda en 1973; el *Pro Milone* (1963), el *Brutus* (1966), el *Pro Marco Marcello* (1968), el *Pro A. Ligario* (1968), el *Pro rege Deiotaro* (1968) fueron traducidos por Juan Antonio Ayala; el *Pro Murena* (1974), por Julio Pimentel; el *De*

Officiis traducido por Baldomero Estrada Morán y cuya primera edición data de 1948, siendo la segunda de 1962. José Ramírez tradujo, prologó y anotó la *Filípica* I (1969), y la *Filípica* II (1973); Agustín Millares Carlo reeditó con prólogo de Juan David García Baca la traducción de las *Cuestiones Académicas* (México, El Colegio de México, 1944), cuya primera edición apareciera en Madrid en 1919, dentro de la Colección Universal. El mismo Millares Carlo reprodujo, modificándola en algunos pasajes, la traducción de Manuel de Valbuena, de los *Diálogos de la Vejez y de la Amistad* (México, Sría. de Educación Pública, 1945; Biblioteca Enciclopédica Popular, núm. 59); poco después publicó su propia versión de los mismos diálogos (México, UNAM, 1958; Col. Nuestros Clásicos, núm. 4); una antología de ellos fue también editada y prologada por Estrella Cortichs (México, Oasis, 1968; Col. Literaria Servet, núm. 29).

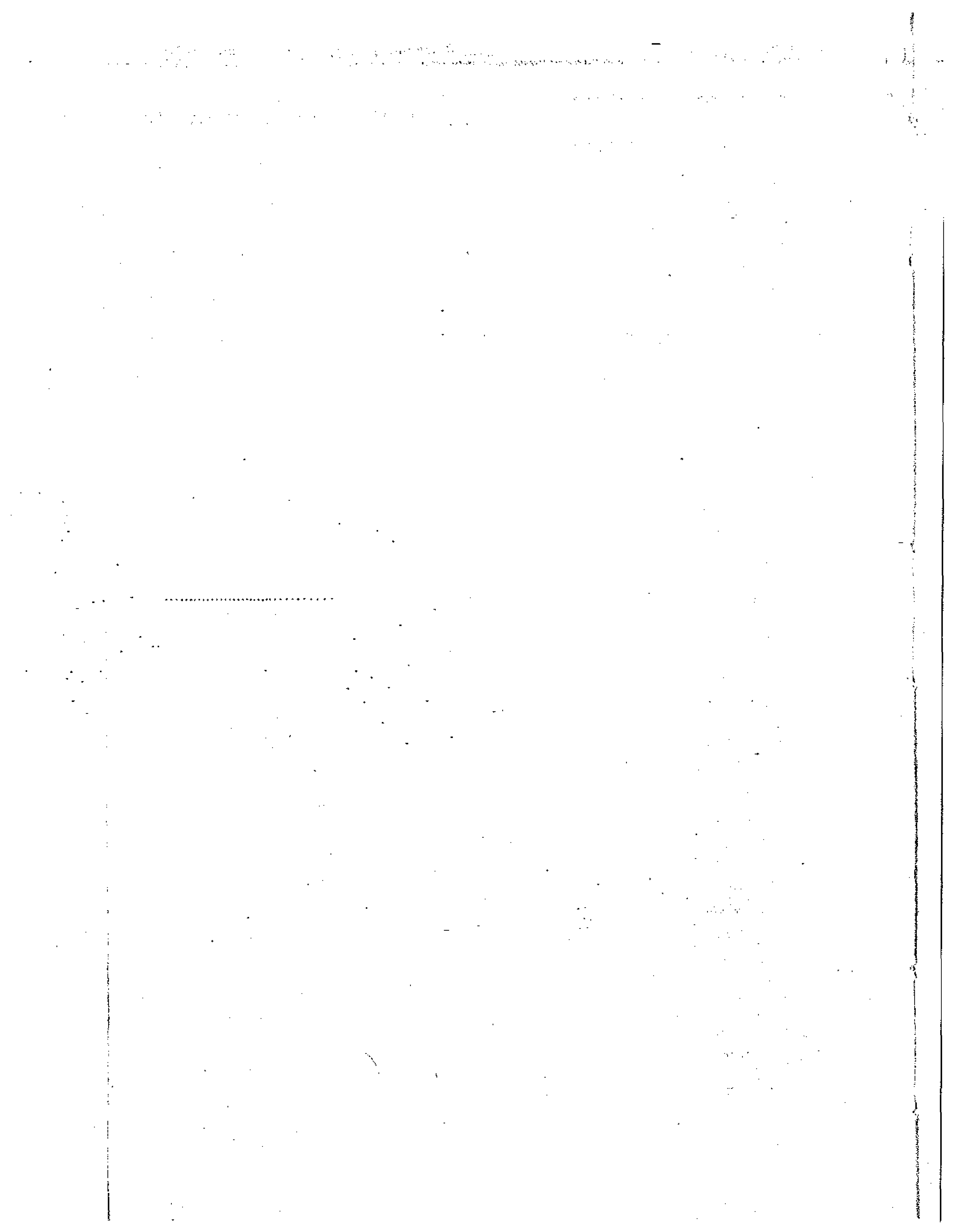
Varias son las reediciones de traducciones ya clásicas; la primera está en el tomo *Tratados morales [por] Cicerón y Séneca*. Estudio preliminar por Francisco Novoa. Traducciones de M. Menéndez y Pelayo, M. Valbuena y Gallegos Rocafull (México, W. M. Jackson, 1ª ed. 1963, 2ª ed. 1966, 3ª ed. 1968; Col. Clásicos Jackson, núm. 24); *Las leyes; la vejez; la amistad*, versión directa y literal del latín; prólogo y notas de José Velasco y García (México, Editora Nacional, 1967); *De los oficios o de los deberes; De la vejez; De la amistad*, traducción de Manuel de Valbuena y prólogo de José Antonio Peñaloza (México, Porrúa, 1973, Col "Sepan cuantos...", núm. 230). Conviene aquí anotar que la primera edición de estas traducciones fue hecha en Madrid, por Joaquín Ibarra en 1777, la segunda en la Imprenta Real en 1788, la tercera por la misma imprenta en 1818 y la presente edición parece ser reproducción de la hecha por M. Menéndez y Pelayo en las obras completas de M. T. C., de la Biblioteca Clásica (tomo LX) (Madrid, Luis Navarro, 1883); *Tratado de la República; Tratado de las Leyes y Catilinarias*, Traducciones de Francisco Calvo Navarro y Juan Bautista Calvo (México, Porrúa, 1973, Col. "Sepan cuantos...", núm. 234).

Anotaré, por último, aquellas versiones que en el momento de hacer esta compilación se encuentran en prensa o en curso de elaboración. Amparo Gaos, de quien conocemos la Antología de poesía latina editada por la UNAM, ha entregado a la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum Romanorumque Me-*

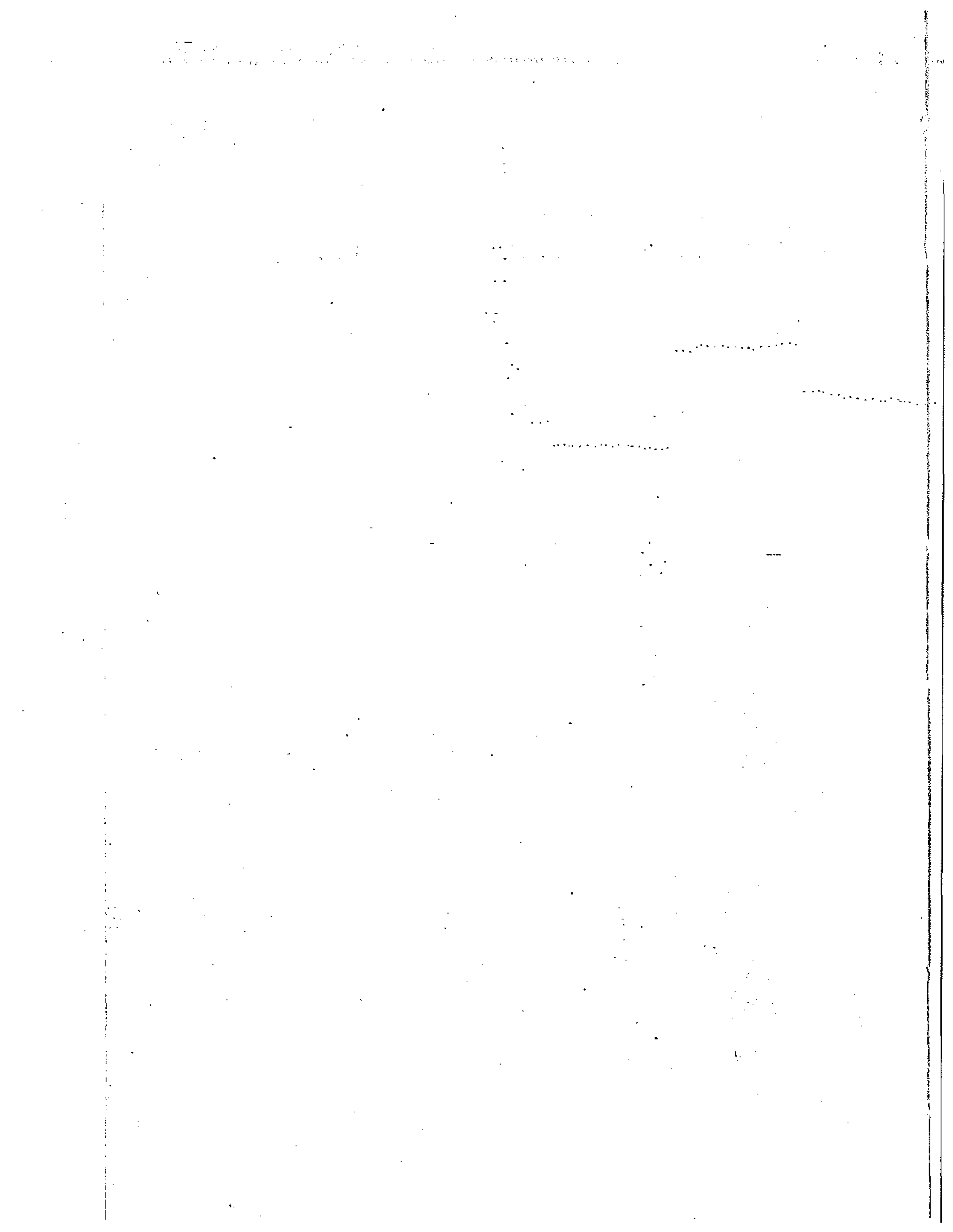
xicana, la traducción anotada y prologada del *Pro Coelio*; ha vertido al español también las diez y seis cartas de Celio a Cicerón conservadas en las Cartas Familiares de éste. A ella se debe igualmente la traducción interlineal de la primera oración de Cicerón contra Catilina. Julio Pimentel tiene en curso de publicación en la misma *Bibliotheca* la traducción del *De natura deorum* y Moreno de Alba da los últimos toques a la del *Pro Archia poeta*.

Aquí conviene dejar constancia de diversos estudios hechos en México sobre la obra de Cicerón. Omitiré aquellos que acompañan una traducción, como es el caso de las publicadas por la UNAM, pues éstos ya quedan incluidos en la precedente reseña. Mencionaré, en cambio, los trabajos aparecidos separadamente. La primera noticia que tenemos de comentarios a los obras de Cicerón, procede de José Antonio Gari y Siumell. En su *Biblioteca Mercedaria*[6] menciona al comendador del Convento Grande de México, Juan Antonio Segura Troncón, hombre dedicado a las letras y que "estableció en México una academia de poesía muy acreditada", dejó manuscritas unas explicaciones del *Arte poetica* de Horacio y unos *Comentarios a varias Oraciones de Cicerón*. Por desgracia, estos últimos permanecen desconocidos. Rafael Salinas, traductor de las *Catilinarias*, ha impreso su excelente estudio titulado *Marco Tulio Cicerón y su dualidad como político y como escritor* (México, UNAM, 1966, 108 pp.); Rafael Moreno ha dado a luz dos estudios acompañados de traducciones en las que también ha participado Eduardo García Máynez: "La ejemplaridad de Cicerón" (*La Cultura en México*, núm. 89, 30/X/1963, pp. I-IV) y "Los clásicos, una verdad necesaria en la búsqueda del hombre" (*La Cultura en México*, núm. 96, 18/XII/1963, pp. VIII-XV). No podemos omitir la importante obra de Alfonso Reyes: *La antigua retórica* (México, Fondo de Cultura Económica, 1961), ni por supuesto, su magnífico estudio titulado "Cicerón o la teoría del orador" situado entre las páginas 403 y 440 de este libro.

[6] José Antonio Gari y Siumell: *Biblioteca Mercedaria*. Barcelona, Imprenta de los Herederos de la Vda. de Pla, 1875, pp. 280-281.



EDICIONES MEXICANAS DE CICERÓN



La impresión de textos ciceronianos, tanto en la Nueva España como en el México posterior al 1810, ha obedecido, fundamentalmente, a los requerimientos didácticos de la gramática y la retórica latinas. Sin embargo, ni la frecuencia de las publicaciones ni el número de su tiraje han podido satisfacer las demandas de las aulas. Los escolares y profesores se han visto obligados, por tanto, a recurrir a las ediciones europeas, no tan sólo de los textos de Cicerón, sino también de los restantes autores grecolatinos. Un ligero repaso a los catálogos de los archivos y bibliotecas con fondos coloniales basta para convencernos de ello.

Sin embargo, no considero superfluo proporcionar aquí un breve muestrario de las ediciones que en un periodo determinado —el comprendido entre los años 1655 y 1661—, se vendían en las "tiendas" de la capital del virreinato. Es posible examinar este periodo específico de cinco años, gracias a las manifestaciones que los libreros entregaron al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición y que fueron publicadas por Edmundo O'Gorman bajo el título "Bibliotecas y Librerías Coloniales" en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. x, núm. 4 (México, 1939). Lamento, solamente, que por lo esquemático del cuadro no pueda proporcionar detalles de las valiosas ediciones que se dicen en venta.

Tiendas	Obras				
	[Orationes]	*Epistolae*	*Sommum scipionis*	*De Officiis*	*Sententiae*
Juan de Rivera Informe: 7/IX/1655	— s.p.i.				
Paula de Benavides, Viuda de Bernardo Calderón. Informe: 1655	— s.p.i. — s.p.i. — s.p.i. — s.p.i. — s.p.i. — s.p.i. Tr. de Fco. de Thamara.	— s.p.i. — s.p.i. Tr. de Pedro Simón Abril — s.p.i.	— s.p.i.	— s.p.i. — s.p.i.	
Hipólito de Rivera Informe: 6/X/1655				— Matriti, Franciscum Martinez, 1643	
Juan de Rivera Informe: 13/XI/1660	— León, Sibila de la Porta, 1590 — s.p.i.	— México, 1632 — Salamanca, 1570 — Lugduni, 1555 — Lugduni, 1555		— Matriti, Franciscum Martinez, 1643 — Barcelona, 1621	

Agustín Santiesteban y Fco. Lupercio. Informe: 16/XI/1660		— Matriti, per Mariam de Quiñones, 1651 — Zaragoza, Juan Soler, 1583
Paula de Benavides, Viuda de Bernardo Calderón. Informe: 8/I/1661	— Lugduni, Haeredes Sebastiani Griphii, 1560 — Lugduni, Gulielmi Rovilii, 1575 — Florentiae, per Philippum Iuntae, 1515 — Lugduni, apud Sebastianum Griphium, 1550 — Lugduni, per Claudium Morillon, 1614 — Pamplonae, per Carolum a Labayem, 1611 — s.p.i. — Antuerpiae, per Christophorum Plantinum, 1585 — Antuerpiae, in Aedibus Ioannis Stelsii, 1567 — Lugduni, per Antonium Gri-	— Cum annotationnibus Manutii, Venetiis, apud Andream Javam 1611 Cum annotationibus Manutii, Parisiis, per Gabrielem Buon 1587 — s.p.i. — Madrid, Pedro Madrigal, 1589 — s.p.i. Tr. de Pedro Simón Abril — Vindicatae a Manutio. Lugduni, per Guillelmum Rovillium, 1589

	— Matriti, Paulum del Val, 1651 — Matriti, Franciscum Martinez, 1643	— Antuerpiae, 1572
— s.p.i.	— Lugduni, per Antonium Griphium, 1585 — Salamanca, s.a. — Venetiis, s.a.	— s.p.i.

Los novohispanos utilizaban ediciones europeas tan antiguas como la florentina de 1515, y alumnos y profesores de latinidad hacían circular entre sí numerosas copias manuscritas de dichas publicaciones, ya fuese para suplir la carencia de textos cuando la flota se retrasaba o, simplemente, no satisfacía los requerimientos escolares. Únicamente después de 1600, principiaron las prensas coloniales a editar las obras de Cicerón, y éstas formaron, por lo general, parte de las antologías comunes. Con escasa frecuencia, se editaban selecciones consagradas exclusivamente a la obra ciceroniana.

Que yo sepa, no son más de once las publicaciones coloniales donde se incluyen opúsculos de nuestro autor, y más adelante proporcionaré información detallada sobre ellos, señalando la obra o el fragmento incluidos. Sin embargo, antes presento el cuadro de la p. 241 para esbozar una idea de cuáles eran entonces los textos más necesarios en las escuelas y, por lo tanto, los editados con mayor frecuencia. Por supuesto, he omitido en el cuadro las recopilaciones conocidas, pero no consultadas por mí personalmente.

Pareciera desprenderse del cuadro anexo que los discursos más estudiados fueran el *Pro Marco Marcello, In Lucium Catilinam I, Philippica IX, Philippica I, Pro Archia poeta, Ad Quirites post reditum* y *Pro Rege Deiotaro*, al mismo tiempo que las epístolas de las que no he podido localizar ninguna impresión, pero de las cuales existen abundantes noticias.

Conviene añadir, por otra parte, que al par de los textos ciceronianos eran publicados discursos de importantes oradores sagrados de la Compañía de Jesús como Famián Estrada, Vicente Guiniggi, Nicolás Avancino, Luis Juglar, Baltazar López y otros. Esta costumbre, cuyo objetivo podría ser el informar al adolescente de los modelos clásicos y proporcionarle, al mismo tiempo, ejemplos de cómo concretar sus enseñanzas en la oratoria sagrada, no es propia de los editores novohispanos sino calca de los europeos. La selección de los discursos de Cicerón tampoco es improvisada; más bien, es el resultado de la vasta experiencia que los jesuitas acumularon en sus colegios. Por ello, las ediciones novohispanas eran, en muchas ocasiones, copia de las europeas. Sólo así se puede entender la frase de Guillena Carrascoso en los preliminares del *M. Tulii Ciceronis Orationes duodecim selectae* (México, 1693), primera antología totalmente dedicada en Nueva Es-

Textos	Ediciones novohispanas				
	1641	1693	1712	1727	1756
Pro M. Marcello	x	x		x	x
In L. Catilinam I	x	x		x	x
In L. Catilinam II		x			x
Philippica I		x	x		x
Philippica IV			x	x	
Philippica VI			x	x	
Philippica VIII				x	
Philippica IX	x	x	x		x
Pro Archia poeta		x		x	x
Ad Quirites, post reditum		x		x	x
Pro Rege Deiotaro		x		x	x
Pro lege manilia		x			x
Post reditum, in Senatum		x			x
Pro T. Annio Milone	x	x			x
Pro Q. Ligario					x
Epistolae	x				
Ex Officiorum, Lib. I	x				

paña a la obra de Cicerón, cuando dice "...os dedico [a San José], en esta obra, *que a mis cortas expensas vuelve a salir a luz*", no se refiere, creo, a alguna edición novohispana, sino a las europeas de las cuales ésta era transcripción.

Las siguientes son, pues, las ediciones de las obras de Cicerón que han llegado a mi noticia.

1. Solvtae / orationis / fragmenta ad vsvm stv- / diosae ivventvtis, per Congre- / gationem B. M. V. Annuntiatae autoritate / apostolica institutam in Latinitatis & Rhetoricae gymnasiis / Collegij Mexicani Societatis IESV, Congregationis / Praefecto Ioanne de Aldocer [sic], / (*Grabado de la Anunciación con dos leyendas, la exterior*: Svmens illvd ave Gabrielis ore funda nos in pace, mvtans Evae nomen; *la interior*: Ave gratia plena Dominus tecvm, Luc. 1) / Mexici apud Henricum Martinez. / 1604. //

No he podido consultar directamente el libro, por lo cual me limito a describirlo con base en la portada reproducida por González de Cosío en *La imprenta en México (1553-1820) 510 adiciones a la obra de José Toribio Medina* (México, UNAM, 1952, pp. 25-26), y en las descripciones que hace del libro en el *Universal Gráfico*, los días 3 y 12 de junio de 1947. En esta descripción, señala González de Cosío que los *Solutae orationis fragmenta* son una compilación de *Marco Tulio Cicerón*, Julio César, Cayo Salustio Crispo, Tito Livio, Quinto Curcio, Valerio Máximo y, tal vez, las fábulas de Esopo. Sin embargo, aunque González de Cosío señala las páginas que comprende la obra de cada autor, omite, en cambio, una reseña detallada del contenido.

Los fragmentos de Cicerón, de acuerdo con la descripción del escritor mencionado, son los más abundantes en la compilación, pues se encuentran de la página 1 a la 94 y, posteriormente, de la 113 a la 290. La procedencia podría deducirse por los textos utilizados en la época. Si esto es así, tendríamos motivo para considerarlos selecciones de las cartas a los familiares y de diversos discursos entresacados de las Catilinarias, filípicas y, quizá, el *Pro Archia poeta, Pro Milone*, etcétera.

Ya en esta primera compilación novohispana donde se incluye a Cicerón, elaborada para satisfacer las necesidades de los colegios, saltan a la vista los propósitos didácticos que animaban a los editores de Cicerón.

2. Solvtae / orationis / fragmenta ad / vsvm scholarum / Latinitatis & Rhetoricae. / (*Grabado de la Anunciación en madera*) / Cvm licentia. / Mexici per Franciscum Saluago. Anno 1632. //

Esta edición citada por González de Cosío (*La imprenta en México*, p. 53, núm. 157), debe aprovechar, sin duda, los elementos de Cicerón seleccionados en la edición de 1604, modificándolos parcialmente. Su

contenido, sin embargo, puede precisarse más claramente si hacemos referencia a la edición de 1641. Dicha publicación señala expresamente en su portada que cuenta, para la impresión, con la "licencia del excelentísimo Señor Marqués de Cerralvo, Virrey de la Nueva España, fecha en 11 de agosto de 1632", lo cual, me parece, da base suficiente para sospechar que la edición de 1641 sea reimpresión, tal vez con algunas variantes, de esta de 1632, y su contenido casi el mismo.

3. "Epístolas de Cicerón. En México. Año de 1632."

En la *Memoria de los libros que presentó Juan de Rivera* al Tribunal de la Santa Inquisición (*Vid. Boletín del Archivo General de la Nación*, t. x, núm. 208, p. 812), como existentes en su tienda el 13 de noviembre de 1660, leemos el título con que se encabeza esta nota.

A primer intento, pareciera sugerir la existencia de una edición especial de las epístolas de Cicerón; sin embargo, si tenemos en cuenta el carácter informal y la rapidez con que se preparaban dichos testimonios para la Inquisición y, sobre todo, el desconocimiento de tal publicación, tendríamos bases para dudar de su existencia. Quizá Juan de Rivera vendería en su tienda los fascículos con que, bajo el título "Breviores quaedam ac faciliores Ciceronis epistulae" (como se desprende de la edición de 1641), se integraba la edición del *Solutae orationis fragmenta* de 1632 y a ellos se refiera en su *Memoria* a la Inquisición.

4. Solvtae / orationis / fragmenta. / Con licencia del Excel- / entísimo Señor Marqués de Cerraluo, / Virrey de Nueua España, fecha en / 11. de agosto de 1632. / Con aprobación dada del Padre / Guillermo de los Ríos de la Compañía de / Iesús. / (*Viñeta con un IHS*) / En México, / En la Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón / año de 1641. / Por Pedro de Quiñones. //

Esta edición parece ser una reproducción de la impresión de 1632, por el permiso otorgado ese año y reproducido en la portada. Contiene unas "Breviores quaedam ac faciliores Ciceronis epistolae", hs. 1-4r.; Marcus Tullius Cicero: ex Officiorum libro primo selectiora quaedam, hs. 8v-15; Marcus Tullius Cicero: Oratio pro Marco Marcello, hs. 15r-21v.; Philippica nona in M. Antonium, hs. 22r-26r; Marcus Tullius Cicero: In L. Catilinam in Senatu oratio [I], hs. 43v-51v.

5. Epistolae / ex / familiaribus / M. T. C. / iam selectae. / (*Gran viñeta con un IHS*) / Mexici, / apud Viduam Bernardi Calderon. 1656. //

Medina (t. II, p. 327, núm. 828), indica que se encontraba un ejemplar en la Biblioteca Nacional de México; sin embargo, en sus catálogos no se encuentra registrado ni aparece en el acervo.

6. M. Tvlij / Ciceronis / Orationes duodecim selectae, / in vsum Gymnasiorum Societatis Iesu / quibus accedit / Compendium / Rhetoricae R. P. / Cypriani Soarij / eiusdem Societatis. / Ad Dignissimum Deigenitricis Sponsum SS. / Patriarcham Iosephum. / (*Viñeta de un IHS en medio de rayos*) / (*Línea de adorno*) / Mexici. / Ex Officina Planti. Ioannis Iosephi Guill [*ena Carrascoso*] / M. DC. XCIII. / (*Portada a dos tintas*). //

7 hs. s. f., 228 pp., + 42 hs. s. f. y con signaturas diversas. Signs. 7 hs. de prels. s. signar, A^4 — Z^4, Aa^4 — Ee^4, Ff^1, a^8 — d^8, e^{10}. Reclamos. 16 cms.

Contiene: Prels.: Grabado de Cicerón en el Foro y ante el Senado; al pie se lee: M. T. / Ciceronis / Orationes / Selectae. / Mexici / Ioannem (*rota*) / Anno Domini MDCXCIII.//.-v. en bl.-Port.-v. en bl.-h. 3r.: El Conde de Galves concede permiso para imprimir: decreto de 27 de julio de 1693. Licencia eclesiástica: 29 de julio de 1693.-3v-7r.: Al dignísimo Esposo de la Madre de Dios el Patriarcha Gloriosíssimo S. José, Iuan Joseph Guillena y Carrascoso.-7v.: In laudem Typographi Epigramma.

Texto: Pro lege manilia ad populum oratio, pp. 1-42.- In L. Catilinam in Senatu oratio [prima], pp. 43-63.-In L. Catilinam ad Quirites. Oratio II, pp. 64-83.-Pro A. Licinio Archia poeta oratio, pp. 84-101.-Ad Quirites post reditum oratio, pp. 104-120.-Post reditum in Senatu oratio, pp. 121-147.-Pro T. Annio Milone oratio, pp. 148-211.-Pro M. Marcello oratio, pp. 211-228.- Pro Q. Ligario ad C. Caesarem oratio, pp. [1-16]. Pro Rege Deiotaro ad C. Caesarem, oratio, pp. [16-34]. In M. Antonivm Philippica I, pp. [34-51]. In M. Antonivm Philippica IX oratio, pp. [51-59]. Breve Rhetoricae Compendium. Liber primvs, pp. [59-69]. Liber secvndvs, pp. [69-74]. Liber tertivs, pp. [74-84].

Sólo por curiosidad incluyo este epigrama anónimo que se encuentra en los escasos preliminares de la antología. Ellos no podrían ser más elocuentes, se reducen a las licencias y a una extensa dedicatoria a San José. Se plasma en ella uno de los objetivos de esta antología: proporcionar a los estudiantes buenos ejemplos de latinidad, pero a través de ellos imbuir en el alumno una ideal moral.

IN LAUDEM TYPOGRAPHI

EPIGRAMMA

Plantiniana tuis premitur dum littera praelis,
Claret et obscuris, oblita charta, notis:
Dum graphica, Guillena, nitent compagine libri,
Et sunt integra reddita verba fide:
Dum superas Lyncas acie, nan iota, nec unus
Praeterit a iusta lege pusillus apex:
Dum typus invitat grata novitate decorus;
Dumque characterum stat speciosus honos:

Alliciunt (fateor) supra numerata libenter;
  Et nitidos gaudet scriptor adire lares:
Praela voluminibus gemitus dant ordine pressis:
  Fervet opus: splendet pagina, charta, liber.
Ecquis non properet sapiens tua praela requirens?
  Quis poterit stabiles inde referre pedes?
It sapiens quicumque tuos cupit, ante, penates,
  Post dominum visum, quisque redibit amans.

[h. 7v].

Ésta es la primera antología dedicada íntegramente en la Nueva España a la obra de Cicerón. Pareciera, sin embargo, que la frase de Guillena Carrascoso "esta obra... a mis cortas expensas vuelve a salir a luz", escrita en la dedicatoria, indicara la existencia de una o varias ediciones anteriores en México. Lo que hasta ahora he podido investigar permite concluir que esto, lejos de ser así, se refiere más bien a ediciones europeas, de las cuales las novohispanas eran copias más o menos fiel, como ya he apuntado previamente.

7. Illustrium autorum / flores / ad usum studiosae iuventutis, / per Congregationem / (*Viñetita*). Beatae (*Viñetita*) / Mariae / Virginis Annunciatae, / Autoritate apostolica institutam in La- / tinitatis, Rhetoricae Gymnatiis Colle- / gij Mexicani Societatis Jesu / lucem editi. / (*IHS entre viñetas*). / (*Línea de adorno*) / Mexici: apud Haeredes Vidae Francisci / Rodriguez Lupercio, anno MDCCXII. // (*Portada orlada*).
   208 pp.

Este florilegio está integrado por textos oratorios de Marco Tulio Cicerón y diversos autores de la Compañía de Jesús, entre los que se cuentan el mexicano Baltazar López, Famian Estrada, Vicente Guiniggi, Nicolás Avancino, y Luis Juglar.

Los textos de Cicerón incluidos son: *In M. Antonium ad Quirites Philippicarum oratio* IV [pp. 91-94]; *In M. Antonium ad Quirites Philippicarum, oratio* VI, [pp. 95-100]; *In M. Antonium Philippicarum, oratio* IX, [pp. 101-112]; *In M. Antonium Philippicarum, oratio* I, [pp. 112-135].

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1712 M4ILL.//

8. Florilegium / oratorum, / ad vsvm stvdiosae ivventis [sic] / per Congregationem / B. M. V. / Anunciatae. / In Societatis Iesv Gymnasiis / authoritate Apostolica, institutam, / in lucem editum. / (*Entre viñetas en la parte superior e inferior:*) Año (*Viñeta con IHS*) 1722. / (*Línea de viñetas*) / En México: En la imprenta de los / He- / rederos de la Viuda de Miguel de Ribera. //
   166 pp.

Este florilegio sólo es conocido por la descripción que de él hace Medina (*La imp. en Méx.*, t. IV, p. 80 núm. 2674), pero debe contener los mismos textos ciceronianos que la edición del mismo título impresa cinco años más tarde, en 1727.

9. Florilegivm / oratorum, / ad vsvm studiosae iuventis [sic] / per Congregationem / V. Annuntiatae. / In Societatis Iesv Gymna- / siis authoritate Apostolica, institutam, / il lucem editum. / Anno (*El escudo de la Congregación de la Anunciata*) 1727. / Mexici: / Apud Josephum Bernardum de Hogal. // (*Portada orlada con gran gusto*).
166 pp.

Este florilegio de textos retóricos, sin duda copia de la edición de 1722, modifica los textos de algunos autores de la Compañía de Jesús incluidos en la edición del *Illustrium autorum flores* de 1712. Suprime, por ejemplo, a Baltazar López, los textos de Cicerón son ampliados en número como sigue: *In L. Catilinam in Senatu,* pp. 13-29; *Pro A. Licinio Archia Poeta,* pp. 30-46; *Ad Quirites post reditum,* pp. 47-60; *Pro Marco Marcello,* pp. 61-74; *Pro Rege Deiotaro,* pp. 75-95; *In Marcum Antonium Philippica* IV, pp. 96-105; *In Marcum Antonium, ad Quirites, Philippica* VI, pp. 104-113; *In Marcum Antonium, Philippica* VIII, pp. 114-122.

B. N. M.: Libros raros y curiosos: 1604 M4LL.//

10. M. TVLLIJ / CICERONIS / Orationes duodecim / selectae, / in usum gymnasiorum / Societatis Jesu. / Quibus accesserunt / compendium Rhetoricae R. P. / Cypriani Soarij, Societatis / Jesu: / Et Lacrymae Sanc. Petri. / R. P. Sidronij Hoschij / † / IHS / (*Línea de adornos tipográficos*) / Mexici: / Exemplaris instar, Sumptibus Regalis, & An- / tiquioris Divi Ildefonsi Colegij. Anno / Domini M. DCC. LVI. // (*Portada orlada*).

16 cms., 3 hs., de prels. s. fol., + 267 pp., de texto con las oraciones de Cicerón y el *Breve rhetoricae compendium de Cipriano Soares,* + 16 hs., con las *Lacrymae Sancti Petri,* Signs.: A^4 — Z^4; Aa^4 —Oo^4, Pp^2 Reclamos.

Contiene: Prels.: 1 h. en bl.-Port.-v. en bl.-Index.-v. en bl.-

Texto: *Pro lege manilia, ad populum oratio,* pp. 1-33; *In L. Catilinam, in senatu.* Oratio [I], pp. 34-50; *In L. Catilinam, ad quirites.* Oratio [II], pp. 50-64; *Pro A. Licinio Archia, poeta.* Oratio, pp. 65-80; *Ad qvirites post reditum.* Oratio, pp. 81-94; *Post reditvm in Senatu.* Oratio pp. 94-115; *Pro. T. Annio Milone.* Oratio pp. 115-164; *Pro M. Marcello.* Oratio, pp. 164-177; *Pro Q. Ligario ad C. Caesarem.* Oratio, pp. 178-193; *Pro Reg. Deiotaro ad C. Caesarem.* Oratio pp. 193-212; *In M. Antonivm, Philippica* I. Oratio, pp. 212-230; *In M. Antonivm, Philippica* IX. Oratio, pp. 230-238. *Breve Rhetoricae Compendium.* Liber primus,

pp. 238-248; Liber secundus, pp. 248-254; Liber tertius, pp. 254-267. SIDRONIJ HOSCHIJ, e Societate Jesu, *Lachymae* [sic] *S. Petri.* Elegia I, pp. [268-270]; Elegia II, pp. [270-271]; Elegia III, pp. [272-275]; Elegia IV, pp. [275-277]; Elegia V, *pp.* [277-281]; Elegia VI, pp. [281-283]; Elegia VII, pp. [283-284]; Elegia VIII, pp. [285-286]; Elegia IX, pp. [287-288]; Elegia X, pp. [288-291]; Elegia última, pp. [291-294]. FAMIANI STRADAE, e Societate Jesu. *Facinus Hispani Ducis,* pp. [295-297]; MATHIAE CASIMIRI Sarbievij e Societ. Iesu. *Ode e rebus humanis excessus,* pp. [297-299].

B. N. M.: 875 CIC. OR6. 1756.

11. "Breviores quaedam ac faciliores Ciceronis Epistolae".

En: Advertencias / y / preceptos útiles / para la clase / de / menores / (*UN IHS orlado y con adornos marginales*) / (*Doble raya*) Con privilegio real / de S. M. (Q. D. G.) / (*Doble raya*) / Impreso en la Puebla de los Ángeles, en / la Imprenta de Pedro de la Rosa. / Año de 1789. //

Estas "epistolae", localizadas de la página 12 a la 16, son como las fábulas de Esopo, las mismas que se encuentran en las ediciones del *Solutae orationis fragmenta* de 1632 y 1641.

12. Oraciones / escogidas / de M. T. Cicerón, / traducidas del latín al castellano / por /D. Rodrigo de Oviedo. / *(Doble línea)* / Edición mejicana / revista y corregida con mucho esmero. / *(rayita)* / Tomo segundo. / (*rayita*) / Mexici. / Apud Marianum Galvan / in via (vulgo) de Cadena / (...) / MDCCCXXXV. //

Contiene: Oración en defensa de Tito Annio Milón, pp. 2-155; Oración por la Vuelta de Marco Marcelo, pp. 156-195; Oración en defensa de Quinto Ligario, pp. 196-243; Oración en defensa del rey Deyotaro, pp. 244-299; Oración contra Marco Antonio. Filípica I, pp. 300-353; Oración contra Marco Antonio o Filípica IX, pp. 354-379; Notas sobre las seis oraciones traducidas en el tomo segundo.

No pude localizar, desgraciadamente, el tomo primero de esta edición, la cual es bilingüe; pero, sin duda, debió ser impreso el mismo año y contiene las otras seis oraciones en uso de Cicerón, o sea, la *Pro lege manilia; In L. Catilinam in Senatu; In L. Catilinam ad Quirites; Pro A. Licinio Archia poeta; Ad Quirites post reditum* y *Post reditum in Senatum.*

13. IGNACIO LOUREDA

Antología latina seguida de vocabulario. México, D. F., Antigua Imprenta de Murguía, 1922.

Contiene el *Pro A. Licinio Archia poeta, oratio,* pp. 15-26, y *De legibus Liber primus,* pp. 27-47.

14. Agustín Millares Carlo

Antología latina. México, D. F., La Casa de España en México, 1941. (Esta es la segunda edición aumentada de la impresa en Valencia en 1937; la tercera edición fue hecha por la Editorial Patria, México, 1941.

Contiene: Bibliografía de Cicerón, pp. 118-125; *De finibus bonorum et malorum,* pp. 126-129; *Tusculanae disputationes,* pp. 131-135; *De senectute,* pp. 136-144; *De divinatione,* pp. 145-149; *De amicitia,* pp. 150-155; *De officiis,* pp. 156-159; *Primer discurso contra Catilina,* pp. 160-182.

15. *M. T. Ciceronis. De Officiis. Libri tres. Marco Tulio Cicerón. De los Deberes.* Versión española y notas de Baldomero Estrada Morán. Introducción de Antonio Gómez Robledo. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948. Segunda edición en 1962. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum Romanorumque Mexicana.)

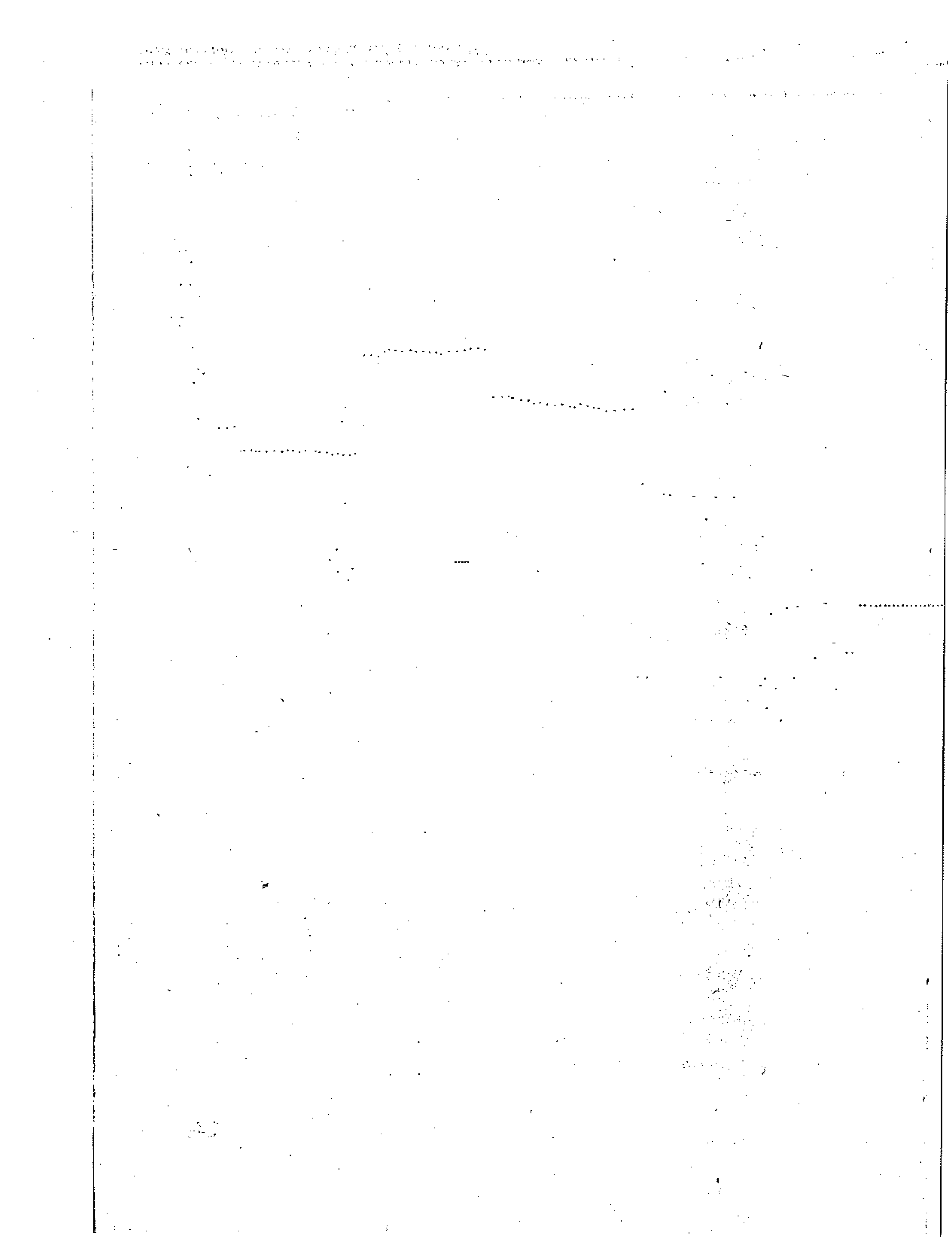
16. *M. T. Ciceronis. In L. S. Catilinam orationes Quatuor. Marco Tulio Cicerón. Catilinarias.* Prólogo, traducción y notas de Rafael Salinas. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. Segunda edición en 1973. CXLII + 80 pp. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum Romanorumque Mexicana).

17. *Pro Tito Annio Milone oratio. Marco Tulio Cicerón: En defensa de Milón.* Introducción, versión y notas de Juan Antonio Ayala. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. CIV + 56 pp. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum Romanorumque Mexicana.)

18. *M. Tulli Ciceronis: Brutus de illustribus oratoribus. Marco Tulio Cicerón: Bruto.* Introducción, versión y notas de Juan Antonio Ayala. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966. XCVIII + 111 p. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum Romanorumque Mexicana.)

19. *Orationes Caesariannae. Marco Tulio Cicerón: Tres discursos ante César. A favor de M. Marcelo. En defensa de Q. Ligario. En defensa del rey Deyotaro.* Introducción, versión y notas de Juan Antonio Ayala. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968. cxxv + 46 pp. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum Romanorumque Mexicana.)

20. *M. T. Ciceronis: Oratio pro. L. L. Murena. Marco Tulio Cicerón: En defensa de Murena.* Introducción, versión y notas de Julio Pimentel Álvarez. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, cxi + 50 pp. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum Romanorumque Mexicana.)



INDICE

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Beatriz de la Fuente, se terminó la impresión de *Tópicos sobre Cicerón en México,* el día 27 de julio de 1976. Su composición se hizo en tipos Electra 10:11, 9:10 y 8:9. La edición consta de 2 000 ejemplares.